

LB
10518
1999
ej. 2

DINÁMICAS SOCIOECONÓMICAS EN EL ESPACIO COLOMBIANO

CRECE - DANE - IRD

1999

Autores :

Évelyne Mesclier, coordinadora científica

Vincent Gouëset

Jaime Eduardo Jaramillo Echeverri

Gustavo Adolfo Ochoa Villegas

Luz Adriana Taborda Idarraga

César Vallejo Mejía

Colaborador : Olivier Pissot

Donación, DANE, 20001116, \$20.000=

© Derechos reservados

CRECE - Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales
Recinto Jaime Restrepo Mejía, Km. 11 vía al Magdalena, Manizales, Colombia
Teléfonos : 0968 - 748891 - 92 - 93, A.A 1129

DANE - Departamento Administrativo Nacional de Estadística
Avenida el Dorado CAN, Santafé de Bogotá, Colombia

IRD - Institut de Recherche pour le Développement
213, rue La Fayette, 75480 Paris cedex 10, France

ISBN : 958 - 624 - 045 - 2

Autores :

Évelyne Mesclier, coordinadora científica (IRD)
Vincent Gouëset (Universidad de Rennes II, UMR ESO - CNRS)
Jaime Eduardo Jaramillo Echeverri (CRECE)
Gustavo Adolfo Ochoa Villegas (CRECE)
Luz Adriana Taborda Idarraga (CRECE)
César Vallejo Mejía (CRECE)

Colaborador : Olivier Pissotat (UMR « Regards »)

El análisis espacial supone un vaivén constante entre tratamiento de los datos, cartografía de los mismos, e interpretación. Por lo tanto, el equipo de investigadores trabajó en forma conjunta y coordinada. Évelyne Mesclier y Gustavo Adolfo Ochoa Villegas se encargaron principalmente del análisis de los datos y de la realización de los mapas. Vincent Gouëset y Luz Adriana Taborda Idarraga redactaron la mayor parte de los textos. Olivier Pissotat preparó parte de los mapas y textos del sub-capítulo « Incidencia de la violencia ».

Revisión de textos y corrección de estilo : César Vallejo Mejía y Jaime Eduardo Jaramillo Echeverri (CRECE)
Revisión de mapas : Luz Emilse Rincón Medrano y Nelcy Araque García (DANE)

Diagramación de los mapas : Élisabeth Auberton-Habert y Gabriela Maldonado (Laboratorio de Cartografía - IRD)
Revisión y diagramación de los textos : Laurence Quinty-Bourgeois (Laboratorio de Cartografía - IRD)
Fotomecánica : División de Ediciones (DANE)
Impresión : División de Ediciones (DANE)

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	5
PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	9
ABREVIATURAS	10
SIGLAS	10
NOTA METODOLÓGICA	10
GLOSARIO	11
LÁMINAS DE REFERENCIA	15
A - Colombia. Ubicación macro-regional	17
B - Relieve del territorio colombiano	19
C - División político-administrativa de Colombia en 1993 y municipios creados desde 1973 hasta 1993	21
D - Aglomeraciones de 15 000 habitantes y más en 1993	23
I. LA CONSTRUCCIÓN DE UN TERRITORIO	25
1 - Años de fundación de los poblados con estatuto de cabecera municipal en 1993	29
2 - Extensión de los municipios en 1993	31
3 - Distancia de las cabeceras municipales de 1992 a sus capitales departamentales	33
4 - Infraestructura de transporte	35
5 - Colombia ante el mundo : puntos de entrada y salida del territorio en 1997	37
II. POBLACIÓN Y ESPACIO	39
<i>Distribución de la población y su evolución</i>	
6 - Distribución de la población total en 1993	43
7 - Distribución de la población aglomerada en 1993	45
8 - Densidad de la población rural en 1993	47
9 - Tasa de crecimiento anual de la población	49
<i>Urbanización y red de ciudades</i>	
10 - Concentración de la población en las cabeceras municipales en 1993	51
11 - Evolución de la red urbana : aglomeraciones mayores de 15 000 habitantes	53
12 - Tasa de crecimiento anual entre 1973 y 1985 en las cabeceras mayores de 15 000 habitantes en 1985 ..	55
13 - Tasa de crecimiento anual entre 1985 y 1993 en las cabeceras mayores de 15 000 habitantes en 1993 ..	57
III. LAS DINÁMICAS DEMOGRÁFICAS	59
<i>Componentes del crecimiento natural</i>	
14 - La mortalidad infantil en 1993	63
15 - Tasa global de fecundidad en 1993	65

Los movimientos migratorios

16 - Migraciones interdepartamentales entre 1988 y 1993.	67
17 - Repartición de la inmigración interdepartamental entre 1988 y 1993.	69
18 - Repartición de la inmigración intermunicipal de « Toda la vida »	71
19 - Repartición de la inmigración intermunicipal entre 1988 y 1993.	73

La estructura poblacional

20 - Clasificación de los municipios según la composición por grupos de edad de su población en 1993. . .	75
21 - Índice de masculinidad en 1993	77

IV. MERCADO LABORAL Y COMPETITIVIDAD TERRITORIAL 79

Oferta laboral

22 - Tasa de participación masculina en 1993	83
23 - Tasa de participación femenina en 1993	85
24 - Clasificación de los municipios según el nivel educativo de su PEA en 1993.	87

Características de la inserción laboral

25 - PEA ocupada en el sector primario en 1993.	89
26 - PEA ocupada en el sector secundario en 1993	91
27 - PEA ocupada en el sector terciario en 1993	93
28 - Clasificación de los municipios según la repartición de su PEA en las ramas de actividad más discriminantes en 1993	95
29 - Población ocupada de 12 años y más según posición ocupacional en 1993	97
30 - La desocupación en 1993.	99

Dinamismo económico territorial

31 - Evolución del producto interno bruto entre 1985 y 1993 por departamento.	101
32 - Distribución del PIB por sectores y su relación con la PEA ocupada por departamento en 1993	103
33 - Captaciones de los establecimientos financieros en 1996.	105
34 - Ingresos tributarios en 1995	107
35 - Índice de competitividad por departamento en 1992.	109

V. CONDICIONES Y CALIDAD DE VIDA DE LA POBLACIÓN 111

Incidencia de la violencia

36 - Defunciones por homicidio entre 1982 y 1991	115
37 - Evolución de los homicidios de 1985 a 1988 y de 1988 a 1990	117
38 - Índice de violencia entre 1993 y 1995	119

Condiciones de educación

39 - Analfabetismo por sexo entre 15 y 50 años en 1993	121
40 - Tasa de asistencia escolar en 1993	123
41 - La actividad laboral de la población de 10 a 19 años en 1993	125

Niveles de bienestar

42 - Las necesidades básicas insatisfechas (NBI) en 1985 y 1993.	127
43 - Condiciones de vida de los hogares en 1993	129
44 - Viviendas que no disponen de energía eléctrica en 1993.	131
45 - Viviendas que no disponen de conexión al acueducto en 1993	133
46 - Ingresos municipales per cápita en 1995	135

CONCLUSIÓN 137

BIBLIOGRAFÍA 145

AGRADECIMIENTOS

La presente publicación no hubiese sido posible sin el acuerdo inicial que, gracias a la intermediación de María Errazuris, se celebró entre César Vallejo Mejía, director del Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales (CRECE) y Pierre Gondard, coordinador del programa de investigación « Orellana » (Observatorio de las Redes y de los Espacios de los Llanos, los Andes y la Amazonía) del Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD). Ambos supieron dinamizar la investigación en curso; César Vallejo, destacado conocedor de la realidad colombiana, contribuyó personalmente a la revisión de los textos. A ambos, nuestros agradecimientos.

El DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) nos brindó apoyo a lo largo de la realización del atlas, proporcionó los datos estadísticos, generó archivos específicos de acuerdo a las necesidades de información, sin lo cual no hubiera sido posible cumplir con los objetivos de esta publicación. Agradecemos en particular a Luz Emilse Rincón, Jefe de la división SAIG, y a Nelcy Araque García, quienes participaron en los talleres de trabajo, en la revisión de los mapas y nos proporcionaron sugerencias en la revisión de la publicación.

Agradecemos también a los siguientes investigadores, quienes nos brindaron comentarios y sugerencias : Carlos Caicedo y Luis Mauricio Cuervo, del CIDER (Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales - Universidad de los Andes), Françoise Dureau (IRD, UMR « Regards »), Carmen Elisa Flórez (Universidad de los Andes), Laurent Bianchi (doctorante de la UMR « Regards »), Jean-Paul Deler (CNRS, UMR « Regards »), Jean-Marc Fournier (Universidad de Caen, UMR ESO-CNRS), Odile Hoffmann (IRD, proyecto UNIVALLE-IRD). Los autores asumen sin embargo una total responsabilidad por los errores que se encuentren en este atlas.

Para cartografiar los datos estadísticos, se utilizó el programa Cabral 1500, software creado por Philippe Waniez (versión Macintosh) y Hubert Mazurek (versión PC), investigadores del IRD; para el tratamiento estadístico previo, el programa Data Desk; para la diagramación final de los mapas, el programa Adobe Illustrator.

El laboratorio de cartografía aplicada del IRD dio el impulso final a la edición; estamos muy agradecidos a su director, Pierre Peltre, a Élisabeth Auberton-Habert, a Laurence Quinty-Bourgeois y a Gabriela Maldonado.

La realización de este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo financiero del Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo (FONADE).

Agradecemos finalmente a todas las personas quienes, en el CRECE, en el IRD y en el DANE, nos brindaron ayuda y apoyo material y logístico.

Los autores

PRESENTACIÓN

El primer atlas, en el sentido moderno de la palabra, realizado por Abraham Cornelius (1570) se titulaba *Theatrum Orbis Terrarum*, utilizando la terminología común de aquella época : todo conjunto de láminas ilustradas, cualquiera fuera el tema, era un « teatro ». Mercator (1585) optó por llamar Atlas a su propio conjunto de mapas. Desde entonces, el gigante de la mitología griega que incansablemente carga el mundo en sus hombros, se ha convertido en el epónimo de los trabajos cartográficos ordenados.

El Atlas de Colombia que presentamos hoy es uno de ellos. Es también el fruto de una estrecha colaboración entre el CRECE (Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales), el IRD (Institut de Recherche pour le Développement, conocido hasta hace poco como ORSTOM) y el DANE (Departamento Nacional de Estadística). A diferencia de otras obras nacionales, este atlas se fundamenta principalmente en el último censo de población y de vivienda.

Al igual que el teatro, este atlas representa y pone en escena las estadísticas nacionales, mostrándolas al lector en forma de mapas. Éstos, sin embargo, no son solamente imágenes, y menos todavía ilustraciones; reflejan los resultados de un riguroso análisis espacial, constituyendo a su vez una fuente de descubrimiento en la iteración de la investigación geográfica. Lámina tras lámina, capítulo tras capítulo, los mapas llevan al lector, paulatinamente, a una mejor comprensión de la organización del territorio nacional.

Esta geografía no es, por lo tanto, solamente el teatro, descripción de la escena o emplazamiento del marco físico y humano dentro del cual los actores juegan su rol económico, social o político. Nuestra geografía es acción : explica el desempeño de los actores, revela las estructuras y las dinámicas de los territorios y al mismo tiempo descifra la producción del espacio social y económico. Es el sentido fundamental de la investigación de Évelyne Mesclier (IRD), Vincent Gouëset (Universidad de Rennes), Jaime Eduardo Jaramillo, Gustavo Adolfo Ochoa, Luz Adriana Taborda y César Vallejo Mejía (CRECE).

El Atlas de Colombia se inscribe en el programa internacional ORELLANA (Observatorio de las Redes y los Espacios en los Llanos, los Andes y la Amazonía) que asocia equipos de los cinco países de la Comunidad Andina de Naciones. Datos similares - los del último censo -, métodos idénticos - análisis espacial y cartografía con el software Cabral 1500 (© IRD/P. Waniez - H. Mazurek), proporcionan resultados comparables que permiten el vaivén entre escalas mayores y menores es decir la comparación entre situaciones locales y globales, los municipios y el conjunto nacional, los países y la Comunidad Andina. Para facilitararlo, preparamos un documento regional integrado, a nivel de toda la subregión andina.

Es nuestra ilusión que estos trabajos y en particular este estudio, puedan ser útiles para quienes tienen la difícil tarea de orientar el desarrollo nacional y la integración regional.

Pierre Gondard
Coordinador del programa de
Investigación ORELLANA
IRD

César Vallejo Mejía
Director Ejecutivo
CRECE

René Verswyvel Villamizar
Director
DANE

INTRODUCCIÓN

Un Atlas enmarcado en un proyecto global

El presente Atlas es uno de los productos de un proyecto realizado a nivel del conjunto de los países andinos. En ese proyecto se estudian las estructuras y dinámicas espaciales de la Comunidad Andina de Naciones, en base a la producción estadística censal de cada uno de los países miembros.

Los países de la CAN tienen rasgos históricos (la Conquista) y físicos (las cordilleras) comunes; sin embargo divergen en muchos aspectos, tanto en su historia como en sus actuales organización y cultura. Sus espacios presentan a la vez semejanzas y grandes diferencias.

Los datos estadísticos tienden a veces a borrar las diferencias, pues presentan como homogéneas, situaciones que en realidad son muy distintas : es así cómo el gerente de un hotel y un vendedor de dulces en un kiosko aparecerán registrados en un mismo sector de actividad (el terciario) pese a que sus condiciones laborales, y sus vidas, son muy diferentes. Es un mal inevitable : toda producción de conocimiento supone algún grado de generalización. El mal es aún peor cuando se trata de comparar realidades enmarcadas en contextos nacionales distintos.

En algunos casos, los datos estadísticos permiten detectar estos matices : por ejemplo, en una sociedad aún muy rural, un niño puede ser considerado como un trabajador desde la edad de los 6 años; en una sociedad más urbana, con mayor cobertura escolar y con mayor tecnificación de las tareas, esa edad probablemente sea más avanzada. Es así cómo la estadística peruana, en base a la realidad nacional, considera como activos a niños de 6 años, mientras en Colombia la definición más común de la población activa incluye a personas de 12 años y más.

Para lograr captar estas diferencias, era necesario entender cada realidad nacional, antes de analizar datos a escala continental. A esa tarea se dedicaron equipos plurinacionales, conformados por geógrafos, estadistas, economistas, sociólogos. El presente Atlas es el fruto del esfuerzo que se realizó en Colombia para aportar elementos de ponderación al análisis global.

Un Atlas nacional a nivel municipal

Colombia cuenta con una tradición cartográfica que se va enriqueciendo con las nuevas facilidades proporcionadas por los soportes informáticos : son dignos de mencionar el nuevo Atlas de Colombia, realizado por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, el libro *Municipios y regiones*, publicado por la Fundación Social, el Marco Geoestadístico Nacional del DANE y la importante cartografía que proporcionan al país investigadores de diversas disciplinas, como la economía, las ciencias políticas, la demografía. Estos trabajos son una base sólida para entender la organización del espacio colombiano.

Con la ayuda de un conjunto de mapas a escala municipal, quisimos contribuir a difundir una visión espacializada del país, empleando métodos de análisis propios de la geografía, incluso cuando hablamos de temas demográficos, económicos o sociales. El presente Atlas se debe considerar como un aporte complementario a los trabajos existentes y, a la vez, como una obra de difusión hacia un público no especializado, razón por la cual se escogió un formato reducido.

El hecho de cartografiar los datos a escala municipal permite descubrir fenómenos que el nivel departamental deja escondidos, como por ejemplo la importancia económica de los municipios cercanos a las grandes ciudades, o la incidencia de la distancia a las capitales departamentales en los indicadores de bienestar. Para analizar estos fenómenos, nos apoyamos en los conceptos geográficos que se detallan en el glosario.

ABREVIATURAS

Para facilitar la lectura de los mapas, se escogió abreviar los títulos exactos de los censos de población y vivienda, así :

DANE *Censo 1993* significa DANE. *XVI Censo Nacional de Población y V de vivienda. 1993*

DANE *Censo 1985* significa DANE. *XV Censo Nacional de Población y IV de vivienda. 1985*

DANE *Censo 1973* significa DANE. *XIV Censo Nacional de Población y III de vivienda. 1973*

SIGLAS

CAN : Comunidad Andina de Naciones

CNRS : Centre National de la Recherche Scientifique (Francia)

CRECE : Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales

DANE : Departamento Administrativo Nacional de Estadística

DNP (UDS-DIOGS) : Departamento Nacional de Planeación (Unidad de Desarrollo Social - División de Indicadores y Orientación del Gasto Social)

DIVIPOLA : División Política Administrativa de Colombia

IGAC : Instituto Geográfico Agustín Codazzi

IRD (ex-ORSTOM) : Institut de Recherche pour le Développement (Francia)

SISD : Sistema de Indicadores Socio-Demográficos para Colombia

SISMUN : Sistema de Información Municipal de Colombia

UMR-ESO : Unité Mixte de Recherche « Espace et Sociétés » (Francia)

UMR-REGARDS : Unité Mixte de Recherche « Recherche en économie, géographie et anthropologie sur les recompositions et les développements des Suds » (Francia)

UNIVALLE : Universidad del Valle

CRIC : Concejo Regional Indígena del Cauca

CRIT : Concejo Regional Indígena del Tolima

ELN : Ejército de Liberación Nacional

EPL : Ejército Popular de Liberación

FARC : Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas

M19 : « Movimiento 19 de abril »

NOTA METODOLÓGICA

Por lo general, cada mapa está acompañado de un gráfico de barras que indica el porcentaje de « individuos » (es decir, municipios, en la mayoría de los casos) en cada una de las clases consideradas. La cifra indica el porcentaje de « individuos » en la clase más numerosa.

Los límites de las clases han sido obtenidas a partir de la observación de la distribución de los valores tomados por cada variable. En muchos casos se ha empleado el método de los « límites observados » o el de los cuartiles; cuando la distribución se acerca a una distribución normal, se ha utilizado un método basado en el cálculo de la « desviación estándar ».

GLOSARIO

POBLACIÓN Y ESPACIO

Centro y periferia. El modelo centro-periferia designa el contraste que puede existir entre un « centro », es decir un espacio poblado y económicamente dinámico, y una « periferia », es decir un espacio menos poblado y económicamente menos dinámico. Entre un centro y su(s) periferia(s), se establece una relación de intercambios desiguales, caracterizados por un desequilibrio en los flujos poblacionales, económicos y financieros. El modelo centro-periferia puede operar a varias escalas : en una ciudad, en una región, en un país, en un grupo de países.

Frente de colonización. Espacio históricamente poco poblado y poco articulado con la economía nacional, que se encuentra en un proceso de poblamiento (principalmente por las inmigraciones) y de integración económica.

Malla municipal. Conjunto de municipios (cualquier sea su tamaño) que cubren y estructuran un espacio de referencia (una región, un país o un grupo de países). Su existencia responde a necesidades administrativas.

Malla vial. Conjunto de vías de comunicación terrestres (ríos, carreteras, ferrocarriles) que cubren un espacio de referencia (una region, un país o un grupo de países).

Población indígena. Personas que han sido censadas como indígenas. No se refiere a los rasgos físicos, al color de su piel, o al uso de las lenguas vernáculas. Se define exclusivamente por auto-reconocimiento. Las personas pueden residir o no en las áreas de asentamiento actual de estas colectividades.

URBANIZACIÓN Y RED DE CIUDADES

Aglomeración. Conjunto urbano que se caracteriza por la continuidad física entre varias cabeceras municipales. Una aglomeración se compone de una cabecera céntrica y de sus « suburbios ». Estos suburbios equivalen al perímetro urbano de los municipios periféricos que se consideran como aglomerados siempre y cuando no haya una distancia superior a 500 metros entre las cabeceras aglomeradas. Colombia contaba, en el censo de 1993, con 8 aglomeraciones así definidas. Esas aglomeraciones son las siguientes :

- Armenia (se compone de las cabeceras de los municipios de Armenia y Calarcá)
- Barranquilla (se compone de las cabeceras de los municipios de Barranquilla y Soledad)
- Santafé de Bogotá (se compone de las cabeceras de los municipios de Bogotá y Soacha)
- Bucaramanga (se compone de las cabeceras de los municipios de Bucaramanga y Floridablanca)
- Cúcuta (se compone de las cabeceras de los municipios de Cúcuta, Los Patios y Villa del Rosario)
- Manizales (se compone de las cabeceras de los municipios de Manizales y Villamaría)
- Medellín (se compone de las cabeceras de los municipios de Medellín, Bello, Caldas, Copacabana, Envigado, Itagüí, La Estrella y Sabaneta)
- Pereira (se compone de las cabeceras de los municipios de Pereira y Dosquebradas)

Cabecera municipal. Dentro de un municipio, es el área geográfica que está definida por un perímetro urbano cuyos límites se establecen por « Acuerdo » del Concejo Municipal. Es donde se localiza la sede de la Alcaldía Municipal.

Resto del municipio. Dentro de un municipio, define el área rural, es decir, aquella que está fuera del perímetro de la cabecera municipal.

Población urbana. Población residente en una cabecera municipal (o en un centro poblado) mayor de 2 000 habitantes.

Población rural. Población residente fuera de una cabecera municipal (o de un centro poblado) mayor de 2 000 habitantes, o en una cabecera municipal (o en un centro poblado) menor de 2 000 habitantes.

Red urbana. Conjunto jerarquizado de las ciudades de una región, país o grupo de países, que tienen entre ellas relaciones funcionales (de índole comercial, financiero, industrial, político, administrativo, etc.), y que estructuran el espacio de referencia (la región, el país o el grupo de países).

Suburbanización (o « periurbanización »). Proceso de transformación demográfica, económica, social y cultural que afecta los municipios situados alrededor de las grandes ciudades, a consecuencia de su crecimiento urbano. La suburbanización, que afecta no solamente los suburbios contiguos, sino también los municipios rurales situados en la periferia de las grandes urbes, se manifiesta por una intensificación de los flujos de personas, bienes y servicios entre los municipios periféricos y el municipio céntrico.

DEMOGRAFÍA Y ESTRUCTURA POBLACIONAL

Tasa de crecimiento poblacional. Porcentaje que establece el aumento (o disminución) promedio de una población en un período de referencia (generalmente un año). La tasa de crecimiento total se compone del crecimiento natural (saldo entre nacimientos y defunciones en el período de referencia) más el crecimiento migratorio (saldo entre inmigraciones y emigraciones en igual período).

Tasa de mortalidad infantil. Establece la relación entre las defunciones de menores de un año, por cada mil nacidos vivos, en un período dado.

Esperanza de vida al nacer. Representa el número promedio de años que vivirá un conjunto de recién nacidos si las condiciones de mortalidad observadas en un período no cambian durante todo su vida.

Tasa global de fecundidad. Es el número promedio de hijos que tendría una mujer durante su vida, si sus años de reproducción (entre 15 y 49 años) transcurrieran conforme a las tasas de fecundidad por edad de un determinado año.

Transición demográfica. Período de desequilibrio demográfico caracterizado por un fuerte crecimiento natural de la población (alta fecundidad y natalidad; baja mortalidad), entre dos períodos de estabilidad demográfica, caracterizados por un bajo crecimiento natural de la población : un régimen demográfico « tradicional » (elevadas fecundidad, natalidad y mortalidad) y un régimen demográfico « moderno » (bajas fecundidad, natalidad y mortalidad).

Índice de masculinidad. Número promedio de hombres por cada 100 mujeres en un lugar de referencia y durante un período dado.

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

Migración. Es el desplazamiento de población entre entidades territoriales, con traslado de residencia, desde un lugar de origen a un lugar de destino. Se consideran como « residentes » en un hogar : las personas que hacen parte del hogar y se encuentran presentes en el momento del censo; las personas que viven en el hogar, pero en el momento del censo se encuentran ausentes (dentro o fuera del país) y no tienen residencia en otra parte; en general todas las personas del hogar que no tienen residencia en otra parte.

Tasa de emigración. Porcentaje que establece la relación entre el total de emigrantes, durante un período dado, y la población total promedio de ese período, que reside en el lugar de origen.

Tasa de inmigración. Porcentaje que establece la relación entre el total de inmigrantes, durante un período dado, y la población promedio de ese período, que reside en el lugar de destino. No se considera inmigrante a quien llega de paso a una región (turismo, trabajo temporal, etc.).

Tasa neta de migración. Porcentaje que corresponde a la diferencia entre la tasa de inmigración y la de emigración. Indica el aporte migratorio al crecimiento (o decrecimiento) de la población, durante un período dado, en un lugar de referencia.

Saldo migratorio. Es la diferencia entre el número de inmigrantes y el número de emigrantes durante un período dado, en un lugar de referencia.

OFERTA LABORAL

Empleo informal. Designa, por oposición al empleo « formal », el conjunto de las actividades no estructuradas según las formas de organización del trabajo modernas y legales. De acuerdo con la definición hecha por el DANE, el empleo informal está compuesto por :

- ayudantes familiares, servicio doméstico, trabajadores por cuenta propia distintos de profesionales y técnicos independientes.
- asalariados y patrones vinculados a empresas de hasta 10 personas.

Por oposición, el empleo formal agruparía a profesionales y técnicos independientes, empleados del Estado y asalariados y patrones de empresas de más de 10 personas.

Población desocupada (o « desempleada »). Es el conjunto de personas que no tenían trabajo durante el período de referencia, a pesar de que habían buscado trabajo.

Población Económicamente Activa (PEA). Es el conjunto de personas en edad de trabajar (de 12 años y más) que, durante el período de referencia, ejercieron o buscaron ejercer una ocupación remunerada en la producción de bienes y servicios; o que, en su condición de ayudantes familiares, trabajaron sin remuneración.

Población Económicamente Inactiva (PEI). Es el conjunto de personas en edad de trabajar (de 12 años y más) que, durante el período de referencia, no se ofrecieron al mercado laboral, bien sea porque no necesitaron, no quisieron o no podían trabajar.

Tasa de desocupación (o de « desempleo »). Es la relación porcentual entre el número de personas desocupadas y el número total de personas activas (que integran la PEA).

Tasa de participación (o « tasa de actividad »). Es la relación porcentual entre el número de personas activas (que integran la PEA), y el número total de personas en edad de trabajar (de 12 años y más).

CONDICIONES Y CALIDAD DE VIDA

Índice de Condiciones de Vida (ICV). Indicador de calidad de vida en los hogares colombianos, que propone medir, con una selección de 12 variables, las características físicas de la vivienda, las posibilidades de acceso a los servicios públicos domiciliarios, las características demográficas de los hogares y el capital humano de las personas del hogar, es decir, las posibilidades de acceso de niños y jóvenes a los servicios escolares y el nivel educativo de los miembros del hogar.

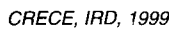
Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Indicador de pobreza, que propone captar los hogares que carecen de servicios básicos, o cuyos lugares de alojamiento no cumplen con especificaciones mínimas de habitabilidad, o que, por ciertas características de sus residentes, tienen importantes desventajas en el mercado laboral. Se consideraron cinco variables para conformar el indicador de NBI : el porcentaje de hogares en viviendas inadecuadas, el porcentaje de hogares que habitan en viviendas sin servicios básicos, el porcentaje de hogares con hacinamiento crítico, el porcentaje de hogares con inasistencia escolar y el porcentaje de hogares con alta dependencia económica.

Tasa de analfabetismo. Es la relación porcentual entre la población adulta (18 años y más) sin ningún tipo de educación y la población total, en un lugar de referencia.

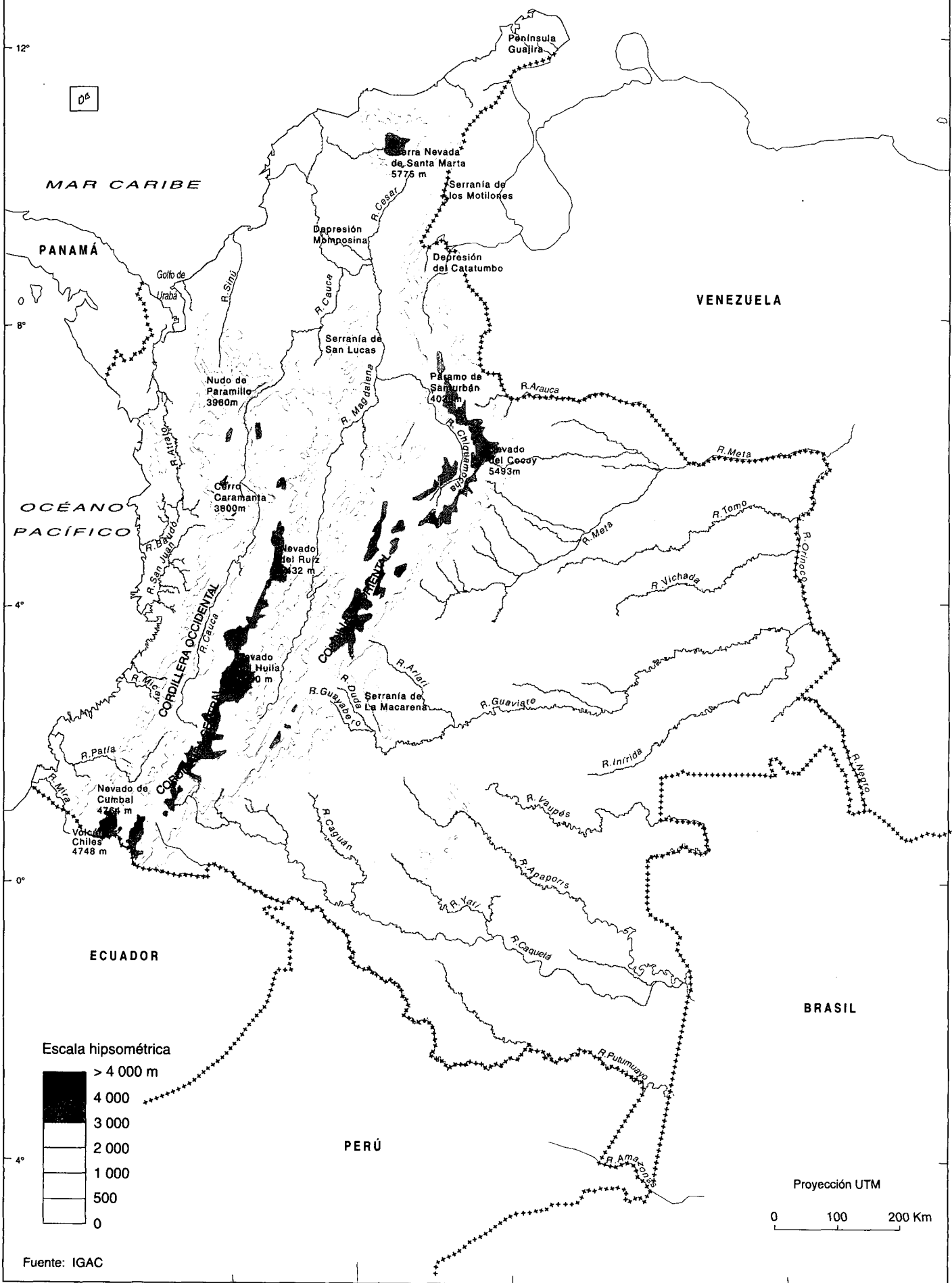
Tasa de asistencia escolar. Es la relación porcentual entre el número de personas escolarizadas que pertenecen a un grupo de población en edad escolar y el total de personas de ese grupo, en un lugar de referencia. La asistencia escolar se refiere a la asistencia a escuelas, colegios, universidades o establecimientos de educación especial, en los cuales se imparte educación preescolar, primaria, secundaria o universitaria, en forma presencial o a distancia.

LÁMINAS DE REFERENCIA





RELIEVE DEL TERRITORIO COLOMBIANO



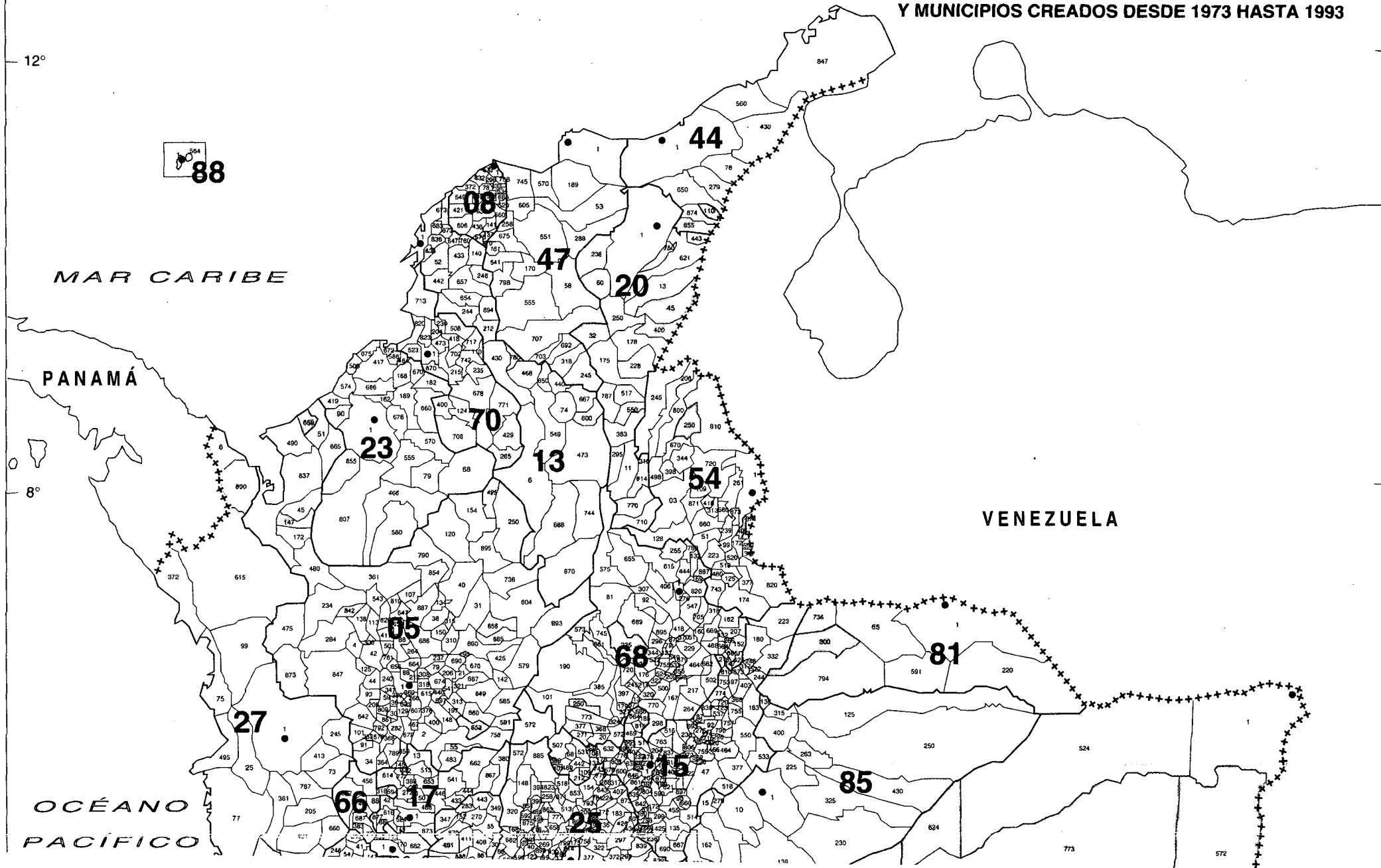
76°

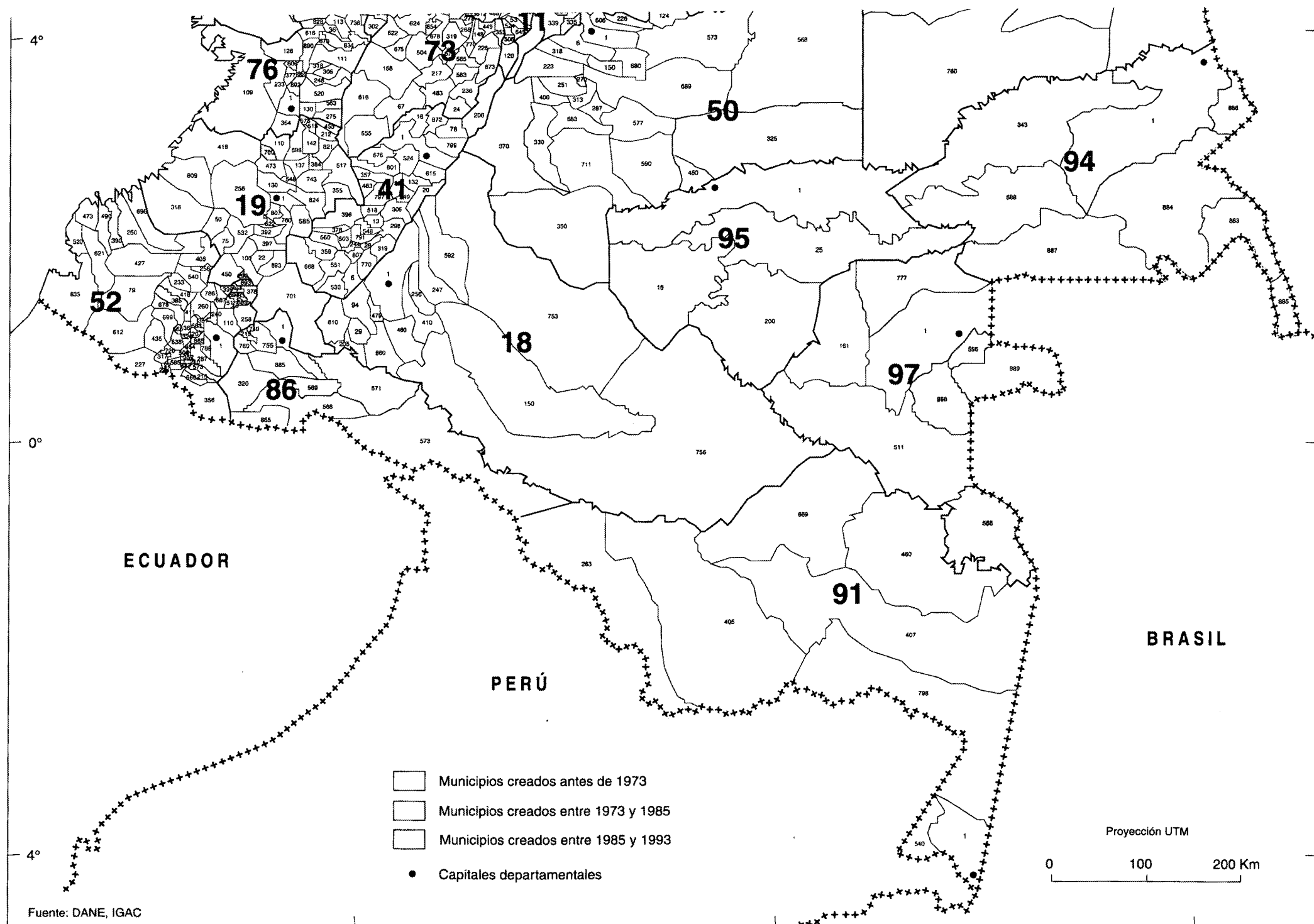
72°

68°

Lámina C

**DIVISIÓN POLÍTICO ADMINISTRATIVA DE COLOMBIA EN 1993
Y MUNICIPIOS CREADOS DESDE 1973 HASTA 1993**





ANTIOQUIA (05)

1 MEDELLÍN
2 ABEJORRAL
4 ABRIQUI
21 ALEJANDRÍA
30 AMAGÁ
31 AMALFI
34 ANDES
36 ANGELÓPOLIS
38 ANGSTURA
40 ANORÍ
42 SANTAFÉ DE ANTIOQUIA
44 ANZÁ
45 APARTADÓ
51 ARBOLETES
55 ARGELIA
59 ARMENIA
79 BARBOSA
86 BELMIRA
88 BELLO
91 BETANIA
93 BETULIA
101 BOLÍVAR
107 BRICEÑO
113 BURITICA
120 CÁCERES
125 CAICEDO
129 CALDAS
134 CAMPAMENTO
138 CAÑASGORDAS
142 CARACOLÍ
145 CARAMANTA
147 CAREPA
148 CARMEN DE VIBORAL
150 CAROLINA
154 CAUCASIA
172 CHIGORODÓ
190 CISNEROS
197 COCORNÁ
206 CONCEPCIÓN
209 CONCORDIA
212 COPACABANA
234 DABEIBA
237 DON MATÍAS
240 EBÉJICO
250 EL BAGRE
264 ENTRERÍOS
266 ENVIGADO
282 FREDONIA
284 FRONTINO
306 GIRALDO
308 GIRARDOTA
310 GÓMEZ PLATA
313 GRANADA
315 GUADALUPE
318 GUARNE
321 GUATAPÉ
347 HELICONIA
353 HISPANIA
360 ITAGUÍ
361 ITUANGO
364 JARDÍN
368 JERICÓ
376 LA CEJA
380 LA ESTRELLA
400 LA UNIÓN
411 LIBORINA
425 MACEO
440 MARINILLA
467 MONTEBELLO
475 MURINDÓ
480 MUTATÁ
483 NARIÑO
490 NECOCLÍ
495 NECHÍ
501 OLAYA
541 PEÑOL
543 PEQUE
576 PUEBLORRICO
579 PUERTO BERRÍO
585 PUERTO NARE (LA MAGDALENA)
591 PUERTO TRIUNFO
604 REMEDIOS
607 RETIRO
615 RIONEGRO
628 SABANALARGA
631 SABANETA
642 SALGAR
647 SAN ANDRÉS
649 SAN CARLOS
652 SAN FRANCISCO
656 SAN JERÓNIMO
658 SAN JOSÉ DE LA MONTAÑA
659 SAN JUAN DE URABÁ
660 SAN LUIS
664 SAN PEDRO
665 SAN PEDRO DE URABÁ
667 SAN RAFAEL
670 SAN ROQUE
674 SAN VICENTE
679 SANTA BÁRBARA
686 SANTA ROSA DE OSOS
690 SANTO DOMINGO
697 SANTUARIO
736 SEGOVIA
756 SONSON
761 SOPETRÁN

789 TÁMESIS
790 TARAZÁ
792 TARSO
809 TITIRIBÍ
819 TOLEDO
837 TURBO
842 URAMITA
847 URRAO
854 VALDIVIA
856 VALPARAISO
858 VEGACHI
861 VENECIA
873 VIGÍA DEL FUERTE
885 YALÍ
887 YARUMAL
890 YOLOMBO
893 YONDÓ
895 ZARAGOZA

ATLÁNTICO (08)

1 BARRANQUILLA
78 BARANOA
137 CAMPO DE LA CRUZ
141 CANDELARIA
296 GALAPA
372 JUAN DE ACOSTA
421 LURIJACO
433 MALAMBO
436 MANATÍ
520 PALMAR DE VARELA
549 PÍOJÓ
558 POLONUEVO
560 PONEDERA
573 PUERTO COLOMBIA
606 REPELÓN
634 SABANAGRANDE
638 SABANALARGA
675 SANTA LUCÍA
685 SANTO TOMÁS
758 SOLEDAD
770 SUAN
832 TUBARÁ
849 USIACURÍ

SANTA FE DE BOGOTÁ (11)

1 SANTA FE DE BOGOTÁ

BOLÍVAR (13)

1 CARTAGENA
6 ACHÍ
52 ARJONA
74 BARRANCO DE LOBA
140 CALAMAR
212 CÓRDOBA
244 EL CARMEN DE BOLÍVAR
248 EL GUAMO
430 MAGANGUÉ
433 MAHATES
440 MARGARITA
442 MARÍA LA BAJA
468 MOMPOS
473 MORALES
549 PINILLOS
600 RÍO VIEJO
647 SAN ESTANISLAO
650 SAN FERNANDO
654 SAN JACINTO
657 SAN JUAN NEPOMUCENO
667 SAN MARTÍN DE LOBA
670 SAN PABLO
673 SANTA CATALINA
683 SANTA ROSA
688 SANTA ROSA DEL SUR
744 SIMITÍ
760 SOPLAVIENTO
780 TALAIGUA NUEVO
836 TURBACO
838 TURBANÁ
876 VILLANUEVA
894 ZAMBRANO

BOYACÁ (15)

1 TUNJA
22 ALMEIDA
47 AQUITANIA
51 ARCABUCO
87 BELÉN
90 BÉRBEO
92 BETÉTIVA
97 BOAVITA
104 BOYACÁ
106 BRICEÑO
109 BUENAVISTA
114 BUSBANZÁ
131 CALDAS
135 CAMPOHERMOSO
162 CERINZA
172 CHINAVITA
176 CHIQUINQUIRÁ
180 CHISCAS
183 CHITA
185 CHITARAQUE
187 CHIVATÁ
189 CIENEGA
204 CÓMBITA
212 COPER
215 CORRALES

COVARACHÍA

223 CUBARÁ
224 CUCAITA
226 CUITIVA
232 CHIQUEIZA
236 CHIVOR
238 DUITAMA
244 EL COCUY
248 EL ESPINO
272 FIRAVITOBA
276 FLORESTA
293 GACHANTIVÁ
296 GÁMEZA
299 GARAGOA
317 GUACAMAYAS
322 GUATEQUE
325 GUAYATÁ
332 GÜICÁN
362 IZA
367 JENESANO
368 JERICÓ
377 LABRANZAGRANDE
380 LA CAPILLA
401 LA VICTORIA
403 LA UUITA
407 VILLA DE LEYVA
425 MACANAL
442 MARIPI
455 MIRAFLORES
464 MONGUA
466 MONGUÍ
469 MONIQUEIRÁ
476 MOTAVITA
480 MUZO
491 NOBSA
494 NUEVO COLÓN
500 OICATÁ
507 OTANCHE
511 PACHAVITA
514 PÁEZ
516 PAIPA
518 PAJARITO
522 PANQUEBA
531 PAUNA
533 PAYA
537 PAZ DE RÍO
542 PESCA
550 PISBA
572 PUERTO BOYACÁ
580 QUIPAMA
599 RAMIRÍQUI
600 RÁQUIRA
621 RONDÓN
632 SABOYÁ
638 SÁCHICA
646 SAMACÁ
660 SAN EDUARDO
664 SAN JOSÉ DE PARE
667 SAN LUIS DE GACENO
673 SAN MATEO
676 SAN MIGUEL DE SEMA
681 SAN PABLO DE BORBUR
686 SANTANA
690 SANTA MARÍA
693 SANTA ROSA DE VITERBO
696 SANTA SOFÍA
720 SATIVANORTE
723 SATIVASUR
740 SIACHOQUE
753 SOATÁ
755 SOCOTÁ
757 SOCHA
759 SOGAMOSO
761 SOMONDOCO
762 SORA
763 SOTAQUIRÁ
764 SORACÁ
774 SUSACÓN
776 SUTAMARCHÁN
778 SUTATENZA
790 TASCO
798 TENZA
804 TIBANÁ
806 TIBASOSA
808 TINJACÁ
810 TIPACOQUE
814 TOCA
816 TOGÚÍ
820 TÓPAGA
822 TOTA
832 TUNUNGUÁ
835 TURMEQUÉ
837 TUTA
839 TUTASÁ
842 UMBITA
861 VENTAUQUEMADA
879 VIRACACHÁ
897 ZETAQUIRA

CALDAS (17)

1 MANIZALES
13 AGUADAS
42 ANSERMA
50 ARANZAZU
88 BELALCÁZAR
174 CHINCHINÁ
272 FILADELFIA

LA DORADA

388 LA MERCED
433 MANZANARES
442 MARMATO
444 MARQUETALIA
446 MARULANDA
486 NEIRA
513 PACORA
524 PALESTINA
541 PENSILVANIA
614 RIOSUCIO
616 RISARALDA
653 SALAMINA
662 SAMANÁ
777 SUPÍA
867 VICTORIA
873 VILLAMARÍA
877 VITERBO

CAQUETÁ (18)

1 FLORENCIA
29 ALBANIA
94 BELÉN DE LOS ANDAQUÍES
150 CARTAGENA DEL CHAIRÁ
205 CURRILLO
247 EL DONCELLO
256 EL PAUJIL
410 LA MONTAÑA
460 MILÁN
479 MORELIA
592 PUERTO RICO
610 SAN JOSÉ DE FRAGUA
753 SAN VICENTE DEL CAGUÁN
756 SOLANO
860 VALPARAÍSO

CAUCA (19)

1 POPAYÁN
22 ALMAGUER
50 ARGELIA
75 BALBOA
100 BOLÍVAR
110 BUENOS AIRES
130 CAJIBÍO
137 CALDONO
142 CALOTO
212 CORINTO
256 EL TAMBO
290 FLORENCIA
318 GUAPI
355 INZÁ
364 JAMBALÓ
392 LA SIERRA
397 LA VEGA
418 LÓPEZ
450 MERCADERES
455 MIRANDA
473 MORALES
513 PADILLA
517 PÁEZ
532 PATÍA (EL BORDO)
548 PIENDAMÓ
573 PUERTO TEJADA
585 PURACÉ
622 ROSAS
693 SAN SEBASTIÁN
698 SANTANDER DE QUILICHAO
701 SANTA ROSA
743 SILVIA
760 SOTARÁ
780 SUÁREZ
807 TIMBIO
809 TIMBÍQUI
821 TORIBIO
824 TOTORÓ

CESAR (20)

1 VALLEDUPAR
11 AGUACHICA
13 AGUSTÍN CODAZZI
32 ASTREA
45 BECERRIL
60 BOSCONIA
175 CHIMICHAGUA
178 CHIRIGUANÁ
228 CURUMANÍ
238 EL COPEY
250 EL PASO
295 GAMARRA
310 GONZÁLEZ
383 LA GLORIA
400 LA JAGUA DE IBIRICO
443 MANAURE
517 PAELITAS
550 PELAYA
614 RÍO DE ORO
621 LA PAZ
710 SAN ALBERTO
750 SAN DIEGO
770 SAN MARTÍN
787 TAMALAMEQUE

CÓRDOBA (23)

1 MONTERÍA
68 AYAPEL
79 BUENAVISTA
90 CANALETE

162 CERETÉ

168 CHIMA
182 CHINÚ
189 CIENAGA DE ORO
417 LORICA
419 LOS CÓRDOBAS
464 MOMIL
466 MONTELÍBANO
500 MÓNITOS
555 PLANETA RICA
570 PUEBLO NUEVO
574 PUERTO ESCONDIDO
580 PUERTO LIBERTADOR
586 PURÍSIMA
660 SAHAGÚN
670 SAN ANDRÉS DE SOTAVENTO
672 SAN ANTERO
675 SAN BERNARDO EL VIENTO
678 SAN CARLOS
686 SAN Pelayo
807 TIERRALTA
855 VALENCIA

CUNDINAMARCA (25)

1 AGUA DE DIOS
19 ALBÁN
35 ANAPOIMA
40 ANOLAIMA
53 ARBELÁEZ
86 BELTRÁN
95 BITUIMA
99 BOJACÁ
120 CABRERA
123 CACHIPAY
126 CAJICÁ
148 CAPARRAPÍ
151 CÁQUEZA
154 CARMEN DE CARUPA
168 CHAGUANÍ
175 CHÍA
178 CHIPAQUE
181 CHOACHÍ
183 CHOCONTÁ
200 COGUA
214 COTÁ
224 CUCUNUBÁ
245 EL COLEGIO
256 EL PEÑÓN
269 FACATATIVA
279 FOMEQUE
281 FOSCA
286 FUNZA
288 FÚQUENE
290 FUSAGASUGÁ
293 GACHALÁ
295 GACHANCIPÁ
297 GACHETÁ
299 GAMA
307 GIRARDOT
317 GUACHETÁ
320 GUADUAS
322 GUASCA
324 GUATAQUI
326 GUATAVITA
328 GUAYABAL DE SIQUIMA
335 GUAYABETAL
339 GUTIÉRREZ
368 JERUSALEN
372 JUNÍN
377 LA CALERA
386 LA MESA
394 LA PALMA
398 LA PEÑA
402 LA VEGA
407 LENGUAZAOQUE
426 MACHETA
430 MADRID
436 MANTA
438 MEDINA
473 MOSQUERA
483 NARIÑO
486 NEMOCÓN
488 NILO
489 NIMAIMA
491 NOCAIMA
506 VENECIA
513 PACHO
518 PAIME
524 PANDI
530 PARATEBUENO
535 PASCA
572 PUERTO SALGAR
580 PULÍ
592 QUEBRADANEGRA
594 QUETAME
596 QUIPILE
599 APULO
612 RICAURTE
645 SAN ANTONIO DEL TEQUENDAMA
649 SAN BERNARDO
653 SAN CAYETANO
658 SAN FRANCISCO
662 SAN JUAN DE RIOSECO
718 SASAIMA
736 SESQUILÉ
740 SIBATÉ
743 SILVANIA

745 SIMUJACA

754 SOACHA
758 SOPÓ
769 SUBACHOQUE
772 SUESCA
777 SUPATÁ
779 SUSÁ
781 SUTATAUSA
785 TABIO
793 TAUSA
797 TENA
799 TENJO
805 TIBACUY
807 TIRIBITA
815 TOCAIMA
817 TOCANCIPÁ
823 TOPAÍPI
839 UBALÁ
841 UBAQUE
843 UBATÉ
845 UNE
851 ÚTICA
862 VERGARA
867 VIANÍ
871 VILLAGÓMEZ
873 VILLAPINZÓN
875 VILLETÁ
878 VIOTÁ
885 YACOPÍ
898 ZIPACÓN
899 ZIPAQUIRÁ

CHOCÓ (27)

1 QUIBDO
6 ACANDÍ
25 ALTO BAUDÓ
73 BAGADÓ
75 BAHÍA SOLANO
77 BAJO BAUDÓ (PIZARRO)
82 LITORAL DE SAN JUAN (DOCORDÓ)
99 BOJAYÁ
205 CONDOTO
245 EL CARMEN
361 ITSMINA
372 JURADÓ
413 LLORÓ
491 NÓVITA
495 NUQUÍ
615 RIOSUCIO
660 SAN JOSÉ DEL PALMAR
745 SIPÍ
787 TADÓ
800 UNGUÍA

HUILA (41)

1 NEIVA
6 ACEVEDO
13 AGRADO
16 AIPE
20 ALGECIRAS
26 ALTAMIRA
78 BARAYA
132 CAMPOALEGRE
206 COLOMBIA
244 ELIAS
298 GARZÓN
306 GIGANTE
319 GUADALUPE
349 HOBO
357 IQUIRA
359 ISNOS
378 LA ARGENTINA
396 LA PLATA
483 NATAGA
503 OPORAPA
518 PAICOL
524 PALERMO
530 PALESTINA
548 PITAL
551 PITALITO
615 RIVERA
660 SALADOBLANCO
668 SAN AGUSTÍN
676 SANTA MARÍA
770 SUAZA
791 TARQUI
797 TESALIA
799 TELLO
801 TERUEL
807 TIMANÁ
872 VILLAVIEJA
885 YAGUARÁ

LA GUAJIRA (44)

1 RIOHACHA
7 BARRANCAS
110 EL MOLINO
279 FONSECA
430 MAICAO
560 MANAURE
650 SAN JUAN DEL CESAR
847 UBIAN
855 URUMITA
874 VILLANUEVA

MAGDALENA (47)
1 SANTA MARTA
53 ARACATACA
58 ARIGUANÍ
161 CERRO SAN ANTONIO
170 CHIVOLÓ
189 CIÉNAGA
245 EL BANCO
258 EL PINÓN
288 FUNDACIÓN
318 GUAMAL
541 PEDRAZA
551 PIVIJAY
555 PLATO
570 PUEBLOVIEJO
605 REMOLINO
675 SALAMINA
692 SAN SEBASTIÁN DE BUENAVISTA
703 SAN ZENÓN
707 SANTA ANA
745 SITIONUEVO
798 TENERIFE

META (50)
1 VILLAVICENCIO
6 ACACIAS
110 BARRANCA DE UPIÁ
124 CABUYARO
150 CASTILLA LA NUEVA
223 SAN LUIS DE CUBARRAL
226 CUMARAL
245 EL CALVARIO
251 EL CASTILLO
270 EL DORADO
287 FUENTE DE ORO
313 GRANADA
318 GUAMAL
325 MAPIRIPÁN
330 MESETAS
350 LA MACARENA
370 LA URIBE
400 LEJANÍAS
450 PUERTO CONCORDIA
568 PUERTO GAITÁN
573 PUERTO LÓPEZ
577 PUERTO LLERAS
590 PUERTO RICO
606 RESTREPO
680 SAN CARLOS DE GUAROA
683 SAN JUAN DE ARAMA
686 SAN JUANITO
689 SAN MARTÍN
711 VISTA HERMOSA

NARIÑO (52)
1 PASTO
19 ALBÁN
22 ALDANA
36 ANCUYÁ
51 ARBOLEDA
79 BARBACOAS
83 BELÉN
110 BUESACO
203 COLÓN
207 CONSACÁ
210 CONTADERO
215 CÓRDOBA
224 CUASPUD
227 CUMBAL
233 CUMBITARA
240 CHACHAGÚÍ
250 EL CHARCO
256 EL ROSARIO
258 EL TABLÓN
260 EL TAMBO
287 FUNES
317 GUACHUCAL
320 GUAITRILLA
323 GUALMATÁN
352 ILES
354 IMUÉS
356 IPIALES
378 LA CRUZ
381 LA FLORIDA
385 LA LLANADA
390 LA TOLA
399 LA UNIÓN
405 LEIVA
411 LINARES
418 LOS ANDES
427 MAGÚÍ
435 MALLAMA
473 MOSQUERA
490 OLAYA HERRERA
506 OSPINA
520 FRANCISCO PIZARRO
540 POLICARPA
560 POTOSÍ
565 PROVIDENCIA
573 PUERRES
585 PUPIALES
612 RICAURTE
621 ROBERTO PAYÁN
678 SAMANIEGO
683 SANDONÁ
685 SAN BERNARDO
687 SAN LORENZO

693 SAN PABLO
694 SAN PEDRO DE CARTAGO
696 SANTA BÁRBARA
699 SANTA CRUZ
720 SAPUYES
786 TAMINANGO
788 TANGUA
835 TUMACO
838 TÚQUERRES
885 YACUANQUER

NORTE DE SANTANDER (54)
1 CÚCUTA
3 ÁBREGO
51 ARBOLEDAS
99 BOCHALEMA
109 BUCARASICA
125 CÁCOTA
128 CÁCHIRA
172 CHINÁCOTA
174 CHITAGÁ
206 CONVENCION
223 CUCUTILLA
239 DURANIA
245 EL CARMEN
250 EL TARRA
261 EL ZULIA
313 GRAMALOTE
344 HACARÍ
347 HERRÁN
377 LABATECA
398 LA PLAYA
405 LOS PATIOS
418 LOURDES
480 MUTISCUA
498 OCAÑA
518 PAMPLONA
520 PAMPLONITA
599 RAGONVALIA
660 SALAZAR
670 SAN CALIXTO
673 SAN CAYETANO
680 SANTIAGO
720 SARDINATA
743 SILOS
800 TEORAMA
810 TIBÚ
820 TOLEDO
871 VILLA CARO
874 VILLA DEL ROSARIO

QUINDÍO (63)
1 ARMENIA
111 BUENAVISTA
130 CALARCÁ
190 CIRCASIA
212 CÓRDOBA
272 FILANDIA
302 GÉNOVA
401 LA TEBALDA
470 MONTENEGRO
548 PIJAO
594 QUIMBAYA
690 SALENTO

RISARALDA (66)
1 PEREIRA
45 APIÁ
75 BALBOA
88 BELÉN DE UMBRÍA
170 DOSQUEBRADAS
318 GUÁTICA
383 LA CELIA
400 LA VIRGINIA
440 MARSELLA
456 MISTRATÓ
572 PUEBLO RICO
594 QUINCHÍA
682 SANTA ROSA DE CABAL
687 SANTUARIO

SANTANDER (68)
1 BUCARAMANGA
13 AGUADA
20 ALBANIA
51 ARATOCA
77 BARBOSA
79 BARICHARA
81 BARRANCABERMEJA
92 BETULIA
101 BOLÍVAR
121 CABRERA
132 CALIFORNIA
147 CAPITANEJO
152 CARCASÍ
160 CEPITÁ
162 CERRITO
167 CHARALÁ
169 CHARTA
176 CHIMA
179 CHIPATÁ
190 CIMITARRA
207 CONCEPCIÓN
209 CONFINES
211 CONTRATACIÓN
217 COROMORO
229 CURITÍ

235 EL CARMEN DE CHUCURÍ
245 EL GUACAMAYO
250 EL PEÑÓN
255 EL PLAYÓN
264 ENCINO
266 ENCISO
271 EL FLORIÁN
276 FLORIDABLANCA
296 GALÁN
298 GÁMBITA
307 GIRON
318 GUACA
320 GUADALUPE
322 GUAPOTÁ
324 GUAVATÁ
327 GUÉPSA
344 HATO
368 JESÚS MARÍA
370 JORDÁN
377 LA BELLEZA
385 LANDÁZURI
397 LA PAZ
406 LEBRILIA
418 LOS SANTOS
425 MACARAVITA
432 MÁLAGA
444 MATANZA
464 MOGOTES
468 MOLAGAVITA
498 OCAMONTE
500 OIBA
502 ONZAGA
522 PALMAR
524 PALMAS DEL SOCORRO
533 PARAMO
547 PIEDECUESTA
549 PINCHOTE
572 PUENTE NACIONAL
573 PUERTO PARRA
575 PUERTO WILCHES
615 RIONEGRO
655 SABANA DE TORRES
669 SAN ANDRÉS
673 SAN BENITO
679 SAN GIL
682 SAN JOAQUÍN
684 SAN JOSÉ DE MIRANDA
686 SAN MIGUEL
689 SAN VICENTE DE CHUCURÍ
705 SANTA BÁRBARA
720 SANTA ROSA DEL OPÓN
745 SIMACOTA
755 SOCORRO
770 SUAITA
773 SUCRE
780 SURATÁ
820 TONA
855 VALLE DE SAN JOSÉ
861 VÉLEZ
867 VETAS
872 VILLANUEVA
895 ZAPATOCA

SUCRE (70)
1 SINCELEJO
110 BUENAVISTA
124 CAMITO
204 COLOSÓ (RICAURTE)
215 COROZAL
230 CHALÁN
235 GALERAS
265 GUARANDA
400 LA UNIÓN
418 LOS PALMITOS
429 MAJAGUAL
473 MORROA
508 OVEJAS
523 PALMITO
670 SAMPUÉS
678 SAN BENITO ABAD
702 SAN JUAN DE BETULIA
708 SAN MARCOS
713 SAN ONOFRE
717 SAN PEDRO
742 SINCÉ
771 SUCRE
820 TOLÚ
823 TOLUVIEJO

TOLIMA (73)
1 IBAGUÉ
24 ALPUJARRA
26 ALVARADO
30 AMBALEMA
43 ANZOÁTEGUI
55 ARMERO (GUAYABAL)
67 ATACO
124 CAJAMARCA
148 CARMEN DE APICALÁ
152 CASABIANCA
168 CHAPARRAL
200 COELLO
217 COYAIMA
226 CUNDAY
236 DOLORES
268 ESPINAL
270 FALÁN

275 FLANDES
283 FRESNO
319 GUAMO
347 HERVEO
349 HONDA
352 ICONONZO
408 LÉRIDA
411 LÍBANO
443 MARIQUITA
449 MELGAR
461 MURILLO
483 NATAGAIMA
504 ORTEGA
547 PIEDRAS
555 PLANADAS
563 PRADO
585 PURIFICACIÓN
616 RIOBLANCO
622 RONCESVALLES
624 ROVIRA
671 SALDANA
675 SAN ANTONIO
678 SAN LUIS
686 SANTA ISABEL
770 SUÁREZ
854 VALLE DE SAN JUAN
861 VENADILLO
870 VILLAHERMOSA
873 VILLARRICA

VALLE DEL CAUCA (76)
1 CALI
20 ALCALÁ
36 ANDALUCÍA
41 ANSERMANUEVO
54 ARGELIA
100 BOLÍVAR
109 BUENAVENTURA
111 BUGA
113 BUGALAGRANDE
122 CAICEDONIA
126 DARIÉN
130 CANDELARIA
147 CARTAGO
233 DAGUA
243 EL ÁGUILA
246 EL CAIRO
248 EL CERRITO
250 EL DOVIO
275 FLORIDA
306 GINEBRA
318 GUACARÍ
364 JAMUNDÍ
377 LA CUMBRE
400 LA UNIÓN
403 LA VICTORIA
497 OBANDO
520 PALMIRA
563 PRADERA
606 RESTREPO
616 RIOFRÍO
622 ROLDANILLO
670 SAN PEDRO
736 SEVILLA
823 TORO
828 TRUJILLO
834 TULUÁ
845 ULLOA
863 VERSALLES
869 VIJES
890 YOTOCO
892 YUMBO
895 ZARZAL

ARAUCA (81)
1 ARAUCA
65 ARAUQUITA
220 CRAVO NORTE
300 FORTUL
591 PUERTO RONDÓN
736 SARAVENA
794 TAME

CASANARE (85)
1 YOPAL
10 AGUAZUL
15 CHÁMEZA
125 HATO COROZAL
136 LA SALINA
139 MANÍ
162 MONTERREY
225 NUNCHIA
230 OROCUÉ
250 PAZ DE ARIPORO
263 PORE
279 RECETOR
300 SABANALARGA
315 SÁCAMA
325 SAN LUIS DE PALENQUE
400 TÁMARA
410 TAURAMENA
430 TRINIDAD
440 VILLANUEVA

PUTUMAYO (86)
1 MOCOA
219 COLÓN

320 ORITO
568 PUERTO ASÍS
569 PUERTO CAICEDO
571 PUERTO GUZMÁN
573 PUERTO LEGUIZAMO
749 SIBUNDOY
755 SAN FRANCISCO
760 SANTIAGO
865 VALLE DEL GUAMEZ
885 VILLAGARZÓN

**ARCHIPIÉLAGO DE SAN ANDRÉS,
PROVIDENCIA Y SANTA CATALINA (88)**
1 SAN ANDRÉS
564 PROVIDENCIA

AMAZONAS (91)
1 LETICIA
263 EL ENCANTO (CD)
405 LA CHORRERA (CD)
407 LA PEDRERA (CD)
460 MIRITÍ-PARANA (CD)
540 PUERTO NARIÑO
669 PUERTO SANTANDER (CD)
798 TARAPACA (CD)

GUAINÍA (94)
1 INIRIDA
343 BARRANCO MINAS (CD)
883 SAN FELIPE
884 PUERTO COLOMBIA (CD)
885 LA GUADALUPE (CD)
886 CACAUAL (CD)
887 PANA PANA (CD)
888 MORICHAL (CD)

GUAVIARE (95)
1 SAN JOSÉ DEL GUAVIARE
15 CALAMAR
25 EL RETORNO
200 MIRAFLORES

VAUPÉS (97)
1 MITÚ
161 CARURU
511 PACOA (CD)
555 VILLA FÁTIMA
666 TARAIRA
777 PAPUNAUUA (CD)
888 ACARICUARÁ
889 YAVARATÉ (CD)

VICHADA (99)
1 PUERTO CARREÑO
524 LA PRIMAVERA
572 SANTA RITA (CD)
624 SANTA ROSALÍA
760 SAN JOSÉ DE OCUNE (CD)
773 CUMARIBO (CD)

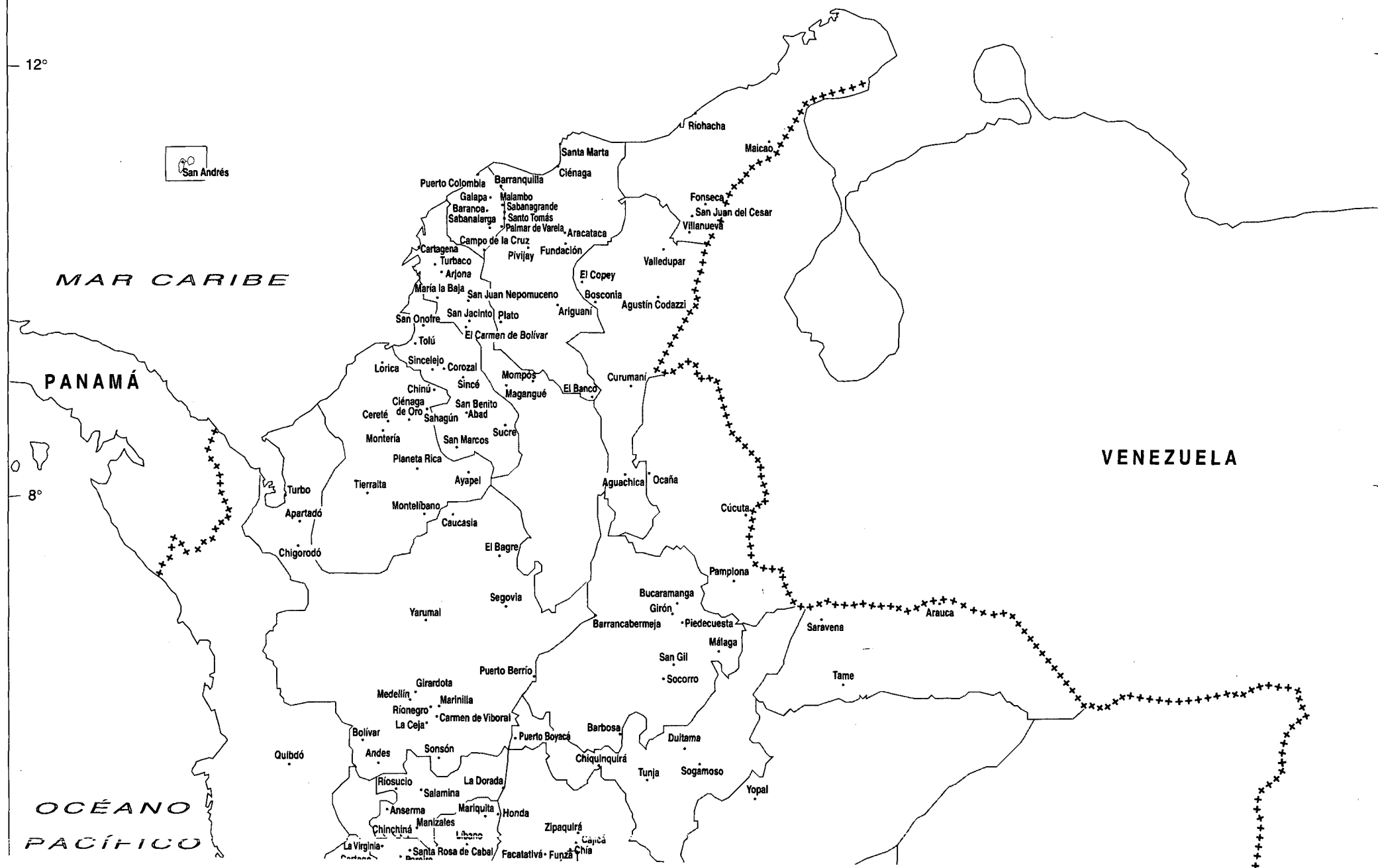
* VILLA FÁTIMA y ACARICUARÁ no tienen reconocimiento legal pero poseen información para algunas de las variables utilizadas en el presente atlas.

(CD) = corregimientos departamentales

Los códigos del DANE cuentan con tres dígitos para los municipios; para facilitar la lectura del mapa, eliminamos los ceros al inicio de los códigos interiores a ciento.

68°

AGLOMERACIONES MAYORES DE 15 000 HABITANTES EN 1993



CAPÍTULO 1

La construcción de un territorio

El territorio colombiano es, como cualquier territorio nacional, un producto de la historia. Si bien se pueden percibir aún las herencias de los tiempos precolombinos, el territorio actual es el resultado esencialmente de la historia colonial y republicana. Esa construcción se sigue haciendo, por efecto de las evoluciones políticas, pero también sociales y económicas. Lo demuestra, entre otras cosas, la evolución permanente de la demarcación político-administrativa.

Fecha	1964	1973	1985	1993	1999
Número de Municipios	941	959	1016	1061	1089

El territorio actual de Colombia no correspondía a ninguna unidad autónoma en la época colonial : siempre fue parte de una entidad mayor; primero, del virreinato del Perú; después, del virreinato de Nueva Granada, creado a inicios del siglo XVIII. Los límites actuales de Colombia se definieron recién, en forma aproximada, después de la Independencia y de la posterior disolución de la Gran Colombia en 1830. A inicios de este siglo, la separación de Panamá y la delimitación de la frontera con Perú son los últimos cambios importantes en la configuración del territorio nacional.

Su tamaño actual, 1 141 748 km², ubica a Colombia dentro de los países medianamente extensos de América Latina : desde luego mucho más extenso que la mayoría de los países de América Central, pero más pequeño que México de un tercio, el país es, en el continente sur, comparable a Perú y Bolivia, y un poco más grande que Venezuela, pero representa menos de la mitad de Argentina y menos de la séptima parte de su vecino brasileño.

El ordenamiento de ese territorio tiene que ser apreciado desde varias escalas :

- a escala nacional, es fuerte el peso de la herencia colonial, con el modelo que impusieron los españoles, poco numerosos : los centros urbanos, que fundaron rápidamente a lo largo de los ejes de penetración, sirvieron de base para la toma de control progresiva de sus periferias. Esos centros a menudo coinciden con áreas que albergaban altas densidades de población antes de la conquista.

De ese modelo de ocupación se desprende una lógica más bien regional : cada centro trató de ocupar las periferias cercanas o incluso más alejadas (colonización antioqueña), y de conectarse a los ejes del comercio nacional e internacional. Se explica por lo tanto el carácter fragmentado del actual territorio. Recién, a fines del siglo XIX, aparece una lógica más centralista;

- a escala local y regional, la topografía, la posibilidad de acceso a diversos recursos ecológicos y la salubridad determinan la ubicación de las ciudades;

- a escala internacional, cabe subrayar el rol que juega la organización global del continente, en la construcción de ejes internacionales de transporte; y la influencia de los cambios tecnológicos y de la globalización, que hacen menos importantes la accesibilidad física de los puntos del territorio, y más importantes sus características intrínsecas (presencia de mercados, de infraestructuras, de instancias de decisión).

Dos factores finalmente están contribuyendo en la modificación de la organización del territorio :

- el crecimiento demográfico y la ocupación de tierras antes poco pobladas y explotadas, en particular en el Oriente, lo que produce a su vez cambios en la demarcación político-administrativa y en el desarrollo de la infraestructura de comunicaciones. Se produce una expansión del territorio controlado desde la parte central del país, si bien el gobierno nacional se enfrenta ahí a los representantes del « antimundo » (grupos subversivos, narcotraficantes); mientras diversos actores - las poblaciones indígenas, las empresas extranjeras, los colonos instalados desde mayor tiempo - también tratan de defender sus espacios;

- las aspiraciones a la descentralización, presentes desde los años ochenta, están tomando una realidad más concreta desde la Constitución de 1991. Como en los países vecinos, los municipios son, actualmente, la unidad privilegiada por el proceso de descentralización; pero no todos están aptos para asumir de inmediato este nuevo reto. Al observar las características del territorio (primacía de las capitales de departamento y de unas pocas ciudades grandes, que son concentradas en la parte andina del país; concentración de las comunicaciones sobre unos pocos ejes), resaltan los obstáculos que deben vencer los municipios con ubicación desfavorable (aislamiento, alejamiento de la ciudad capital).

ETAPAS DE LA COLONIZACIÓN DEL TERRITORIO

La distribución de los municipios colombianos por fecha de fundación es un indicador interesante del proceso histórico de poblamiento del territorio desde la Conquista. Existen dos maneras distintas de definir la fecha de aparición de los municipios: la « fecha de fundación » (Zambrano y Bernard, 1993) indica el momento en que el asentamiento poblacional se reconoce como tal (sin que se considere la extensión del área que controla); la « fecha de creación » (DANE, IGAC) corresponde al día y año en que el municipio es instaurado como entidad territorial delimitada por ordenanza (casco urbano y periferia rural). Las fechas de fundación, más antiguas que las otras, son más representativas del proceso de poblamiento y de ocupación del territorio que, en el contexto de la Conquista, se ha hecho mayormente a partir de los centros urbanos.

Desde luego, la delimitación de los territorios municipales que aparece en el mapa (la fecha de referencia es aquí 1993), no corresponde al espacio controlado por los poblados y ciudades en el momento de su fundación. A pesar de ello, con el propósito de facilitar la lectura del mapa, se escogió representar los períodos de fundación con tramas que cubren todo el territorio municipal actual.

Aunque el proceso de fundación de poblaciones ya ha sido estudiado y mapificado en una perspectiva histórica (Zambrano y Bernard, 1993) o administrativa (Borja, 1996), nunca lo ha sido de manera exhaustiva en un solo mapa. La lectura de éste se dificulta por el hecho de que no obedece a una lógica sencilla, comparable a la de otros mapas (aunque haya relaciones, de la fecha de fundación no depende siempre la actual densidad poblacional, o el tamaño actual de las ciudades) y superpone lógicas espaciales que han cambiado con el tiempo. Como lo sugiere el histograma al pie del mapa, el proceso de fundación de municipios ha sido continuo durante cinco siglos, con « picos » que se destacan: la mitad del siglo XVI, que constituye el período fundador por excelencia, la segunda mitad del siglo XVIII (gracias a la recuperación demográfica, que coincide también con la aplicación de las reformas borbónicas), el siglo XIX (después de la independencia), y la segunda mitad del siglo XX.

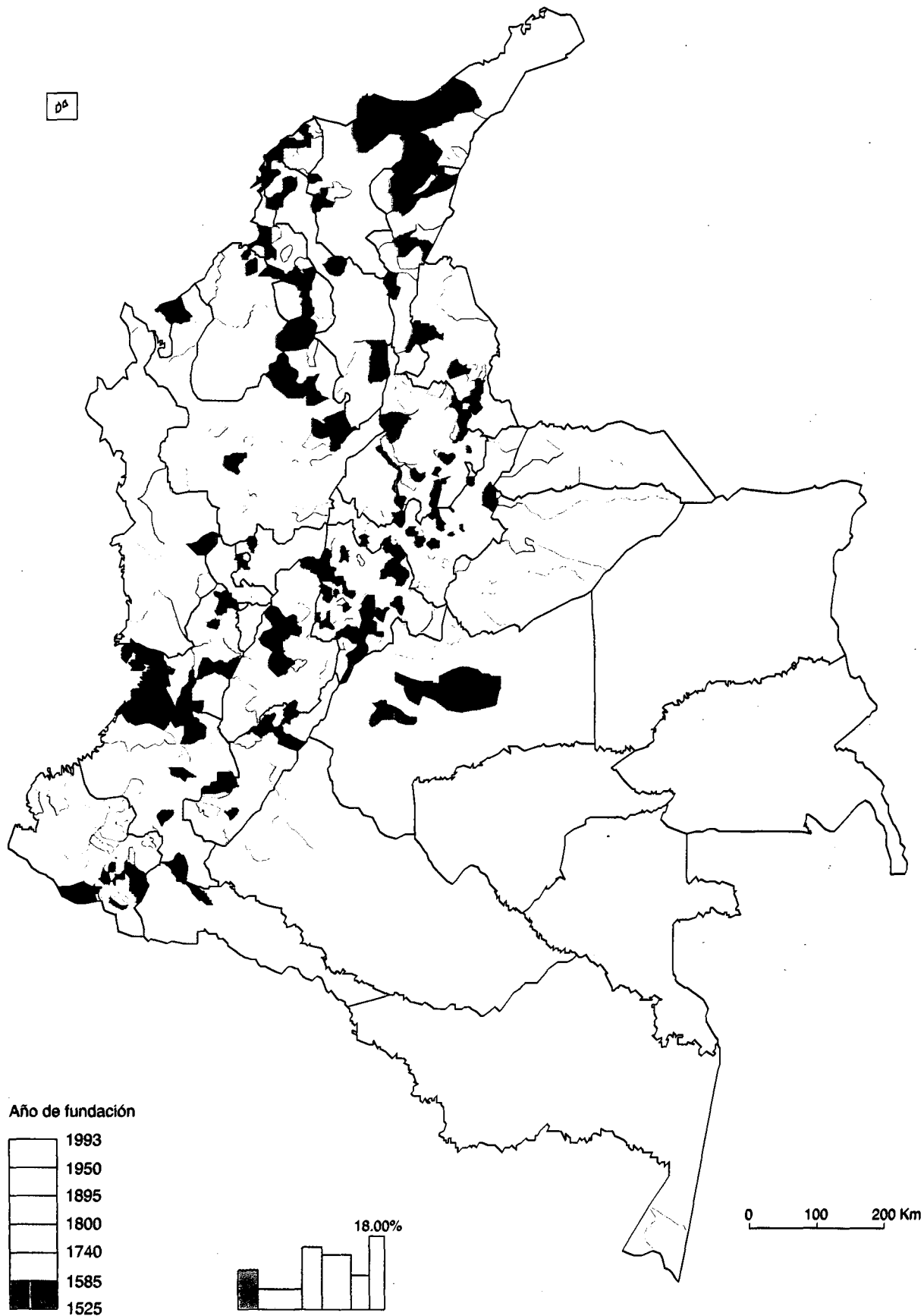
Las fundaciones más antiguas obedecen a lógicas fáciles de comprender: ciudades litorales y puertos de entrada al territorio de la Nueva Granada (puertos de la Costa caribe, Guajira, Nariño), centros administrativos del interior (Bogotá, Popayán, Tunja, Vélez, Pamplona), rutas e itinerarios de penetración y/o de comunicación (puertos de los ríos

Magdalena y Cauca, ciudades del piedemonte llanero, ciudades fundadas sobre el camino hacia el Perú y sus riquezas), ciudades mineras (Norte antioqueño, Mariquita, Barbacoas). Estos primeros asentamientos no constituyen un espacio continuo, sino que se reparten, como lo han señalado varios autores, sobre un modelo de « archipiélago », es decir de manera discontinua, como se puede apreciar en el mapa.

Las fundaciones del siglo XVIII se hicieron en las regiones que hoy muestran mayor densidad poblacional y donde se encuentran los núcleos de mayor poblamiento (véase lámina 7): parte central de la Costa caribe, eje santandereano y altiplano cundiboyacense, región de Medellín, valles superiores de los ríos Magdalena y Cauca.

En la época contemporánea, las fundaciones se reparten por el territorio colombiano, y llenan progresivamente los « vacíos ». Unos asentamientos aparecen primero en el eje cafetero en el siglo XIX, y luego en otros frentes. En las zonas de colonización más recientes (Orinoquía, Amazonía y, en menor medida, el pacífico chocoano) se encuentran los municipios más jóvenes. Finalmente se puede señalar que en algunas zonas de poblamiento denso y antiguo (caso de Boyacá y de Nariño sobre todo), la creación de municipios también resulta de la fragmentación de municipios viejos con varios núcleos de población, lo que obedece a una lógica descentralizadora y a la presión de grupos locales, más que a un proceso de colonización agraria.

AÑOS DE FUNDACIÓN DE LOS POBLADOS CON ESTATUTO DE CABECERA MUNICIPAL EN 1993



Fuente: en base a los datos de Zambrano y Bernard, 1993

Nota: la demarcación municipal de 1993 que se utilizó para la representación no coincide necesariamente con las áreas controladas por los poblados al momento de su fundación.

LA MALLA MUNICIPAL : HERENCIAS Y PROBLEMAS ACTUALES

El mapa de superficies municipales revela fuertes contrastes entre los municipios más extensos del oriente colombiano o de la Costa pacífica, y los municipios más pequeños de la zona andina. El tamaño promedio de los municipios colombianos es de 1 076 km², pero el municipio más pequeño del país cuenta con sólo 15 km², y el más grande 42 000 km².

La malla municipal es el resultado de un largo proceso histórico de fundación de municipios, desde la Conquista hasta hoy (véase lámina 1). En general se puede decir que los municipios más pequeños coinciden con las áreas de asentamiento más antiguo (en la Costa caribe y en el macizo andino), mientras que los municipios más grandes, ubicados en la periferia del territorio nacional, son de fundación más reciente. Obviamente, se presentan muchos contra-ejemplos. Algunos municipios grandes son de fundación antigua : por lo general son asentamientos urbanos viejos que anexaron extensas zonas de su periferia, como el Distrito Capital de Bogotá que se extendió hacia el sur en el macizo del Sumapaz, o el municipio de Santa Marta, que abarca parte de la Sierra Nevada; en otros casos se trata de asentamientos antiguos en regiones donde el proceso de ocupación poblacional se detuvo, como en los casos de la región de San Martín en la Orinoquía, o del sur, minero en la época colonial, de la Costa pacífica. Al revés, existen municipios recientes muy pequeños (caso frecuente en el altiplano cundiboyacense) que surgieron de la partición de municipios anteriores; sin embargo, si bien las unidades administrativas son, en este caso, de creación reciente, la ocupación poblacional es en realidad antigua.

Por otra parte, la malla municipal tiende a ser más tupida ahí donde las densidades humanas son elevadas : pueden ser regiones muy urbanizadas (caso del centro de Cundinamarca o del departamento de Atlántico), o áreas más rurales (como el altiplano boyacense, el eje cafetero, o el altiplano nariñense) que se caracterizan por tener una economía agraria intensiva en mano de obra.

En el mapa se pueden identificar varios núcleos regionales donde prevalecen los municipios pequeños :

- Dos zonas de municipios pequeños que coinciden con los viejos núcleos de poblamiento del período precolonial. El mayor es el altiplano cundiboyacense, con su ramificación septentrional hacia Santander y la ciudad de Cúcuta, que coincide, a

grandes rasgos, con la zona de poblamiento Muisca y Guane. Muy parecido es el caso del altiplano nariñense, en el sur.

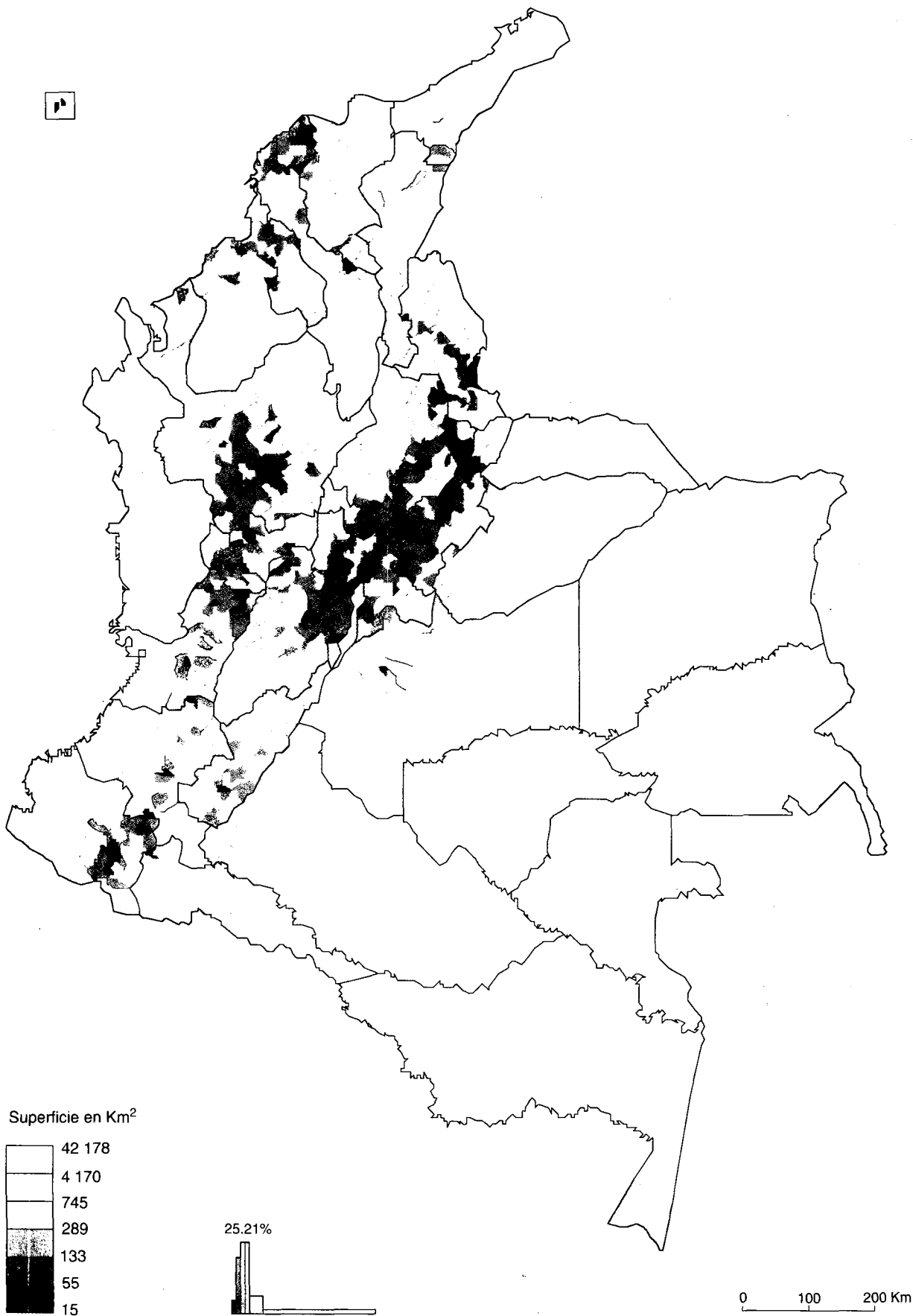
- Un eje costero en el Caribe (entre Coveñas y Barranquilla), donde la partición territorial no es herencia directa del poblamiento aborigen, sino que sirvió de soporte para la colonización del interior, y luego de puerta de entrada y salida para los intercambios entre Colombia y el exterior (caso del Atlántico y de Barranquilla, llamada la « puerta de oro » del país a comienzos del siglo XX).

- También se identifican el eje cafetero (desde Medellín hasta el norte del Valle del Cauca) y el corredor vallecaucano (aunque en este último los municipios que se extienden hacia las vertientes andinas, son un poco más grandes), donde el proceso de municipalización, estrechamente vinculado con la colonización agrícola, se remonta al período colonial, pero sobre todo al siglo XIX y al comienzo del siglo XX.

Por el contrario, los municipios más grandes se ubican en las periferias poco pobladas de Colombia, cuya integración al territorio nacional siempre ha sido problemática, por causa de la distancia a los centros poblados tradicionales, y a veces, por las inclemencias del medio geográfico : Península guajira, Cuenca amazónica, Orinoquía, Costa pacífica.

El tamaño de los municipios tiene incidencia sobre la administración municipal, pues el control territorial y la prestación de los servicios públicos se suelen ejercer desde las cabeceras. Los municipios más grandes, por lo general poco poblados y pobres, tienen mayores dificultades para atender su población rural. Este problema se ha agudizado en las últimas décadas : a medida que se ha reforzado la presencia del Estado y ha aumentado la cobertura de servicios públicos en las cabeceras municipales (salud, educación, energía, etc.), se ha vuelto más importante el contraste entre las condiciones de vida de los centros urbanos, por un lado, y de las periferias municipales, por otro.

EXTENSIÓN DE LOS MUNICIPIOS EN 1993



Fuente: DANE, *Sismun 1985* y *Divipola 1992*. Cálculo propio para los municipios creados a partir de 1992.

UBICACIÓN DE LAS CAPITALES ; CONTROL Y GESTIÓN DEL TERRITORIO

Como se observa en el recuadro, la mayoría de las capitales departamentales tienen, hoy en día, jurisdicción sobre un territorio muy diverso en términos de pisos altitudinales. Su ubicación, resultado de procesos históricos, favorece diversamente a las sociedades locales.

En contados casos, se puede hablar de un control « ascendente » del espacio, es decir, ejercido por parte de capitales localizadas abajo, que controlan espacios situados arriba. La Sierra Nevada de Santa Marta es el caso más significativo : las planicies costeras fueron controladas muy tempranamente, mientras que las montañas sirvieron de refugio a comunidades indígenas que, hasta una fecha reciente, permanecieron relativamente « indómitas ». En el interior del país se observan varios casos de control del espacio a partir de los valles más importantes, del Magdalena y del Cauca : Magdalena medio, Tolima y Huila. Los departamentos de Cauca y Valle constituyen casos intermedios : las capitales se ubican a lo largo del río Cauca, a una altitud intermedia, lo que les permite extender su influencia tanto hacia arriba como hacia abajo.

En muchos casos, el control del espacio es « descendente », con capitales ubicadas en zonas altas, desde donde dominan las vertientes andinas y las tierras bajas. Esta configuración se identifica muy bien en el mapa, a lo largo de las cordilleras central y oriental.

En los departamentos que se extienden entre los Andes y las llanuras, desde el Putumayo, al sur, hasta el Casanare, al norte (con la excepción de Arauca), se observa una lógica de control del espacio desde el piedemonte : las capitales se ubican, de manera estratégica, en la articulación entre montaña y planicies. Los departamentos más orientales cuentan hoy en día con capitales ubicadas en las llanuras, a orillas de los ríos.

El mapa principal permite ilustrar la accesibilidad de los municipios colombianos desde las capitales. Se considera aquí la distancia en kilómetros entre estas últimas y las cabeceras municipales. Por cierto, la accesibilidad de una ciudad no es solamente proporcional a la distancia, sino también al tiempo y al costo necesarios para alcanzarla, que a su vez dependen de la calidad de la infraestructura vial (véase lámina 4). Lastimosamente, tales estadísticas no existen para todos los municipios de Colombia.

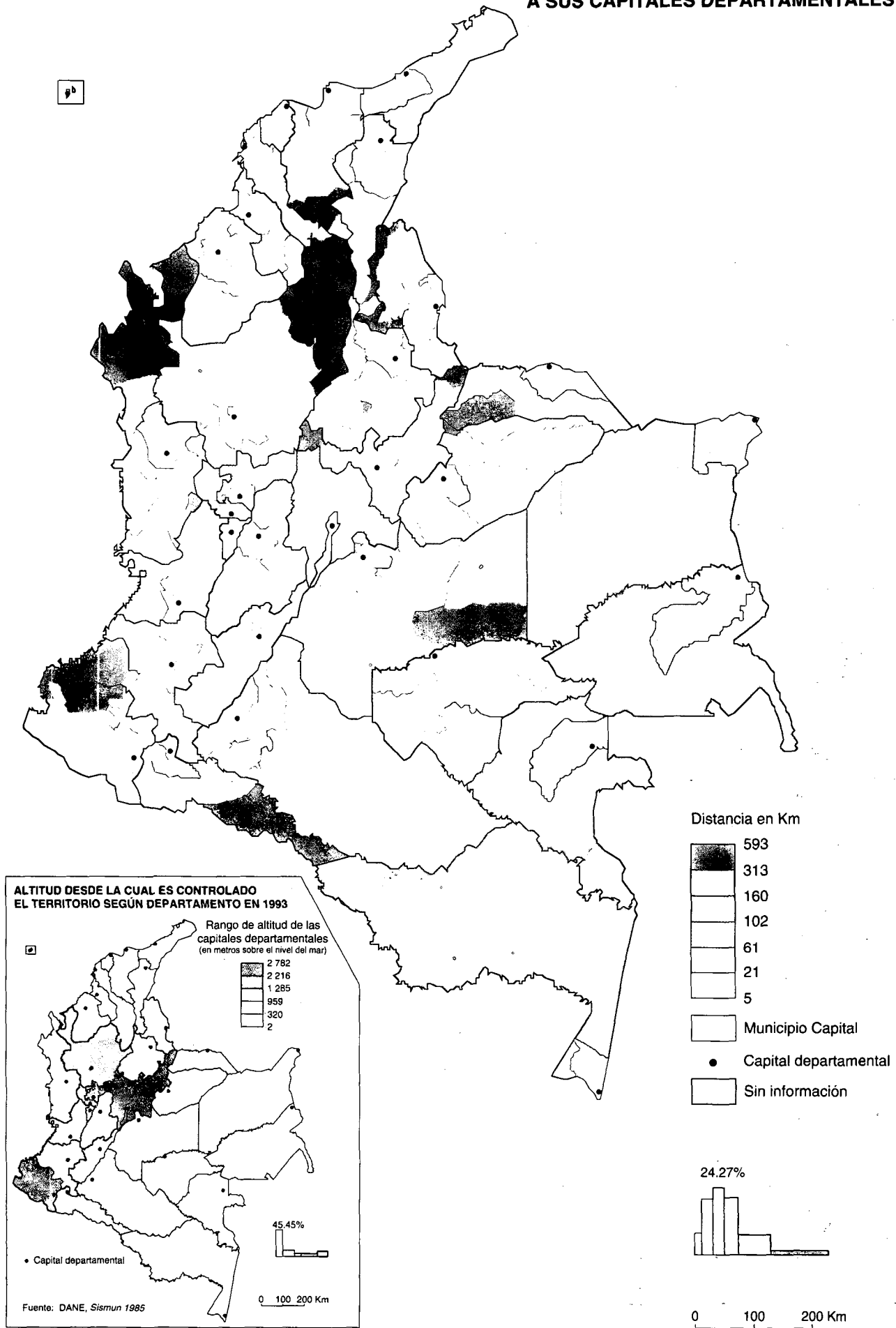
El propósito aquí es indagar sobre la facilidad de acceso de los colombianos al conjunto de servicios

que ofrecen las ciudades capitales, y sobre el grado de control del territorio por parte de estas últimas. En efecto, salvo en el Putumayo, las capitales de Colombia son las ciudades más grandes de sus respectivos departamentos y, en la mayoría de éstos, los únicos centros urbanos grandes (salvo en Valle, Santander y Boyacá donde hay varias ciudades grandes). Suelen ser las principales abastecedoras de servicios corrientes (comercio, salud, educación) y sobre todo especializados (servicios financieros, educación superior, administraciones centrales). Desde luego, el acceso a las capitales no es indispensable para todos los servicios : se puede acudir a centros urbanos más pequeños, o buscar esos servicios fuera del departamento (lo que hace frecuentemente la población de los antiguos territorios nacionales, donde las capitales son ciudades pequeñas, excluyendo Villavicencio). Sin embargo, también les corresponde a las capitales una serie de funciones específicas : control de la fuerza pública, sede de la Gobernación y de la administración departamental, presencia de la delegación de entidades nacionales.

El mapa ofrece una buena ilustración del modelo centro-periferia a escala departamental en Colombia, representado por las aureolas que se forman alrededor de los centros urbanos capitales (las más oscuras corresponden a las periferias departamentales). En muchos casos estas periferias se encuentran poco pobladas (véase lámina 6). Por supuesto, las aureolas periféricas son proporcionales al tamaño de los departamentos : mientras la accesibilidad es alta para los municipios de los departamentos pequeños (Quindío, Risaralda, Atlántico), en los grandes (como Antioquia, Chocó, Meta), y más aún cuando la capital no es céntrica (casos de Bolívar, Cesar, Caquetá), aparecen, al contrario, amplias zonas de difícil acceso. Lo interesante aquí es notar que, con la distancia, aumenta también el déficit de integración política, económica o social : las periferias departamentales coinciden en parte con las zonas de pobreza (véase lámina 43) y con las zonas donde la violencia relativa es alta (véase lámina 38).

Además se destacan en el territorio colombiano amplias zonas poco polarizadas, es decir, que están lejos de cualquier capital, o incluso de cualquier ciudad intermedia. Aparecen así inmensas « periferias internas » (a escala nacional) : el Urabá antioqueño y chocoano, la depresión momposina, el Magdalena medio (aunque en este caso, cabe señalar la presencia de Barrancabermeja), la región del Cocuy, o el sector del Caguán.

DISTANCIA DE LAS CABECERAS MUNICIPALES DE 1992
A SUS CAPITALES DEPARTAMENTALES



Fuente: DANE, Sismun 1985 y Divipola 1992

EJES DE LA CIRCULACIÓN INTERNA

Las condiciones de accesibilidad de las ciudades colombianas y su influencia regional, además de las distancias, dependen del estado de las vías de comunicación. Históricamente las distancias, la dispersión de la población en núcleos desconectados entre sí, y los obstáculos de índole orográfico han dificultado y retrasado la conformación de una red integrada de transporte terrestre, que cubra todo el territorio nacional. Se dio prelación a ejes que unieran las ciudades andinas con la Costa caribe (y en menor medida con el Pacífico), y abrieran perspectivas de integración comercial con el extranjero.

Es así como se constituyeron tres ejes paralelos de norte a sur, que siguen predominando en el transporte terrestre :

- El eje del río Magdalena, que históricamente se beneficiaba de un « monopolio antieconómico » (poco racional si se considera la configuración del territorio) sobre las comunicaciones entre el Caribe colombiano y la zona andina (Posada, 1987). Ese monopolio se perdió progresivamente con la apertura de la conexión Cali-Buenaventura (la cual permitió sacar el café más rápidamente y a menor costo), con la construcción del ferrocarril entre la zona andina y Santa Marta (culminada en los años sesenta) y, sobre todo, con el desarrollo de las carreteras.

- El eje oriental (entre Santa Marta, Bucaramanga y Bogotá), carretero y también férreo en su tramo final (entre Barrancabermeja y Santa Marta).

- El eje occidental, entre Cartagena, Medellín, Cali y la frontera ecuatoriana, que primero fue un eje fluvial (por el río Cauca), luego un eje ferroviario (entre Medellín, Cali y Buenaventura), y hoy en día se ha vuelto un eje carretero.

Los ejes transversales son importantes en dos regiones solamente : en la Costa caribe, con la actual conexión entre las ciudades costeras (de Montería a Maicao, que abre el Caribe colombiano a Venezuela), y en el « triángulo de oro » Medellín-Bogotá-Cali, donde se encuentra hoy la mayor parte de la capacidad productiva colombiana, y la red más densa de ciudades del país.

El papel de los transportes fluviales, que hasta comienzos del siglo XX era vital para la economía nacional, sobre todo en los ríos Cauca y Magdalena, ha quedado reducido ahora al transporte de proximidad y al de ciertos productos en el tramo inferior del río Magdalena. Sin embargo, sigue siendo

importante - como lo muestra la ubicación de las ciudades - en regiones donde no existe otra alternativa : la cuenca del río Atrato en el Chocó, y sobre todo las cuencas de los afluentes del Amazonas y del Orinoco.

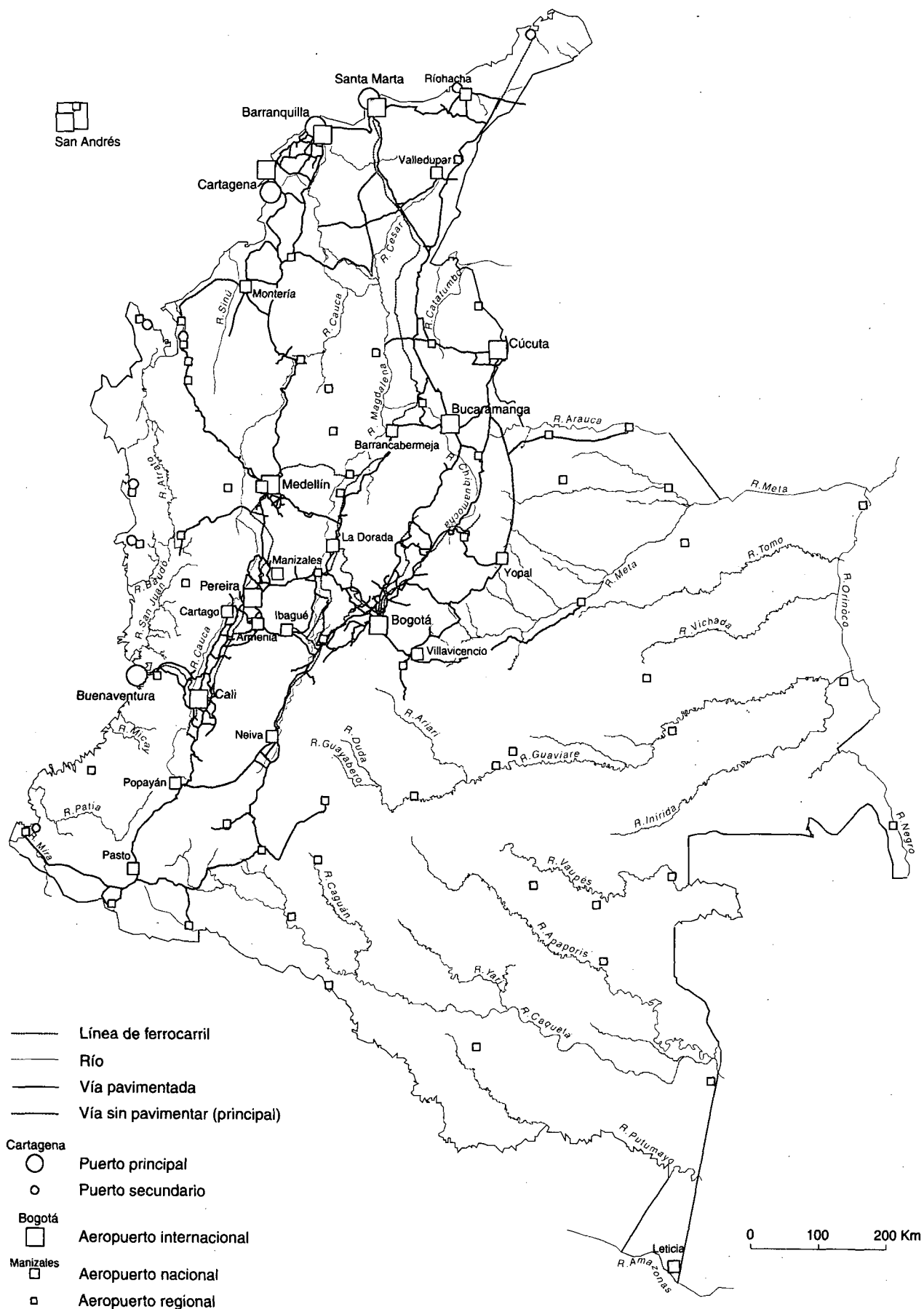
El desarrollo de los ferrocarriles colombianos, a partir de 1880 y durante el primer tercio del siglo XX, fue determinado, principalmente, por la necesidad de exportar el café. Las líneas se construyeron siguiendo una lógica « centrífuga » (Ocampo, 1988) : cada ciudad o zona productora buscaba conectarse con un puerto exportador, antes que con el resto del territorio colombiano. Posteriormente, el Estado quiso integrar las redes regionales mediante la construcción de dos corredores férreos : Bogotá-Buenaventura y Bogotá-Santa Marta, pero esta meta se logró sólo parcialmente y demasiado tarde (en los años sesenta), cuando el ferrocarril ya había perdido importancia relativa frente al transporte por carretera; es, hoy en día, un modo de transporte marginal en la economía colombiana.

Aunque la construcción de las carreteras fue tardía (la gran mayoría de la red pavimentada actual se construyó después de los años cincuenta), se han convertido en el principal medio de transporte en Colombia; por ellas se moviliza más del 80 % de la carga (Gouëset, 1998). El desarrollo de la red de carreteras ha sido más « endógeno » que el de la red férrea, pues se dio prelación a las conexiones interurbanas. Así, es densa en las áreas más urbanizadas del país, principalmente en el centro de la zona andina : altiplano cundiboyacense, valle del río Magdalena, zona cafetera central, corredor vallecaucaño (hasta Buenaventura).

Pese a esa evolución, dos elementos heredados de la historia siguen caracterizando la red vial colombiana : la predominancia de los dos ejes paralelos, que unen el Caribe con la zona andina; y un fuerte desequilibrio entre el occidente y el oriente. Este último aparece como un verdadero « desierto vial » : la carretera marginal de la selva, elemento clave para la integración económica interandina, está lejos de concluirse.

Finalmente, el transporte aéreo juega un papel muy importante en el movimiento interurbano de pasajeros, pero la jerarquía de los aeropuertos y la de los flujos interurbanos son directamente proporcionales al tamaño de las ciudades. Aunque es innegable su importancia para « desenclavar » las ciudades más inaccesibles (Amazonía y Llanos orientales sobre todo), ha reforzado el centralismo de las ciudades grandes en lugar de limitarlo.

INFRAESTRUCTURA DE TRANSPORTE



Fuente: DANE, Archivo digital; IGAC, Atlas de Colombia 1992; Healey, South America 1993

COLOMBIA ANTE EL MUNDO : RELACIÓN COMERCIAL CONCENTRADA EN UNOS POCOS LUGARES PRIVILEGIADOS

Con la globalización y con la política de apertura económica iniciada a comienzos de los años noventa, los intercambios entre Colombia y el exterior han aumentado de manera sensible. Este fenómeno se manifiesta concretamente por un aumento de los flujos internacionales de personas, mercancías, servicios y capitales. En términos espaciales, las «puertas de entrada» al territorio colombiano, es decir los puertos y las ciudades que controlan el acceso al país, se han visto favorecidas, en la medida en que su desarrollo se apoya sobre bases cada día más internacionalizadas. Lo mismo ocurre con ciudades o zonas que logran captar inversión extranjera, o participar de una manera u otra en el proceso de globalización. Como lo reconocen, tanto el plan de desarrollo urbano del gobierno Samper (*Ciudades y ciudadanía*, 1995) como el del gobierno Pastrana (*Cambio para construir la paz*, 1998), el proceso de internacionalización de la economía colombiana tiene un efecto discriminante en favor de unas pocas ciudades y regiones, mejor articuladas con la economía mundial, y en contra de las demás.

Desafortunadamente no se cuenta con información exhaustiva y confiable sobre la localización geográfica de la inversión extranjera directa e indirecta (destinada principalmente al sector minero y petrolero durante los años noventa), ni sobre los flujos financieros generados por la venta de servicios a nivel internacional (como el turismo). Sólo se tiene información sobre el movimiento internacional de mercancías (importaciones y exportaciones) y de pasajeros, clasificados por aduanas o por aeropuertos (lo que, desde luego, excluye los flujos clandestinos y de contrabando).

Como lo confirma el mapa, las puertas de entrada a Colombia son pocas y de importancia desigual. Apenas cuatro ciudades sobresalen en las costas (con cierta ventaja en favor de Cartagena) y una sola, de manera clara, en el interior del país : Santafé de Bogotá.

En el comercio internacional de mercancías, se destacan unos pocos puertos marítimos del Pacífico (Buenaventura) y del Caribe : Cartagena (el principal puerto de Colombia y también el más moderno), Barranquilla (que sigue perdiendo terreno sobre el anterior) y Santa Marta. Los otros puertos marítimos son de menor importancia, y más especializados (por ellos transitan principalmente el carbón, los bananos, la madera). En el interior, las mercancías entran y salen por tierra (Ipiales, Cúcuta, y las otras ciudades

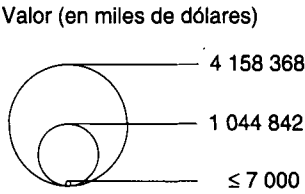
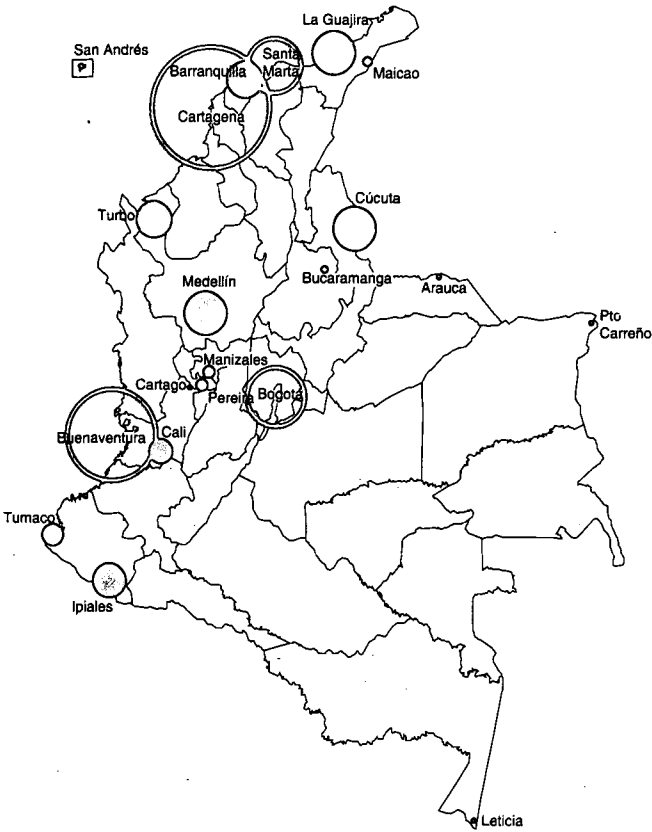
fronterizas) o por avión (ciudades no fronterizas de la zona andina : Bogotá, Medellín, Cali, principalmente).

Resulta interesante observar que las ciudades andinas pesan poco en las exportaciones, mientras tienen mucha importancia en las importaciones. Esta diferencia se puede explicar por las características del comercio exterior colombiano. Mientras las exportaciones se componen predominantemente de materias primas (mineras y agropecuarias) y de bienes alimenticios, productos pesados que se exportan por los puertos marítimos, las importaciones se componen de productos manufacturados con mayor valor agregado (en general más livianos y que pueden ser transportados en avión), destinados a las ciudades andinas, donde se concentra el mercado nacional. A ello se debe que Santafé de Bogotá ocupe, desde comienzos de los años noventa, el primer rango en materia de importaciones de carga.

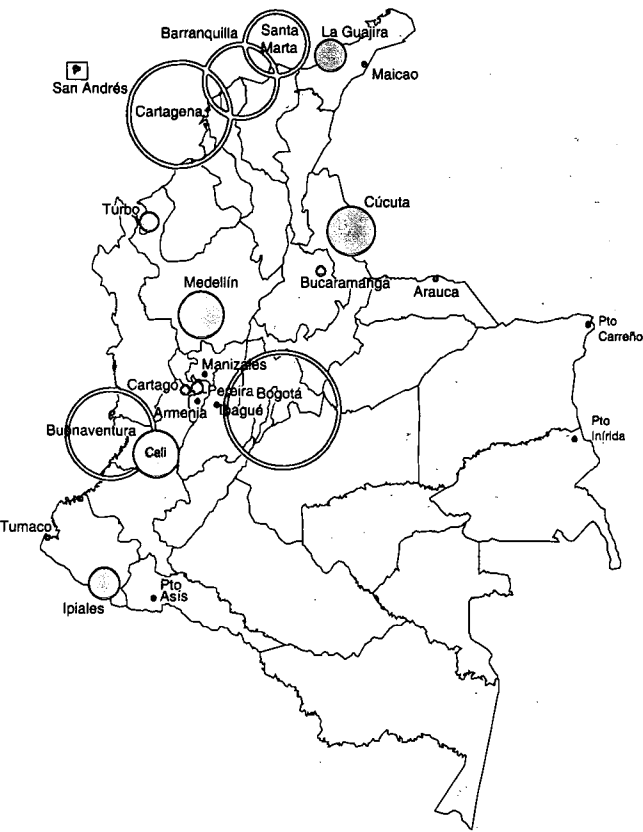
La primacía bogotana es más clara aún en el movimiento internacional de pasajeros : por la capital colombiana se mueven dos de cada tres pasajeros que entran o salen del país por avión. Dado que el transporte aéreo representa más del 90 % del total de los viajeros que entran a Colombia (Gouëset, 1998), el control de Bogotá sobre los flujos internacionales de personas es muy alto. Dicha situación, que se ha acentuando desde los años cincuenta, refleja el carácter cada vez más concentrado de la economía colombiana, en beneficio de una ciudad (Bogotá), que si bien en una época se vio perjudicada por su ubicación geográfica, logró gradualmente superar la desventaja de su aislamiento, gracias al modelo centralista de desarrollo (que sólo recientemente ha empezado a cambiar) y al avión, entre otros factores.

COLOMBIA ANTE EL MUNDO:
PUNTOS DE ENTRADA Y SALIDA DEL TERRITORIO EN 1997

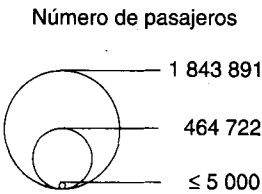
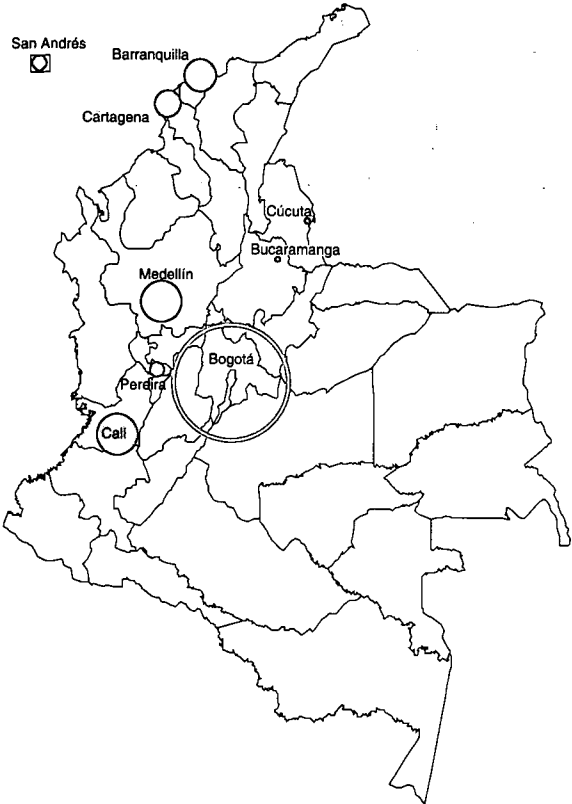
EXPORTACIONES POR ADUANA



IMPORTACIONES POR ADUANA



FLUJOS DE PASAJEROS POR
AEROPUERTO INTERNACIONAL



Fuente: DANE, Importaciones y Exportaciones 1997 (cifras provisionales)

0 100 200 Km

CAPÍTULO 2

Población y espacio



La población total de Colombia ascendía en 1993, según los resultados ajustados del censo, a 37.7 millones de habitantes. En comparación con los países vecinos de dimensión comparable, esa población es muy importante : a la misma fecha, Perú tiene sólo 22.6 millones de habitantes, Bolivia alrededor de 7, y siendo su territorio mucho más grande, Argentina tiene una población tan sólo comparable. Solamente dos países de América latina tienen una población superior a la de Colombia : Brasil, que tiene alrededor de 4 veces más habitantes (y una densidad menor), y México, que sí tiene una densidad muy superior, con más del doble de la población colombiana.

La repartición de la población está en estrecha relación con la historia colonial. Como en el resto del continente, los conquistadores progresaron a partir de las costas, y se instalaron sobre todo en éstas, en la zona andina, y a orillas de los ríos que abrían el acceso hacia el interior. No penetraron muy adentro de las tierras bajas del Oriente y del Pacífico, por varias razones, entre las cuales su poca familiaridad con ese tipo de medio ambiente, las dificultades que encontraron para controlar su escasa población, y las grandes riquezas que los atraían hacia los Andes centrales.

En comparación con otros países del continente, es mayor aún el peso de la población criolla (descendientes de europeos nacidos en América), más o menos mestizada, en la medida en que no existieron en el actual territorio de Colombia imperios prehispánicos tan poblados como los hubo más al sur (el imperio incaico) o más al norte (imperios maya y azteca). Así, Colombia hace parte de los países de América Latina donde la proporción de población « indígena » es baja (alrededor del 2 % tal vez).

Sin embargo, tanto la población indígena, como la población negra, bastante más numerosa (6 millones de personas según Gros, 1996), mucho tiempo ignoradas, han pasado progresivamente, a partir de los años setenta y en el marco de un contexto mundial favorable, a constituir el centro de un debate nacional de envergadura sobre etnicidad, territorio, descentralización, y medio ambiente.

La herencia colonial y republicana forma el substrato sobre el cual se desarrollaron los cambios ocurridos en el presente siglo. A nivel mundial, los fenómenos de crecimiento poblacional acelerado en los países del Sur y de concentración de los habitantes en las ciudades indujeron importantes cambios en los patrones de distribución espacial de la población. Colombia por supuesto no está fuera de esas dinámicas : es así como hoy en día, el 70 % de la población vive en las ciudades, contra menos de la cuarta parte hace 75 años. Se pueden resaltar sin embargo dos rasgos originales :

- Colombia tiene una red urbana poco polarizada, es decir que la primera ciudad del país no concentra una parte muy importante de la población nacional, y que varias ciudades también llegaron a tener mucha población. Eso, más que el nivel de urbanización alcanzado, bastante similar al de Perú e inferior al de Venezuela, distingue Colombia de los países vecinos. Es necesario sin embargo interrogarse sobre los límites de ese fenómeno.

- A nivel mundial, ocurrió durante el siglo una mayor « litoralización » de la población, es decir que una proporción cada vez mayor de los habitantes del planeta reside al borde de los mares y océanos. El caso peruano es al respecto muy típico. En cambio, en el caso colombiano, no se observa dicho fenómeno, pues el poder atractivo de las grandes ciudades andinas compensa el mayor crecimiento natural de las poblaciones del Caribe y de la Costa pacífica.

Las tasas de crecimiento muy elevadas que experimentan algunos municipios y algunas aglomeraciones (más de 6 % de tasa de crecimiento anual, es decir, una población que se duplica en sólo 10 años), por supuesto llevan a interrogarse sobre los mecanismos, y el futuro probable, de la dinámica demográfica (ver capítulo 3).

FUERTES CONTRASTES EN LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Un primer vistazo sobre la distribución espacial de la población colombiana nos permite identificar la característica más sobresaliente del poblamiento colombiano. Se trata del fuerte contraste entre la mitad occidental y la mitad oriental del país: al occidente se encuentra la « Colombia poblada », en las regiones andina y Caribe; al oriente, la Colombia de menor poblamiento, en las planicies llanera y amazónica.

En este mapa, como en otros mapas del presente atlas, se decidió representar el occidente y el oriente con escalas territoriales diferentes, pues en el occidente es mayor la cantidad de información que se tiene que representar: los municipios son más numerosos y más poblados. Sin embargo, la escala de los círculos proporcionales, que representan el volumen de habitantes, es igual en las dos partes del mapa. Los círculos están ubicados en el centro del espacio municipal.

Las bases territoriales del poblamiento colombiano contrastan claramente en el mapa. De un lado, los núcleos tradicionales de poblamiento (que en algunos casos se han fortalecido y expandido, y en otros han perdido importancia) y, de otro, los intersticios poco poblados. El mapa permite identificar patrones de poblamiento que cambian con las regiones.

La región Caribe, al norte, constituye un primer caso. La población se concentra tradicionalmente en dos ejes: una franja litoral de menos de 100 kilómetros de ancho, comprendida entre Montería y Santa Marta, y el eje del río Magdalena, perpendicular a dicha franja. La dinámica agraria, debida en particular al desarrollo de las plantaciones, ha contribuido durante las últimas décadas a ensanchar la franja litoral hacia el interior de la región costera (sabanas de Córdoba y Sucre, sur de Bolívar y Magdalena) y hacia el Urabá antioqueño. Sin embargo, todavía se puede identificar una franja de menor poblamiento, al sur de la región Caribe, que la mantiene separada de la zona andina.

En cambio, al occidente (sur de Panamá), la costa sigue siendo una zona poco poblada, al margen del centro de gravedad andino. Con la excepción de contados puertos (Buenaventura y Tumaco), el océano Pacífico constituye una barrera, más que una salida hacia el exterior.

En el bloque andino se presentan también varios patrones de poblamiento:

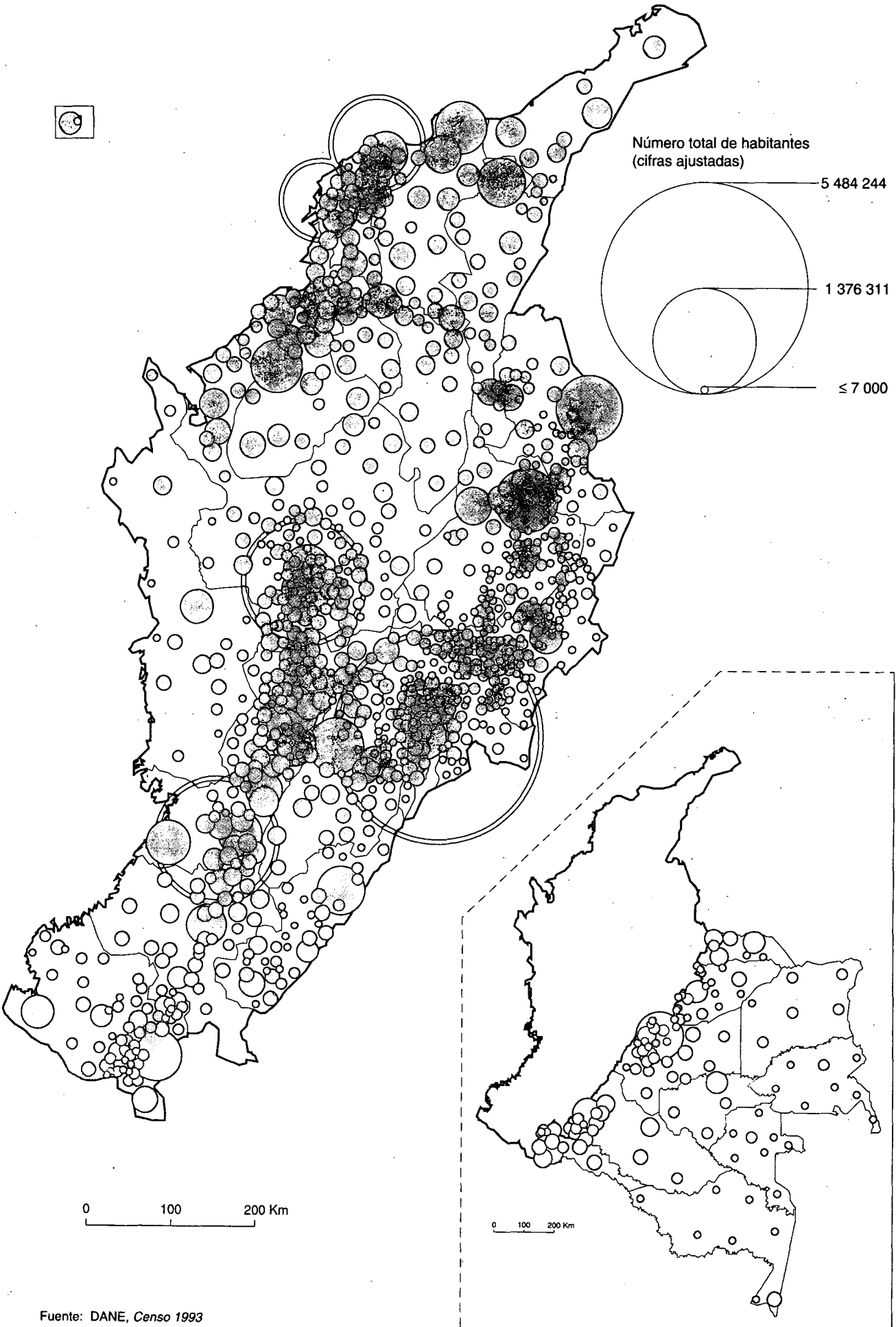
- En primer lugar, la cordillera central, que aparece como una banda discontinua de poblamiento, entre el área metropolitana de Medellín y la frontera ecuatoriana, dividida en tres tramos: el eje cafetero, al norte, conformado durante la colonización antioqueña, en las vertientes de la cordillera central; la región caucana, en la parte central, con centro de gravedad más abajo, en el rico valle del Cauca; y el altiplano de Nariño, al sur, cuyo poblamiento es más antiguo y más rural.

- En segundo lugar, el valle del río Magdalena, que introduce una relativa ruptura en el bloque andino. Tan sólo la parte más poblada del Tolima y del sur del Huila establece un « puente » entre las dos cordilleras.

- La cordillera oriental, región de mayor poblamiento en el período prehispánico (zonas Muisca y Guane), sigue siendo el área más poblada. Se extiende desde el macizo del Sumapaz, en el sur, hasta la ciudad de Cúcuta, en el norte. El altiplano cundiboyacense se destaca por su densidad, aunque el dominio de Bogotá sobre su entorno regional es abrumador.

- El oriente colombiano, finalmente, se caracteriza por su escasa población; pero se debe distinguir el eje del piedemonte, tempranamente colonizado y urbanizado a partir de los Andes, de la parte oriental que, si bien cuenta con la presencia de una importante población indígena, está apenas entrando en un proceso de colonización y de migración poblacional.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL EN 1993



Fuente: DANE, Censo 1993

JERARQUÍA DE LOS CENTROS URBANOS Y DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL

El presente mapa representa la población que residía en las cabeceras municipales al momento del censo. Los círculos están por lo tanto ubicados sobre las cabeceras, y no en el centro del territorio municipal como en el mapa anterior.

La población de las cabeceras municipales representa aproximadamente la población aglomerada del país, es decir la población que habita en áreas donde las viviendas están agrupadas. Se debe tener en cuenta, sin embargo, que esa población no coincide exactamente con la « población urbana » de Colombia, puesto que muchas de las cabeceras municipales (355 exactamente en 1993) tienen menos de 2 000 habitantes, cifra que representa el umbral inferior de lo que se puede considerar como « urbano ». Esas cabeceras « no urbanas » se representaron con un punto rojo muy pequeño en el mapa; las 706 restantes albergan la población propiamente urbana del país, 98,7 % de la población total de sus cabeceras municipales.

El mapa permite aislar el papel que desempeñan las dinámicas demográficas de las cabeceras en los contrastes poblacionales observados en el mapa anterior (véase lámina 6). Muestra la existencia de una jerarquía muy fuerte entre ellas. La diferencia entre las principales aglomeraciones, los otros centros urbanos y las cabeceras municipales más pequeñas no dejó de crecer durante el presente siglo (véase lámina 11). Resulta por ejemplo muy ilustrativo el contraste entre Bogotá, que cuenta con 5,5 millones de habitantes, y las dos coronas periféricas sobre las cuales la capital colombiana ejerce una influencia directa :

- La primera corona, cercana a Bogotá, cuenta con varias poblaciones mayores de 10 000 habitantes, y se caracteriza por su elevado ritmo de crecimiento demográfico (véase láminas 12 y 13). Se trata de una corona netamente « suburbana », que crece en relación directa con el dinamismo del Distrito Capital.

- La segunda corona, con un radio mucho más amplio (incluso se prolonga lejos, hacia el norte, sobre el altiplano cundiboyacense y hasta el sur santandereano), concentra numerosas cabeceras de menos de 2 000 habitantes, y se caracteriza al contrario por su lento crecimiento demográfico. Aunque muchos de esos municipios nunca fueron muy poblados, es probable que hayan alimentado la migración hacia Bogotá durante el período del auge migratorio (años sesenta y setenta).

El ejemplo de Bogotá constituye el epítome de lo que podría considerarse el modelo colombiano de urbanización de los años noventa, es decir, un modelo de tipo gravitacional, organizado alrededor de ciudades grandes, que son cercadas por coronas sucesivas, con dinámicas demográficas opuestas (véase lámina 9).

Un fenómeno similar se observa en Antioquia donde, a pesar del dinamismo de las ciudades cafeteras (y de las del Urabá), el crecimiento urbano se ha concentrado en los municipios conurbados del Valle de Aburrá y de la meseta de Rionegro. El caso de Nariño es similar, aunque en menor escala : la población oriunda de los municipios de la zona se concentró en la ciudad de Pasto que, pese a ello, tiene tan sólo 290 000 habitantes en 1993.

Peculiar es el caso constituido por el antiguo Caldas y el Valle del río Cauca. A pesar de cierto centralismo caleño, la red urbana es mucho más equilibrada y cuenta con un gran número de ciudades pequeñas, medias y hasta grandes (como Manizales, Pereira, Armenia o Popayán), que conforman un verdadero corredor urbano a lo largo (mas no siempre a orillas) del Cauca. Esa particularidad se explica en buena parte por el dinamismo de la actividad agroindustrial en la región, donde se produce café, azúcar, aceites, arroz, papel, entre otros.

Finalmente, en la Costa caribe se produjo también un proceso de urbanización jerarquizada, cuyos polos son las capitales departamentales y sus afueras. En cambio, hacia el interior, se observa un modelo de urbanización diferente a los anteriores : no hay grandes centros urbanos y, por lo tanto, las pequeñas cabeceras municipales no se organizan alrededor de ellos. La excepción la constituyen casos aislados : San Andrés y Providencia, donde la población está concentrada debido al pequeño tamaño de las islas; los municipios más poblados del Urabá, que crecieron por la economía bananera y, muy probablemente, por la afluencia de gente desplazada por la violencia; y Maicao, que controla buena parte de los intercambios entre Venezuela y el Caribe colombiano.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN AGLOMERADA EN 1993

Número de habitantes en
las cabeceras municipales
(cifras ajustadas)

5 469 105

1 372 526

2 000 - 7 000

< 2 000

0 100 200 Km

0 100 200 Km

Fuente: DANE, Censo 1993

DENSIDADES RURALES : UNA DISTRIBUCIÓN PARECIDA A LA DE LA POBLACIÓN URBANA

En este mapa, se consideró la población que vive fuera de las cabeceras municipales como población « rural ». En algunos casos, habitantes de la periferia de las ciudades pueden haber sido censados en el « resto » del municipio, y no en la cabecera, pese a tener mayor vinculación con la urbe que con el entorno rural (Medellín por ejemplo cuenta con 101 000 habitantes en el resto del municipio), de tal modo que el número de personas que viven fuera de las cabeceras supera probablemente un poco la verdadera cifra de la población rural del país. Sin embargo, por comodidad se suelen asimilar esas personas a la población « rural ».

A grandes rasgos, las densidades rurales se organizan de la misma forma que la distribución de la población total (véase lámina 6). Se oponen dos tipos de espacios :

- Las áreas tradicionalmente densas, en la Costa caribe y en la zona andina, donde las densidades rurales superan a veces los 50 hab./km²;

- Las periferias poco pobladas, en el resto del país, donde las densidades rurales se mantienen por debajo de 15 hab./km².

Obviamente, el contraste entre los dos espacios está amplificado por el tamaño de los municipios : en las periferias, suelen ser extensos, de tal forma que el promedio municipal disimula las eventuales áreas de mayor densidad. Sin embargo, resulta pertinente la oposición entre áreas rurales de tipo « central », densamente pobladas, apropiadas y explotadas, y áreas rurales de tipo « periférico », poco pobladas, y en proceso de colonización. En la primera categoría sobresalen :

- La Costa caribe, entre el Urabá antioqueño y la Sierra Nevada de Santa Marta, donde se ilustra claramente el contraste entre la « Costa litoral » y la « Costa interior » (sur de los departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar y Magdalena), último gran frente de colonización en el centro del país (abierto aun hoy en algunos casos).

- La Cordillera oriental, con el altiplano cundiboyacense al sur y las montañas de Santander, al norte del cañón de Chicamocha. Allí predomina el minifundio andino tradicional, con algunos enclaves de agricultura moderna en los valles intra-andinos y en las zonas suburbanas (caso de la Sabana de Bogotá, donde la producción agropecuaria - ganadería lechera, cultivos de flores, hortalizas, papas - es muy intensiva).

- Un largo eje en la Cordillera central, entre Medellín y la frontera ecuatoriana, que yuxtapone, de norte a sur, tres dominios muy distintos : la zona cafetera entre Medellín y el norte del Valle; el valle inter-

andino del Cauca en la parte central (zona de agricultura moderna muy intensiva); y el altiplano nariñense al sur (donde predomina el minifundio andino tradicional).

El resto del territorio colombiano es poco poblado. Se pueden considerar tres tipos de espacios periféricos : la zona oriental (Orinoquía y Amazonía, sin incluir la línea del piedemonte); la periferia occidental (Costa pacífica); y las « periferias centrales » (básicamente el corredor que va del norte de Antioquia al Catatumbo norte-santandereano, y se prolonga hacia el sur, a lo largo del río Magdalena).

Cabe vincular a la población rural de Colombia el caso de la población censada como « indígena » en 1993, que, en su mayoría, reside en zonas rurales. Aunque su peso en el total de la población rural colombiana es minoritario, llega a ser muy importante en varias regiones.

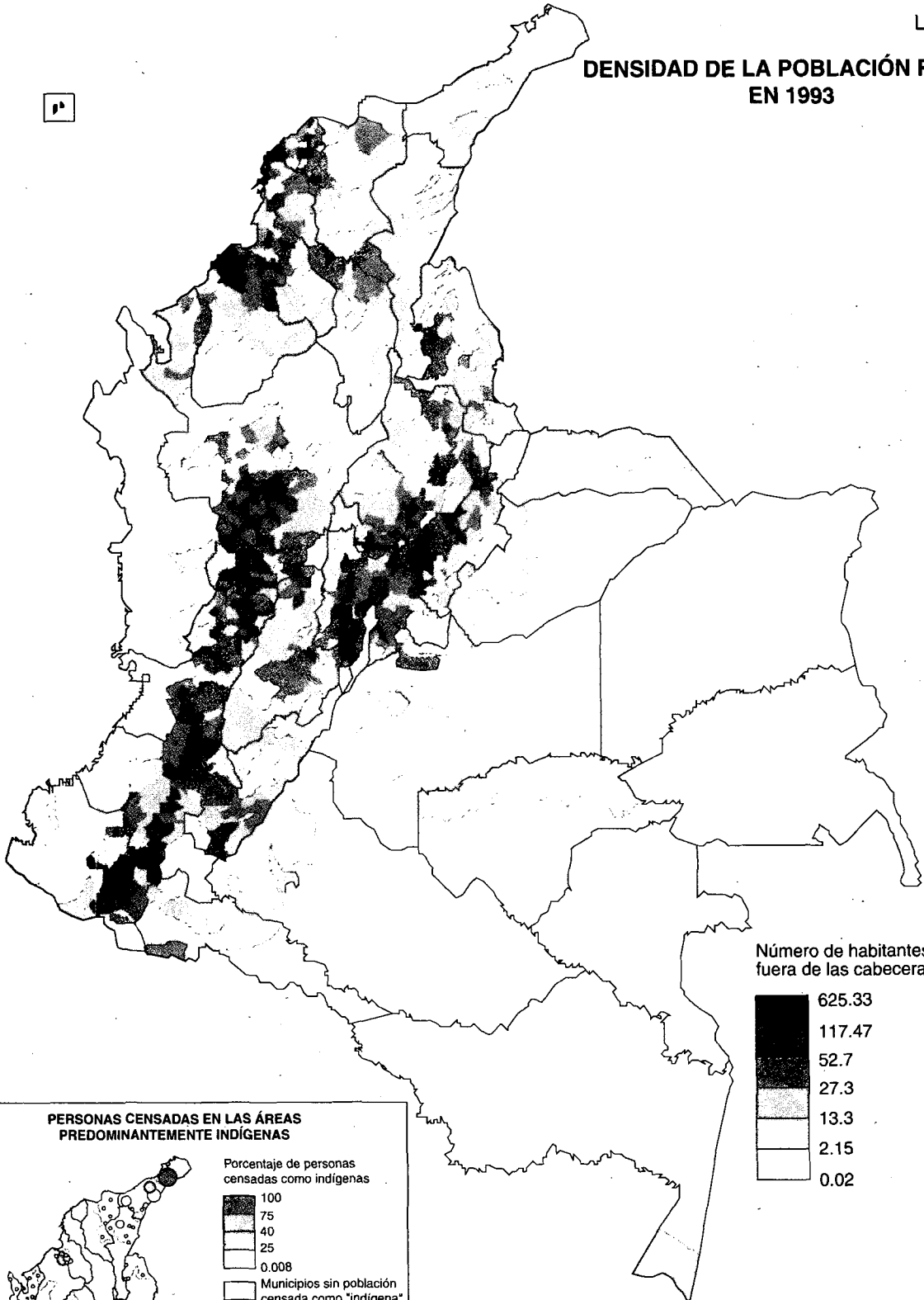
Los núcleos principales de poblamiento indígena que aparecen en el recuadro son : el sur de Tolima; el nororiente caucano; y el sur de la cordillera andina y sus piedemontes (Nariño y Putumayo). En estas áreas, que pueden ser de alta densidad poblacional, la presencia indígena es importante desde la Colonia y, aunque a menudo se ha perdido el uso de los idiomas prehispánicos, se encuentran allí los centros del movimiento indigenista colombiano en los siglos XIX y XX (CRIT y CRIC entre otros).

En el resto del país, los indígenas se encuentran principalmente en zonas periféricas, donde su peso relativo es alto, debido a que las densidades poblacionales son bajas : oriente llanero, Amazonía, Costa pacífica. Ahí se encuentra la mayoría de las « entidades territoriales indígenas » contempladas por la nueva constitución de 1991 (siendo limitados los riesgos de conflictos agrarios con las poblaciones no indígenas).

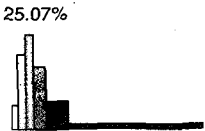
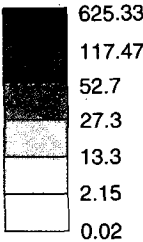
Es digno de mencionar también el caso de los grupos indígenas del norte de Quindío; de los Emberás y Zenúes en Urabá y Córdoba; de los grupos de la Sierra Nevada de Santa Marta; y del Catatumbo nortesantandereano.

En conclusión, en la distribución espacial de la población, más relevante que la oposición entre el campo y la ciudad, es el contraste entre las zonas tradicionalmente pobladas (la Costa caribe y los Andes), que incluyen ciudades y campos densos, de una parte, y los márgenes territoriales, que representan más de la mitad del espacio nacional, de la otra.

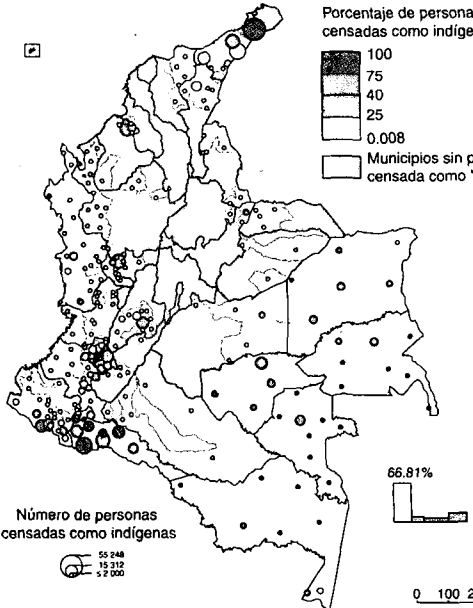
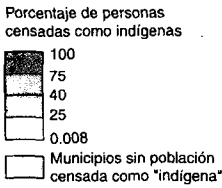
DENSIDAD DE LA POBLACIÓN RURAL
EN 1993



Número de habitantes/Km²
fuera de las cabeceras municipales



PERSONAS CENSADAS EN LAS ÁREAS
PREDOMINANTEMENTE INDÍGENAS



Número de personas censadas como indígenas



0 100 200 Km

Fuente: DANE, Censo 1993 y Resultados preliminares del censo wayuu

Fuente: DANE, Censo 1993, IGAC

CRECIMIENTO POBLACIONAL MUY DIFERENCIADO EN EL TERRITORIO

La tasa de crecimiento anual utilizada en estos mapas es la tasa logarítmica, calculada según la metodología del DANE. Cuando los límites municipales cambiaron entre dos censos, la tasa se calculó sobre la base de la demarcación municipal del primer censo.

Esta tasa incluye todo el territorio municipal (cabecera y resto), lo que puede esconder diferencias de comportamiento entre la zona rural y la zona urbana. A pesar de ello, los mapas dan una buena idea de la dinámica territorial de Colombia entre 1973 y 1993. Las particularidades del crecimiento demográfico de las ciudades aparecerán más claramente en las láminas 12 y 13.

Entre 1973 y 1985, la tasa anual de crecimiento de la población en los municipios colombianos fue, en promedio, de 2.3 %. Aunque la distribución del crecimiento en el espacio no fue uniforme, los contrastes regionales entre las zonas que perdieron y las zonas que ganaron población fue menos fuerte que en el período siguiente. Los crecimientos más fuertes se registraron en toda la Orinoquía y la Amazonia colombiana, en particular en los municipios más orientales (donde el crecimiento relativo es importante, no así el absoluto), y en todos los municipios que cuentan con algún factor de desarrollo significativo: el hecho de ser capital departamental (Yopal, Villavicencio), la actividad petrolera (Araquita, Orito), la expansión agropecuaria o, en algunos casos, el auge de la coca (San José del Guaviare). La violencia no parece haber afectado todavía el crecimiento regional, salvo tal vez en el Caquetá.

En el resto del país, las tasas de crecimiento más altas (por encima de 2.7 %) se observaron en municipios rurales o poco urbanizados, en vía de colonización o de expansión agropecuaria (Urabá chocono y antioqueño, sabanas de Córdoba, Magdalena huilense, etc.).

Las ciudades más grandes también se caracterizaron por un crecimiento relativamente alto (alrededor o por encima del promedio nacional). El período 1973-1985 fue un período de urbanización acelerada. En el caso de las áreas metropolitanas conurbadas, los municipios periféricos (Soacha, Floridablanca, Soledad, Dosquebradas, etc.) crecieron más rápido que los municipios que sirven de núcleo (véase lámina 12).

El fenómeno de decrecimiento demográfico afectó a un número más reducido de municipios (273) y en

menor proporción que en el período siguiente (1985-1993). Se trata, sobre todo, de unos cuantos municipios andinos, rurales y deprimidos, en donde se originaron flujos migratorios hacia las ciudades. También afectó a otras zonas geográficas, como la Costa pacífica, o la Península guajira.

Entre 1985 y 1993, la tasa anual de crecimiento de la población en los municipios colombianos fue, en promedio, de 2.8 %. Las tendencias observadas en el período anterior continuaron vigentes, pero los contrastes regionales se acentuaron. En el oriente colombiano continuó el proceso de expansión, aunque varios municipios perdieron habitantes. La violencia no ha sido ajena a este proceso (nótese el decrecimiento de los municipios del macizo de la Macarena, en el Meta). En un contexto diferente, pero caracterizado también por altos niveles de violencia (véase láminas 36 y 37), en el área del Magdalena medio, entre el Tolima y Santander, un gran número de municipios aledaños al río perdieron población.

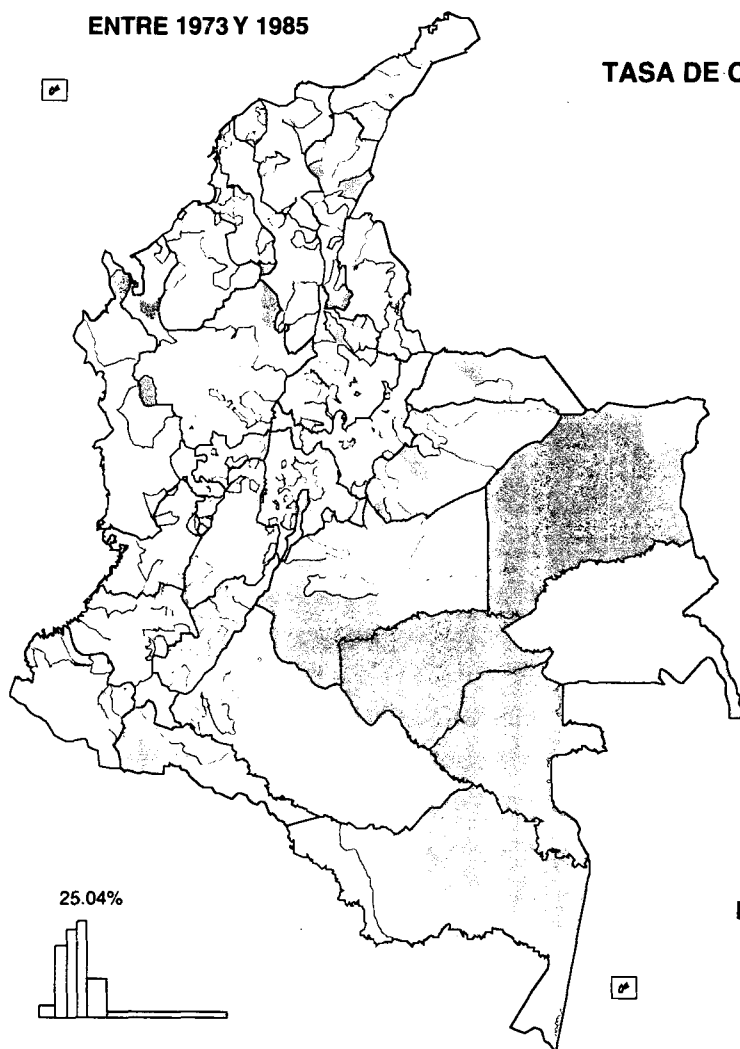
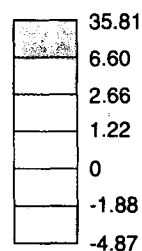
La tendencia al decrecimiento, observada en varias zonas rurales no andinas durante el período 1973-1985, se invirtió entre 1985 y 1993: en la Costa pacífica, en la bota caucana, en la Península guajira, varios municipios pasaron de tener tasas de crecimiento poblacional negativas, a tasas positivas. Cabe señalar que se trata de municipios poco poblados, donde por lo tanto la estadística puede ser afectada por errores pequeños. En cambio, el decrecimiento de las zonas de minifundio andino tradicional se acentuó, sobre todo en Santander, Boyacá y Cundinamarca (y en menor medida en Antioquia y Nariño).

El caso de Cundinamarca es sorprendente: se dibuja una primera aureola suburbana de fuerte crecimiento alrededor de Bogotá (el dinamismo demográfico se diluye a medida que nos alejamos del Distrito Capital), y luego una segunda aureola, de decrecimiento, que se amplifica en los extremos del departamento. Semejante modelo territorial, de tipo centro-periferia, mencionado antes (véase lámina 7), se repite en otros departamentos (como Antioquia), pero nunca de manera tan aguda.

ENTRE 1973 Y 1985

TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACIÓN

Tasa de crecimiento
en porcentaje



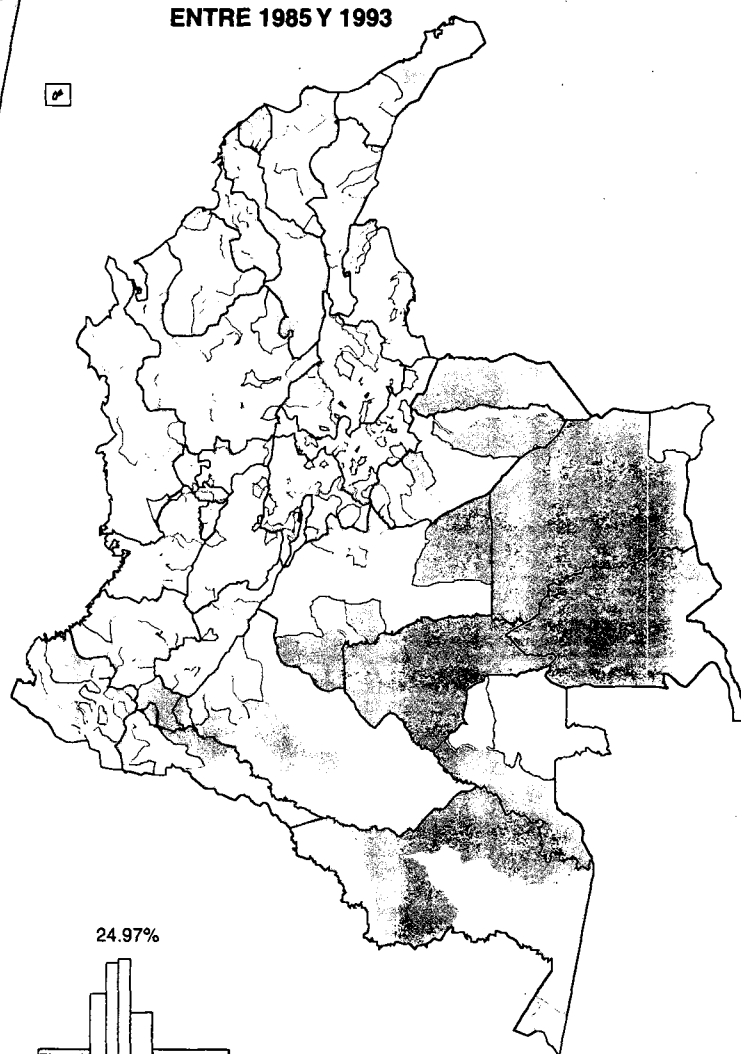
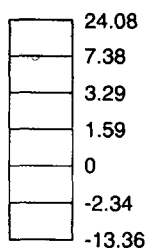
25.04%



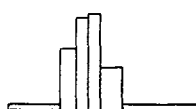
Nota: La tasa ha sido calculada en base a la demarcación territorial de 1973.

ENTRE 1985 Y 1993

Tasa de crecimiento
en porcentaje



24.97%



0 100 200 Km

Fuente: DANE, Censo 1973, Censo 1985 y Censo 1993

Nota: La tasa ha sido calculada en base a la demarcación territorial de 1985.

CONCENTRACIÓN URBANA QUE NO DEPENDE DE LA DENSIDAD POBLACIONAL

El mapa muestra el porcentaje de habitantes que viven en las cabeceras municipales, en relación a la población total de cada municipio. Este porcentaje equivale al nivel de concentración urbana de la población municipal, salvo en los 355 municipios de Colombia donde las cabeceras tienen menos de 2 000 habitantes (y, por tanto, no son « urbanas » - véase lámina 7). La concentración está subestimada en los municipios donde parte de la población de las áreas suburbanas ha sido considerada como rural (véase lámina 8)

En la representación cartográfica de esa variable, desaparecen las lógicas regionales que se observan en otros mapas; el mapa no se parece al de la población total por municipios (véase lámina 6), ni tampoco al de la densidad de población rural (véase lámina 8).

El promedio nacional de concentración de la población municipal en las cabeceras, que equivale más o menos a la tasa de urbanización real en Colombia, era casi de 69 % en 1993. Solamente 132 municipios se encontraban por encima de ese promedio y, dentro de ellos, las ciudades más grandes. Por ello, el intervalo superior del mapa es muy amplio (de 48 % a 99 %) y no representa sino la cuarta parte de los municipios colombianos.

Se destacan cuatro categorías de municipios con fuerte concentración urbana :

- La primera categoría la constituyen los municipios principales de las grandes aglomeraciones (Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, por ejemplo).

- En la segunda están los suburbios de los municipios anteriores (Soledad, Bello, Soacha, Floridablanca, y otros).

- También pertenecen al grupo de los municipios con fuerte concentración urbana, algunas capitales de departamento de menor importancia (Valledupar, Arauca, Florencia, Leticia, por ejemplo).

- La cuarta categoría comprende municipios poco poblados, donde la concentración se explica por diversas razones : ciertos territorios municipales son demasiado pequeños para incluir mucha población rural; en otros, predominan los latifundios, y la mano de obra se concentra en las cabeceras; en los municipios de zonas conflictivas (fronteras de colonización, zonas mineras - véase lámina 36) la población rural se ha concentrado en los cascos urbanos,

probablemente para protegerse de la violencia (posiblemente sea el caso en Segovia, Puerto Berrío, Caucasia, Acacias, Puerto López, y San Juan del Cesar). La combinación de estos diversos factores explica que la Sierra Nevada de Santa Marta y su entorno regional tengan altos niveles de urbanización. Finalmente, en algunos casos, el censo pudo haber sido deficiente en la zona rural, particularmente cuando existe una importante población indígena.

En el resto del país, el nivel de concentración de la población en las cabeceras es relativamente bajo, por dos tipos de razones :

- En el Pacífico y en el oriente, los centros urbanos son poco numerosos, debido a la débil densidad poblacional; en cambio, el espacio es inmenso. Cada municipio se extiende sobre una gran superficie, con una población rural total que llega a ser más numerosa que la de la cabecera. La aparición de un nuevo centro urbano que se independiza de la cabecera municipal, es suficiente para reducir el tamaño del municipio y aumentar su nivel de concentración urbana.

- En otros casos se dan simultáneamente baja concentración urbana y extensión reducida. Se destacan los municipios del altiplano cundiboyacense (y hasta cierto punto, del altiplano nariñense) donde la población sigue siendo principalmente rural : las densidades pueden llegar a ser altas, por lo menos localmente, sin que la población se concentre en ciudades.

CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN
EN LAS CABECERAS MUNICIPALES EN 1993

LB
10518
1999
ej.2

p^b



Fuente: DANE, Censo 1993

CONSOLIDACIÓN DE LA RED URBANA EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

Para analizar la evolución de la red urbana entre 1973 y 1993, se consideraron las cabeceras de más de 15 000 habitantes. Se descartaron las ciudades más pequeñas porque, en la mayoría de los casos, carecen de características urbanas y sus rasgos son más bien rurales, en términos de infraestructura, de oferta de servicios, de estructura del empleo y de calificación de la mano de obra. Se escogió el umbral de 15 000 habitantes porque existe un relativo vacío en la distribución de las ciudades colombianas entre 12 000 y 15 000 habitantes (a diferencia de la continuidad que se observa alrededor de los 10 000 habitantes).

Se consideraron como « aglomeraciones » las unidades urbanas constituidas por varias cabeceras contiguas, siempre y cuando haya una distancia inferior a 500 metros entre sus respectivos perímetros urbanos. En 1993, Colombia contaba con 8 aglomeraciones así definidas. Para cada una de ellas, se sumó la población de las cabeceras conurbadas en 1993, y se remontó hasta 1973 con la misma delimitación territorial.

Los mapas de la lámina 11 permiten constatar la ampliación y el fortalecimiento de la red urbana colombiana entre 1973 y 1993, que se dio en todas las categorías de ciudades. El número de ciudades mayores de 15 000 habitantes se duplicó (pasó de 88 a 164) : las ciudades pequeñas (entre 15 000 y 50 000 habitantes) pasaron de 60 a 114 entre las dos fechas; las ciudades intermedias (entre 50 000 y 100 000 habitantes) de 11 a 24, y las grandes, que constituyen la cabeza de la red urbana en Colombia (más de 100 000 habitantes), de 17 a 26.

La cabeza de la red urbana colombiana se caracteriza por un relativo equilibrio espacial a escala nacional, pues las ciudades mayores de 100 000 habitantes están esparcidas por todo el territorio, por lo menos en la mitad occidental del país. En cambio, al interior de cada departamento, se observa una fuerte concentración urbana, con una clara primacía de la ciudad más grande sobre las otras ciudades del departamento. Sólo dos departamentos tienen una red urbana relativamente equilibrada : el Valle del Cauca (gracias a Buenaventura, Palmira, Tuluá, Cartago y Buga) y Santander (gracias a Barrancabermeja).

En Colombia, el proceso de departamentalización es inseparable del fenómeno de concentración urbana : los departamentos sustentaron el crecimiento de sus capitales y, en algunos casos, las capitales precedieron y « dieron origen » a sus depar-

tamentos (antiguo Caldas, Atlántico, Valle del Cauca). De hecho, 20 de las 26 ciudades mayores de 100 000 habitantes son capitales de departamento.

Otra característica de la cabeza urbana en Colombia es su jerarquía. Si bien la red urbana del país era menos desarrollada y menos jerarquizada que en otros países de América, el crecimiento y el proceso de concentración urbana favoreció, no sólo a la capital, Bogotá, sino también a ciudades como Medellín, Cali y Barranquilla, principalmente.

En 1973, la relación poblacional entre Bogotá y la segunda ciudad (Medellín) era de 1.97, mientras la relación entre la cuarta (Barranquilla) y la quinta (Bucaramanga) era de 2.15. En 1993, la situación había cambiado : la brecha entre Bogotá y Medellín aumentó (ratio de 2.31), mientras la distancia entre Barranquilla y la ciudad que sigue (Cartagena) bajó (1.97). De otra parte, la jerarquía de las ciudades grandes se reordenó un poco, a favor de las ciudades del Caribe (Cartagena, Santa Marta, Montería, Sincelejo) y de algunas ciudades del interior, que ascendieron en la jerarquía (Villavicencio, Ibagué, Neiva). Las otras ciudades grandes conservaron su rango, cuando no perdieron importancia relativa, como ocurre con todas las que no son capitales : Barrancabermeja y las ciudades del Valle del Cauca.

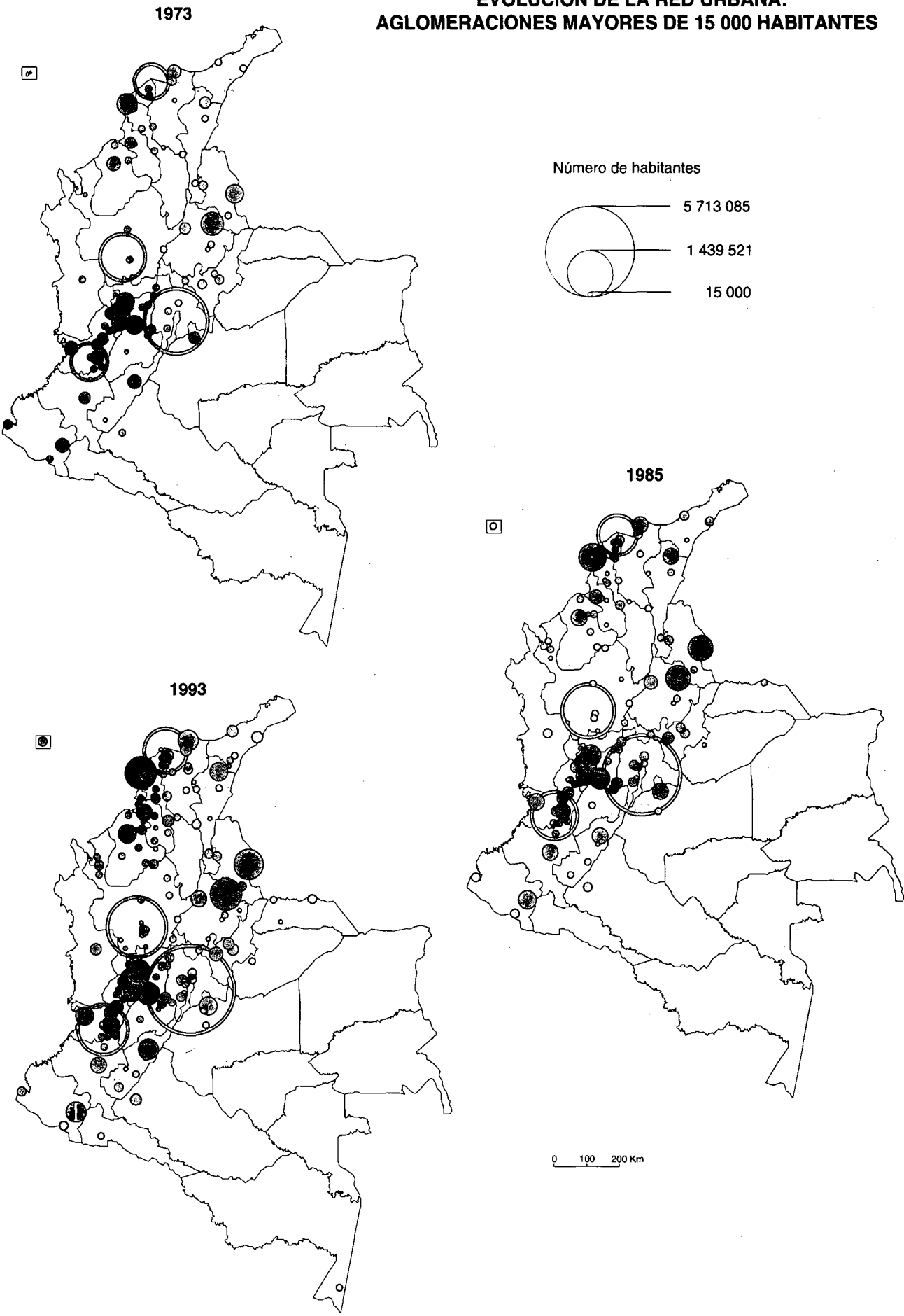
En cuanto a la evolución de los « sistemas urbano-regionales » en Colombia, vale la pena destacar :

- La consolidación de lo que fuera la única red regional densa, el eje vallecaucano-caldense. El menor crecimiento de Buenaventura y de las grandes ciudades del Valle fue compensado por la emergencia de ciudades pequeñas en la zona.

- La consolidación de la red urbana del Caribe. Aunque las capitales departamentales litorales o « perilitorales » se fortalecieron, también surgieron muchas ciudades pequeñas en el interior de la región, lo que confirma su dinamismo reciente. El alto crecimiento demográfico de las ciudades costeras se explica por factores tales como el desarrollo del turismo, las actividades portuarias e industriales y el auge del comercio agropecuario hacia el interior. Es posible que, en algunos casos, la violencia (alta en el Urabá y en el interior de la región Caribe - véase lámina 36) haya generado flujos de desplazados hacia las ciudades de la Costa.

- Se observa, entre 1973 y 1993, la constitución de una red menos densa de ciudades en el piedemonte amazónico y llanero (desde Puerto Asís al sur,

**EVOLUCIÓN DE LA RED URBANA:
AGLOMERACIONES MAYORES DE 15 000 HABITANTES**



Nota: las poblaciones de las cabeceras que pertenecían en 1993 a una misma aglomeración según un criterio de continuidad física (máximo 500 metros de distancia entre los barrios habitacionales) han sido sumadas para las tres fechas.

Fuente: DANE, Censo 1973, Censo 1985, Censo 1993

hasta Arauca al norte). Aunque se trata de ciudades pequeñas (con excepción de Villavicencio), estos centros urbanos juegan un papel muy importante en el desarrollo regional del oriente colombiano, pues sustentan todo el proceso de colonización de la región. Desde luego, el auge petrolero en varios tramos del piedemonte (Putumayo, Casanare, Arauca), ha influido significativamente en este proceso.

- En el resto del país, no aparece otro « sistema urbano-regional relevante ». La red de ciudades del valle del Magdalena casi no se densifica (excepto en el sur del Huila), a pesar del desarrollo agropecuario que tuvo lugar en esa zona entre 1973 y 1993. Varios factores pueden explicar este fenómeno : la fragmentación político-administrativa del valle del Magdalena (repartido en 8 departamentos); la carencia de una red vial suficiente para integrar la zona; la ausencia de una capital departamental o ciudad grande que hubiera podido servir de cabeza al desarrollo de una red urbana regional; la atracción y la competencia de las metrópolis andinas (Bucaramanga, Bogotá y Medellín).

- Finalmente, entre las tres fechas censales se observa un proceso de suburbanización (o « periurbanización »), común a todo el país. En los mapas de 1985 y de 1993, aparecen muchas ciudades en la cercanía de las grandes urbes, que permanecen por fuera del límite de las aglomeraciones. El fenómeno es más o menos proporcional al tamaño de estas últimas. Sin lugar a dudas se trata de ciudades « satélites », cuyo desarrollo es inseparable del crecimiento de las metrópolis. En algunos casos (alrededor de Medellín y, más aún, de Bogotá), se constituyeron verdaderas « regiones metropolitanas ».

Las tasas de crecimiento de las cabeceras (véase láminas 12 y 13) nos permiten explicar la evolución observada en el mapa anterior. Se utiliza aquí la tasa logarítmica de crecimiento anual, calculada según la metodología del DANE. Se tomaron en cuenta las ciudades que tenían más de 15 000 habitantes en la fecha final de cada período intercensal. En el caso de las aglomeraciones conurbadas (ocho en Colombia) se prefirió calcular la tasa de crecimiento correspondiente a cada una de las cabeceras municipales, y no una tasa global para cada aglomeración. Esta opción tiene la ventaja de distinguir, al interior de cada una de ellas, la evolución separada de las ciudades céntricas y de sus suburbios.

Según las cifras del DANE, la tasa promedio de crecimiento poblacional anual de las ciudades mayores de 15 000 habitantes es un poco más alta que la del total de la población colombiana (véase

lámina 9) : 3.2 % para el período 1973-1985, y 3.5 % para el período 1985-1993.

Durante el período **1973-1985**, de las cuatro cabeceras más grandes del país, Bogotá y Cali tuvieron un crecimiento cercano al promedio total; Medellín y Barranquilla un poco inferior. Estas cuatro metrópolis dominan claramente el resto de la red urbana colombiana, fenómeno que se ha denominado de « cuadricefalia urbana » (Gouëset, 1998).

El resto de ciudades que más crecieron se pueden clasificar en tres categorías :

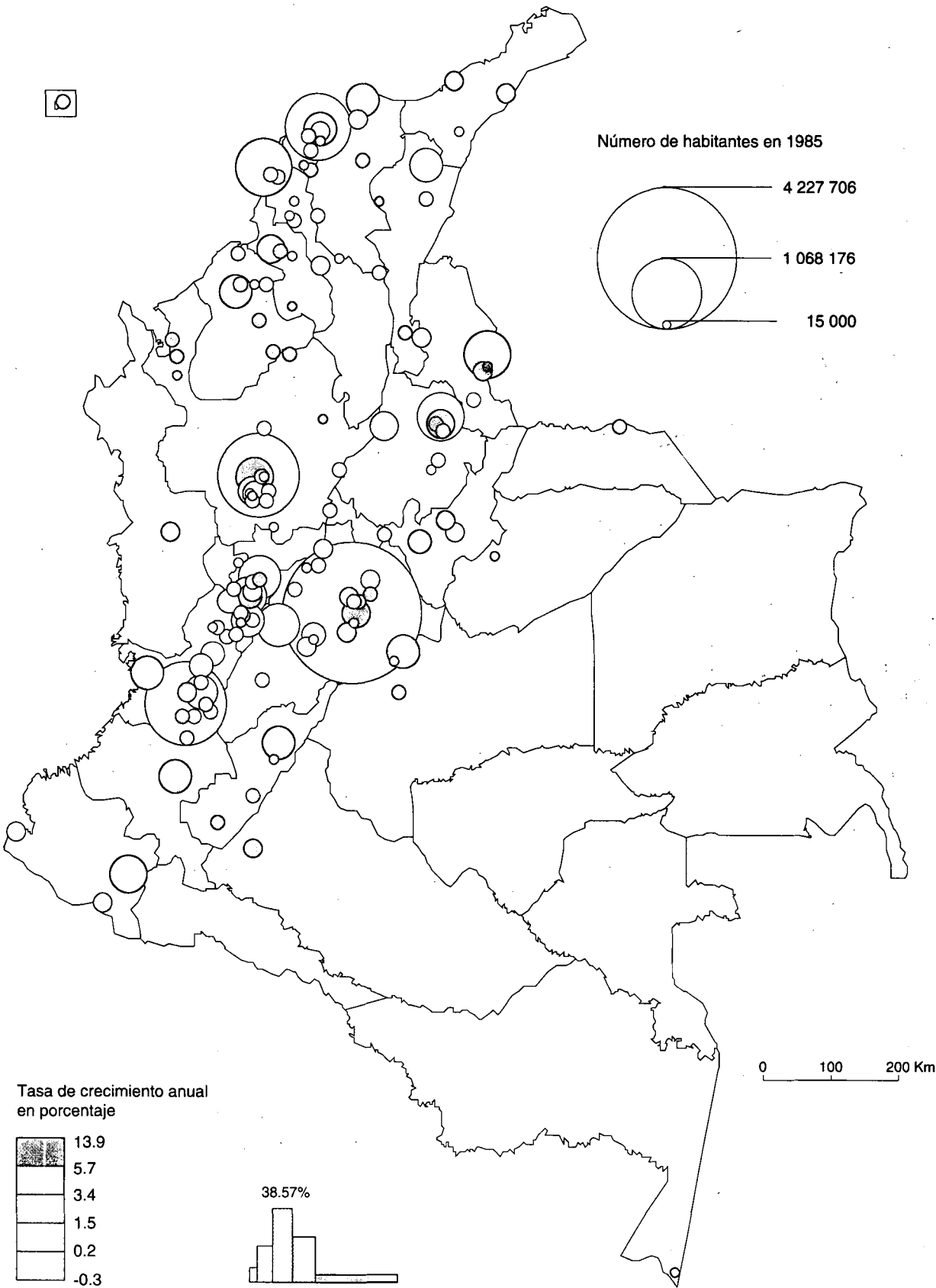
- Las capitales departamentales en los departamentos del piedemonte (Florencia, Villavicencio, Yopal, Arauca), en el sur del país (Neiva, Popayán, Pasto), y en la Costa caribe (Montería, Sucre, Cartagena, Santa Marta y Riohacha); también se pueden incluir Cúcuta (ciudad fronteriza), Tunja y Quibdó (las demás capitales crecieron menos). El mayor dinamismo de las capitales departamentales durante todo el período de « transición urbana » en Colombia, señalado por muchos autores, se debe a dos factores principales : la polarización de los flujos migratorios, y el fortalecimiento de sus funciones regionales (sobre todo en términos de oferta de servicios).

- Las cabeceras suburbanas (o periurbanas), es decir los suburbios y las afueras de las ciudades grandes : es claro en los casos de Barranquilla, Cúcuta, Bucaramanga, Medellín, Bogotá y Cali. A menudo, el crecimiento rápido de las cabeceras periurbanas compensa el crecimiento más lento de los municipios que sirven de núcleo : es el caso de las cuatro ciudades mayores de Colombia, pero también de Bucaramanga, Manizales y Pereira.

- Las ciudades de frentes de colonización y/o de zonas de modernización agrícola, como el Urabá antioqueño o el interior de la región Caribe:

Entre los factores del mayor crecimiento demográfico de esas ciudades han podido incidir también, aunque de manera más puntual, algunas características propias de ellas : su condición de puertos marítimos o fluviales, ciudades fronterizas, ciudades mineras (incluyendo las ciudades petroleras), sitios turísticos. Desde luego, varios de esos factores se pueden presentar en una misma ciudad como es el caso de Riohacha, que puede considerarse a la vez como capital, puerto, ciudad fronteriza (buena parte de los flujos entre Venezuela y el Caribe colombiano transitan por ahí), ciudad minera (allí se concentran muchas actividades y flujos derivados de la mina del Cerrejón), y hasta ciudad turística.

TASA DE CRECIMIENTO ANUAL ENTRE 1973 Y 1985
EN LAS CABECERAS MAYORES DE 15 000 HABITANTES
EN 1985

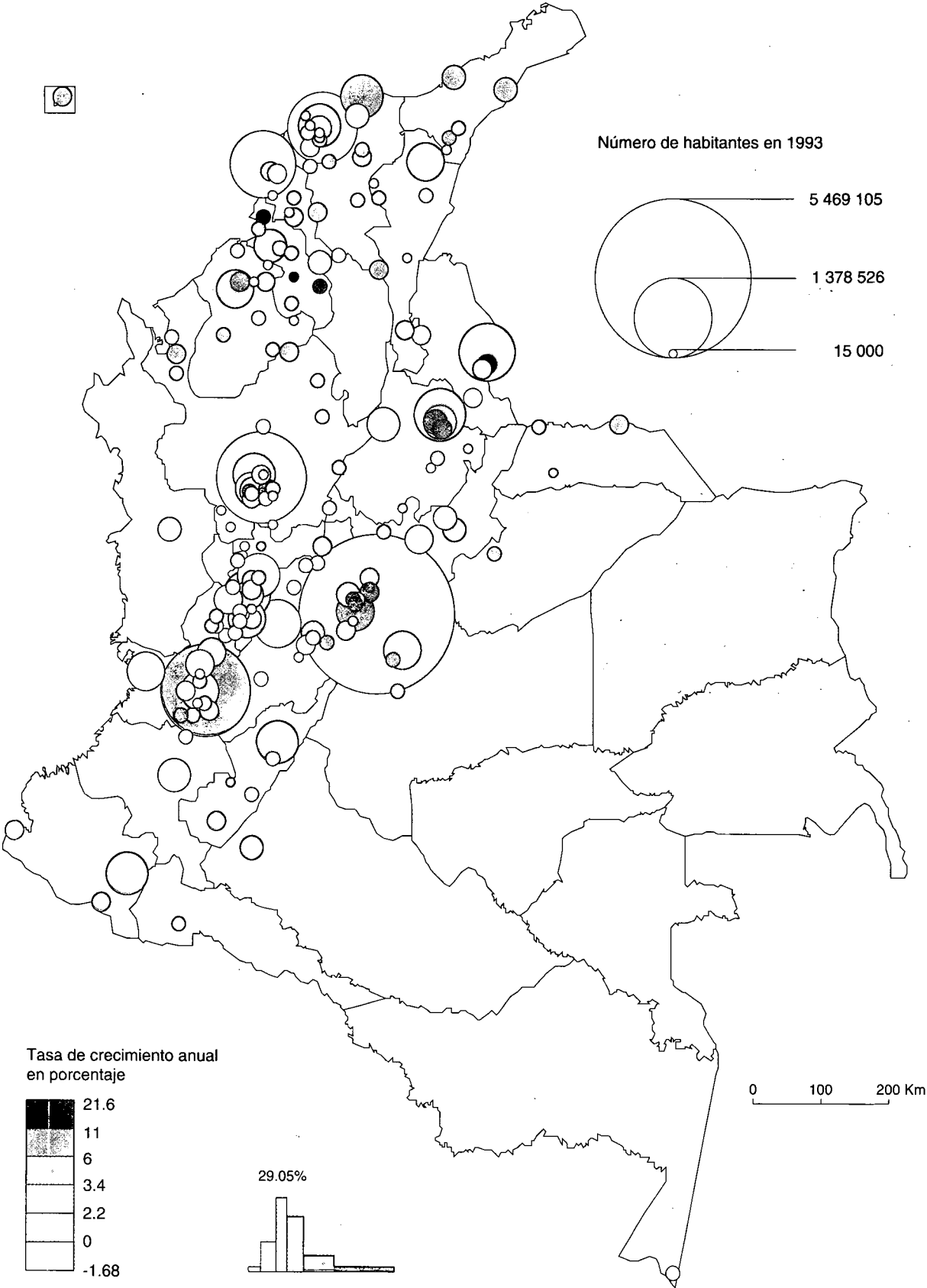


Fuente: DANE, Censo 1973 y Censo 1985

Al revés, las ciudades que poco crecen son a menudo ciudades pequeñas o medianas del interior, como las ciudades ribereñas del río Magdalena, las ciudades del norte del Valle o del antiguo Caldas. Los factores que explican este menor crecimiento son diversos : emigraciones producidas por la atracción de centros urbanos mayores, estancamiento económico (principalmente en el sector agropecuario), aislamiento relativo, problemas de orden público (caso del Magdalena medio).

Para el período **1985-1993**, sigue siendo válida la tipología expuesta para el período anterior. Las capitales departamentales mantienen casi todas un crecimiento cercano o superior al promedio nacional (3.5 %) y, en el caso de las ciudades más grandes (Bogotá, Medellín y Barranquilla), el desarrollo de las cabeceras periféricas compensa unas tasas de crecimiento moderadas. De hecho, el proceso de periurbanización (o suburbanización) se amplifica en las cuatro metrópolis, así como en Bucaramanga, Cúcuta y las capitales del eje cafetero. Las ciudades del piedemonte llanero y amazónico mantienen un alto nivel de crecimiento, al igual que las del interior de la región Caribe. En muchas zonas del interior del país, cuya economía está estancada o en crisis, las cabeceras muestran tasas de crecimiento inferiores al promedio nacional : zonas cafeteras de Antioquia y Caldas, altiplano santandereano, Tolima (tanto la parte cafetera como el valle del río Magdalena), norte del departamento del Valle del Cauca.

TASA DE CRECIMIENTO ANUAL ENTRE 1985 Y 1993
EN LAS CABECERAS MAYORES DE 15 000 HABITANTES
EN 1993



Fuente: DANE, Censo 1985 y Censo 1993

CAPÍTULO 3

Las dinámicas demográficas

El crecimiento poblacional de Colombia, como el de los otros países del continente, se aceleró en el siglo XX, debido a un proceso conocido como « transición demográfica » : a inicios del siglo, había sólo unos 4 millones de habitantes en el país. El crecimiento fue particularmente veloz en Colombia, si se compara con los países andinos del sur : así, Perú, que contaba también con alrededor de 4 millones de habitantes a inicios del siglo, tiene mucho menos habitantes hoy en día. Ello se debe al mayor progreso de la esperanza de vida al nacer, si se considera el promedio nacional : en Colombia, es ahora de 69 años (una cifra comparable a la cifra alcanzada por México o Venezuela), contra alrededor de 65 años en el Perú, alrededor de 61 años en Bolivia. Sin embargo, la violencia tiende a frenar ese progreso (Dureau y Flórez, 1996), en particular en el caso de la población masculina.

La disminución de la tasa de fecundidad fue también muy rápida : pasó de 7 hijos por mujer en los años sesenta a menos de 3 hijos por mujer en los años noventa. Ahí también, el cambio fue más veloz que en los países andinos del sur (en Bolivia, la tasa de fecundidad está todavía encima de 4 hijos por mujer en los años noventa), e incluso al que experimentaron México y Venezuela, donde el proceso empezó más tarde. La tasa de natalidad, en consecuencia, también disminuyó, de tal forma que la tasa de crecimiento, que había alcanzado su máximo en los años sesenta, tiende desde esa fecha a disminuir progresivamente.

La velocidad de la transición demográfica colombiana está estrechamente relacionada con los procesos de modernización que produjo, en las condiciones de vida y en los modelos culturales, la urbanización rápida que ocurrió en casi todo el territorio.

Debido al crecimiento de la población colombiana, los flujos migratorios hoy en día pueden representar volúmenes muy importantes : el 15 % de la población colombiana cambió de municipio de residencia entre 1985 y 1993, es decir, más de 4 millones de personas, lo que equivale al total de la población colombiana de inicios del siglo.

Cabe señalar que los datos censales no permiten captar todos los desplazamientos : los desplazamientos internos a los municipios, los desplazamientos de ida y vuelta internos al período considerado, y las migraciones « circulares » (es decir entre dos - o más - sitios habituales de residencia) no aparecen en esas cifras.

La combinación del crecimiento natural y de las migraciones no solamente genera los fuertes contrastes que constatamos al observar la repartición del crecimiento poblacional en el capítulo anterior; conlleva también la aparición de nuevos tipos de sociedades locales, donde la cantidad de niños, o de ancianos, o de adultos, es particularmente importante frente a la de las otras clases de edad; o donde las mujeres, o los hombres, son mucho más numerosos que las personas del otro género. Como en un círculo vicioso, o virtuoso, la composición de la sociedad local a su vez pesa sobre la evolución demográfica en un lugar dado.

La situación es original : nunca existió contexto demográfico parecido en ese territorio, antes de este siglo; y ese contexto es transitorio. De aquí a 50 años, todo será nuevamente muy distinto. La disminución de la fecundidad va a reducir la cantidad de niños y jóvenes en la población, mientras las generaciones numerosas y con alta esperanza de vida, nacidas en los años cincuenta, sesenta, setenta, llegarán progresivamente a representar fuertes proporciones de personas mayores en los años 2020, 2030, 2040. Ese probable envejecimiento no será compensado por nuevos saltos en la reducción de la mortalidad infantil, que en gran parte del territorio ya llegó a niveles bastante bajos. Es por lo tanto un momento excepcional que caracteriza la demografía colombiana actual.

MORTALIDAD INFANTIL MUY MARCADA POR EL CONTRASTE ENTRE CIUDADES Y CAMPOS

La tasa de mortalidad infantil y la evolución de la esperanza de vida al nacer constituyen buenos indicadores del cambio en las condiciones de vida de los colombianos en el periodo reciente.

Entre 1950-55 y 1990-95, la esperanza de vida al nacer aumentó en casi 20 años (pasó de 50 a 69 años), lo que da cuenta del innegable retroceso de la mortalidad en Colombia en dicho lapso. Esta evolución se debe, principalmente, al mejoramiento general de las condiciones de vida (higiene, alimentación) y al proceso de « transición epidemiológica » o disminución de la mortalidad por enfermedades o por causas médicas. El auge de la violencia en los años noventa no fue suficiente para invertir esta tendencia, aunque sí puede explicar en parte su desaceleración en los diez últimos años, e influye de manera clara sobre la mortalidad de los hombres adultos (Flórez, 1999).

La tasa de mortalidad infantil es considerada como uno de los mejores indicadores de las condiciones generales de salud de una población. En 1993, el promedio nacional era de 35 por mil, pero con una elevada dispersión que refleja fuertes contrastes socioeconómicos y espaciales en el país. Estos contrastes oponen, por una parte, las áreas urbanas a las rurales, y por otra, el centro a la periferia, como se puede observar en el mapa.

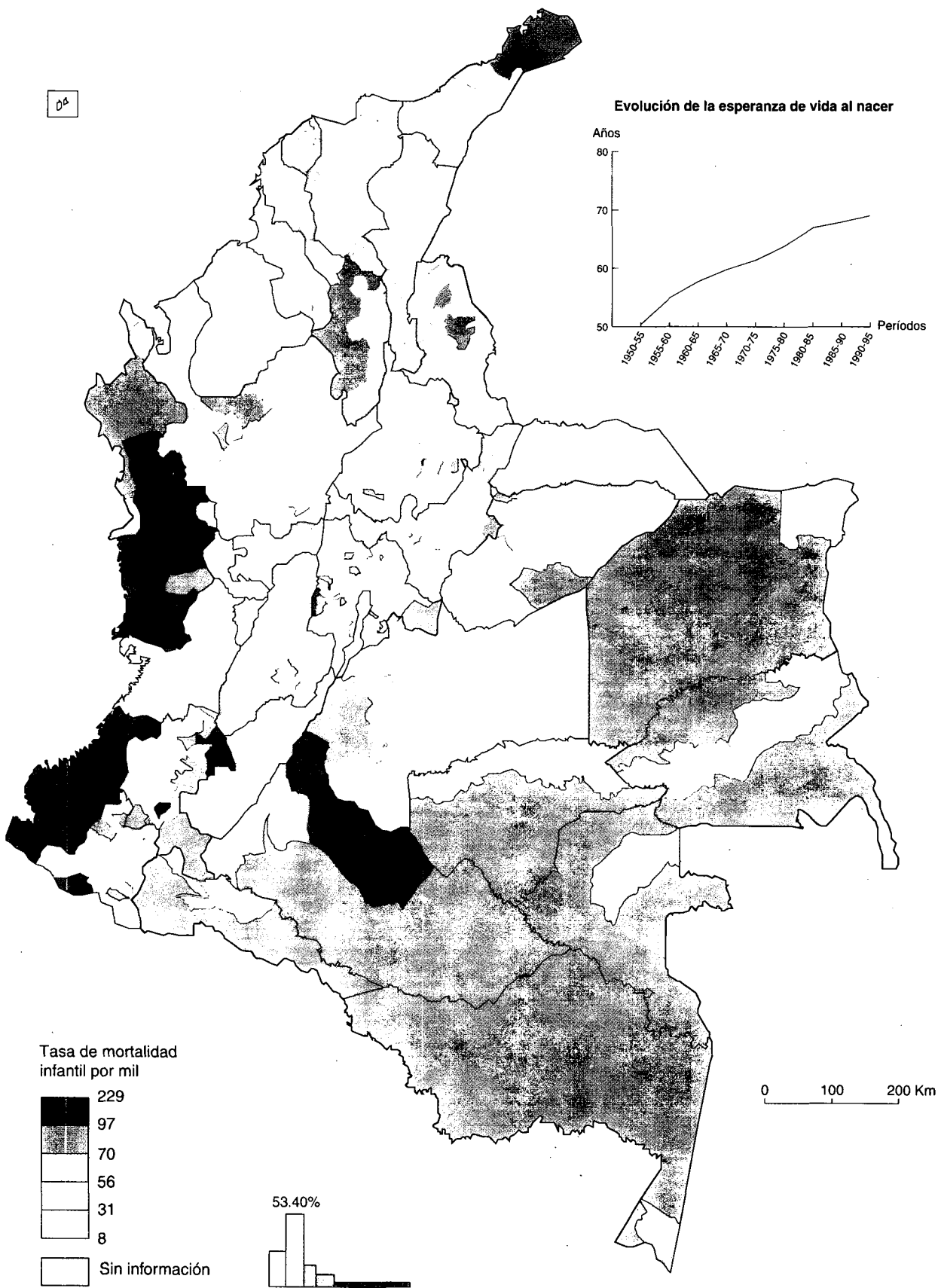
La mortalidad infantil es reducida dentro y alrededor de las grandes urbes, en sus municipios sub-urbanos : eje urbano del Valle del Cauca, ciudades del eje cafetero, área metropolitana del Valle de Aburrá, región metropolitana de Bogotá, ciudades de la Costa caribe, principales capitales y sus periferias. También es baja en municipios que, sin ser ciudades muy grandes, presentan un alto grado de concentración poblacional en las cabeceras (véase lámina 10). No es difícil explicar la relación inversa que existe entre el grado de urbanización y la mortalidad infantil. En efecto, en las ciudades grandes e intermedias se dan factores que contribuyen a reducir esta última : infraestructura sanitaria y cobertura médica, mejores condiciones de vida en los hogares (véase lámina 43), más alto nivel educacional de los padres (véase lámina 24).

En el mapa aparece claramente que la mortalidad infantil es alta en las regiones periféricas del país, que son a su vez las más pobres : norte de la Guajira, Costa pacífica (sin Buenaventura, donde el grado de concentración urbana es alto), Amazonía y Llanos orientales. Allí se asienta una población predominantemente rural, cuyas condiciones de vida

son malas si se las compara con las del resto del país, que se ve afectada por enfermedades específicas debido a las particularidades bioclimáticas y que tiene muchas dificultades para acceder a servicios adecuados de salud.

En resumen, el mapa revela necesidades y sugiere prioridades en materia de políticas públicas de salud, para luchar contra las desigualdades socio-espaciales en Colombia y remediar el atraso en las condiciones sanitarias de las regiones pobres, que es uno de los mayores limitantes para su desarrollo.

LA MORTALIDAD INFANTIL EN 1993



Fuente: DNP-UPS-DIOGS, en base al Censo 1993 del DANE (mapa)
SISD, Martínez Ciro y Escobar Gladys, *Proyecciones nacionales de población 1950-2025* (gráfico)

FECUNDIDAD Y GRADO DE AVANCE DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

La Tasa Global de Fecundidad representa, según la definición del DNP (UDS-DIOGS), « *el número promedio de hijos que tendría una mujer durante su vida, si sus años de reproducción transcurrieran conforme a las tasas de fecundidad por edad de un determinado año* ». La TGF tiene la ventaja de ser independiente de la estructura, por edad y por sexo, de la población femenina de los municipios, lo que permite hacer comparaciones directas entre ellos, sin preocuparse de su estructura demográfica.

Colombia se caracteriza por la velocidad con la cual ha bajado su TGF en los últimos 30 años (Flórez, 1999) : a comienzos de los años noventa había alcanzado una tasa promedio de 3 hijos por mujer. Sobresalen las similitudes existentes entre el mapa de fecundidad y el mapa de mortalidad infantil (véase lámina 14). En general, fecundidad y mortalidad infantil muestran una correlación positiva alta en casos extremos : en regiones donde es más alta la fecundidad, se observa una mayor mortalidad infantil y viceversa.

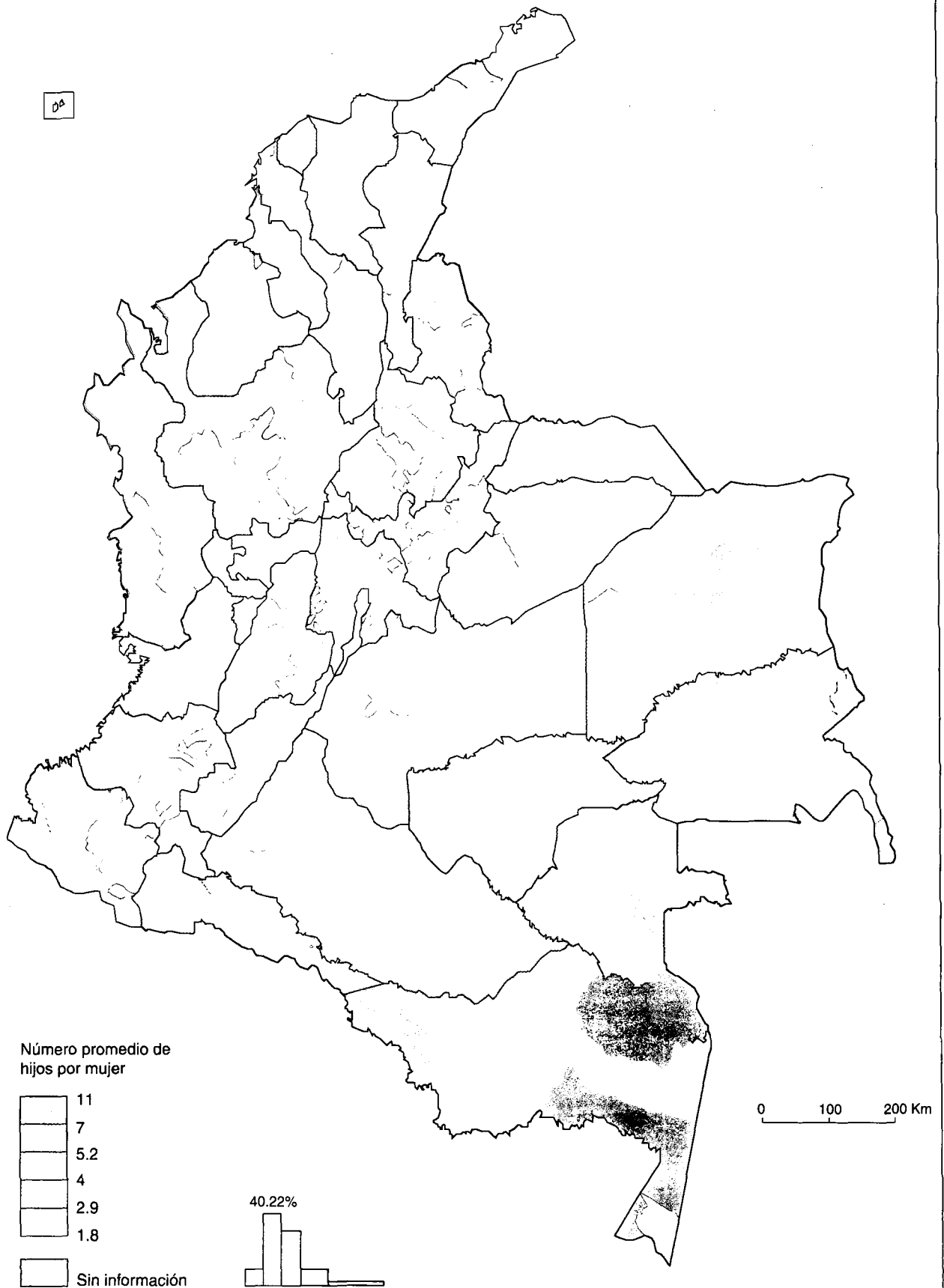
En regiones periféricas (Costa pacífica, oriente colombiano, Serranía de San Lucas, depresión del Catatumbo, Macizo huilense) la fecundidad es alta (por encima de 5 hijos por mujer), al igual que la mortalidad infantil.

Por el contrario, en las zonas muy urbanizadas (corredor urbano del Valle, zona cafetera, centro de Antioquia, región de Bogotá, por ejemplo), se dan simultáneamente mortalidad infantil y fecundidad bajas (menos de 3 hijos por mujer).

En ambos casos, la correlación entre mortalidad infantil y fecundidad está asociada con el grado de transición demográfica. El modelo de la transición demográfica supone, en un primer momento, la disminución de la mortalidad, debido al mejoramiento de las condiciones de vida; en esa primera fase suele ocurrir un fuerte crecimiento de la población. En un segundo momento, la tasa de natalidad disminuye a medida que la sociedad se « moderniza » y adopta nuevos comportamientos demográficos. En Colombia el proceso está en fase avanzada en las ciudades donde han operado los procesos de « modernización » (mayor nivel de escolarización de los padres, mayor tasa de ocupación de las mujeres, mayor control de la natalidad), y en una fase más atrasada en las zonas pobres del país (donde las familias numerosas siguen siendo el modelo dominante).

La Costa caribe constituye, en este contexto, una excepción, ya que allí la correlación entre mortalidad infantil y fecundidad no se da del mismo modo que en el resto del país. En efecto, aunque la mortalidad infantil es relativamente baja en la costa, la fecundidad está muy por encima del promedio nacional (a escala departamental, está comprendida entre 3.5 en Bolívar y 4.1 en el Cesar). Las diferencias en el grado de urbanización (véase lámina 10), el nivel educativo (véase lámina 24), o la tasa de participación de las mujeres (véase lámina 23) no son suficientes para explicar de manera satisfactoria el contraste entre la Costa caribe y la zona andina. Quizá el principal factor explicativo sea de orden sociocultural, lo que podría explicar la diferente actitud, en relación al control de la natalidad, en las dos regiones. Cabe recordar que la « transición demográfica » es un modelo general que tuvo y tiene formas distintas de un país al otro (por ejemplo, la fecundidad disminuyó mucho más tempranamente en Francia que en los otros países europeos, debido probablemente al comportamiento de las familias frente al sistema de herencias). De la misma manera, ese modelo puede presentar diferencias regionales, debido a contextos materiales y culturales distintos.

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD EN 1993



Fuente: DANE, La fecundidad en Colombia según el censo de 1993. Estimaciones departamentales y municipales.

LAS MIGRACIONES INTERDEPARTAMENTALES NO SE DAN SÓLO HACIA LA CAPITAL

Estos mapas ilustran, a escala departamental, el volumen y la importancia relativa de los flujos migratorios, entre 1988 (fecha de referencia) y 1993 (fecha del censo). En relación con un departamento dado, los « emigrantes » son los que residían en él en 1988, pero residen en otro departamento en 1993; los « inmigrantes » son los que residían en otro departamento en 1988, pero residen en él en 1993. Las tasas se calculan por mil habitantes. Desde luego, las cifras no dicen nada sobre flujos migratorios anteriores a 1988, u ocurridos entre 1988 y 1993 (por ejemplo, no queda registrada la migración de una persona que dejó su departamento de residencia después de 1988 pero regresó a él antes de 1993). Tampoco dicen nada sobre las migraciones internas de cada departamento que, por definición, no están consideradas.

Aquí se observa una relativa coincidencia entre el mapa de emigración y el de inmigración : los departamentos donde ocurre una fuerte emigración también muestran una fuerte inmigración y, al revés, los departamentos con bajas tasas de emigración presentan bajas tasas de inmigración. Las entradas y las salidas tienden a equilibrarse, lo que explica los bajos saldos migratorios.

Los departamentos no expulsan la misma cantidad de población :

- Aunque los departamentos altamente urbanizados presentan volúmenes de emigración relativamente altos, sus tasas son relativamente bajas, probablemente porque en esos departamentos las ciudades siguen siendo más atractivas que expulsoras.

- En los departamentos circunvecinos de Bogotá (Boyacá, Cundinamarca, Caldas, Tolima y Meta), son altos tanto el volumen como la tasa de emigración. Es la « cuenca de abastecimiento » tradicional de la migración hacia Bogotá, que siguió siendo atractiva entre 1988 y 1993. Esa « cuenca » está compuesta por departamentos con alta proporción de población rural, en la que la propensión a emigrar es alta.

- Los departamentos orientales presentan una elevada movilidad de su población, debido a que, si bien son áreas de colonización que atraen a muchos inmigrantes, también son lugares poco urbanizados donde las condiciones de vida son difíciles : los mismos inmigrantes, o sus hijos, a menudo escogen devolverse. Los volúmenes de emigración no son muy importantes, pero llegan a representar una alta proporción de la población, poco numerosa.

Con respecto a la inmigración, la situación de los departamentos no es la misma que en el caso de la emigración :

- Las zonas más atractivas, en términos relativos, son La Guajira, el antiguo Caldas, y el oriente colombiano, donde se dan distintos factores de atracción : colonización agraria y/o modernización agropecuaria, actividad minera (La Guajira, Casanare, Arauca y Putumayo), crecimiento urbano alto y diversificación de la base productiva local (Risaralda, Quindío y La Guajira). En el caso del Distrito Capital (tasa de inmigración del 26 por mil), y de Cundinamarca, la inmigración alimenta un proceso de suburbanización que afecta la periferia cundinamarquesa de Bogotá (véase lámina 13).

- Entre los departamentos con menor tasa de inmigración (entre 4 y 13 por mil), se encuentran aquellos donde la « inmigración » es principalmente intra-departamental (Antioquia, Córdoba, Sucre, Santander y Norte de Santander), y otros de la zona andina, que son poco dinámicos (Boyacá, Cauca, Nariño).

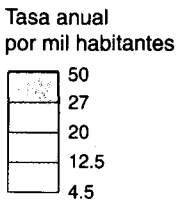
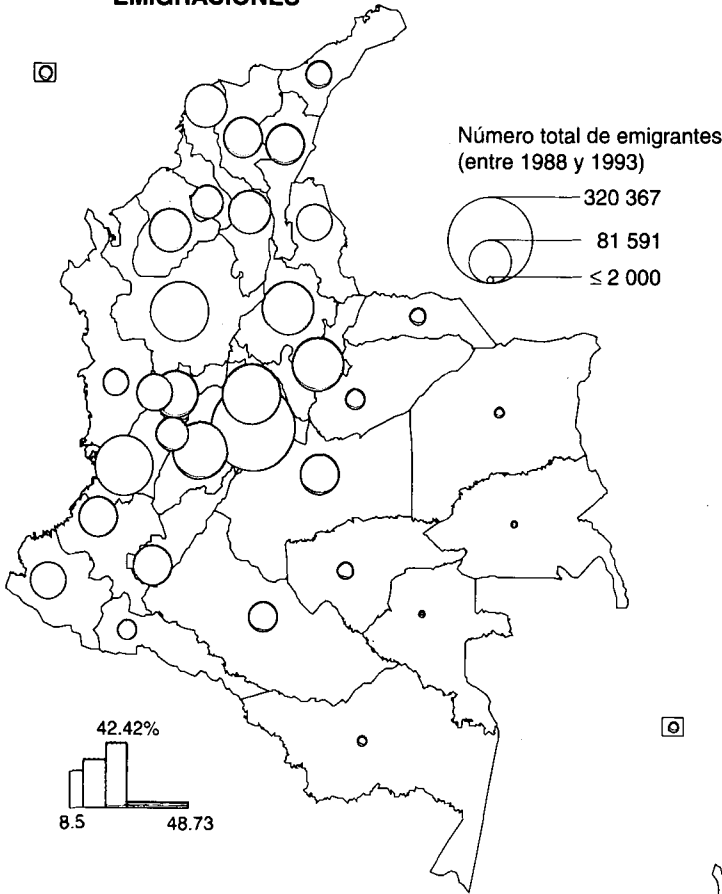
Las diferencias entre Bogotá y el resto del país, o entre las ciudades y el campo, resaltan sólo cuando se consideran los saldos migratorios :

- En el caso del Distrito Capital, la tasa y el volumen de emigración están muy por debajo de la inmigración, lo que explica el valor fuertemente positivo de su saldo migratorio. Por sus múltiples ventajas en materia de empleos y de condiciones de vida, la capital colombiana tiene un carácter netamente atractivo. Sin embargo, no se debe olvidar que el Distrito Capital coincide con una sola ciudad, mientras que los otros departamentos corresponden a espacios mucho más extensos. Es probable que si tuviéramos la misma información para las otras ciudades grandes del país, se repetiría el mismo fenómeno (presumiblemente es lo que ocurre en Risaralda o Quindío, departamentos donde el peso de la capital en la población total es muy alto).

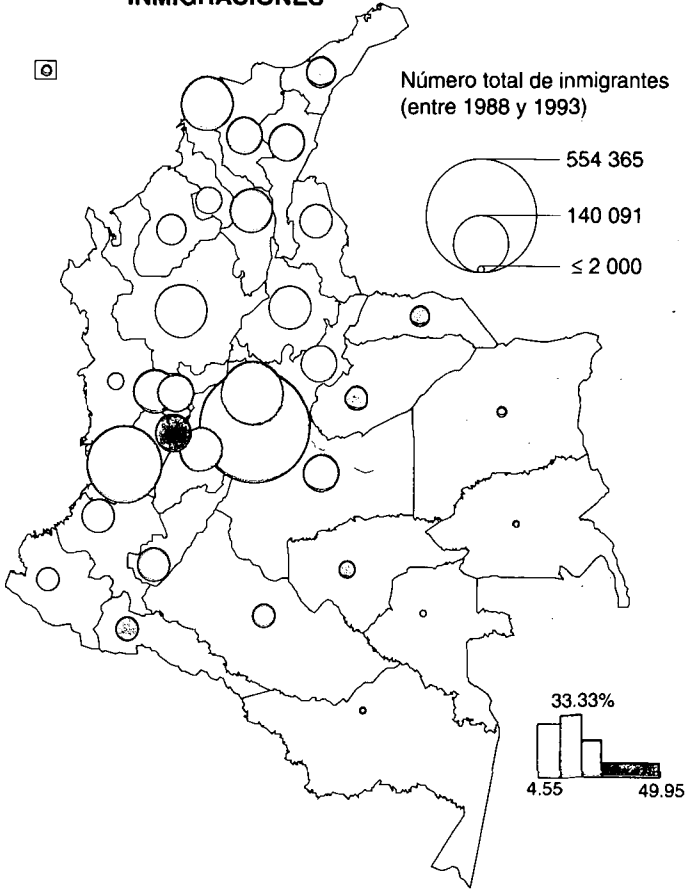
- Aparecen con claridad las diferencias entre lo rural y lo urbano, a pesar de que la escala departamental no es muy precisa. Los departamentos donde el nivel de urbanización es alto tienen saldos positivos (Distrito Capital, Valle, Atlántico, y algunos otros), mientras que los demás tienen saldos negativos (con excepción de algunos departamentos del oriente colombiano, donde la dinámica colonizadora es fuerte). El proceso de atracción urbana se observa mejor en los mapas hechos a escala municipal (véase láminas 17, 18 y 19).

MIGRACIONES INTERDEPARTAMENTALES ENTRE 1988 Y 1993

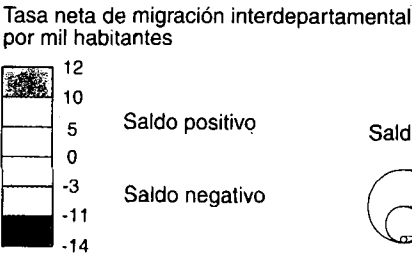
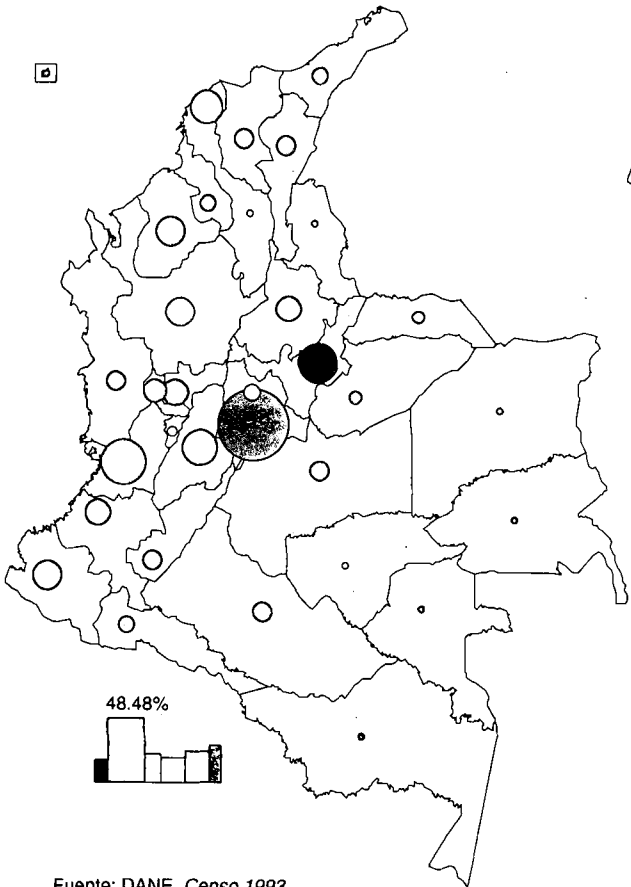
EMIGRACIONES



INMIGRACIONES



SALDOS MIGRATORIOS



Fuente: DANE, Censo 1993

0 100 200 Km

LOS FOCOS DE ATRACCIÓN DE LOS EMIGRANTES DE LARGA DISTANCIA : LAS GRANDES CIUDADES Y EL PIEDEMONTES LLANERO-AMAZÓNICO

El mapa permite precisar la información del anterior porque retoma, a nivel municipal, la información relativa a las migraciones interdepartamentales entre 1988 y 1993. Para cada municipio nos indica el volumen de inmigrantes llegados de otros departamentos entre 1988 y 1993 (tamaño de los círculos), y el peso relativo de esa migración interdepartamental en la población total (información representada por el color de los círculos).

Conviene recordar que el mapa sólo trae información sobre los inmigrantes interdepartamentales entre 1988 y 1993 (8 % de los colombianos en 1993), y no sobre los inmigrantes intradepartamentales que cambiaron de municipio dentro del mismo departamento (6 % de la población en 1993). Interesa aquí captar solamente las migraciones de larga distancia, que no siempre coinciden con las de corta distancia (la información sobre el total de los flujos de inmigración aparece en la *lámina 19*). El caso más ilustrativo de esa diferencia se da en Antioquia, donde tres de cada cuatro inmigrantes llegaron de otro municipio del mismo departamento, lo que significa que los flujos de inmigración han sido, sobre todo, de corta distancia.

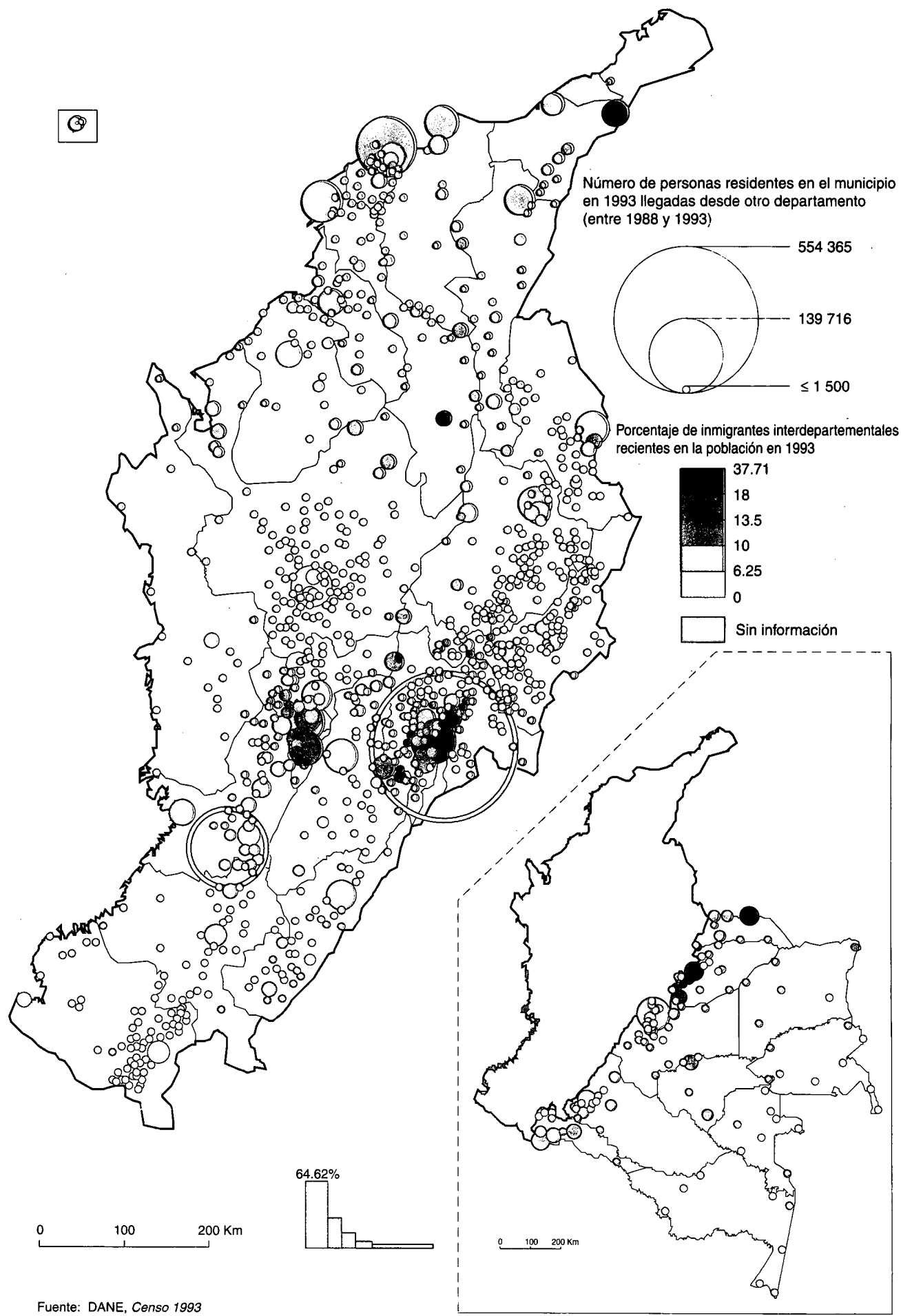
Las lógicas territoriales de la inmigración interdepartamental coinciden con un patrón ya observado en el mapa anterior : el volumen total de inmigrantes es mayor en departamentos más poblados, pero el peso relativo de la inmigración interdepartamental es mayor en departamentos menos poblados : Amazonía, Llanos orientales, La Guajira, Risaralda y Quindío.

En las zonas andina y del Caribe, los flujos migratorios se concentran en las capitales departamentales, donde el volumen de inmigrantes es alto. Ello significa que las ciudades grandes son las que atraen a los inmigrantes dispuestos a migrar sobre una gran distancia. Como estas ciudades suelen ser muy pobladas, estos flujos no representan un peso relativo muy alto en la población total. Ese peso es más importante en las ciudades pequeñas (algunas del eje cafetero). Es importante también en algunos municipios de Cundinamarca que, sin ser ciudades grandes, se están integrando a la dinámica de Bogotá. En esos municipios suburbanos, los inmigrantes interdepartamentales recientes representan a veces más del 18 % de la población. Parte de esos inmigrantes vienen del mismo Distrito Capital, considerado en esas estadísticas como otro departamento, mientras que otros proceden de departamentos más alejados.

También se observa una alta inmigración interdepartamental en municipios limítrofes de sus respectivos departamentos : periferia de Antioquia, Risaralda y Quindío, orillas del Magdalena medio. En estos casos, es posible que parte de los flujos interdepartamentales sean de corta distancia, procedentes de departamentos e incluso de municipios vecinos, pero ubicados del otro lado del límite departamental.

En cambio, los flujos de inmigrantes interdepartamentales hacia las zonas de colonización y de explotación minera del oriente colombiano y, en particular, del piedemonte llanero-amazónico, se reparten en forma bastante homogénea : en ciertos departamentos, como Arauca, casi todos los municipios cuentan con una fuerte proporción de inmigrantes recientes. Ello es característico del proceso colonizador, que genera migraciones de larga distancia hacia espacios con recursos no explotados y poblaciones aún poco numerosas.

REPARTICIÓN DE LA INMIGRACIÓN
INTERDEPARTAMENTAL ENTRE 1988 Y 1993



Fuente: DANE, Censo 1993

LA PARTICIPACIÓN DE LOS « FORÁNEOS » ES ALTA EN CIUDADES, SUBURBIOS, ZONA CAFETERA Y EL ORIENTE

A diferencia del mapa precedente, los dos siguientes permiten contemplar el total de la inmigración hacia los municipios colombianos, es decir, los flujos intradepartamentales, interdepartamentales, e incluso internacionales (que son muy pocos). El censo permite diferenciar :

- El total de inmigrantes, cualquiera sea la fecha de su llegada al municipio donde residían en 1993 (« inmigrantes de toda la vida », véase lámina 18) : 12.8 millones de inmigrantes, que representan cerca de 40 % de la población total. El mapa permite observar el peso total de los « foráneos » en los municipios del país.

- Los inmigrantes recientes, llegados en los cinco últimos años (véase lámina 19) : 4.2 millones de personas en 1993, o sea el 15 % de la población total. El mapa permite observar el peso de los foráneos de « llegada reciente » en cada municipio.

El peso de la inmigración sobre la población total (con información sobre lugar de nacimiento) es muy desigual según los municipios : oscila entre el 0 % y el 42 %, para la migración reciente, y entre el 0 % y el 98 % para los migrantes de toda la vida. Cabe señalar que los inmigrantes recientes también están contabilizados en la inmigración « de toda la vida » : en Colombia representan alrededor de la tercera parte de esta última.

Los contrastes y tendencias que aparecen en los dos mapas son coincidentes en cuanto al lugar de destino de las migraciones y, en ese sentido, no se manifiesta ningún cambio drástico en los patrones de migración al final de los años ochenta, en comparación con los períodos anteriores. Localmente, una proporción muy alta de inmigrantes recientes en el total de los inmigrantes puede revelar cambios en los patrones tradicionales de migración (causados, por ejemplo, por factores de violencia), o la existencia de desplazamientos de corta duración.

Al comparar el patrón que presentan ambos mapas con la tasa de crecimiento poblacional entre 1985 y 1993 (véase lámina 9), resalta que, en general, los municipios que más han crecido también son los municipios que más inmigrantes han recibido. Sin embargo, hay casos importantes que no reproducen ese patrón : el antiguo Caldas y el Valle del Cauca (excepto la Costa pacífica) donde, a pesar de una tasa de inmigración relativamente alta, la tasa de crecimiento municipal no es muy alta. Eso se debe, además de las bajas tasas de fecundidad (véase

lámina 15), a que los flujos salientes también han sido altos y han compensado los flujos entrantes (recuérdese que en la zona cafetera y en los municipios de cultivos intensivos del valle del río Cauca, es alta la proporción de mano de obra itinerante).

Los municipios que más inmigrantes recibieron se pueden clasificar en tres categorías :

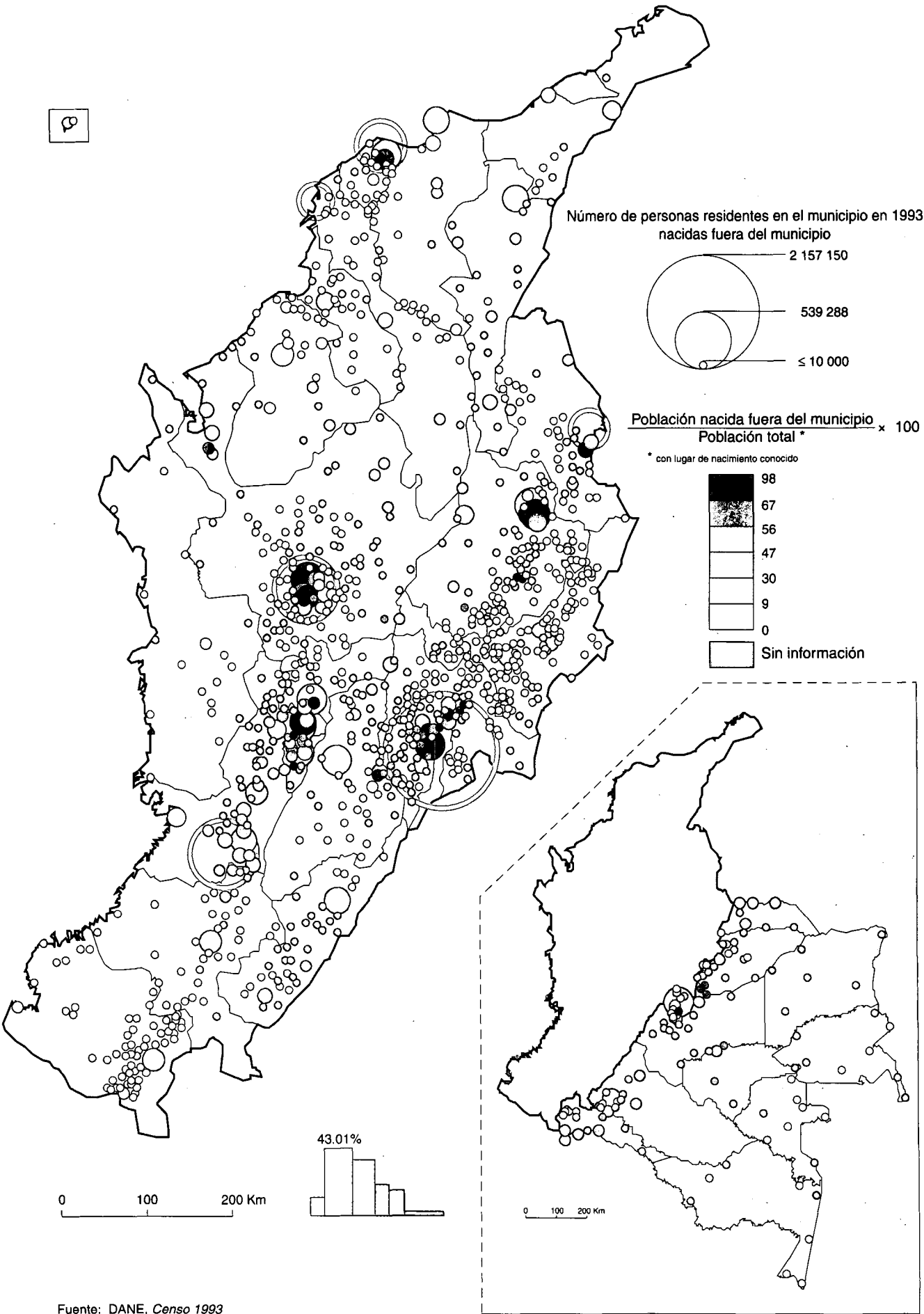
- Las áreas de colonización y los municipios mineros, que han requerido la llegada de abundante mano de obra : piedemonte llanero y amazónico, municipios del Magdalena medio y sabanas interiores de la región Caribe. En algunos municipios, la proporción de inmigrantes recientes, en 1993, es muy alta, lo que muestra que se volvieron más atractivos desde el final de los años ochenta : tal es el caso en parte de Arauca.

- Las zonas de agricultura moderna, que son intensivas en mano de obra : eje cafetero, Valle del Cauca, Urabá antioqueño. Cabe señalar que muchos inmigrantes de los municipios del eje cafetero llegaron en los cinco últimos años : probablemente se trate de mano de obra agrícola, que suele cambiar su lugar de residencia.

- Las regiones metropolitanas, ciudades grandes y sus periferias suburbanas, que recibieron el mayor número de inmigrantes (tanto de toda la vida como recientes) : Santafé de Bogotá (cuya región metropolitana es muy extensa), Medellín, Bucaramanga, Barranquilla, principalmente. Nótese que, por lo general, los municipios céntricos tienen tasas muy cercanas al promedio nacional (40 % para los migrantes de toda la vida, y 15 % para los migrantes recientes), mientras que los municipios periurbanos tienen tasas mucho más altas. No se sabe con precisión cómo llegaron los inmigrantes a los municipios periurbanos (si llegaron primero al municipio céntrico y luego buscaron una vivienda propia en lugares suburbanos, o si se radicaron directamente allí), pero no cabe duda de que, en el período reciente, los municipios periurbanos captaron una parte sustancial de los flujos migratorios hacia las grandes ciudades.

Es peculiar el caso de Antioquia, hacia donde llegan muy pocos inmigrantes de otros departamentos (véase lámina 16), pero cuyos municipios, en particular en la periferia de Medellín, cuentan con una importante población de inmigrantes procedentes de otros municipios del mismo departamento.

REPARTICIÓN DE LA INMIGRACIÓN INTERMUNICIPAL DE "TODA LA VIDA"

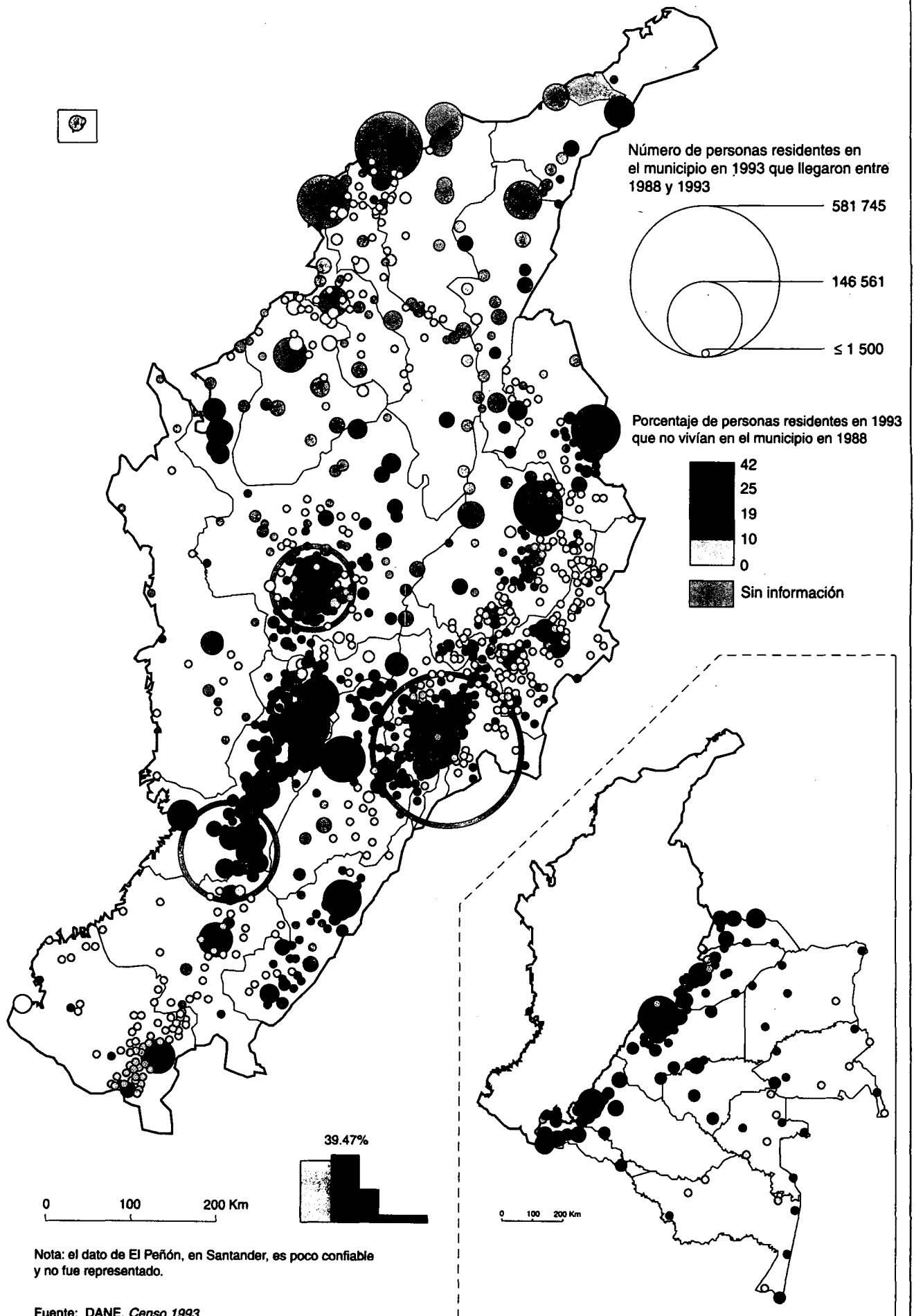


Fuente: DANE, Censo 1993

Los municipios que menos inmigrantes recibieron corresponden a sectores rurales y poco dinámicos (en cuanto a crecimiento demográfico) de la zona andina, que desde hace varias décadas constituyen zonas de emigración : altiplano nariñense, sur del Tolima, periferia de Cundinamarca, Boyacá y sur de Santander, zona cafetera de Antioquia. La inmigración también fue baja en los municipios más orientales del país (del Amazonas al Vichada), que todavía no habían entrado en un proceso activo de colonización en 1993. Lo mismo ocurrió en muchos municipios de la Costa pacífica donde, sin embargo, las tasas de crecimiento son relativamente altas como consecuencia de factores endógenos relacionados con el retraso en su transición demográfica. También tiene pocos inmigrantes la parte central del Caribe colombiano (si se excluyen las ciudades), aunque la inmigración parece intensificarse en los cinco últimos años (lo que posiblemente tiene que ver con el proceso de modernización agrícola, en algunos casos, o con el fenómeno de la violencia, en otros).

Desde luego, el peso variable de los migrantes en la población total de los municipios tiene consecuencias sociales, culturales e institucionales. Por ejemplo, en los municipios con mayor emigración, relativamente cerrados a la inmigración, se concentra la población más vieja del país (*véase lámina 20*) con necesidades y expectativas específicas, que condicionan la organización social de la localidad. En el otro extremo, los municipios suburbanos, los de colonización y mineros, como reciben una gran afluencia poblacional, se ven obligados a responder a una mayor demanda por servicios públicos, y a atender los problemas y oportunidades propios de una mayor diversidad cultural.

REPARTICIÓN DE LA INMIGRACIÓN INTERMUNICIPAL ENTRE 1988 Y 1993



IMPACTO DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA Y DE LAS MIGRACIONES

Como se ve en la pirámide de edades, Colombia sigue siendo un país joven, aunque el estrechamiento en la base de la pirámide, que ya comenzaba a notarse en 1973 (sobre el rango 0-5 años) y se acentúa aún más en 1993 (sobre el intervalo 0-25 años), muestra claramente cuánto ha avanzado el país en el proceso de transición demográfica.

Sin embargo, la estructura de la población colombiana, por rangos de edad, varía mucho de un municipio al otro, en función de dos parámetros fundamentales: las migraciones internas, por un lado, y el grado de avance de la transición demográfica, por el otro (condiciones generales de mortalidad y natalidad). Aunque con menor incidencia, el impacto de la violencia también comienza a percibirse en el censo de 1993: genera una sobre-mortalidad de los hombres jóvenes (como se ve en el déficit que presentan los intervalos 15-24 en la pirámide de edades de 1993). El juego de estos factores puede envejecer - o rejuvenecer - un municipio, y modificar de manera sensible su composición por edad.

Las rupturas existentes en la distribución espacial de la población colombiana, por rangos de edad, incitan a considerar cuatro grupos que, de hecho, corresponden a etapas distintas en la vida de un individuo: los niños (0-14 años), los jóvenes adultos (15-34 años), los adultos maduros (35-49 años) y la gente mayor (50 años y más). Estos cuatro grupos representan respectivamente el 38 %, el 33 %, el 15 % y el 14 % de la población de los municipios colombianos.

Una clasificación jerárquica ascendente de los municipios colombianos, realizada con base en el peso relativo de esos cuatro grupos, permite repartirlos en las seis categorías, que aparecen en el mapa y que, desde el punto de vista territorial, se pueden ordenar en tres modelos:

- Un modelo joven y periférico (categorías 1 y 2 del mapa), que caracteriza principalmente a los municipios de la Costa pacífica, el interior de la Costa caribe, el piedemonte amazónico, los departamentos orientales del país, y el norte de la Guajira. Allí se encuentra una población joven, con participación muy alta de niños y jóvenes, y un fuerte déficit de adultos maduros y personas mayores, como consecuencia del movimiento migratorio hacia las zonas de colonización y del elevado crecimiento vegetativo que se da en ellas (niveles de fecundidad - *lámina 15* - y de natalidad muy altos). La población de los municipios de la categoría 2 incluye una proporción de adultos un poco mayor que la de los

municipios de la categoría 1, pues la transición demográfica es un poco más avanzada (caso de ciudades y áreas más urbanizadas como Buenaventura, Tumaco y el interior de la Costa caribe). En términos generales, esa Colombia más joven es también la más marginada y pobre, con elevados índices de dependencia de los habitantes respecto a la población económicamente activa.

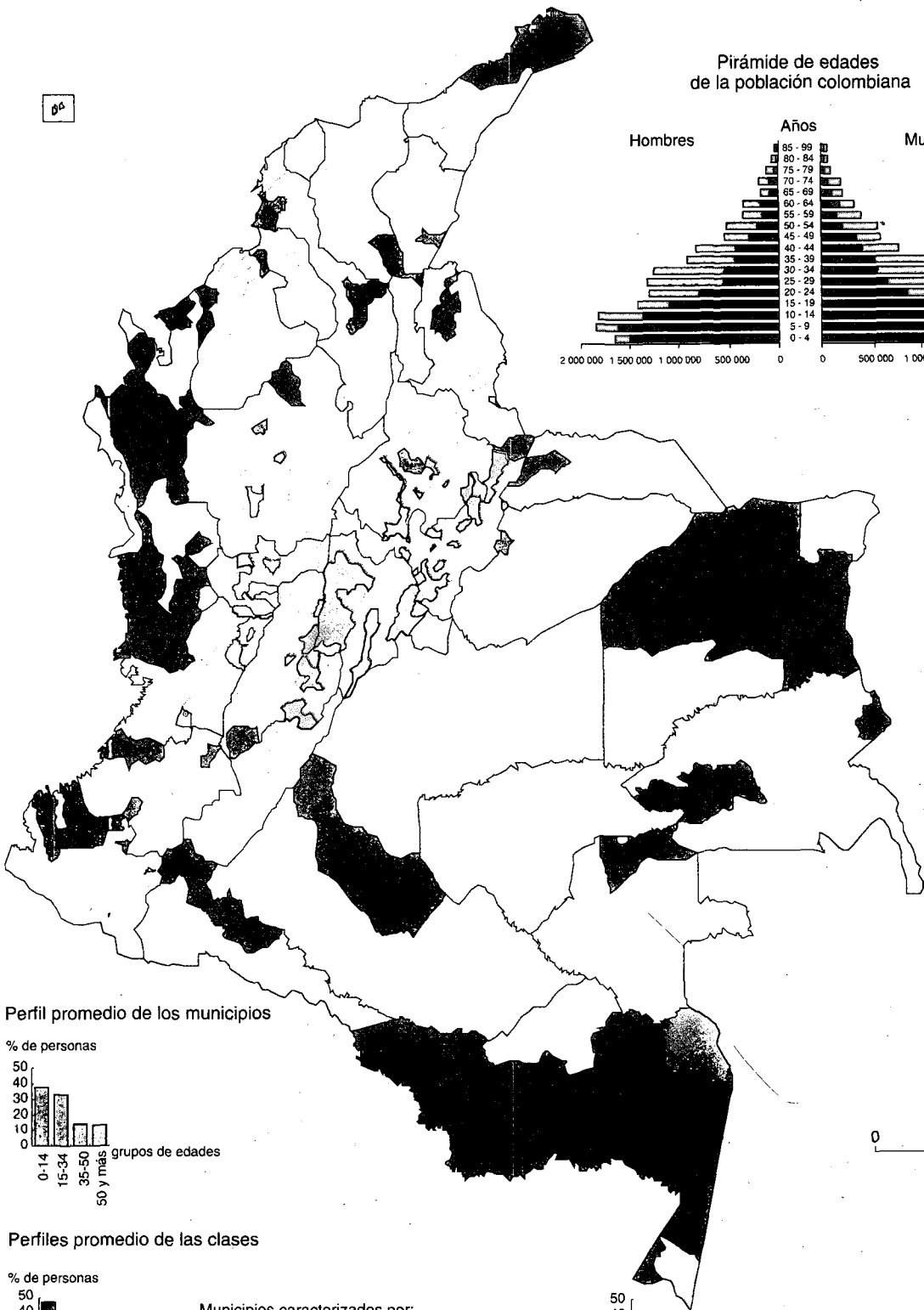
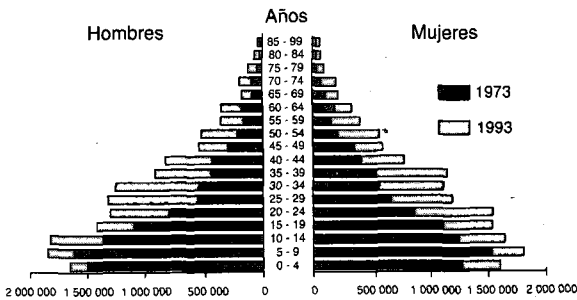
- Un modelo adulto y urbano (categorías 4 y 5 del mapa) en las ciudades grandes y en las zonas más urbanizadas del país, donde existe una sobre-representación de adultos (tanto en el rango 15-34 años como en el intervalo 35-49). En las ciudades más grandes del país, Bogotá, Medellín y Cali, los adultos entre 15 y 49 años superan en casi 10 % el promedio nacional de adultos (que es del 48 %); el porcentaje de mayores es parecido al promedio nacional, pero hay un déficit relativo en niños. De seguir así, la población de las grandes ciudades colombianas podría sufrir un proceso de envejecimiento más acelerado que en el resto del país. Lo mismo ocurre, en cierta medida, en el eje cafetero y en las ciudades del Caribe. A esas clases corresponden también algunos municipios ubicados en una franja entre el piedemonte llanero-amazónico y el extremo oriente del país, lo cual muestra con claridad la diferencia entre la parte alta del piedemonte, de colonización ya antigua, en la cual viven familias completas, y el frente de colonización, donde las mujeres son minoría (*véase lámina 21*) y los niños, por lo tanto, poco numerosos.

- Un modelo viejo y céntrico (categorías 3 y 6 del mapa), desde el suroriente del Tolima hasta Santander, incluyendo buena parte del altiplano cundiboyacense, y parte de la cordillera sur. Esta zona se caracteriza por tener un fuerte déficit de niños y de jóvenes adultos (excepto en las ciudades), una alta participación de la clase 35-49 años, y sobre todo una fuerte representación de los mayores. Aquí está la Colombia vieja, antes la más poblada, que constituyó la mayor reserva de migrantes rurales hacia las ciudades, y en particular hacia Bogotá. Esa Colombia, por ser céntrica, está en una fase avanzada de la transición demográfica (*véase lámina 15*), lo que contribuye a explicar la poca proporción de niños y el estancamiento poblacional. Los municipios de la categoría 3 presentan un cuadro menos crítico: la proporción de niños es más elevada, y la proporción de gente mayor no es tan alta. Son áreas que también están en una fase avanzada de la transición demográfica, y que tampoco son atractivas, pero que probablemente no son tan expulsoras como las que corresponden a la categoría 6.

CLASIFICACIÓN DE LOS MUNICIPIOS SEGÚN LA COMPOSICIÓN POR GRUPOS DE EDAD DE SU POBLACIÓN EN 1993

05

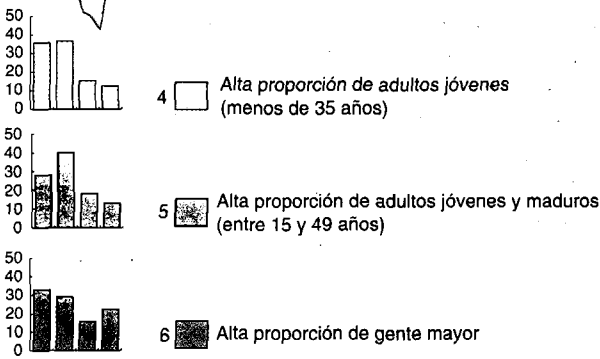
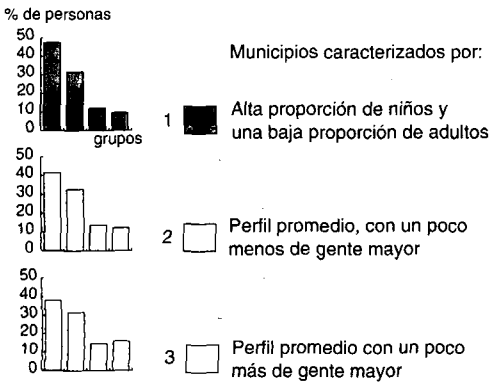
Pirámide de edades de la población colombiana



Perfil promedio de los municipios



Perfiles promedio de las clases



Fuente: DANE, Censo 1993

PREDOMINANCIA DE LAS MUJERES EN LAS CIUDADES Y DE LOS HOMBRES EN EL CAMPO

En Colombia, igual que en el resto del mundo, el número total de hombres es un poco inferior al número de mujeres : en 1993 el índice promedio de masculinidad era aproximadamente de 97 hombres por cada 100 mujeres. Este desequilibrio cambia con la edad de la población considerada : como nacen más hombres que mujeres, el índice de masculinidad es superior a 100 entre los niños; luego la relación se equilibra para los adolescentes y, después, se invierte para los adultos. Esta progresiva inversión, debida a un fenómeno de sobre-mortalidad masculina, comienza desde la infancia y se acentúa después, por el juego de varios factores : una mayor resistencia física de las niñas, una menor vulnerabilidad de las mujeres a ciertos tipos de enfermedades, un mayor grado de actividad de los hombres, y su mayor exposición a los efectos de la violencia.

A nivel espacial, la distribución de la población por sexo no es uniforme, como lo muestra el mapa : el mayor contraste se da entre las zonas rural y urbana. Los hombres son más numerosos que las mujeres (índice de masculinidad superior a 100) en la mayoría de los municipios, que son los más pequeños y/o rurales. Las mujeres, por el contrario, son mayoría en los municipios urbanos y suburbanos.

Esta sobre-representación de hombres es particularmente fuerte en las zonas rurales y/o poco pobladas de la Amazonía, los Llanos orientales, la Costa pacífica y el interior de la región Caribe. La mayoría de esas zonas son - o eran hasta hace poco - zonas de colonización agraria, donde la población, caracterizada por una gran movilidad espacial, es básicamente masculina. También son altos los índices de masculinidad en las zonas de explotación agrícola intensiva en mano de obra (zona cafetera; haciendas y plantaciones del valle del Magdalena bajo).

En general, se observa superioridad numérica de los hombres en todas las zonas rurales del país, aunque el desequilibrio es menor fuera de las zonas de colonización. Solamente hay tres zonas rurales en Colombia con predominancia neta de mujeres :

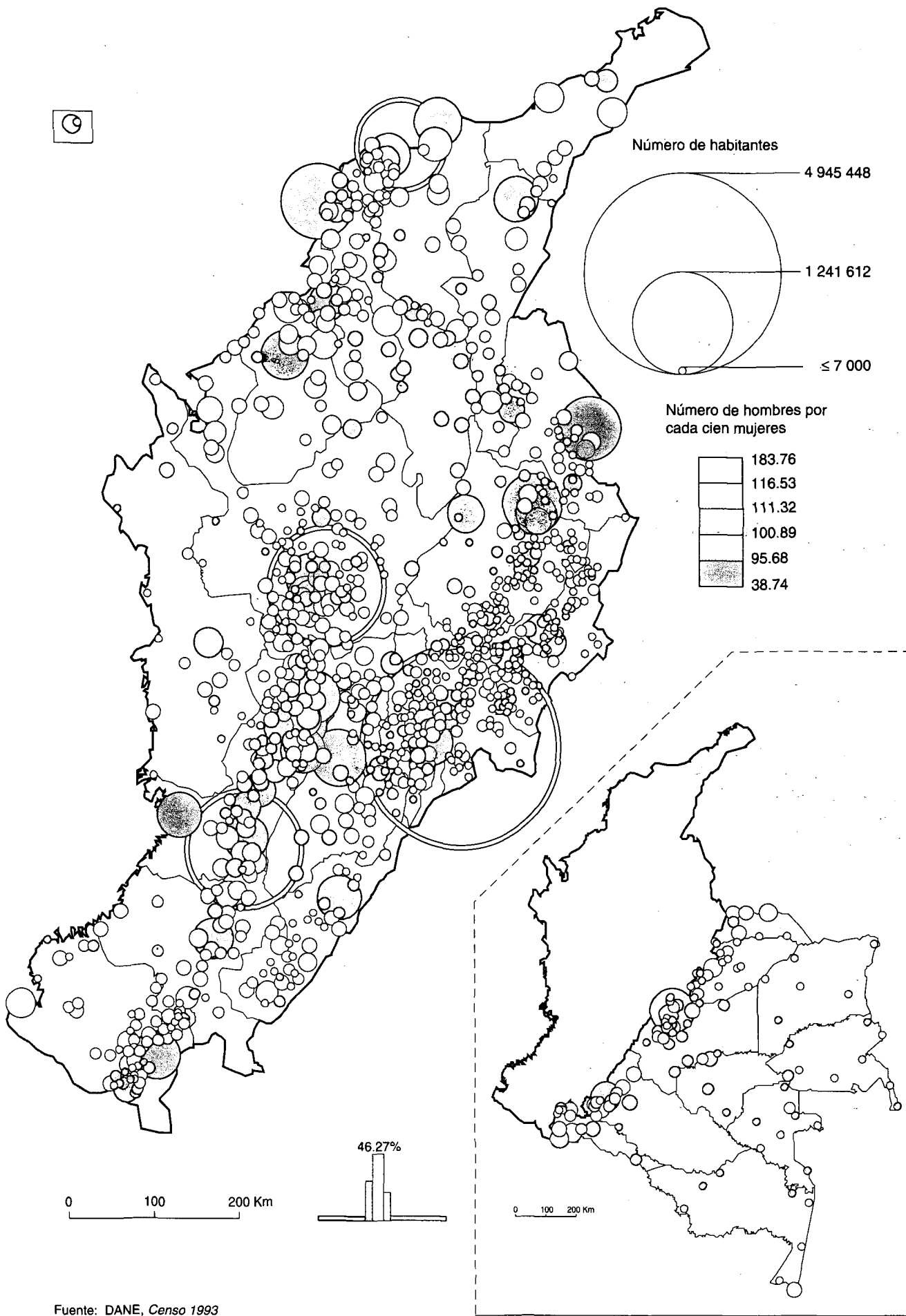
- El norte de la península de la Guajira, región con mayoría de población indígena (los Wayuú), cuya organización social es de tipo matriarcal; tradicionalmente las mujeres migran poco mientras que los hombres tienen una movilidad espacial más intensa.

- Los altiplanos cundiboyacense y nariñense conforman las otras dos zonas con superioridad numérica de mujeres. Desde estas regiones, donde

predomina el minifundio andino, poco tecnificado (salvo en la cercanía de las ciudades) y deprimido, se ha producido, por décadas, una mayor emigración de hombres que de mujeres hacia las ciudades grandes, a diferencia de lo ocurrido en las demás regiones del país.

Como se observa en el mapa, el índice de masculinidad es bajo y constante en las ciudades (está comprendido entre 80 y 98 en las ciudades mayores de 50 000 habitantes). Este desequilibrio es el resultado de varias décadas de migración campo-ciudad, durante las cuales las mujeres migraron más que los hombres. Las únicas ciudades donde el número de mujeres es igual al número de hombres, o incluso menor, son ciudades pequeñas, sean éstas mineras (como Yopal, Arauca o Segovia), o con base económica de tipo agro-industrial (zona cafetera y región Caribe).

ÍNDICE DE MASCULINIDAD EN 1993



Fuente: DANE, Censo 1993

CAPÍTULO 4

Mercado laboral y competitividad territorial

Paralelamente a la urbanización de la población, Colombia vivió en el siglo XX un proceso de transformación de la estructura de su economía. La participación de la agricultura en la producción de la riqueza nacional disminuyó paulatinamente. Esa evolución es notoria entre 1929 y 1970 : en ese período la agricultura, que representaba la mitad del PIB, pasa a producir solamente la cuarta parte de la riqueza nacional. Desde 1980, esa participación es casi estable : la agricultura representa todavía 22 % del PIB en 1993, según las cifras que elabora el DANE.

En una primera fase, la participación de la industria aumentó, mientras la de los servicios seguía estable; en una segunda fase, es decir desde mediados del siglo, fue la participación del sector terciario que más aumentó. La concentración de la población en las ciudades, donde se había ubicado la actividad industrial, exigía un mayor desarrollo de las actividades llamadas « terciarias » : comercio, servicios personales, servicios colectivos, actividades de control de la población y gestión de la ciudad. A su vez, la presencia de esas actividades creaba empleos, que atrajeron a los habitantes del resto del territorio.

Paralelamente a la disminución de la velocidad de la urbanización - la tasa de crecimiento de la proporción de urbanos está disminuyendo (ver Dureau y Flórez, 1996) -, la participación del sector terciario también se estabilizó : desde los años setenta, está alrededor del 50 % del PIB. La industria también se estabilizó, alrededor del 20 %. La participación de la actividad minera, muy débil en 1980, volvió a subir al 4 % del PIB (se debe tomar en cuenta que es difícil, en ese sector de actividad, separar la extracción propiamente dicha, de las primeras etapas de la transformación).

Esa estabilización no significa necesariamente que la economía colombiana ya no este cambiando : tanto el comercio y los servicios, como la agricultura y la industria o la actividad minera, presentan una heterogeneidad cada vez mayor, debido al proceso acelerado de cambio tecnológico en las últimas décadas. Además aumentaron ciertos tipos de actividades informales, como son el comercio de contrabando o la producción de drogas, cuya importancia en el empleo y en la producción de riquezas es particularmente difícil de evaluar. La clasificación de las actividades en sectores y ramas no permite analizar con mucho detalle esas últimas evoluciones.

Los mapas, realizados con la ayuda de varios indicadores que se complementan, muestran con nitidez los efectos de la urbanización de la economía. En las ciudades, muchas mujeres tienen una ocupación remunerada, la mayoría de las personas trabajan para un empleador, sea como obreros o como empleados, y el desempleo tiene existencia oficial. Por cierto, incluso en las ciudades, existe cierto nivel de informalidad y de heterogeneidad dentro de cada categoría de ocupación, que no es fácil evaluar. Aparecen sin embargo dos modelos muy distintos, urbano y rural, y es factible elaborar comparaciones regionales al interior de cada uno de esos modelos.

En cuanto a los resultados de la actividad económica, y a la posibilidad de mejorar esos resultados, es difícil encontrar información a escala fina, es decir, por municipios. La productividad de cada sector de actividad, para cada departamento, nos permite deducir en alguna medida la productividad de sus ciudades (a través de los resultados de las actividades secundarias y terciarias) y de sus campos (a través de los resultados de las actividades primarias). Con la ayuda de esos indicadores, el mapa de competitividad adquiere mayor pertinencia para el análisis espacial. Los ingresos tributarios de los municipios, y las captaciones de los establecimientos financieros, únicas variables relacionadas con la producción de riquezas que se pudieron representar a nivel municipal, dan cuenta de la concentración de la producción de riquezas en las grandes aglomeraciones del país.

TASA DE PARTICIPACIÓN MASCULINA : UN INDICADOR QUE ENCUBRE SITUACIONES MUY DIVERSAS

El mapa presenta uno de los indicadores clásicos del mercado laboral, que permite medir el tamaño relativo de la fuerza de trabajo masculina señalando, en términos porcentuales, la disponibilidad de los hombres para ejercer actividades económicas productivas (mide, por tanto, la oferta y no la demanda de trabajo masculino e incluye tanto los ocupados como las personas que están buscando un empleo).

En este mapa y el que sigue, se calculó la tasa de participación a partir de 10 años (y no de 12, como lo preve la definición colombiana de la Población Económicamente Activa), porque la información sólo venía desagregada por quinquenios. Se pueden apreciar en el mapa las zonas del territorio donde se concentra y es más significativa, en términos porcentuales, la fuerza de trabajo masculina. En el mapa siguiente aparecen las mismas variables, para el caso de la fuerza femenina, lo que permite establecer comparaciones.

En general, en Colombia, la tasa global de participación para el total de la población en el año 1993 fue de 57.1 %, siendo significativamente mayor en los hombres que en las mujeres (75.5 y 40.2 % respectivamente), y levemente superior en las zonas urbanas que en las rurales (59.4 y 53.8 % respectivamente).

En el ámbito municipal, el mapa indica una mayor participación porcentual de la fuerza de trabajo masculina en los asentamientos de población de las zonas del altiplano cundiboyacense, Cauca, Nariño, la región del eje cafetero y Antioquia, particularmente en los asentamientos pequeños de población, donde predominan las actividades del sector primario (agricultura principalmente), intensivas en mano de obra masculina. En esos municipios es pequeña la proporción de estudiantes en la población entre 12 y 17 y entre 18 y 24 años de edad (véase lámina 40). Lo mismo sucede en el frente de colonización de los Llanos y la Amazonía (los inmigrantes llegan a trabajar, y no a estudiar).

En términos absolutos es, por supuesto, importante la concentración de fuerza laboral en las aglomeraciones de mayor tamaño, que generan demandas laborales en actividades del sector secundario y terciario de la economía (un hecho que se constata, tanto para los hombres como para las mujeres). Sin embargo, en las ciudades es mayor la proporción de estudiantes en la población joven, lo que contribuye a explicar que en Bogotá, Medellín, Cali e incluso en ciudades

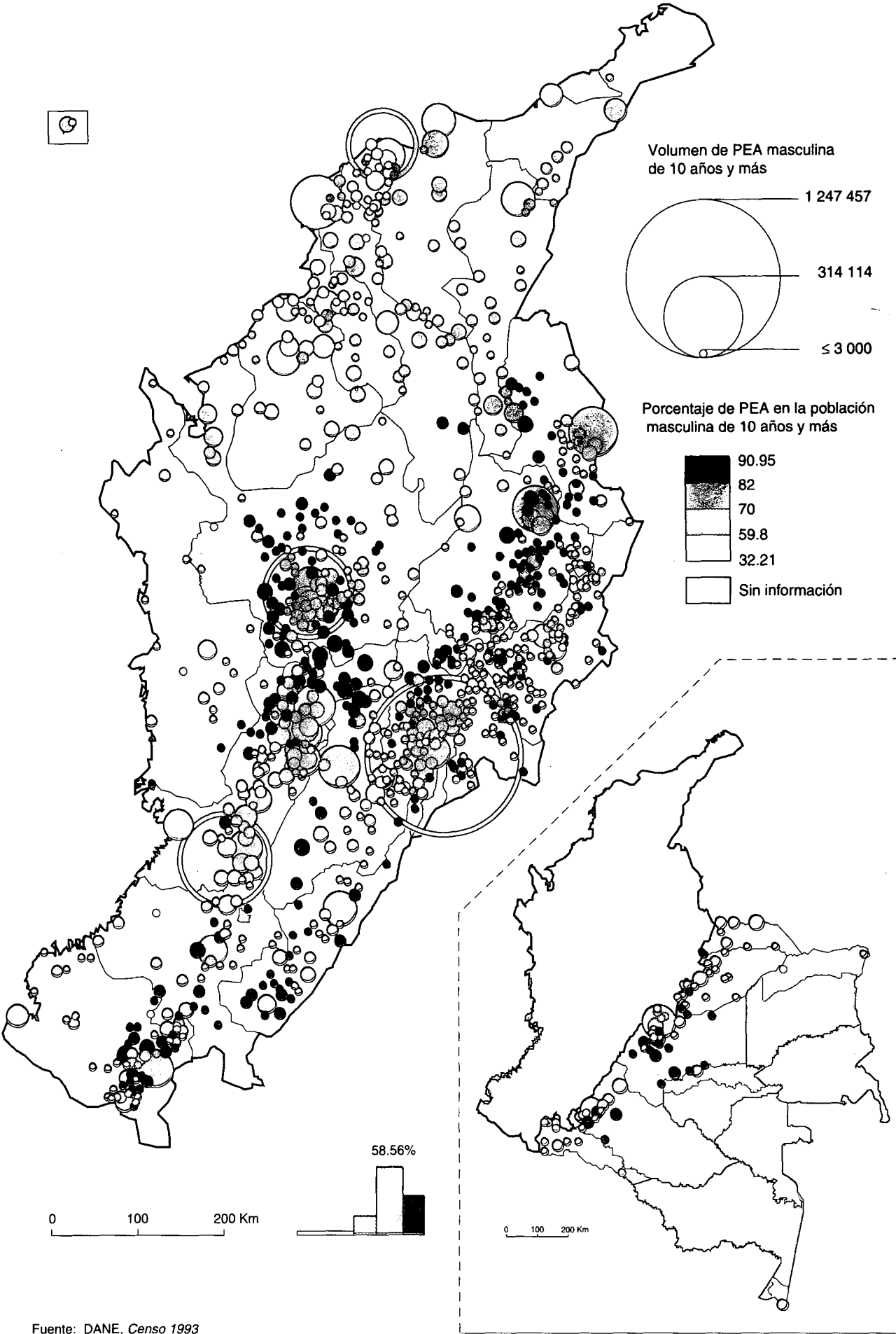
medias, entre 20 y 30 % de la población no esté trabajando ni buscando empleo. Resalta el caso de Manizales, donde la oferta educacional es alta y la tasa de participación masculina particularmente baja.

En el otro extremo, la región Caribe registra tasas bajas de participación laboral masculina. Es importante la proporción de estudiantes en la población, puesto que muchos de los jóvenes son escolarizados (véase lámina 40), y que, además, la región se caracteriza por un alto porcentaje de población adolescente y de adultos jóvenes (véase lámina 20). Las tasas se vuelven más altas en el interior caribeño, donde existe un fuerte dinamismo de la actividad agrícola.

En la región Pacífica, particularmente en el Chocó, se observa un fenómeno similar ya que la escolarización es relativamente alta en el grupo de personas entre 12 y 17 años : en los municipios donde predominan los niños y adolescentes, la participación de la población masculina en la PEA es baja. Es excepcional la situación en la costa nariñense, donde se observa una elevada participación de niños y adolescentes en la PEA (véase lámina 41), tal vez por causa de la actividad minera.

En conclusión, si bien una alta tasa de participación puede revelar un cierto dinamismo económico, como en el caso de los frentes de colonización del eje cafetero o del interior caribeño, una tasa baja o mediana puede corresponder a situaciones muy distintas : alto porcentaje de estudiantes (caso de una ciudad como Manizales); alto porcentaje de adolescentes en la población total (debido, por ejemplo, a comportamientos demográficos de tipo tradicional, como en el caso de varios municipios del Chocó o incluso del Caribe). El promedio nacional es por lo tanto un indicador difícil de interpretar : el mapa permite avanzar un poco en la comprensión de los fenómenos que encubre.

TASA DE PARTICIPACIÓN MASCULINA EN 1993



Fuente: DANE, Censo 1993

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA ECONOMÍA FORMAL

En este mapa, como en el anterior, se calculó la tasa de participación a partir de 10 años (y no de 12, como lo preve la definición colombiana de la PEA), porque la información sólo viene desagregada por quinquenios.

Como suele ocurrir en otros países, en Colombia la tasa de participación de las mujeres en la PEA es inferior a la tasa de participación de los hombres. Además, como lo muestra el mapa, la Población Económicamente Activa femenina es mucho más concentrada en el territorio nacional que su homóloga masculina. Eso se debe a las formas que tomó la paulatina integración de la mujer al mundo laboral.

La participación de la mujer en las actividades económicas del país ha mostrado un comportamiento favorable en los últimos años; durante el período 1988-1992, la tasa de ocupación ganó 5.5 puntos, principalmente en actividades de carácter urbano: en 1993, el promedio era de 47 % en las zonas urbanas y solamente 30 % en las zonas rurales. En el mapa aparece con nitidez la concentración de la fuerza laboral femenina en las grandes metrópolis del país. En términos relativos, sin embargo, también es importante la tasa de participación femenina en todas las capitales departamentales, así como en los municipios vecinos de las grandes ciudades: probablemente parte de las mujeres que residen en estos municipios laboran en el centro de la aglomeración.

La vinculación laboral de las mujeres ha aumentado con la tendencia a la terciarización del empleo nacional (pues trabajan preferencialmente en ramos tales como el comercio, las finanzas y los servicios) y, aún más, con el auge del sector informal de la economía, empleos poco productivos, cuenta propia, servicio doméstico, y ayudantes familiares, actividades que han facilitado la inserción de la fuerza laboral femenina. Sin embargo, es también innegable el acceso de las mujeres a empleos altamente calificados, particularmente en el sector terciario.

En las ciudades, una de las variables que explica las menores tasas de actividad de la población femenina, en relación con la masculina, es su mayor participación en la población estudiantil, antes de insertarse al sistema laboral; incluso, desde 1988, se viene registrando una mayor educación en las mujeres que en los hombres, tanto en las ciudades como en el campo. Sin embargo, esta situación no es igual en todas las regiones; se destacan los mayores niveles de educación femenina en algunos

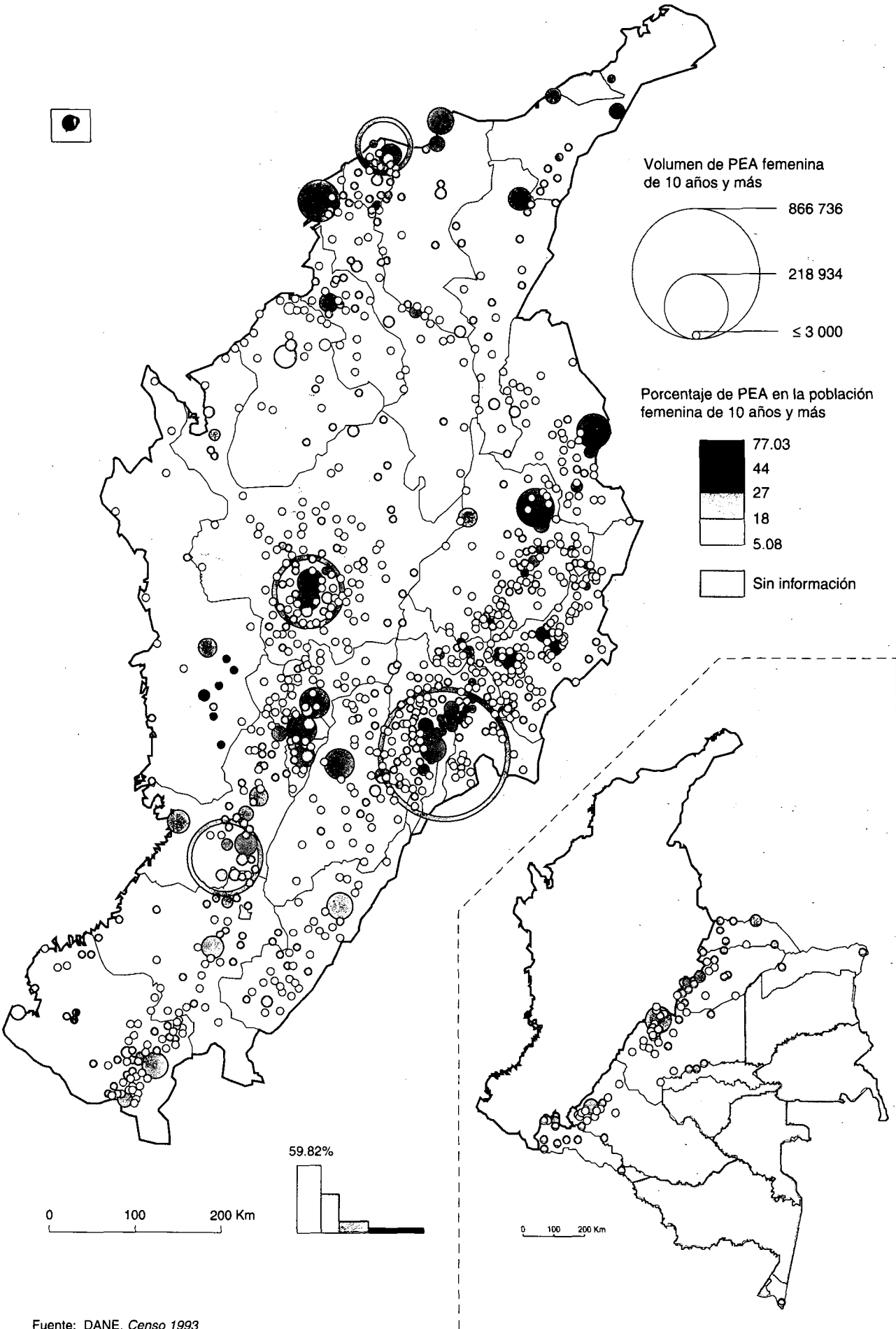
municipios de la Costa caribe y de Antioquia (*véase lámina 39*).

Por otro lado, si bien se registra en el mapa una menor tasa de actividad de la población femenina en áreas rurales y en ciudades pequeñas, ello no necesariamente refleja lo que ocurre en la realidad: en muchos casos, no se percibe la participación laboral de la mujer cuando es ayudante temporal en trabajos agrícolas o realiza actividades comunitarias, aparte de sus actividades de ama de casa. Así, las diferencias entre el campo y las ciudades, en cuanto a la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, tal vez no sean tan grandes como lo sugiere el mapa.

Además, el trabajo femenino no siempre se vincula con la modernización de la economía, si se entiende por « modernización », diversificación y mayor importancia de las actividades terciarias. Las mujeres son muy activas laboralmente en la península Guajira, tal vez por la importancia del comercio en esa zona (cabe señalar que la población indígena no aparece en las estadísticas que se refieren a las actividades económicas). También lo son en el interior chocano, donde la actividad económica se concentra en el sector primario.

La posibilidad, no solamente de trabajar, sino también de ejercer una actividad socialmente reconocida, probablemente sea lo que atrae a muchas mujeres hacia las ciudades, además de las mejores condiciones de vida (*véase lámina 21*).

TASA DE PARTICIPACIÓN FEMENINA EN 1993



Fuente: DANE, Censo 1993

CONCENTRACIÓN DE LA PEA CON MAYOR EDUCACIÓN FORMAL

El mapa clasifica los municipios en cuatro grupos, según el porcentaje de personas activas que han alcanzado cada uno de los niveles educativos de referencia (ninguno, primario, secundario y superior). En cada grupo de municipios, el perfil muestra el porcentaje promedio de personas activas que alcanzaron algún grado en cada uno de esos niveles educativos. En ese sentido, el mapa ubica, de forma clara, las potencialidades o debilidades educativas de la mano de obra. Cabe resaltar que la PEA de cada municipio está compuesta, en menor o mayor escala, de población inmigrante además de la nativa; por lo tanto, la composición por niveles educativos de esa PEA depende no solamente de la oferta educativa en ese municipio o de los factores que inciden en la demanda por educación, sino también de cuán atractivo es ese municipio para las personas con un determinado nivel de educación formal.

En la mayoría de los municipios del país, la PEA con, por lo menos, algún grado de educación primaria es preponderante. Eso refleja los logros de las políticas educativas y la disminución del analfabetismo. Sin embargo, son pocos los municipios donde más de un 20 % de la PEA continúa sus estudios, por lo menos hasta el nivel secundario. La brecha entre Bogotá y las grandes ciudades, con sus suburbios, por un lado, donde generalmente más de 40 % de la PEA tiene un nivel educativo secundario o superior, y el resto del país, por otro lado, corresponde a dos fenómenos: la concentración de los recursos educativos en las ciudades, y el poder de atracción que ellas tienen sobre la población mejor educada por las mejores oportunidades que ofrecen para seguir estudiando o encontrar un trabajo que corresponda a la formación recibida. En la Península guajira o en las fronteras orientales, los altos niveles educativos registrados dan cuenta probablemente más de la educación de los inmigrantes (funcionarios incluidos) que de la alcanzada por la población nativa (censada aparte).

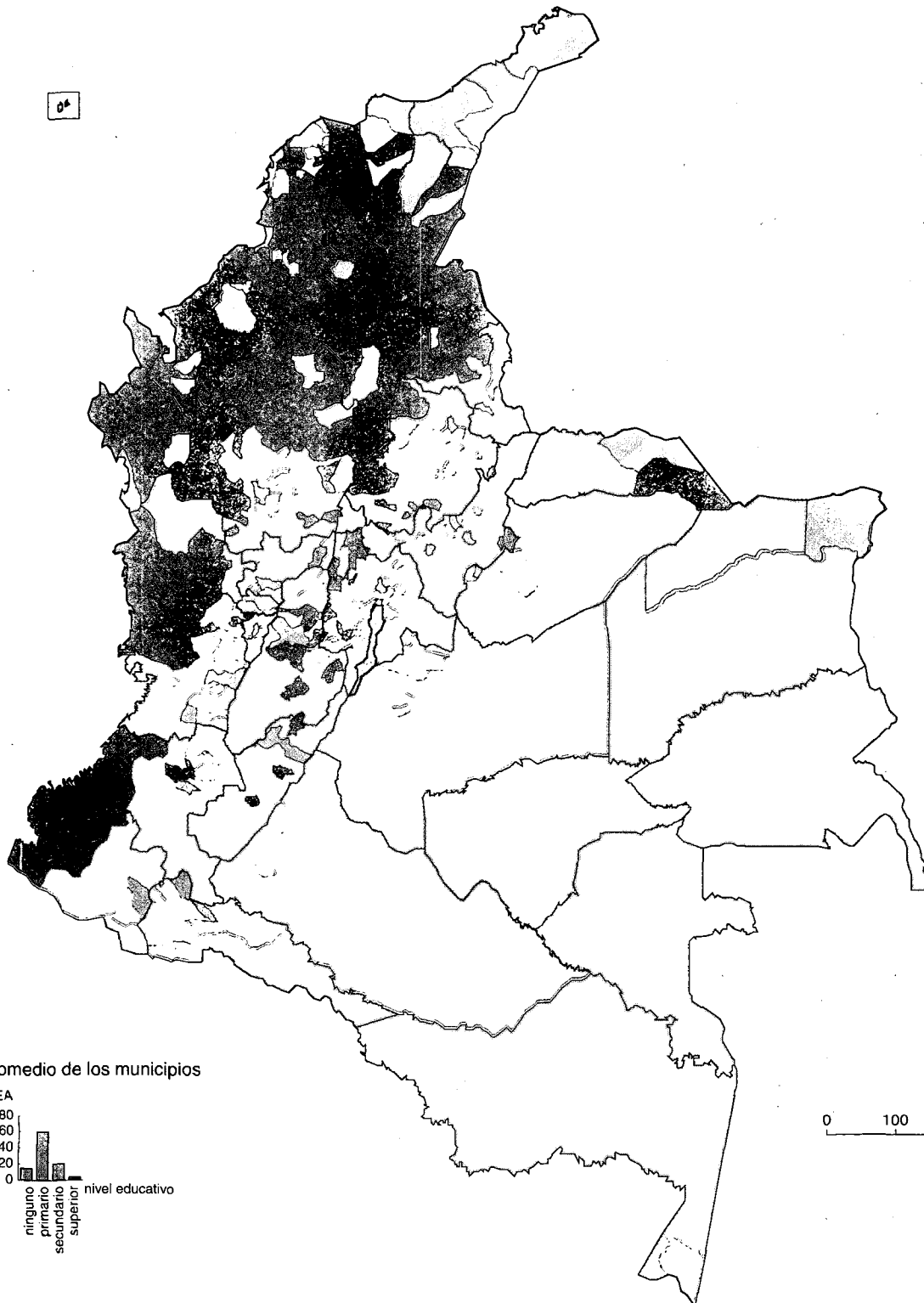
La categoría 4 comprende los municipios donde más del 20 % de la PEA no tiene ningún nivel educativo, y más del 40 % sólo alcanza algún nivel de primaria. Entran en esta categoría los municipios del interior de la región Caribe, del norte y occidente de Antioquia, y casi todos los de la Costa pacífica. Esto podría explicarse en la región Pacífica, donde la concentración de población y la densidad de aglomeraciones es menor, y por ende, el acceso a servicios educativos es más limitado, pero resulta difícil de explicar en la región Caribe, donde la densidad y el tamaño de las aglomeraciones es mayor. En este

caso deben alegarse otros factores: pobreza, aspectos culturales, mala asignación de recursos, baja calidad de la educación y, tal vez, en ciertos casos, la presencia de inmigrantes recientes que se emplean en actividades agrícolas (véase lámina 19). Se destaca en el mapa el comportamiento más favorable que en esas zonas registran las capitales y algunas aglomeraciones vecinas, cuya población productiva muestra mejores niveles educativos.

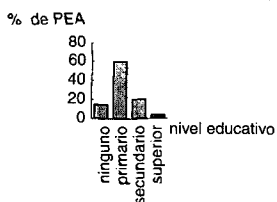
En la categoría 3 se encuentra la mayoría de los municipios. En ellos predominan los grupos de población laboralmente activa con algún grado de educación primaria (más del 41.7 % de la PEA total). A esta categoría pertenece gran parte de los municipios que conforman el bloque andino y el piedemonte oriental. Se trata de asentamientos poco poblados, con predominio relativo de población rural (véase lámina 10) y población activa dedicada, sobre todo, al sector primario (véase lámina 25). Se evidencia entonces una diferencia entre la PEA rural de la zona andina y del piedemonte, por un lado, y la PEA rural del Caribe interior y de las costas (categoría anterior), cuyo nivel educacional es inferior, por el otro.

Finalmente, el mapa muestra que la PEA con mejor perfil educativo (categoría 1) se concentra en las ciudades grandes, donde se registra la más alta proporción de personas activas con algún nivel educativo superior o secundario. Los recursos humanos de mayor formación residen en las capitales, donde se encuentran las universidades y los empleos que requieren mayor calificación. En cambio, los de nivel educativo intermedio (categoría 2) aparecen en las ciudades de rango inferior, o en los municipios suburbanos.

CLASIFICACIÓN DE LOS MUNICIPIOS SEGÚN EL NIVEL EDUCATIVO DE SU PEA EN 1993

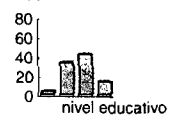


Perfil promedio de los municipios



Perfiles promedio de las clases

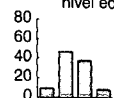
% de PEA



1

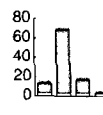
Municipios caracterizados por:

Alta proporción de personas activas con un nivel educativo superior o secundario



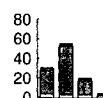
2

Proporción bastante alta de personas activas con un nivel educativo secundario o superior



3

Alta proporción de personas activas con un nivel educativo primario



4

Alta proporción de personas activas sin ningún nivel educativo

Sin información

Fuente: DANE, Censo 1993

PEA PRIMARIA NUMEROSA Y BIEN REPRESENTADA EN LAS REGIONES CÉNTRICAS

La distribución de la Población Económicamente Activa - PEA - por sectores económicos, que se presenta en los tres mapas siguientes (*véase láminas 25, 26 y 27*), permite observar la transformación de la estructura laboral, que se produjo en Colombia como resultado del creciente aumento relativo de la demanda (y de la oferta) de trabajo en los sectores secundario y terciario de la economía (*véase el mayor tamaño de las circunferencias en las láminas 26 y 27*). Este proceso coincide con (y contribuye a) la dinámica de urbanización del país y el crecimiento poblacional de las aglomeraciones que conforman la malla urbana.

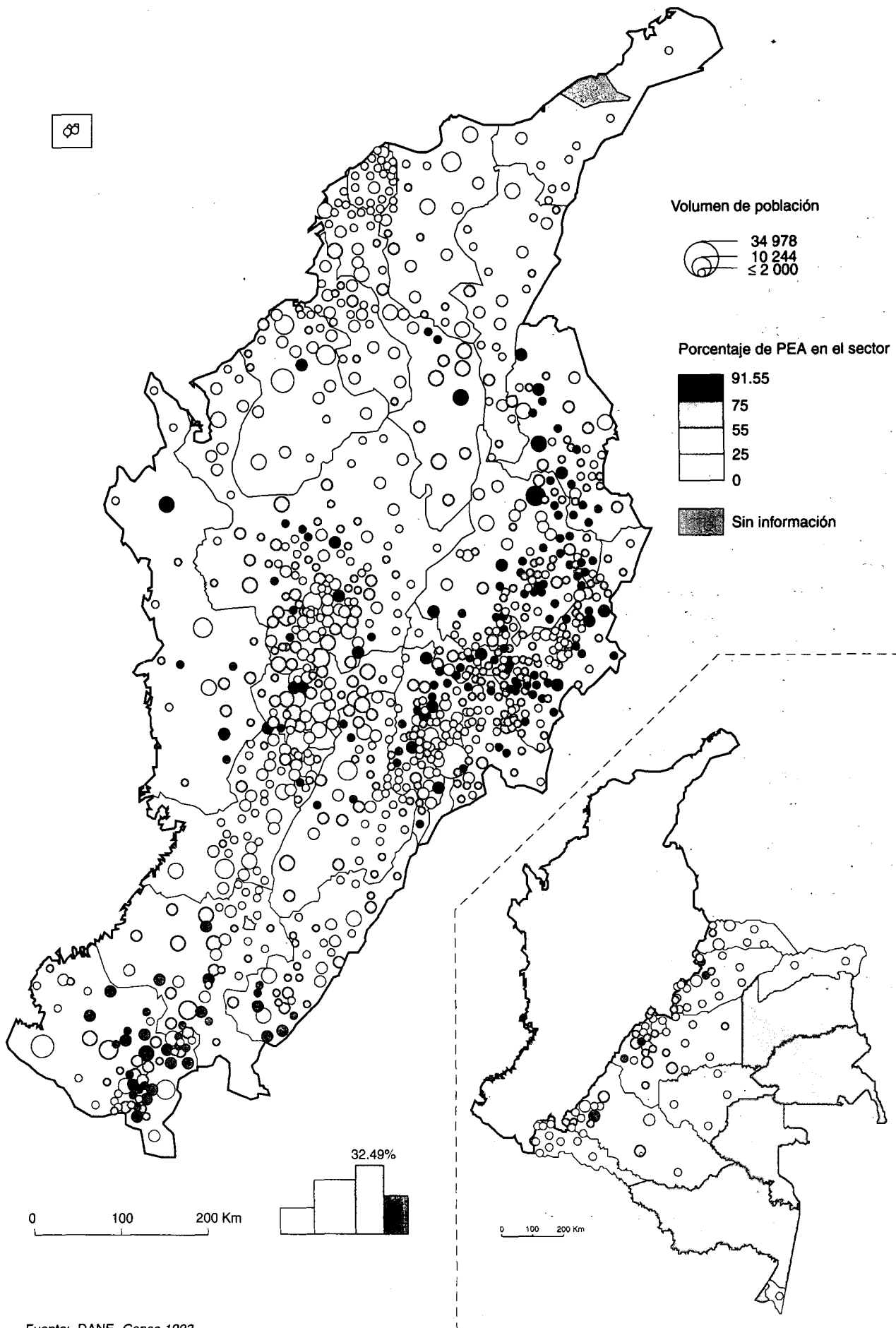
La fuerza laboral del sector primario (agricultura, minería, caza y pesca), es mayoritaria tan sólo en municipios cuya población es poco numerosa. Las actividades que desarrolla la PEA del sector primario se basan en recursos que por lo general ya no existen en las grandes ciudades, como son las tierras cultivables o los bosques. Por cierto los agricultores también pueden residir en las ciudades, lo cual contribuye a explicar, por ejemplo, por qué el mayor número de personas empleadas en el sector primario se registra en Bogotá. Las ciudades que se han desarrollado con base en la actividad minera (de la minería artesanal hasta la gran minería) no han llegado a ser muy grandes en Colombia (a diferencia de lo que ocurrió otrora con Potosí, en Bolivia); parte de los profesionales empleados en las minas residen en Bogotá y contribuyen también a la concentración de PEA primaria en la capital.

Sin embargo, la PEA del sector primario constituye conjuntos poblacionales importantes en ciertas regiones del país, tanto en la parte céntrica (eje cafetero y Antioquia, altiplano cundiboyacense, región andina de Cauca y Nariño) como en zonas más periféricas (Costa pacífica, parte del piedemonte oriental). Esas regiones se caracterizan igualmente por una mayor participación porcentual de la fuerza de trabajo masculina (*véase lámina 22*), generalmente vinculada a labores agrícolas intensivas en mano de obra. Resulta interesante notar que ciertos tipos de agricultura comercial (flores en la Sabana de Bogotá, caña de azúcar en el Valle del Cauca) no generan grandes concentraciones de PEA, mientras otras (como el café) sí las generan. Sin embargo, se deben incorporar en el análisis fenómenos que no capta el censo de población, como los desplazamientos estacionales de mano de obra; el censo lleva a tener una visión estática de fenómenos en realidad más complejos. En el caso de la Costa caribe, por ejemplo, cabe preguntarse en qué medida hubiera aumentado el volumen y la

proporción de personas activas en el sector primario, si se hubiesen contabilizado en el censo las personas que pertenecen a la etnia Wayuú.

Por supuesto, la crisis del sector agropecuario colombiano ha incidido en el despido de personal y en la escasa generación de nuevos puestos de trabajo. A nivel nacional, la importancia de la agricultura y de la minería en el empleo rural descendió del 63 % en 1988 al 56 % en 1995, mientras el empleo urbano aumentó su participación del 46 % al 66 % en el mismo período, lo cual muestra un proceso de urbanización del empleo en el país (no siempre acompañado de su modernización). Sin embargo, la PEA primaria aún está representada en las regiones más céntricas del territorio, y el producto de su trabajo aún tiene mucha importancia en la economía nacional (*véase lámina 32*).

PEA OCUPADA EN EL SECTOR PRIMARIO EN 1993



Fuente: DANE, Censo 1993

LA INDUSTRIA, UNA ACTIVIDAD PRINCIPALMENTE URBANA EN LA COLOMBIA ACTUAL

El mapa muestra la distribución y concentración de la población económicamente activa en el sector secundario. La población vinculada a esas actividades se concentra principalmente en los grandes centros urbanos y tiene menor participación laboral en asentamientos de menor importancia poblacional, donde hay mayor proporción relativa de población rural, vinculada al sector primario (véase lámina 25).

La concentración de la población dedicada a actividades secundarias es más representativa en las principales ciudades, donde se encuentra la base del desarrollo industrial del país. Es el caso de Bogotá, Cali y Medellín y, en menor medida, Bucaramanga, Pereira y Manizales. También es significativa la participación de la PEA manufacturera en municipios del norte de la región de la Costa caribe, básicamente en Cartagena y Barranquilla, como también en las capitales del norte y sur de Santander.

En algunos municipios más pequeños existe también una proporción significativa (más de 10 %) de PEA dedicada al sector secundario. Se trata, por un lado, de municipios suburbanos alrededor de Bogotá, Cali, Medellín, así como de Cartagena y Barranquilla, donde la PEA industrial tiene una participación significativa. La importancia de la PEA industrial en esos municipios puede significar, o que ciertas actividades se han desconcentrado hacia espacios menos congestionados (caso de varios municipios de la sabana de Bogotá), o que empleados de las fábricas residen en municipios periféricos, por razones económicas por ejemplo.

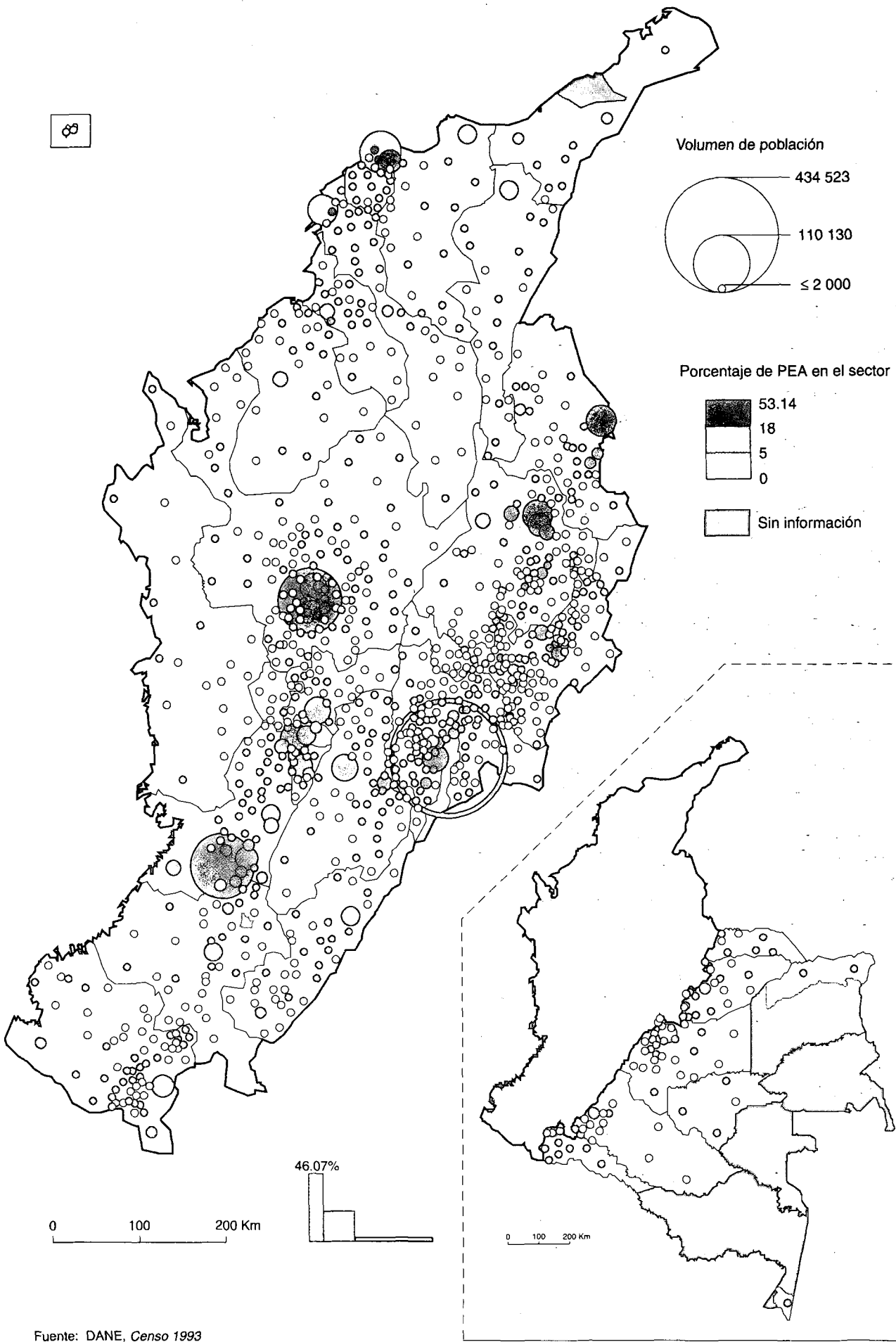
Por otro lado, encontramos en esa categoría municipios donde la actividad agrícola es importante y justifica la existencia de una industria de transformación : región del café, región de la caña y, en menor medida, Urabá.

Fuera de los principales polos urbano-industriales, las actividades agrícolas y la ganadería son las más importantes y la participación de la PEA secundaria es muy reducida : periferia interna del bajo Magdalena, sur del país, parte del piedemonte amazónico y llanero.

Cabe señalar finalmente que la PEA industrial casi nunca es mayoritaria, ni siquiera en los municipios más industriales. Tampoco representa volúmenes tan importantes como el sector terciario. Como se observa en el mapa, está presente, o bien en los mercados de consumidores, cuya actividad

principal es más a menudo terciaria que secundaria, o bien en los sitios de producción de materias primas agrícolas o mineras. No existen por el momento grandes complejos industriales desvinculados de los mercados nacionales (es claro el caso de Santafé de Bogotá) o de la transformación de materias primas.

PEA OCUPADA EN EL SECTOR SECUNDARIO EN 1993



Fuente: DANE, Censo 1993

TERCIARIZACIÓN GENERAL DE LA ECONOMÍA

El mapa refleja la alta participación alcanzada por la población que se dedica a actividades del sector terciario, frente al menor volumen de población que absorben los demás sectores económicos; el tamaño de las circunferencias evidencia su predominio en el mercado laboral del país. Si bien la mayor concentración de población en actividades terciarias tiende a acentuarse en las zonas urbanas más importantes (dado el tamaño absoluto de su población), también se aprecian participaciones significativas en asentamientos de menor tamaño. La población dedicada a actividades terciarias se reparte más uniformemente por el territorio que la PEA secundaria. Son muy pocos los municipios donde la PEA terciaria representa menos de la cuarta parte de la fuerza laboral.

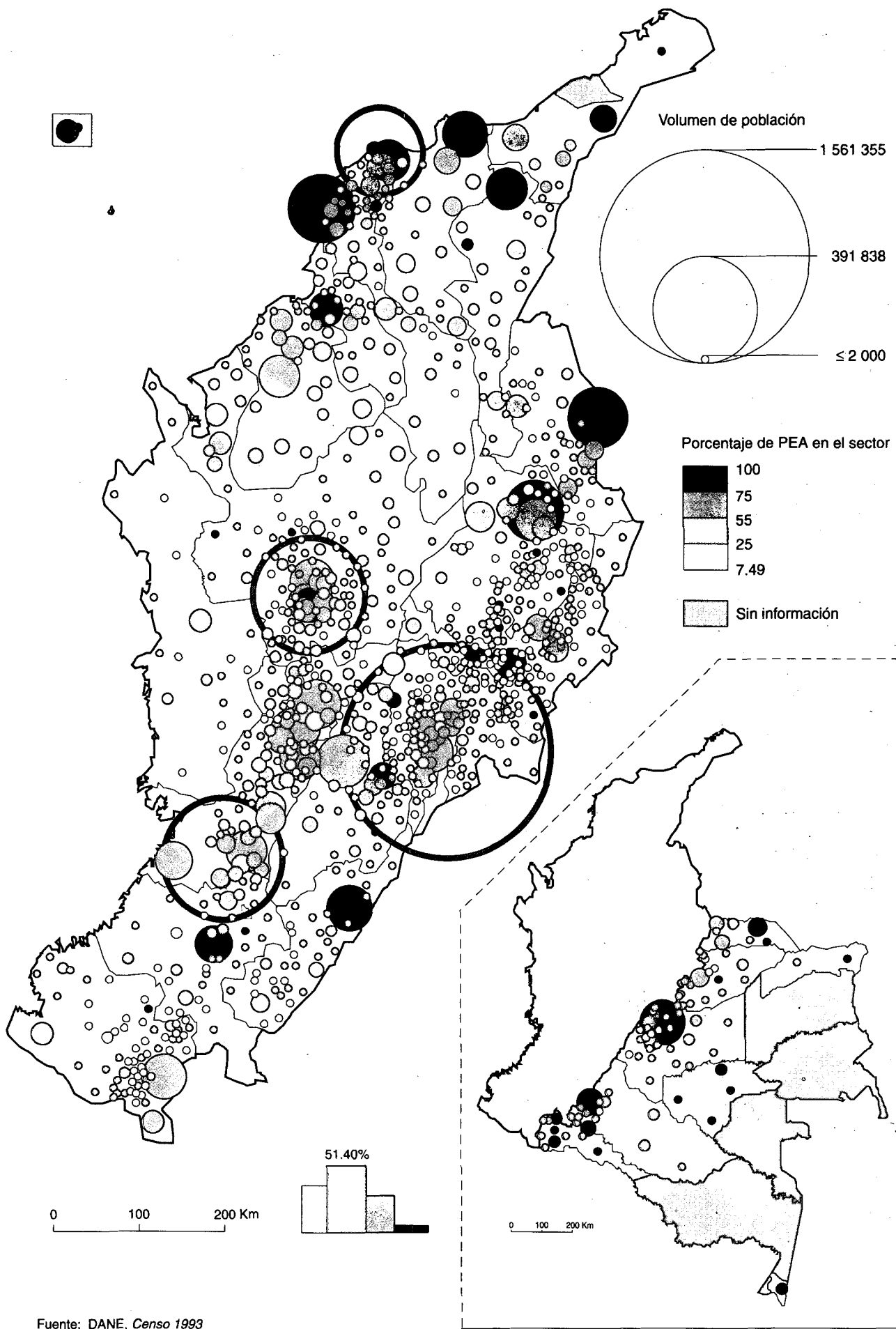
La terciarización del empleo en Colombia y la disminución o el bajo dinamismo registrados por los sectores secundario y primario, han favorecido la vinculación de las mujeres a la fuerza de trabajo y, en algunos casos, la concentración de recursos humanos con mejor calificación (véase láminas 23 y 24). Esa evolución acompaña el proceso de urbanización, en un contexto de crecimiento demográfico pero también de modernización de la estructura económica del país. Sin embargo, la diversidad de actividades que hacen parte del sector terciario (comercio, transporte, servicios financieros, administración pública), no permite precisar la calidad del empleo, ni determinar el grado de informalidad que, generalmente, tiende a ser mayor en actividades de ese sector (principalmente en comercio y servicios).

Los círculos de mayor tamaño representan las aglomeraciones donde se concentra una mayor participación de la PEA en el sector terciario, generalmente capitales departamentales o centros urbanos. La mayor participación de la población en ese sector se da en Bogotá y las ciudades de la Costa caribe, de los Santanderes, del Cauca, del Valle del Cauca, del Huila y de gran parte del piedemonte oriental. En menor proporción, se destacan la región del eje cafetero y Antioquia y, en la zona central, Cundinamarca, Tolima y Nariño. La participación de fuerza laboral terciaria en estas regiones se concentra en las principales ciudades; los asentamientos de menor tamaño registran una menor participación de su población en el sector, en relación con su bajo grado de urbanización (véase lámina 10).

En el mapa se destacan algunas regiones o subregiones con muy baja participación laboral en actividades terciarias: la región de la Costa pacífica (Chocó principalmente) y parte del sur de la Costa

caribe (sur de Bolívar). En estas regiones, la población activa se ocupa predominantemente en el sector primario, caracterizado por un mercado de trabajo ligado a la agricultura y la minería, poco exigente en perfiles educativos (véase lámina 24).

PEA OCUPADA EN EL SECTOR TERCIARIO EN 1993



Fuente: DANE, Censo 1993

LA DIVERSIFICACIÓN DE LAS ACTIVIDADES SIGUE SIENDO PRIVILEGIO DE LAS CIUDADES, AUNQUE AUMENTA EN LAS ZONAS RURALES

El Censo de población de 1993 permite clasificar la PEA, no solamente por grandes sectores (véase láminas 25 a 27), sino también por ramas de actividad. Entre las diversas ramas que contempla el Censo, muchas no son muy representativas de los contrastes regionales en la distribución de la oferta laboral, porque no pesan mucho en el volumen total de la PEA (ejemplo de la pesca, el sector financiero, o los servicios sociales y comunitarios), o porque se reparten más uniformemente entre los municipios (caso de la construcción). Sobre la base de un análisis de componentes principales, se seleccionaron aquí las cuatro ramas más discriminantes, es decir, las ramas cuya distribución espacial permite caracterizar más fácilmente los contrastes en la configuración del perfil económico de los municipios colombianos: agricultura y ganadería, minería, industria y comercio.

Se han definido 6 clases de municipios, de acuerdo con la estructura de su PEA por ramas de actividad. El perfil promedio de esa estructura aparece en el histograma situado en la parte inferior del mapa; corresponde al promedio de los municipios colombianos, sin considerar el volumen respectivo de PEA en cada municipio, lo que aumenta el peso de los municipios rurales respecto al de los municipios más poblados. A ello se debe la importancia relativa de la población ocupada en la agricultura y la ganadería (cerca del 60 % del total).

Las categorías 1 y 2 corresponden a municipios cercanos al perfil promedio. Se trata de la Colombia rural, es decir de los municipios agrícolas. Sin embargo, la diferencia entre las dos clases permite establecer una interesante distinción entre los municipios más rurales (clase 1), donde cerca del 80 % de la población activa se emplea en la agricultura y la ganadería, y los municipios más diversificados (clase 2), donde la agricultura, que es mayoritaria, no excluye la presencia de otras actividades (comercio, industria, u otras actividades).

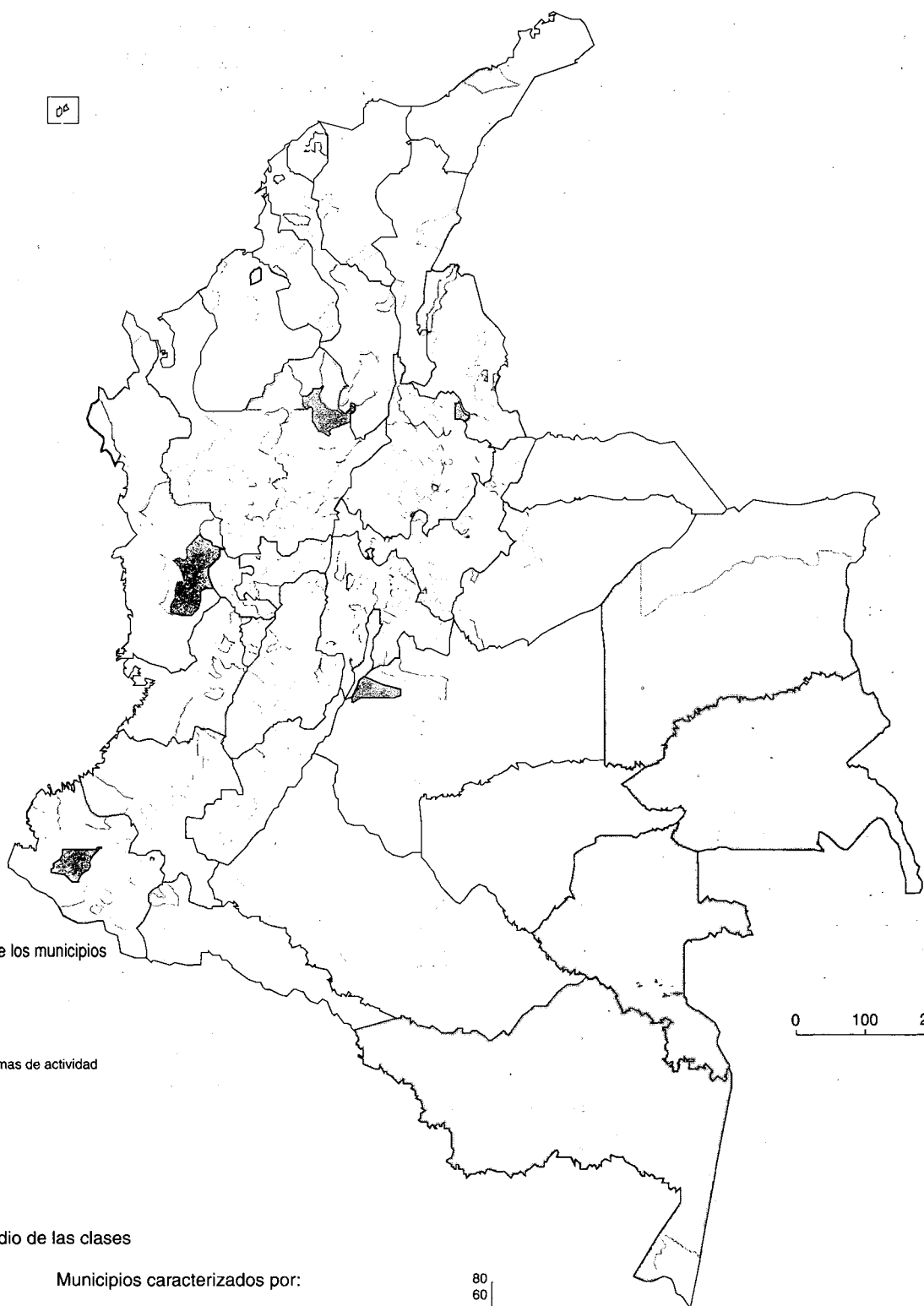
La primera categoría corresponde a municipios poco poblados, con una baja concentración de su población en las cabeceras; se encuentran en regiones periféricas (Costa pacífica, Serranía de San Lucas, Catatumbo nortesantandereano), o en zonas de minifundio andino deprimido (el altiplano cundiboyacense y su prolongación en Santander, el macizo colombiano, el altiplano nariñense). La segunda categoría corresponde a zonas donde la concentración poblacional en las cabeceras es mayor, y donde la agricultura se ha modernizado y

requiere de la existencia de actividades comerciales, como ocurre en los frentes de colonización dinámicos: oriente colombiano, corredor del Magdalena medio, llanuras de la Costa caribe. En ambas categorías, las actividades primarias no requieren un alto nivel educativo, razón por la cual los perfiles educativos de la PEA son bajos (véase lámina 24).

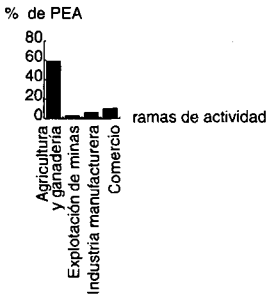
Las dos categorías siguientes (3 y 4) son netamente de tipo urbano. El peso de la agricultura en la PEA es relativamente bajo, mientras el comercio y la industria manufacturera tienen mayor representación. Se trata básicamente de las grandes ciudades y de los municipios periurbanos (también entran en estas categorías algunas ciudades menores, sobre todo en la Costa, el valle del Magdalena o la cordillera oriental), donde la actividad es más diversificada, particularmente hacia la industria (véase lámina 26) y los servicios superiores. Se destaca, nuevamente, el centro de la región andina, dentro de un cuadrilátero conformado por Cali, Bogotá, Cúcuta y Medellín.

Finalmente, las dos últimas clases (5 y 6) corresponden a municipios con una mayor actividad minera. Cabe señalar que no todos los municipios donde existe una importante explotación minera aparecen en esta categoría. Desaparece por ejemplo la « huella » del petróleo en Putumayo, Arauca y Casanare; del carbón en La Guajira; o del ferroníquel en Córdoba. Los municipios que aparecen aquí son municipios poco poblados, donde no existen muchas actividades aparte de la explotación minera: zonas auríferas del norte de Antioquia, del sur de Bolívar, o de la Costa pacífica, zona esmeraldífera de Boyacá. En las ciudades mineras, que no entran en las clases 5 y 6, la actividad minera está opacada por otras actividades. Además, buena parte de la población activa minera reside en municipios vecinos, o no ha sido censada por no residir de manera permanente en el municipio.

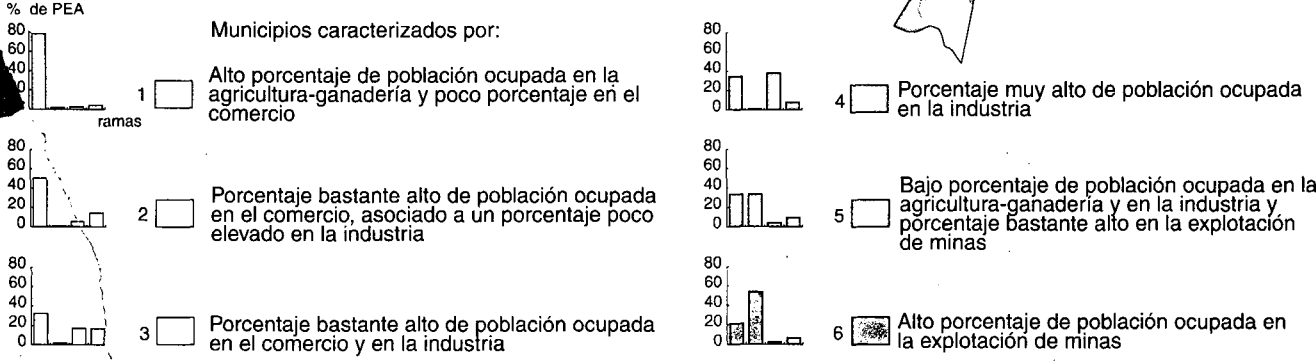
CLASIFICACIÓN DE LOS MUNICIPIOS SEGÚN LA REPARTICIÓN DE SU PEA EN LAS RAMAS DE ACTIVIDAD MÁS DISCRIMINANTES EN 1993



Perfil promedio de los municipios



Perfiles promedio de las clases



Fuente: DANE, Censo 1993

Sin información

MUCHOS TRABAJADORES SE ENCUENTRAN ENTRE LA FORMALIDAD Y LA INFORMALIDAD

Este mapa presenta los perfiles, según posición ocupacional, de la población ocupada mayor de 12 años, por municipios, y los contrasta con el comportamiento de la informalidad en las 10 ciudades donde el DANE aplica trimestralmente la Encuesta Nacional de Hogares (recuadro inferior). Se tomaron aquí las posiciones ocupacionales de obreros o empleados, trabajadores por cuenta propia, y trabajadores familiares; pero no se consideraron las posiciones de empleado doméstico y de patrón o empleador (pues en esta categoría existe una gran diversidad de situaciones, según el número de personas empleadas por ejemplo). La situación de informalidad frente a los volúmenes de PEA ocupada ofrece una aproximación al tema de la calidad del empleo desde un enfoque distinto.

La posición ocupacional más representativa en el ámbito municipal es la de obreros o empleados, con tendencia creciente en el mercado laboral (de 36 % a 43 % durante el período 1988-1995) y una mayor concentración en las zonas urbanas. En el mapa se destacan claramente algunas regiones con alta concentración de población activa en esta posición, particularmente en los municipios de la región Central : eje cafetero y las principales zonas urbanas y conurbadas de Antioquia y Valle del Cauca; la región que delimita a Bogotá y su expansión urbana en Cundinamarca y, en menor proporción, algunos municipios del oriente del país y la Costa caribe.

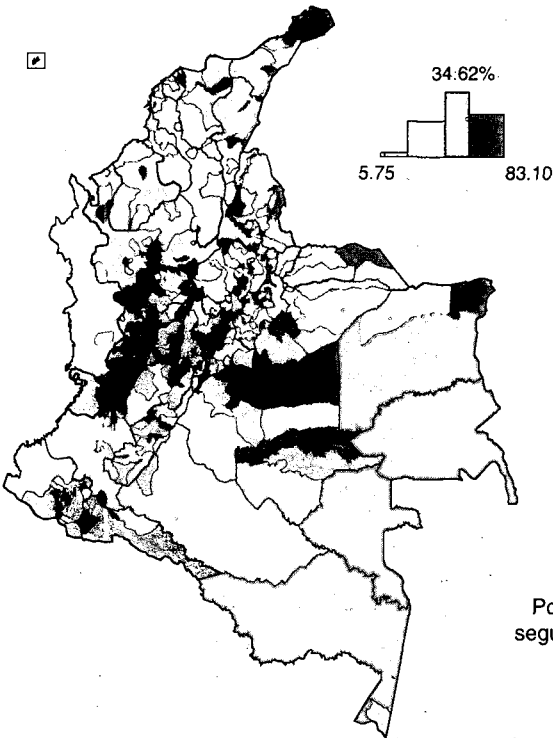
La categoría de trabajadores por cuenta propia, aunque en menor proporción que la de obreros o empleados, participa significativamente en la población ocupada del país, principalmente en la región de la Costa pacífica y de la Costa caribe, generalmente en aquellos municipios que presentan menores densidades de población y un mayor peso de actividades primarias (véase lámina 25). En los municipios del Cauca y del interior de la Costa caribe, se registran también altos porcentajes de trabajadores por cuenta propia (entre 45 y 60 %). La estructura de la actividad agrícola, en la que predominan las propiedades familiares, y de la actividad minera, aquí artesanal, probablemente expliquen que haya pocos empleadores o empleados en esas regiones. Esas mismas razones pueden explicar que el porcentaje de trabajadores por cuenta propia sea en general más elevado en las áreas rurales que en las grandes ciudades. Los centros urbanos de importancia muestran una menor participación de su población activa en esta categoría ocupacional.

La categoría de trabajadores familiares sin remuneración se concentra en zonas rurales, aunque es posible que existan subvaloraciones importantes en los registros de esa posición ocupacional. Esta categoría puede considerarse como un indicador indirecto de la informalidad del empleo en el campo colombiano.

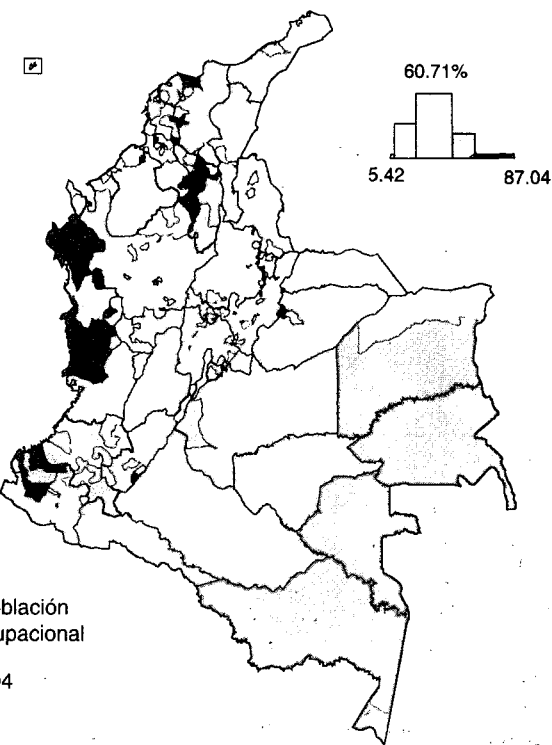
La tasa de informalidad en las 10 ciudades de la Encuesta Nacional de Hogares, representada en el mapa del recuadro inferior, registra altos porcentajes de informalidad, aunque un poco menores en las ciudades centrales, cercanas a Bogotá. Sin embargo, se debe tener en cuenta que, según la definición de empleo informal urbano, muchos de los trabajadores que ocupan posiciones de obreros o empleados, y trabajadores por cuenta propia, hacen parte de la tasa de informalidad. En efecto, aunque la definición del DANE (véase el glosario) pueda parecer muy amplia, el mapa correspondiente nos ayuda a relativizar la información contenida en los otros tres : si bien un alto porcentaje de personas activas son empleadas u obreras en las ciudades, muchas de ellas trabajan en realidad en empresas pequeñas, como lo muestran las altas tasas de informalidad, particularmente en las ciudades de segundo rango. Es de suponer que su situación laboral, por lo tanto, no es siempre tan ventajosa como lo sugiere su posición ocupacional.

POBLACIÓN OCUPADA DE 12 AÑOS Y MÁS
SEGÚN POSICIÓN OCUPACIONAL EN 1993

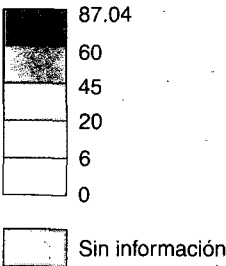
OBREROS Y EMPLEADOS



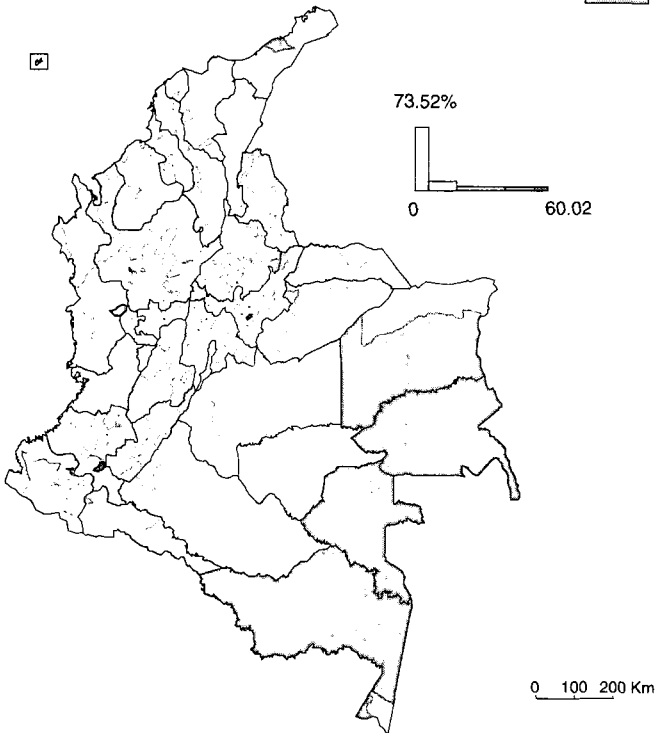
TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA



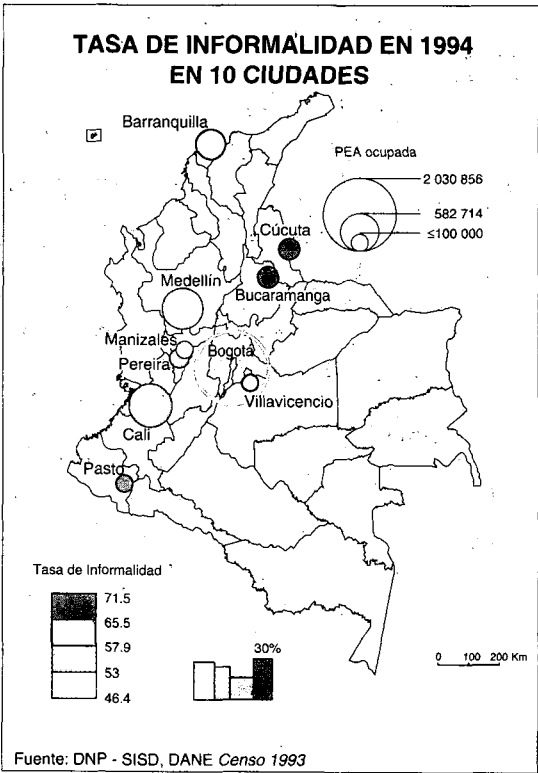
Porcentaje de población
según posición ocupacional



TRABAJADORES FAMILIARES
SIN REMUNERACIÓN



TASA DE INFORMALIDAD EN 1994
EN 10 CIUDADES



Fuente: DANE, Censo 1993

SUBEMPLEO RURAL Y DESEMPLEO URBANO : PROBLEMA PARTICULARMENTE AGUDO EN LA COSTA CARIBE

El mapa es un buen retrato de lo que fue el desempleo en los municipios colombianos en 1993, a pesar de que la definición utilizada en el censo no coincide exactamente con la de la Encuesta Nacional de Hogares, y su nivel promedio en los municipios colombianos (3 % solamente) resulte mucho menor que la tasa de desocupación medida por esta última en la misma fecha. Desde luego, esa cifra es muy inferior a la tasa de desempleo de finales de los años noventa.

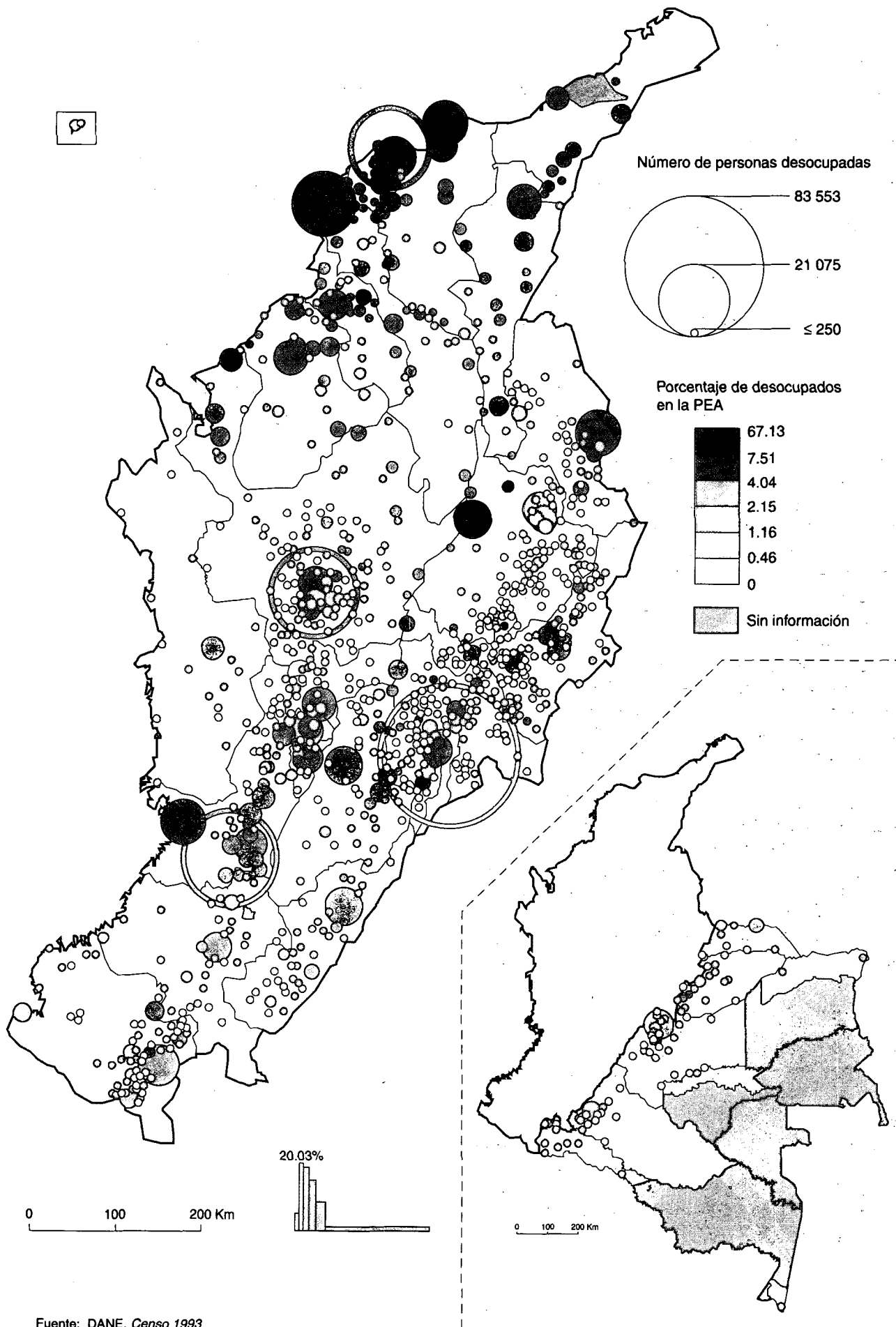
El contraste más notorio se da entre la costa y el resto del país. En efecto, tanto los volúmenes como las tasas de desocupación en la Costa caribe (y en algunos municipios del Pacífico), son superiores al promedio nacional. En esta zona la mano de obra tiene un nivel educativo muy bajo (especialmente por fuera de las grandes ciudades - véase lámina 24) y el desempleo es mayor a pesar de que la tasa de participación sea más baja que en el resto del país (para las mujeres - véase lámina 23 - y, sobre todo, para los hombres - véase lámina 22). Este último indicador, asociado posiblemente a factores culturales (especialmente en lo que respecta a la participación masculina), no alcanza a compensar la baja generación de empleo propia de una región cuyos PIB per cápita y tasa de crecimiento del mismo son inferiores a los del resto del país (véase lámina 31). Esas características están asociadas al peso alto del sector terciario en los municipios de la Costa (véase lámina 27) y a la alta tasa de informalidad medida en sus ciudades (véase lámina 29).

El mapa muestra, además, el contraste que se da entre las ciudades y los municipios rurales. El volumen y las tasas de desocupación, en la mayoría de los municipios rurales de la zona andina y del piedemonte oriental, son más bajos que en las ciudades, a pesar de que en aquellos no se generen muchos empleos. Ello se debe a factores complementarios. De una parte, la tasa de participación de las mujeres es muy baja en los municipios mencionados (véase lámina 23); además, incluso cuando trabajan, a muchas de ellas se las considera « inactivas » (su ocupación como trabajadoras familiares, sobre todo en zonas de minifundio, no se toma en cuenta como actividad laboral) de tal forma que no pueden aparecer como « desempleadas » si pierden ese trabajo. De otra parte, el subempleo en zonas rurales encubre la situación de desempleo (y el desaprovechamiento de activos laborales productivos) más fácilmente que en las ciudades. Y, finalmente, los flujos

migratorios desde el campo hacia la ciudad han reducido la mano de obra desempleada o subempleada en las zonas rurales y han aumentado la de las zonas urbanas.

El volumen y las tasas de desempleo son más elevados en las ciudades grandes (salvo en Bogotá y Bucaramanga, que siempre han tenido una mejor situación laboral). Aunque las ciudades colombianas tienen una economía más dinámica y diversificada que los municipios rurales, y ofrecen mucho más empleos industriales (véase lámina 26) y de servicios (véase lámina 27), su crecimiento demográfico es mayor (debido a los flujos migratorios, la juventud y la mayor tasa de feminidad de la población), así como la tasa de participación de hombres y mujeres en la PEA. Esa oferta laboral no alcanza a ser absorbida por la demanda de mano de obra.

LA DESOCUPACIÓN EN 1993



Fuente: DANE, Censo 1993

CONCENTRACIÓN REGIONAL DE LA PRODUCCIÓN Y DEL PIB PER CÁPITA

A pesar de las limitaciones de las *Cuentas regionales de Colombia*, elaboradas por el DANE solamente a nivel departamental, y en ausencia de estimaciones del PIB para el ámbito municipal, se utilizan aquellas para comparar la actividad económica entre los departamentos.

Al considerar el valor total del PIB en 1993, lo primero que resalta es el enorme contraste que existe entre los departamentos colombianos: el valor máximo es 60 veces superior al valor mínimo. Se destaca claramente el « triángulo de oro » de Colombia, conformado por Antioquia, Valle del Cauca y el conjunto Distrito Capital-Cundinamarca: estos tres polos reunidos representan el 55 % del PIB nacional. En el resto del territorio, el peso relativo de cada departamento en el PIB es más equilibrado. Algunos departamentos periféricos se ven marginados: Chocó, Caquetá y algunos de los « nuevos departamentos », en el oriente colombiano (de 8 departamentos considerados como tales, sólo 3 explotan petróleo, principal fuente del PIB en esa región: Arauca, Casanare y Putumayo).

La tasa anual de crecimiento del PIB, entre 1985 y 1993, confirma el mayor dinamismo de la región bogotana (Distrito Capital y Cundinamarca) y, aunque en menor medida, de algunos pocos departamentos occidentales (Caldas, Risaralda, Bolívar); también refleja el auge agropecuario y petrolero del oriente colombiano desde los años ochenta. En cambio, varios departamentos de la zona andina y de las costas, cuyas bases productivas son poco diversificadas, muestran un relativo estancamiento.

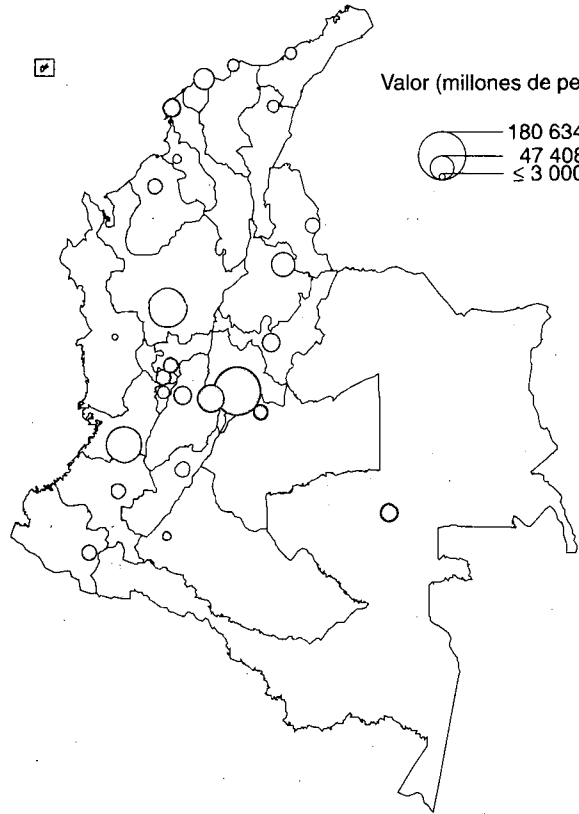
Al cruzar la información sobre el PIB con el número de habitantes de cada departamento (PIB per cápita o riqueza relativa de cada departamento), el mapa permite matizar un poco los contrastes mencionados antes. En efecto, como los departamentos más pobres son también los menos poblados, y los más ricos los más poblados, la diferencia entre ellos se reduce. El valor máximo del PIB per cápita es solamente 4.4 veces superior al valor mínimo (lo cual, por supuesto, no dice nada sobre la distribución del ingreso, el número y las condiciones de vida de los hogares pobres, como se verá en el capítulo 5). De nuevo se destaca la región bogotana, seguida por los grandes departamentos urbanos de la zona andina. Este modelo de riqueza urbana se rompe en La Guajira y los departamentos orientales, cuyo elevado nivel de PIB per cápita se debe a la actividad minera: carbón, petróleo y gas. Tres regiones aparecen con los menores índices de PIB per cápita (las más pobres): la Costa caribe (sin

Barranquilla y Cartagena), la Costa pacífica (excepto el Valle del Cauca), y el oriente no petrolero (Caquetá y los « nuevos departamentos » no petroleros). La lectura de los mapas de pobreza en Colombia (véase láminas 42 y siguientes) corrobora, en términos generales y a grandes rasgos, esta regionalización de la pobreza.

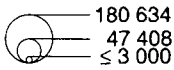
Como es lógico, el comportamiento demográfico de cada departamento (véase lámina 9) incide en la evolución del PIB per cápita. En la Costa pacífica y caribe, el rápido crecimiento de la población resulta muy superior al moderado crecimiento del PIB. Lo mismo ocurre en el departamento de Caquetá, donde siguen llegando inmigrantes a pesar del reducido crecimiento del PIB. En la zona andina, por el contrario, las moderadas tasas de crecimiento de la población contribuyen al aumento, más o menos rápido, del PIB per cápita (caso de Caldas). Existen excepciones: Quindío y Norte de Santander, donde el crecimiento del PIB es muy reducido y la población aumenta a un ritmo bastante elevado (en el segundo caso, llegan inmigrantes atraídos por las posibilidades económicas que ofrece la zona fronteriza). En el caso del Distrito Capital y de Cundinamarca, el crecimiento más rápido del PIB compensa la llegada de los inmigrantes: el PIB per cápita aumenta rápidamente. Finalmente, en los departamentos orientales, el PIB per cápita también aumenta pese a la alta tasa de crecimiento demográfico, pues la tasa de crecimiento del PIB es aún mayor (superior al 6 % anual).

EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO ENTRE 1985 Y 1993 POR DEPARTAMENTO

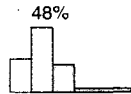
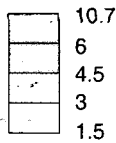
VALOR TOTAL DEL PIB EN 1993 Y TASA PROMEDIO DE CRECIMIENTO ANUAL ENTRE 1985 Y 1993



Valor (millones de pesos de 1975)

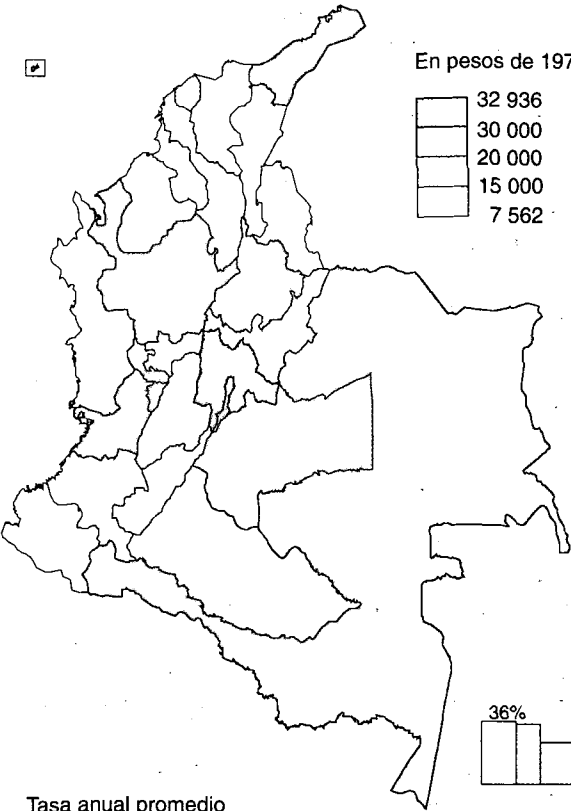


Tasa anual promedio en porcentaje

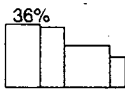
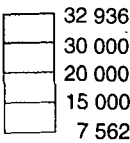


LB
10518
1999
g.2

EL PIB PER CÁPITA EN 1993



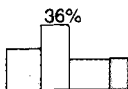
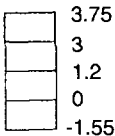
En pesos de 1975



TASA ANUAL PROMEDIO DE CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA ENTRE 1985 Y 1993



Tasa anual promedio en porcentaje



0 100 200 Km

Nota: se dispone de una cifra global para los llamados "nuevos departamentos" de la Orinoquía-Amazónica y de San Andrés.

Fuente: Información procesada por el CIDER, a base de: DANE, Cuentas Nacionales

UN SECTOR TERCIARIO MÁS AMPLIO PERO NO SIEMPRE MÁS PRODUCTIVO QUE LOS DEMÁS SECTORES

Con el objeto de estudiar la estructura de la economía colombiana por sectores de actividad y regiones, se utilizan en este capítulo dos indicadores: el empleo (véase láminas 25, 26 y 27), a través de la observación, a escala municipal, de la PEA ocupada en los distintos sectores; y la producción de cada sector de actividad, con la limitación de que sólo existen aproximaciones del PIB a escala departamental. Para completar esos dos indicadores, se agregó información sobre la productividad departamental de la PEA (PIB por persona ocupada) en cada sector. La productividad del trabajo varía mucho entre sectores y ramas de actividad.

Los mapas sobre industria (sector secundario) y servicios (sector terciario) son un reflejo del hecho urbano en Colombia, puesto que la jerarquía de los departamentos, en esos sectores, traduce la configuración de la red urbana (véase lámina 11), aunque con interesantes diferencias entre ambos. El mapa agrícola y minero, en cambio, presenta cierto equilibrio y no muestra relación de dependencia con el proceso de urbanización; coincide más con el mapa de la población rural (véase lámina 8).

La distribución del PIB primario en el territorio nacional (actividades agropecuarias, pesca y minería, incluyendo petróleo) sigue un patrón mucho más equilibrado que la industria y los servicios. El PIB primario es sensible a tres factores determinantes:

- El volumen de población rural: cuanto mayor es la población rural, más alto es el PIB primario. A ello se debe la importancia de la mayoría de los departamentos de la zona andina (Santander o Boyacá, por ejemplo), y de la Costa (Córdoba, Magdalena, entre otros).

- El grado de modernización agrícola alcanzado. El sector agropecuario no es homogéneo y coexisten sistemas productivos poco tecnificados (por ejemplo en el minifundio andino) con otros más modernos. Ello explica que algunos departamentos muy poblados, de agricultura campesina, estén subrepresentados (Cauca, Nariño, e incluso Antioquia) mientras que otros, con agricultura moderna, presentan mayores niveles de producción en el sector primario y de productividad por persona ocupada (Valle del Cauca, antiguo Caldas, Cundinamarca).

- La presencia de actividades mineras de importancia significativa en el PIB departamental. Es el caso de La Guajira, Meta y los « nuevos departa-

mentos ». La productividad de la mano de obra es mayor que en las actividades agropecuarias, por el mayor valor que tienen los minerales e hidrocarburos, en los mercados internacionales.

La distribución del PIB secundario muestra patrones de localización muy diferentes al sector primario, porque la industria colombiana está concentrada en « polos industriales » altamente jerarquizados, que se han conformado desde los años treinta y el comienzo del proceso de industrialización por substitución de importaciones (Jaramillo y Cuervo, 1987). La escala departamental no es la más apropiada para representar ese patrón de localización porque los polos industriales se circunscriben, en realidad, a pocas aglomeraciones o ciudades. Bogotá y su periferia ocupan el primer rango, no muy lejos de Antioquia (es decir sobre todo el área metropolitana de Medellín), donde la industria, que se había desarrollado con anterioridad, sigue siendo más productiva (en PIB por ocupado). El Valle del Cauca, Atlántico y Santander, con sus respectivas áreas metropolitanas, también son centros industriales de rango nacional. En un segundo rango están los departamentos de Bolívar (Cartagena), Boyacá (Duitama-Nobsa) y el antiguo Caldas (con sus capitales). En el otro extremo, totalmente subindustrializados, figuran departamentos del Caribe (Cesar, Sucre, Córdoba), del Pacífico (Chocó, Nariño) y del oriente (Caquetá). En relación con la industria, se puede afirmar que, salvo en algunos casos, la mano de obra es muy productiva.

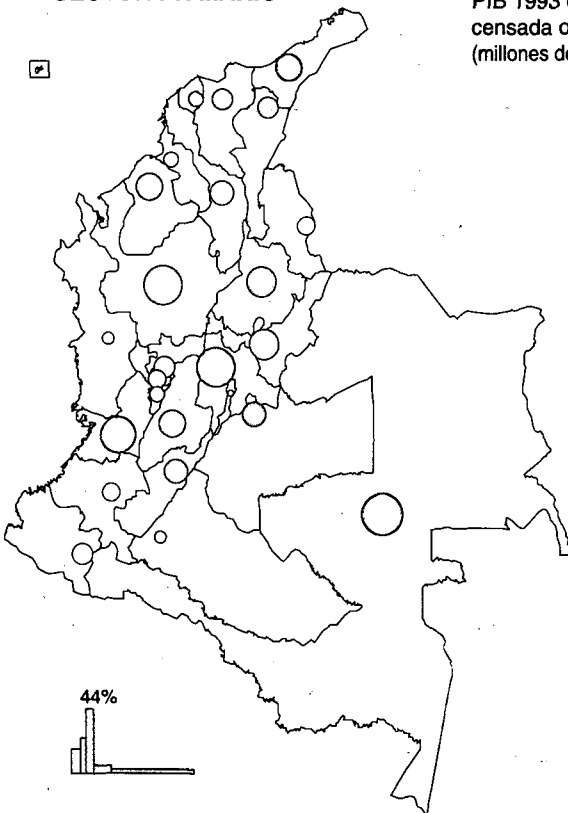
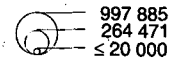
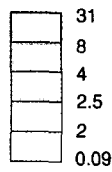
Finalmente, el PIB del sector terciario es probablemente el más representativo del proceso de urbanización en Colombia, porque los servicios están concentrados en las ciudades. La primacía de Bogotá es indiscutible, lo mismo que su productividad, porque los servicios superiores (los que mayor impacto tienen sobre el PIB) están altamente concentrados en esta ciudad. Después están, en orden decreciente, los departamentos más urbanizados del país: Antioquia, Valle y Atlántico. Es interesante constatar que la productividad del sector terciario por lo general no es mayor que la de las actividades primarias, salvo en el caso de Bogotá y Boyacá. En la capital se concentran los servicios más productivos, mientras que en las demás ciudades, y más aún en las pequeñas, la población empleada en el sector terciario sólo alcanza bajos niveles de productividad (en empresas de servicios heterogéneas, pequeñas y poco eficientes).

DISTRIBUCIÓN DEL PIB POR SECTORES Y SU RELACIÓN CON LA PEA OCUPADA POR DEPARTAMENTO EN 1993

SECTOR PRIMARIO

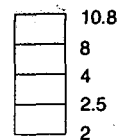
PIB 1993 en el sector primario/PEA censada ocupada en este sector (millones de pesos corrientes)

Valor del PIB en el sector primario (millones de pesos corrientes)

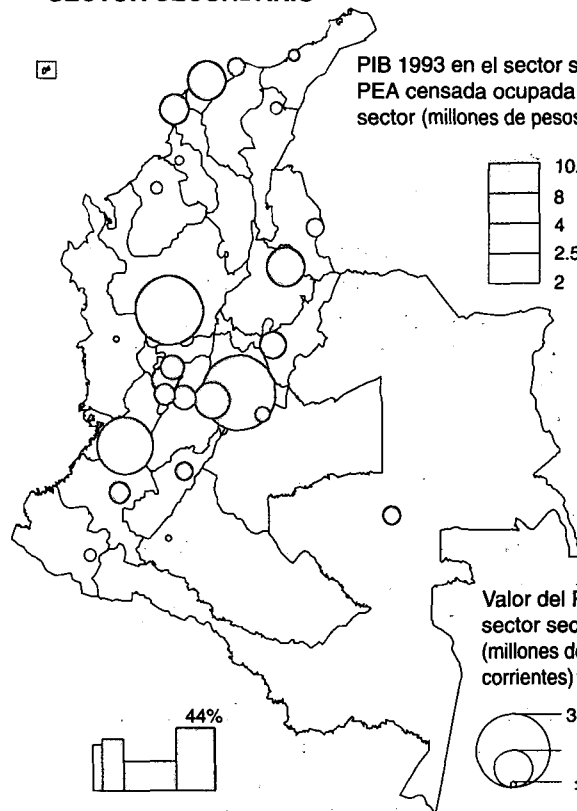
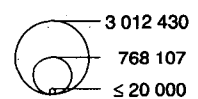


SECTOR SECUNDARIO

PIB 1993 en el sector secundario/PEA censada ocupada en este sector (millones de pesos corrientes)



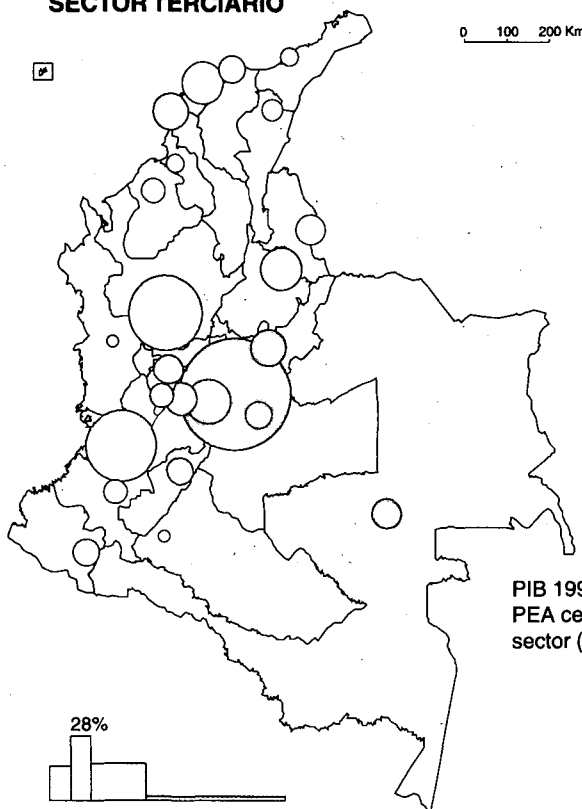
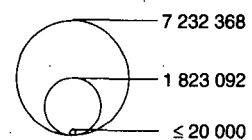
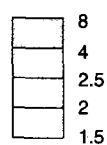
Valor del PIB en el sector secundario (millones de pesos corrientes)



SECTOR TERCIARIO

PIB 1993 en el sector terciario/PEA censada ocupada en este sector (millones de pesos corrientes)

Valor del PIB en el sector terciario (millones de pesos corrientes)



Nota: se dispone de una cifra global para los llamados "nuevos departamentos" de la Orinoquía-Amazônia y de San Andrés.

Fuente: Información procesada por el CIDER, a base de: DANE, Cuentas Nacionales

EL SECTOR FINANCIERO : UN INDICADOR DEL CENTRALISMO BOGOTANO

La rama de servicios financieros y, entre ellos, la actividad bancaria, es muy importante para comprender la dinámica territorial de la economía colombiana, por su importancia para el funcionamiento del resto de actividades económicas.

La Superintendencia bancaria centraliza y publica, desde hace varios años, información relativa a la actividad de los bancos en el país, lo que permite estudiarla de manera continua y detallada. Los indicadores más representativos de esa actividad, por municipio, son el valor de las captaciones (depósitos del público y de las empresas) y el valor de las colocaciones o cartera (la relación entre ambos indicadores, en el ámbito municipal, ha sido estudiada por Muñoz, 1998). Como ilustración se ha seleccionado el valor de las captaciones, por ser un buen indicador del dinamismo económico de los municipios, y/o de la capacidad que tienen los bancos de influir en su entorno regional (pues muchos bancos tienen clientes fuera de los límites del municipio donde están radicados).

El rasgo más sobresaliente de este mapa es el alto grado de concentración de la actividad, a pesar de que 792 municipios (el 74 %) tenían por lo menos una agencia bancaria en 1996. La banca es un servicio de índole típicamente urbana, que se concentra en las capitales departamentales y en las ciudades grandes. En los municipios suburbanos de Bogotá y Medellín, por ejemplo, el proceso de suburbanización ha estimulado la actividad bancaria. Pero en la gran mayoría de los municipios colombianos, el número de agencias y el volumen de captaciones son muy reducidos; muchos municipios pequeños, rurales o de difícil acceso, carecen completamente del servicio.

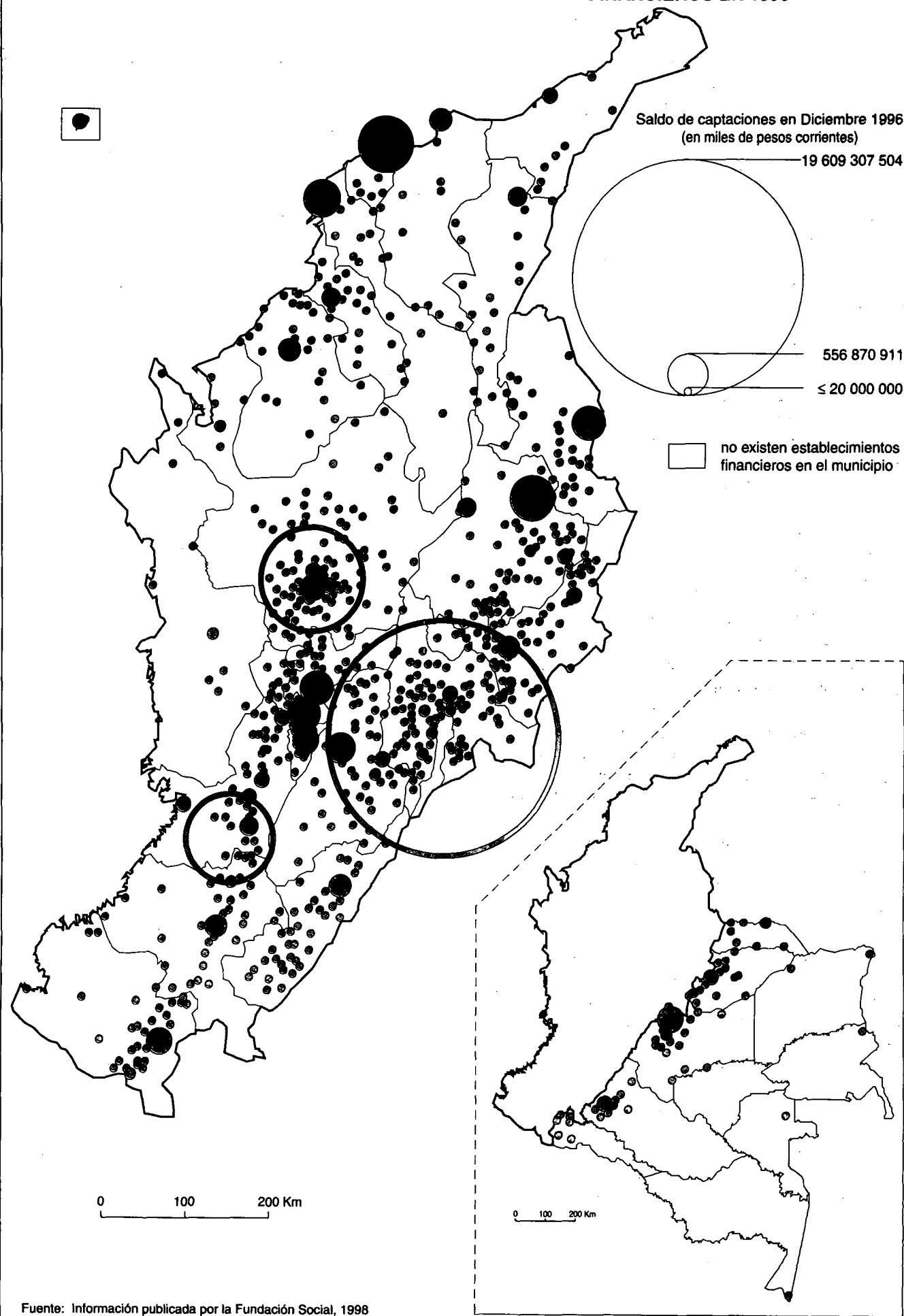
El mapa confirma que la función bancaria hace parte de las atribuciones centralistas que refuerzan el poder regional de las capitales de departamento (a la par con la administración pública); es en ellas donde se concentra la población con mayor capacidad económica, y donde se ubican las sedes regionales de los bancos, las empresas y la administración pública. Sin embargo, entre las capitales sólo se destacan Cali, Medellín (un poco más dinámica) y, sobre todo, el Distrito Capital de Bogotá, que concentraba el 55 % de las captaciones del país en 1996.

La primacía de Bogotá en el sistema financiero colombiano es abrumadora. Varios factores concurren a explicarlo : Bogotá ocupa el primer lugar en el PIB de los sectores secundario y terciario (véase lámina 32); allí se concentran las sedes principales

de una gran cantidad de empresas públicas y privadas, lo cual refuerza, de manera funcional, el centralismo bancario (las empresas mueven sus fondos en la ciudad que aloja su sede principal). De igual manera, la mayoría de los bancos tiene su sede principal en Santafé de Bogotá y concentra allí sus fondos, lo que, además, facilita sus transacciones interbancarias (usuales en Colombia) y con el Banco de la República (o Banco Central). De otra parte, en la capital colombiana es más alto el nivel de ingresos y más numeroso el grupo de personas con poder adquisitivo. No menos importante es el papel regional que ejerce la capital del país : muchas empresas y personas naturales, de la periferia de Bogotá y de todo el país, tienen cuentas bancarias en Bogotá, para manejar más fácilmente sus negocios.

Así, el sistema bancario muestra que Colombia es un país muy centralista y que el poder económico de Bogotá va mucho más allá de su peso demográfico : Santafé de Bogotá no representa sino el 15 % de la población nacional, pero la mitad de su actividad bancaria (y para tomar un ejemplo notorio, la tercera parte de su producción industrial).

CAPTACIONES DE LOS ESTABLECIMIENTOS FINANCIEROS EN 1996



Fuente: Información publicada por la Fundación Social, 1998

CONCENTRACIÓN DE LA CAPACIDAD TRIBUTARIA EN LAS PRINCIPALES CIUDADES

Las finanzas municipales constituyen, como las captaciones de los establecimientos bancarios (véase lámina 33), un indicador de la riqueza de los municipios. Diversos estudios han demostrado la baja capacidad financiera que tiene la mayoría de ellos en Colombia, la escasez de sus recursos propios y su elevada dependencia con respecto a transferencias del presupuesto nacional (ver, por ejemplo, el trabajo cartográfico de Sandoval y Téllez en *Municipios y regiones*, 1998). A este problema, más o menos grave según el municipio, se añade el del endeudamiento municipal que, en algunos casos, alcanza niveles preocupantes.

En el contexto de descentralización que se adelanta en el país desde los años ochenta, la situación financiera de los municipios es un factor clave para su desarrollo. Ella determina su capacidad para cumplir, a través de la inversión y el gasto público, con las funciones que les corresponden en el suministro de bienes y servicios públicos, la construcción de infraestructura económica y social, la atención subsidiaria en relación con los más pobres y el mantenimiento de condiciones esenciales para el funcionamiento de la economía. Por ello se trata de un indicador básico de competitividad regional. En el mapa se representa el valor total de los ingresos tributarios de los municipios (que depende del potencial tributario de las empresas y los hogares), y su participación en el total de los ingresos municipales (su capacidad de autofinanciamiento).

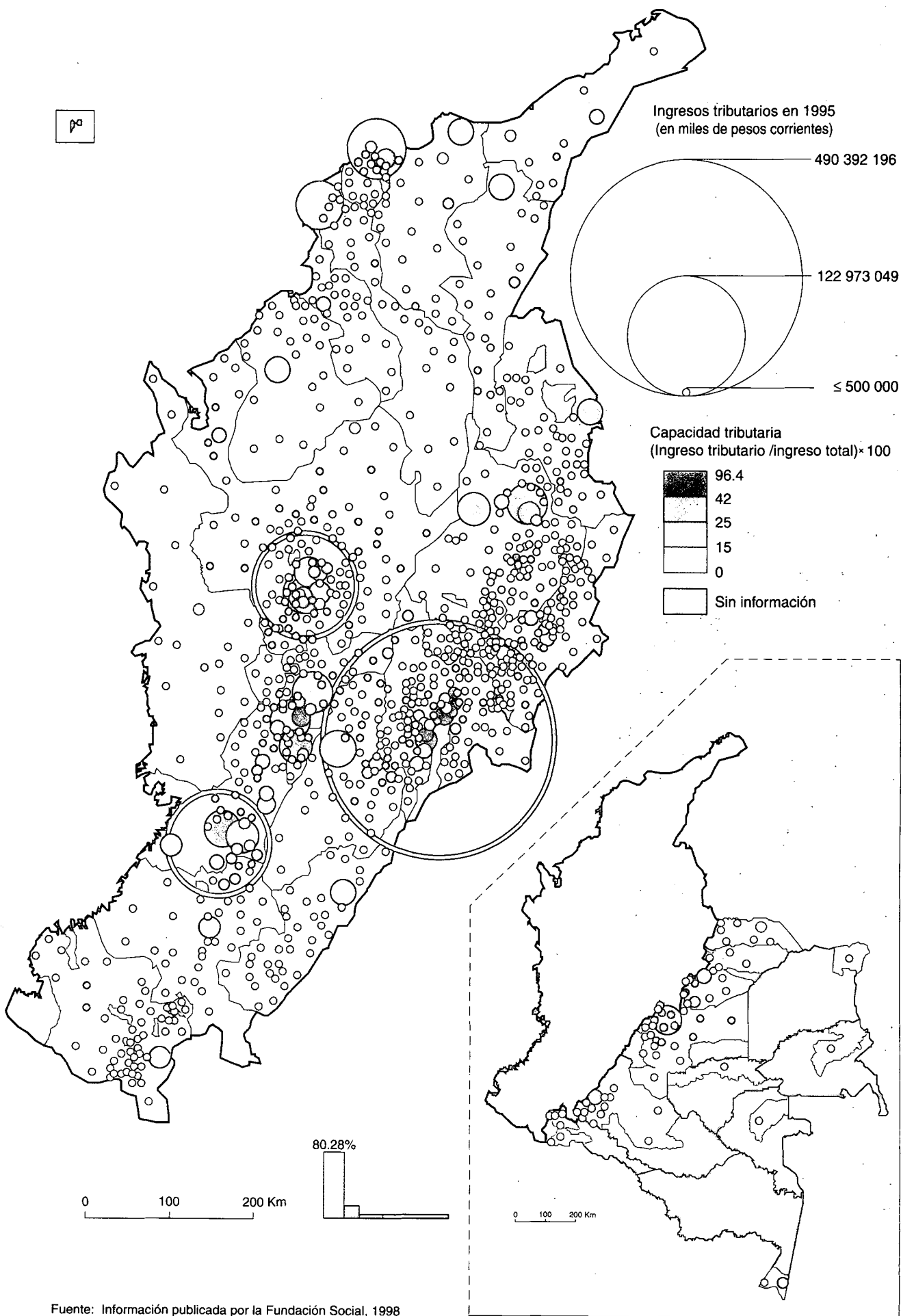
Nuevamente resalta la oposición entre las ciudades grandes y el resto de los municipios. La mayoría de las capitales departamentales y de las ciudades grandes tienen una alta capacidad tributaria, es decir que cuentan con altos ingresos tributarios y con una importante capacidad de autofinanciación. También tienen alta capacidad tributaria algunos municipios secundarios, en muchos casos suburbanos (por ejemplo en la periferia de Bogotá).

Los municipios con capacidad tributaria intermedia constituyen un grupo muy heterogéneo. En él entran desde las capitales más pobres (como Quibdó o Sincelejo), las capitales de los « nuevos departamentos » orientales, algunos municipios que cuentan con la presencia de industrias, actividades económicas florecientes o alguna fuente de recursos propios (Duitama o Paipa en Boyacá, municipios mineros en La Guajira o Casanare, municipios del Magdalena medio), hasta unos cuantos municipios rurales con actividades agropecuarias rentables (municipios cafeteros de la cordillera central, municipios del Valle del Cauca, áreas de producción

agropecuaria moderna en el valle del río Magdalena y el piedemonte llanero). La situación fiscal de esta categoría de municipios es relativamente holgada, pues no son muy poblados y no tienen la obligación de financiar la misma cantidad de servicios que les corresponden a las ciudades capitales.

Finalmente, los municipios pobres de Colombia son los más numerosos; se encuentran por todo el territorio, tanto en las zonas andinas deprimidas como en las periferias tradicionales : Costa caribe, Costa pacífica, oriente colombiano. Este último caso es el más preocupante : son los municipios más alejados del centro, aquellos cuya población tiene mayores dificultades para acceder a servicios prestados por ciudades grandes, y los que tienen menores posibilidades de financiar sus servicios públicos. Aunque el número de sus habitantes es reducido, está aumentando y puede empeorar la situación en los próximos años.

INGRESOS TRIBUTARIOS EN 1995



Fuente: Información publicada por la Fundación Social, 1998

COMPETITIVIDAD : TAREA POR REALIZAR

La geografía de las dinámicas socioeconómicas ilustradas en el presente Atlas corresponde a la distribución espacial de la competitividad, si por ella se entiende la capacidad de desarrollar una actividad económica exitosa en el nuevo contexto de globalización y de internacionalización de la economía. La identificación y aprovechamiento de ventajas competitivas en un escenario concreto (geográfico, social y económico), depende de condiciones de capital humano (educación y salud, principalmente), soporte institucional (reglas de juego, tecnología, bienes públicos) y entorno regional (cultura, recursos naturales, infraestructura) que hacen posible las decisiones de calidad en los actores del proceso económico (consumidores, trabajadores, empresarios, autoridades económicas). Muchas de las variables ilustradas en los mapas del Atlas se refieren precisamente a esas condiciones. Por esa razón, la ilustración espacial de un indicador de competitividad es útil como referencia y como expresión del resultado (síntesis a la vez) de las dinámicas socioeconómicas antes mencionadas.

El indicador de competitividad se calculó aplicando, a los departamentos colombianos, la metodología que utiliza el World Economic Forum (WEF) para establecer el ranking anual de competitividad entre países (una aplicación similar fue hecha por el Instituto Tecnológico de Monterrey para los Estados mexicanos). El índice corresponde a un promedio de ocho factores, calculado mediante el análisis de componentes principales. Esos factores son : fortaleza de la economía, internacionalización, gobierno, administración privada, infraestructura, ciencia y tecnología, finanzas y recursos humanos. Cada uno de ellos corresponde, a su vez, a un promedio de variables que se relacionan con el aspecto en cuestión (entre 4 y 18 según el factor), calculado por el mismo método de componentes principales. En total se incluyeron 66 variables correspondientes a 1992.

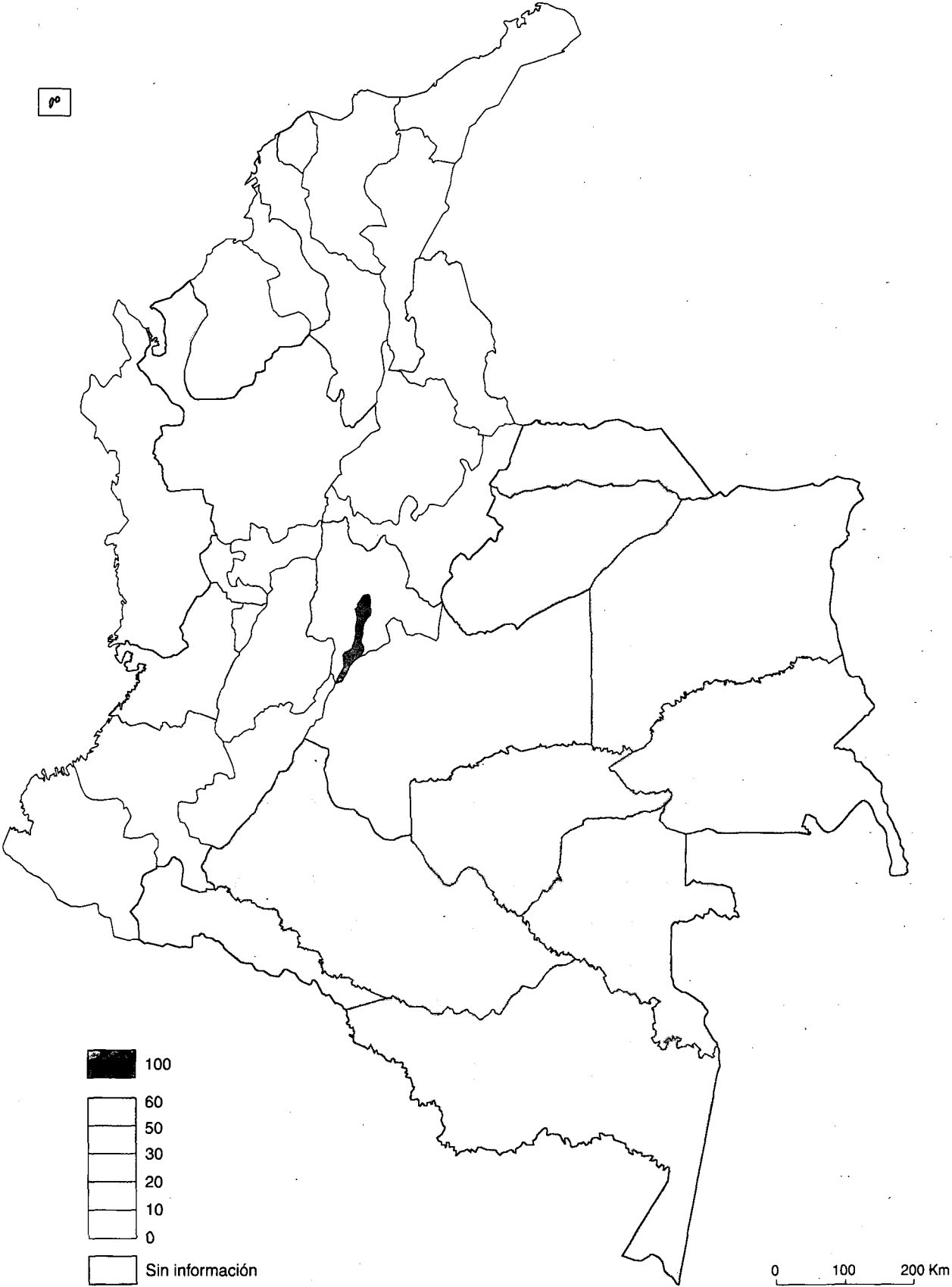
Sin considerar los antiguos territorios nacionales (en el oriente del país) para los cuales no se dispone de información suficiente, el mapa permite identificar un patrón de distribución territorial de la competitividad bastante atípico, en relación con modelos de carácter teórico. Los más altos índices de competitividad en Colombia se hallan en el interior y no, como sucede en muchos países, en el litoral. El Distrito Capital de Santafé de Bogotá, en el centro geográfico del país y rodeado de extensas y elevadas cordilleras, muestra condiciones de competitividad muy superiores a las del resto del país. Tomando su indicador como 100, los departamentos más próximos (Valle y Antioquia) apenas se aproximan a 60. Con un puntaje inferior a 40 aparecen Atlántico (este sí en el litoral), Cundinamarca

(que circunda a Santafé de Bogotá) y los departamentos del antiguo Caldas. La concentración que muestran algunas de las variables observadas en este estudio, especialmente las relacionadas con la actividad económica (véase láminas 5 y 33), con el capital humano (véase láminas 24 y 40), con la pobreza (véase láminas 42 y 43), con la disponibilidad de servicios y la capacidad fiscal (véase láminas 44, 45 y 46), contribuyen a explicar este fenómeno. Pero no menos importante es el carácter relativamente cerrado que ha tenido la economía colombiana y su consecuente baja competitividad, como lo demuestra el puesto que ocupa el país en el ranking mundial elaborado por el WEF.

Al resumir tantas variables, el índice de competitividad muestra más fielmente la concentración territorial de la actual capacidad económica nacional, independizándola de la dotación de recursos naturales o de los fenómenos transitorios de explotación intensiva y tecnificada de alguno de esos recursos. La distribución espacial de la capacidad económica en Colombia, medida por el índice de competitividad, sigue el mismo patrón de urbanización observado antes : se concentra en las grandes conurbaciones (véase láminas 7 y 11), donde hay mejores servicios, oportunidades y condiciones de vida (véase láminas 42 y 43, que inciden en los saldos migratorios ilustrados en la lámina 16). En las grandes ciudades y sus periferias (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla) y en las zonas conurbadas (eje cafetero) se genera la mayor parte del PIB (en especial el industrial y el del sector terciario), se concentran los servicios financieros, hay mayor escolarización, más altos ingresos fiscales, menor pobreza y más elevado capital humano (PEA con mayores niveles de educación, si no se considera la situación « transitoria », mencionada antes, de regiones donde hay explotación tecnificada de petróleo y de carbón, lámina 24). Es decir, se dan, en mayor grado, las condiciones necesarias para desarrollar una actividad económica exitosa (y para hacerle frente al reto de la competitividad).

El resto de departamentos - la gran mayoría del territorio nacional - muestran un bajo desarrollo de su capacidad económica y están lejos de los niveles (no del todo satisfactorios) de competitividad de los departamentos más urbanizados. Es muy grande el atraso que presentan, con respecto a este indicador, los departamentos de Chocó, Córdoba, Sucre y Cesar (como ya se advirtió, no se consideran aquí los departamentos nuevos del oriente). Ligeramente superior es el nivel de Nariño, Cauca, Boyacá, Magdalena y Guajira, y un poco mayor el de los demás departamentos. En Colombia, la tarea de la competitividad está por realizar.

ÍNDICE DE COMPETITIVIDAD POR DEPARTAMENTO EN 1992



Fuente: Programa de Competitividad para Caldas, CRECE

CAPÍTULO 5

Condiciones y calidad de vida de la población

Existen por lo menos tres grupos de métodos para medir los niveles de pobreza o bienestar de una población : el primero se basa en los ingresos monetarios; el segundo, en las condiciones de vida; el tercero, en el nivel de satisfacción de sus necesidades expresado por la propia población. Los indicadores de las dos primeras categorías son los más utilizados, pues facilitan las comparaciones.

La producción promedia de riqueza por habitante, calculada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo según el método de la paridad de poder adquisitivo (es decir, considerando el precio promedio mundial de los productos), ubica a Colombia en el segundo cuartil de la clasificación internacional, en el rango 68 sobre 174 países para 1997 (PNUD, 1999). Argentina, Brasil, Chile, México, Uruguay y Venezuela están mejor ubicados, mientras Costa Rica y Panamá tienen un PIB-ppa/habitante comparable. Dentro de los países andinos, Perú y Ecuador también están en una situación comparable, mientras Bolivia está muy atrás. Por supuesto esos rangos varían a lo largo del tiempo.

Esa situación de « país intermedio » otorga cierta posición a Colombia en el concierto internacional, pero no permite comprender la realidad de la pobreza en el país. Incluso cuando la producción de riquezas está calculada por regiones, las cifras no dicen nada de la repartición de los beneficios generados por esa producción entre los diversos segmentos de la sociedad y los diversos lugares del país. En el caso de la redistribución de las riquezas a nivel colectivo, el mapa de los ingresos totales de los municipios per cápita muestra que las desigualdades son muy marcadas. Con toda seguridad la producción nacional de riquezas tiene también incidencias muy diversas sobre los ingresos de cada uno de los hogares colombianos.

Siendo los ingresos de los hogares difíciles de evaluar, y por lo demás tampoco suficientes para explicar del todo sus niveles de bienestar (pues faltaría tomar en cuenta su patrimonio), se utilizó otro indicador : las condiciones de vida, determinadas por el acceso a bienes materiales, por un lado, bienes culturales o sociales, por otro lado.

El IDH o Indicador de Desarrollo Humano, elaborado por el PNUD y en el cual entran variables relativas a la salud, a la educación y a las condiciones materiales de vida, ubica a Colombia también en el segundo cuartil de la clasificación (en el rango 57) - Argentina, Chile y Uruguay siendo los únicos países de América Latina ubicados dentro de los cuarenta primeros mundiales para 1997, gracias a condiciones de vida bastante superiores a las que dejaría prever su PIB-ppa/ habitante.

Al interior de Colombia, los indicadores NBI y ICV (véase las definiciones) indican en particular un fuerte contraste entre las ciudades y el campo. Sin embargo, lo que puede ser considerado como « deseable » cambia de un ámbito al otro. Así, dentro de las variables relativas a las condiciones materiales de vida, se nota que la ausencia de conexión al acueducto corresponde en particular a áreas con bajas densidades de población, donde las fuentes naturales de agua pueden suplir el abastecimiento por tubería, con consecuencias menos graves para la salud de los pobladores que en la ciudad mientras no existen causas particulares de contaminación.

En cuanto a los bienes sociales y culturales, el acceso a la educación y el trabajo de los niños son dos de los indicadores más importantes : los niños representan un alto porcentaje de la población, y sus condiciones de vida actuales tendrán consecuencias sobre el futuro del país. Las deficiencias en el sistema de educación son relativamente menores en Colombia que en muchos países del continente suramericano, pues el progreso fue anterior : en los años setenta el analfabetismo era menor en Colombia que en todo el resto del norte del continente suramericano, Brasil incluido (Hurtado et al. 1997). Sin embargo, mientras la disminución del analfabetismo continuó en los países del cono sur, ya no se nota mucho progreso en Colombia, entre los años setenta y noventa : nuevamente, la mejora parece haber sido estrechamente vinculada al proceso de urbanización de los años sesenta.

Efectivamente, los mapas por municipios reflejan niveles de escolarización todavía débiles en las áreas poco urbanizadas.

Si el dinamismo del progreso social parece haber disminuido en los últimos veinte años, es probablemente también debido a la violencia. Colombia no es el único país del continente donde la violencia es muy presente en la vida de los pobladores; sin embargo, es desde hace veinte años el país más violento del mundo (excluyendo los casos de guerra internacional), si se considera la tasa de homicidios (Pécaut, 1996). La exposición a la violencia cotidiana es sin duda uno de los factores que condicionan con mayor intensidad tanto los gastos del Estado como la vida social y psicológica de los colombianos, en forma distinta según los lugares y los momentos. Pareció por lo tanto indispensable presentar en ese capítulo varios mapas que se refieren a ese fenómeno.

UN PROBLEMA PRESENTE EN TODO EL PAÍS, PERO MÁS AGUDO DONDE HAY RIQUEZAS

No se puede considerar la dimensión territorial de la violencia en Colombia sin enmarcar los hechos en una perspectiva histórica. Aunque el fenómeno se manifieste bajo diversas formas, se eligió aquí su modalidad extrema: el homicidio. Este indicador, el más confiable a escala municipal, proporciona una aproximación al problema de la violencia durante la década 1982-1991.

El número total de homicidios se triplicó entre 1982 y 1991, con un claro aumento a partir de 1985 (véase curva del recuadro). En términos absolutos la distribución de los homicidios responde a una lógica espacial: cuando se concentran en un mismo lugar grupos armados organizados en redes opuestas, los asesinatos se multiplican. Sin embargo, la mayoría de las víctimas pertenecen a la población civil, pues los beligerantes rara vez se enfrentan de manera directa, y buscan más bien afirmar su dominio territorial, instaurando relaciones de poder, muchas veces impuestas por el terror, con los habitantes.

El problema es agudo en las ciudades (24 de los 25 municipios más afectados son urbanos), y más aún en las metrópolis, porque además de las acciones de los protagonistas organizados (ataques terroristas dirigidos por las guerrillas que controlan milicias urbanas, operaciones de «limpieza social» perpetradas por bandas paramilitares, intervención represiva de la fuerza pública), se expresa con una magnitud mayor la violencia rutinaria (exacciones de las pandillas, ajustes de cuentas ligados a la delincuencia «común», riñas domésticas o entre vecinos). En Medellín esa situación alcanza un paroxismo, pues en ese período el auge del narcotráfico se traduce también por un incremento de la delincuencia juvenil y el surgimiento del sicariato.

En términos relativos, es decir, si se considera la proporción de los homicidios en el número total de defunciones, se evalúa más precisamente el impacto real de la violencia y se destaca mejor su principal dinámica. Se observa, primero, una fuerte disimetría entre la cordillera oriental, menos afectada (incluso Bogotá, cuya tasa de homicidios en las defunciones es del 4.6 %), y las cordilleras central y occidental que, aun fuera de los áreas metropolitanas de Medellín y Cali, aparecen como zonas de alta violencia. Sobresale el corredor conformado alrededor del río Cauca, lo que puede explicarse, entre otros factores, por la presencia de tierras agrícolas entre las más productivas del país, explotadas hasta hace poco por un campesinado mediano que no pudo resistir a la presión de las guerrillas y de los

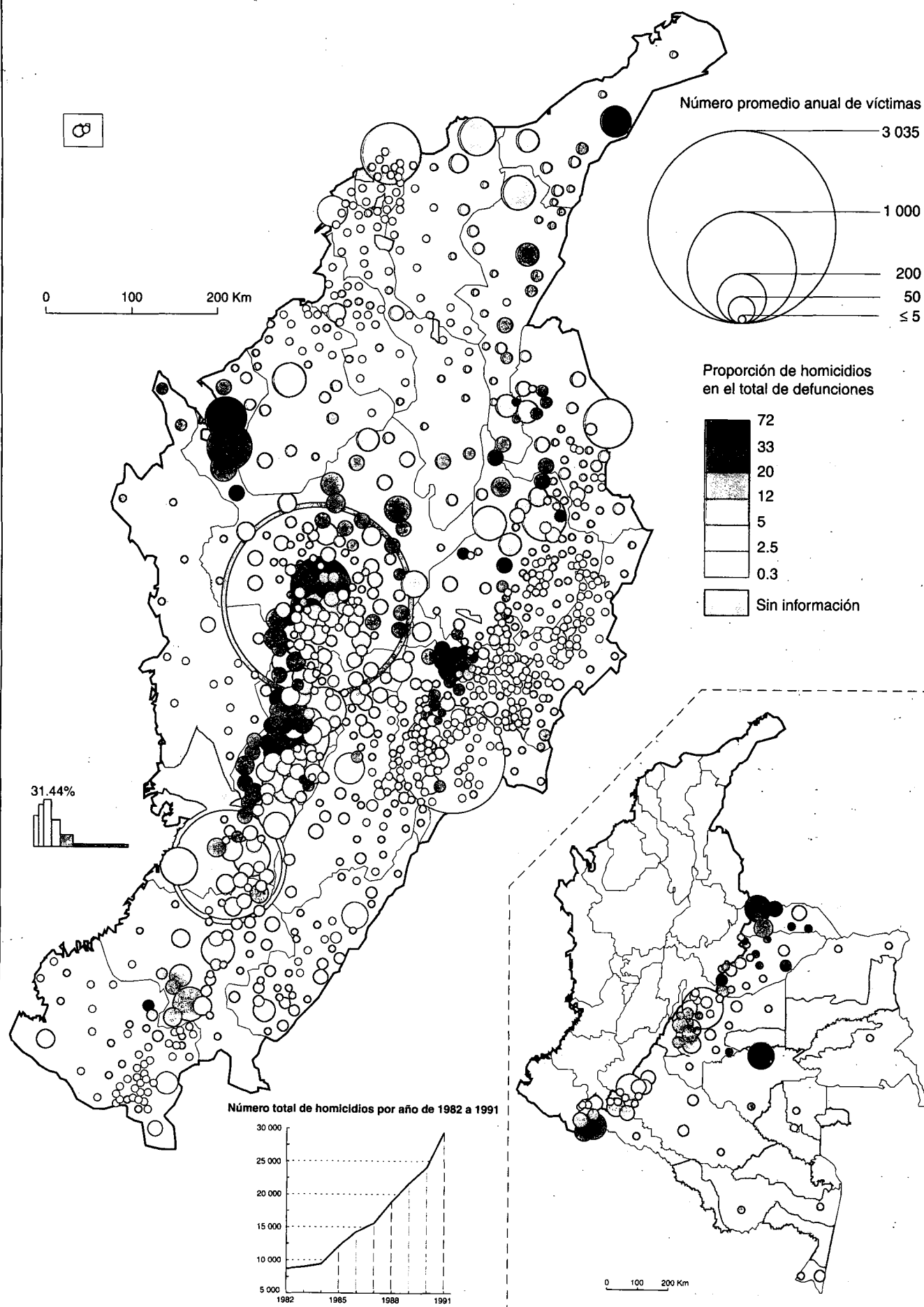
grupos paramilitares (Bejarano, 1997). La región cafetera, ubicada estratégicamente en el corazón del «triángulo de oro» y objeto de una masiva inversión de los narcotraficantes, se ve muy afectada pues en esos terrenos se han expandido cultivos ilícitos (sobre todo la amapola desde los años noventa).

Aparecen por otra parte, las áreas de colonización agraria. A la competencia para el acceso a la tierra, se sobrepone como factor de violencia la desagregación social generada por la ausencia del Estado y el alto nivel de inestabilidad de las poblaciones migrantes. Dos regiones, aun cuando ya no son estrictamente frentes pioneros, se destacan en el mapa: el Magdalena medio y, sobre todo, el Urabá. En el eje bananero, muy codiciado por su valor agrícola y su situación fronteriza, los diferentes grupos armados son presentes y recurren a masacres para defender o ampliar su territorio. Dinámicas similares caracterizan la zona aurífera del bajo Cauca y del sur de Bolívar, o el piedemonte llanero y amazónico. En este último caso, no se puede descartar el impacto del auge petrolero (Arauca y Putumayo) y del cultivo de la coca (Putumayo, Caquetá y Guaviare).

En fin, se pueden señalar dos otros focos: la región esmeraldífera de Boyacá, desde siempre muy violenta, y el sector del río Patía en el Cauca, que constituye un enclave tradicional de marginalidad, y donde se expandieron los cultivos ilícitos.

En forma general, aparece de manera clara que la violencia es menos importante en las zonas más pobres de Colombia (como los altiplanos boyacense y nariñense, o muchas áreas rurales de las regiones costeras), que en las zonas donde existe una competencia para el control de una (o varias) fuente(s) de riqueza.

DEFUNCIONES POR HOMICIDIO ENTRE 1982 Y 1991



Fuente: DANE, Estadísticas municipales de Colombia 1991 y Defunciones 1982-1988.

LAS FASES DE LA PROGRESIÓN DE LA VIOLENCIA

La progresión de la violencia no es lineal, ni en el tiempo, ni en el espacio. Los años ochenta dan un buen ejemplo de la existencia de diversas fases. Una de las características más sobresalientes de la violencia en esos años es su expansión territorial. Pero, como lo muestra la evolución del número total de municipios afectados, y sobre todo el de los « municipios más violentos » (aquellos donde el nivel de homicidios por habitante supera el promedio nacional), esta aumentación no es uniforme. En particular, dos fases distintas se individualizan : 1985-1988 y 1988-1990.

El período **1985-1988** corresponde a un ciclo de expansión espacial de la violencia. La tasa de crecimiento de los homicidios superó con frecuencia el 100 % en el cuarto noroccidental de Colombia (con excepción del Chocó), siendo Medellín y su área metropolitana el epicentro del proceso. La época y el lugar designan los principales responsables. La irrupción de las mafias de narcotraficantes (clara desde 1983-1984) se expresó, además de luchas internas, por el desarrollo de la delincuencia urbana, y la multiplicación de los enfrentamientos con las guerrillas quienes, por su parte, pasaron a la ofensiva en las zonas rurales (sabanas de Córdoba, Urabá).

En todo el país, las áreas de cultivos ilícitos y de transformación de la droga fueron el teatro de enfrentamientos sangrientos, aunque los intereses económicos llevaron en algunos casos los antagonistas a cooperar (en el piedemonte amazónico por ejemplo). En las zonas ganaderas, la lucha fue total y sin compromiso. Los narcotraficantes, actores de una verdadera « contra-reforma agraria » (Reyes Posada, 1991), empezaron a comprar inmensas propiedades para invertir grandes cantidades de « dinero sucio » y constituirse espacios de seguridad susceptibles de servir de punto de tránsito para los envíos de cocaína. A veces asociados con terratenientes, y con la complicidad de algunos miembros de las fuerzas armadas, financiaron la actividad de grupos paramilitares que se apoderaron por la fuerza de regiones enteras, anteriormente controladas por las guerrillas : montañas de los Santanderes, Magdalena medio.

Entre **1988 y 1990**, el proceso de expansión territorial de la violencia se detuvo, provisionalmente. Los homicidios se concentraron en prioridad en las ciudades, lugares del poder central. En efecto, el Estado estaba en la mira del conflicto : mientras se empeñaba en un proceso de negociación con las guerrillas (salvo el ELN), tenía que enfrentar la ira

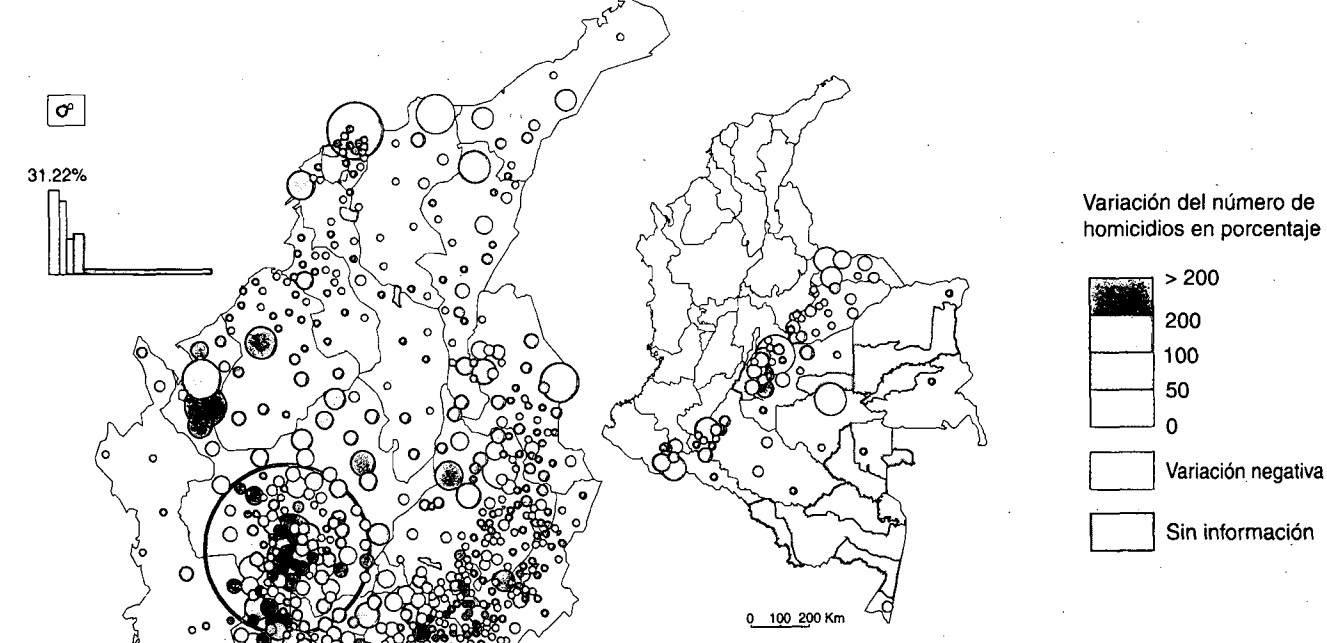
de los « capos » más radicales del narcotráfico. Los diálogos de paz, iniciados por el presidente Barco en septiembre de 1988, trajeron como consecuencia una disminución de las acciones insurreccionales en 1989. Si las FARC reanudaron las hostilidades el año siguiente, las negociaciones se mantuvieron con el EPL y el M19, y culminaron en los meses siguientes con su desmovilización y la de algunos otros grupos insurgentes. En cambio, el enfrentamiento con el cartel de Medellín se radicalizó. Con el fin de obtener la abrogación de las medidas de extradición hacia los Estados Unidos, la mafia lanzó una campaña terrorista de una magnitud desconocida hasta la fecha. En actos localizados en gran parte en Medellín y Bogotá (uno de cada tres homicidios en Colombia ocurrieron en estas dos metrópolis en 1990), fueron perpetrados asesinatos selectivos, primero en contra de los policías y jueces y luego en contra de hombres políticos o periodistas, pero también atentados a ciegas que mataron a centenares de personas de la población civil.

Simultáneamente, los narcotraficantes continuaron la « guerra sucia » en contra de la « subversión ». De manera sistemática, los paramilitares mataron a toda persona sospechada de tener algún nexo directo o indirecto con la guerrilla, como los sindicalistas o los militantes de la Unión Patriótica, bien implantada entre los obreros de la refinería de Barrancabermeja.

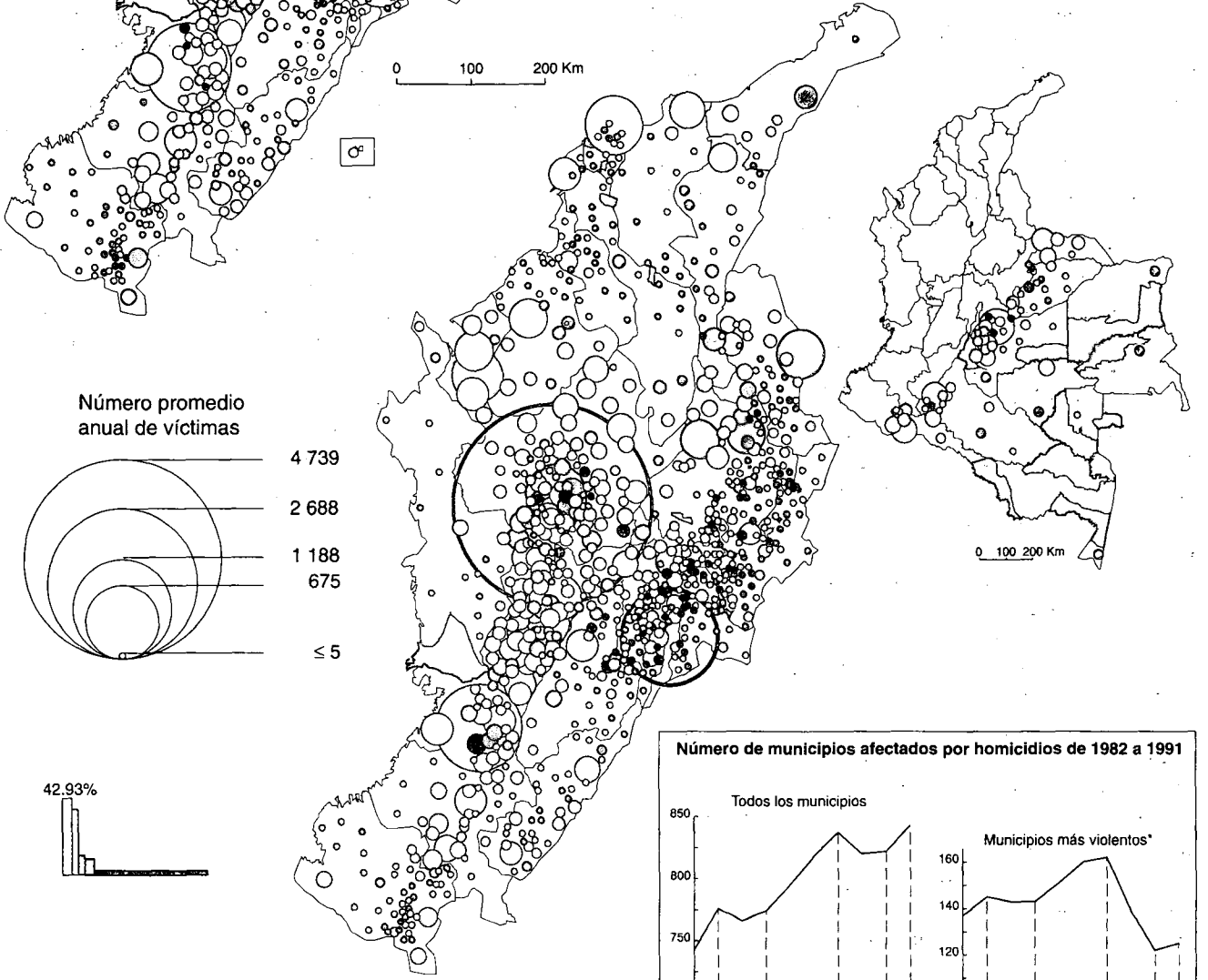
De hecho, las zonas afectadas fueron las mismas que en el período anterior. Pero el mapa lo indica, en muchas partes el número de homicidios bajó. Los homicidios progresaron de manera acelerada solamente en algunos municipios pequeños, principalmente en la periferia de Medellín, donde la mafia del narcotráfico siguió afirmándose, y en el valle del río Cauca, donde, además de los conflictos agrarios « clásicos », el narcotráfico iniciaba su proceso de expansión territorial.

EVOLUCIÓN DE LOS HOMICIDIOS DE 1985 A 1988
Y DE 1988 A 1990

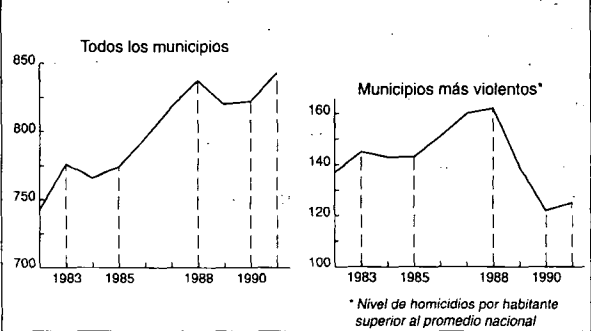
1985-1988



1988-1990



Número de municipios afectados por homicidios de 1982 a 1991



Fuente: DANE, Registros de defunciones 1983-1992

GEOGRAFÍA ACTUAL DE LA VIOLENCIA : LA LUCHA POR EL CONTROL POLÍTICO Y ECONÓMICO

En ese mapa se utiliza un índice que combina los diferentes actos de violencia entre 1993 y 1995 : enfrentamientos entre los actores armados del conflicto (fuerzas armadas y grupos al margen de la ley, guerrillas o paramilitares); secuestros, por lo general de carácter extorsivo, hechos por la guerrilla como parte de sus estrategias de financiación (que no siempre es posible distinguir de los realizados por delincuentes comunes); asesinatos (a veces en forma de masacres) perpetrados por las guerrillas contra grupos económicos, políticos y sociales o por los paramilitares contra las redes de apoyo de la guerrilla o sus cuadros políticos. El mapa permite identificar los municipios y zonas donde la violencia ocurrió en sus distintas formas y, en ese sentido, fueron más violentos.

La actual geografía de la violencia en Colombia muestra el dominio territorial, por parte de los violentos, de zonas con potencial económico, la desintegración de la unidad física del país, el asedio a los centros económicos y administrativos, el debilitamiento del poder político y militar, la exacerbación de las fronteras, y la generalización de la inseguridad como una de las peores amenazas para el progreso económico. En este sentido los mapas permiten detectar los siguientes fenómenos :

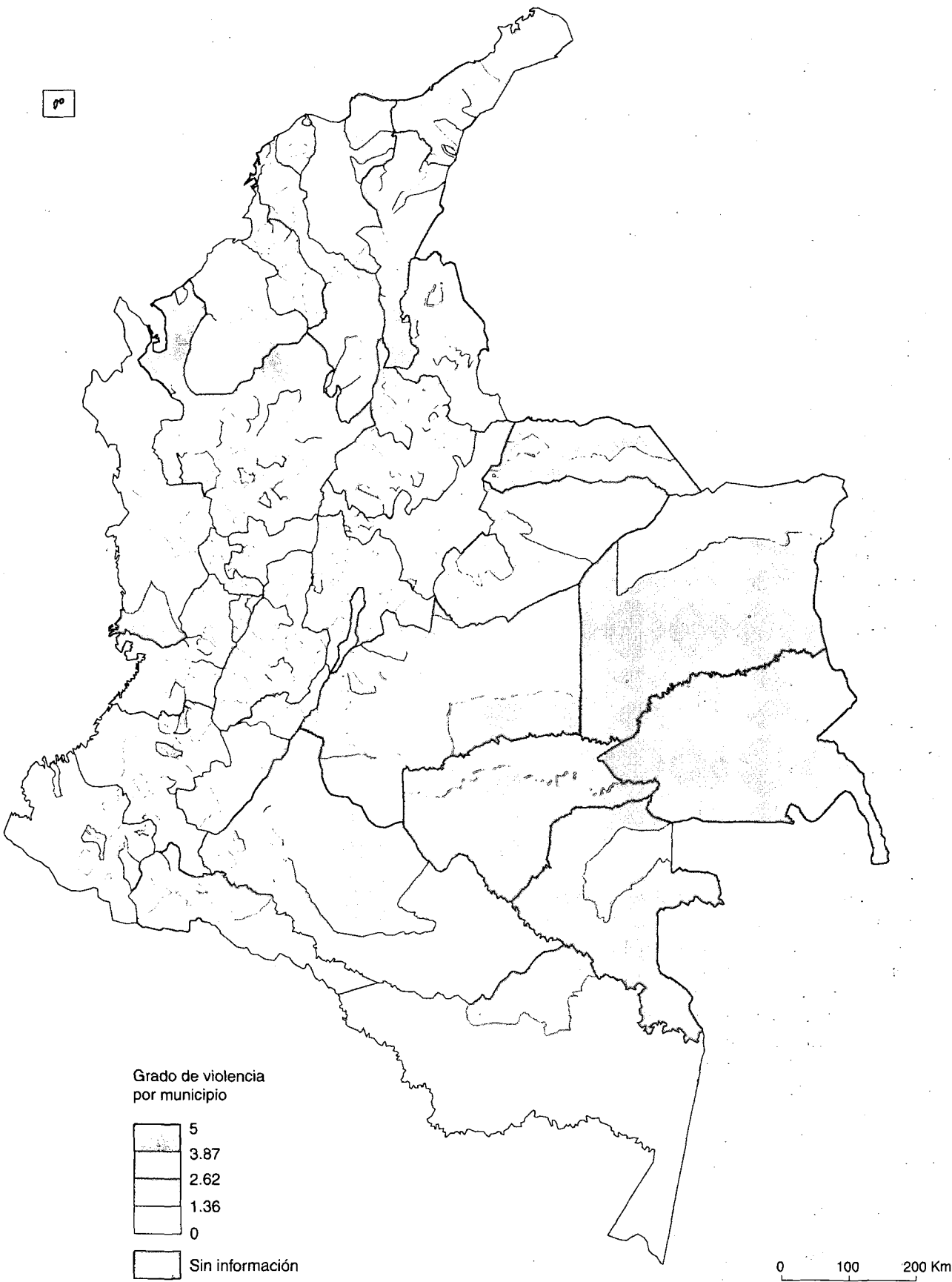
- Se observan dos cinturones de violencia que aíslan al centro del país y su capital y constituyen zonas de ocupación y dominio territorial por parte de guerrillas, paramilitares y narcotraficantes. El primero, en forma de collar, rodea la región más urbanizada de la costa atlántica dificultando su acceso al centro del país, desde Urabá y el norte de Antioquia, pasando por el sur de los departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar y Magdalena y subiendo desde el norte de Santander, por Cesar hasta la Sierra Nevada y el occidente de la Guajira. El collar se prolonga hacia Venezuela por el Norte de Santander. El segundo, que se extiende sin solución de continuidad, desde Arauca, otra vez en la frontera con Venezuela, hasta el Putumayo en la frontera con Ecuador, es una amplia faja que desciende por todo el piedemonte llanero, separa el país andino del país amazónico, con puertas de acceso al centro del país, y obstaculiza la comunicación de la zona central andina con los antiguos territorios nacionales.

- Las zonas no incluidas dentro de esos cinturones territoriales y que no están bajo el control de los insurgentes (las áreas más urbanizadas de la costa atlántica y la zona andina del país, centro oriental, centro occidental y sur occidental), sufren en forma creciente los actos de violencia en forma de secues-

tros, asesinatos y, aunque más esporádicamente, también de enfrentamientos armados. Entre los tipos más negros de violencia en estos departamentos se deben señalar el terrorismo, el sicariato (ejecutado frecuentemente por menores de edad contra políticos, jueces y agentes del orden, principalmente), y los grupos de justicia privada que han surgido ante la incapacidad de las autoridades para controlar los fenómenos delincuenciales. De esta manera, las conurbaciones más importantes, los centros administrativos, las zonas industriales y de servicios financieros y áreas importantes de la economía agraria (café, azúcar, flores) se ven hostigadas por los fenómenos de violencia. El caso más importante por su significado estratégico es el de la capital de la República y el de las zonas fronterizas.

- La expansión territorial del conflicto armado y de la violencia se explica en buena parte por la búsqueda de control y la disputa por fuentes de riqueza : petróleo en Magdalena medio, Arauca, Casanare y Putumayo; banano en Urabá y Magdalena; latifundios agrícolas y ganaderos (interior de los departamentos de la costa y los del piedemonte oriental); oro en el bajo Cauca (norte de Antioquia, sur de Córdoba y de Bolívar); carbón en Cesar y la Guajira; esmeraldas en Boyacá; y droga (cultivo y procesamiento) en la mayoría de las zonas de violencia, especialmente en la Sierra Nevada, en la serranía de Perijá y en los departamentos del piedemonte llanero (Putumayo, Caquetá, Meta y Guaviare), del suroccidente del país y de la costa atlántica. La disputa por fuentes de riqueza viene acompañada frecuentemente de secuestros, y « compra » de tierras (esta última amparada por la presencia de paramilitares) con visibles efectos sobre la concentración de la propiedad. Se observa una estrecha coincidencia entre zonas de violencia con ocupación territorial, particularmente en municipios de estructura rural minifundista, y la expansión de cultivos ilícitos.

ÍNDICE DE VIOLENCIA ENTRE 1993 Y 1995



Fuente: Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Presidencia de la República y Cálculos CRECE

LA ALFABETIZACIÓN : UN PROBLEMA CASI RESUELTO EN LA PARTE CÉNTRICA DEL PAÍS

La alfabetización, el acceso a la educación básica (nueve años después del preescolar) y la asistencia escolar a niveles más avanzados son, junto con la calidad de la formación impartida, indicadores centrales de las posibilidades de desarrollo futuro de un país, en sus aspectos social, político y productivo. Ellos pronostican, más que ningún otro indicador, la calidad del recurso humano de que dispondrán las regiones para desarrollar sus potencialidades. Del acceso que tengan los jóvenes de hoy a una educación de excelencia, dependerá la calidad de sus decisiones en el futuro, y su efecto sobre el desarrollo y el bienestar.

En esta lámina y la siguiente se representan sólo los índices de analfabetismo y las tasas de asistencia escolar; lamentablemente la precariedad de la información no permite completar el análisis con un indicador tan importante como la calidad de la educación. La lámina 41 ilustra otro indicador que es necesario tener en cuenta : la participación de los jóvenes entre 10 y 19 años en la PEA, que compete con la asistencia escolar postprimaria. No se incluye un mapa que represente el número de alumnos por docente en cada municipio, porque dicho indicador es ambiguo : un número reducido de alumnos por docente puede indicar que el municipio tiene un número elevado de docentes, que la densidad poblacional es baja o que la asistencia de los niños a la escuela es insuficiente.

El mapa representa las tasas de analfabetismo, en hombres y mujeres, de la población en edades productivas (entre 15 y 50 años), y la forma cómo se distribuyen en el territorio. Se destaca el analfabetismo de la población productiva, las diferencias por sexo y las zonas con mayor analfabetismo masculino y femenino.

Si bien en las últimas décadas Colombia ha mejorado los índices de alfabetismo y ha aumentado las tasas de cobertura escolar, éstas están aún lejos de los niveles deseables, especialmente en algunas regiones. Las desigualdades persistentes entre los distintos municipios dejan entrever un amplio margen de acción en las políticas educativas.

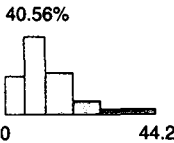
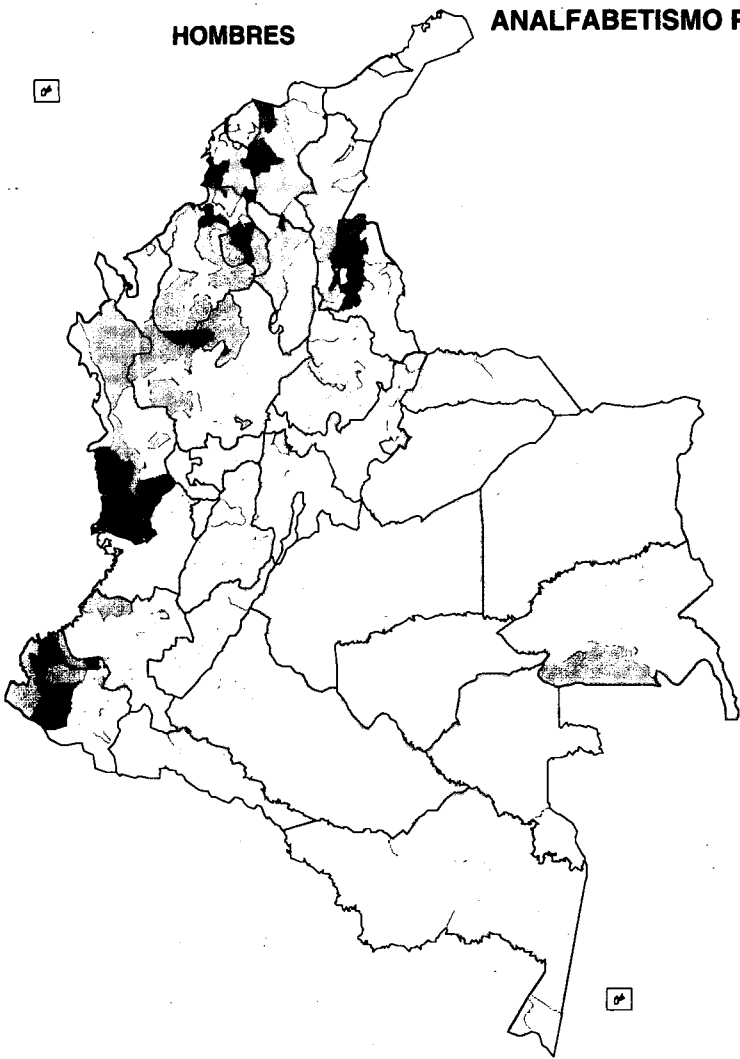
La tasa de analfabetismo total del país descendió de 18.5 % a 11.1 % en el período 1973-1993 (en el rango entre 15 y 50 años, es un poco menor) y sigue siendo mayor en zonas rurales (22.8 %) que en zonas urbanas (6.6 %).

En general la Costa pacífica (exceptuando Buenaventura), la Costa caribe (sin las grandes ciudades y el norte de La Guajira, donde el censo general no contabiliza la población indígena), Norte de Santander y la región más oriental (Orinoquía y Amazonía) presentan las más altas tasas de analfabetismo. Se destacan en particular algunos municipios en el sur del Chocó y Nariño, cuya población productiva ostenta las mayores tasas de analfabetismo del país y, en menor proporción, municipios del sur de Sucre, centro de Bolívar, norte de Magdalena, centro de Cesar y el Norte de Santander. Las menores tasas, que corresponden a las situaciones más favorables, se presentan en la región central, principalmente donde se concentra la malla urbana, y en zonas del piedemonte llanero. Aparece nuevamente aquí una oposición de tipo centro-periferia.

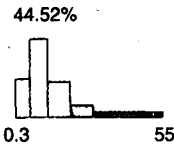
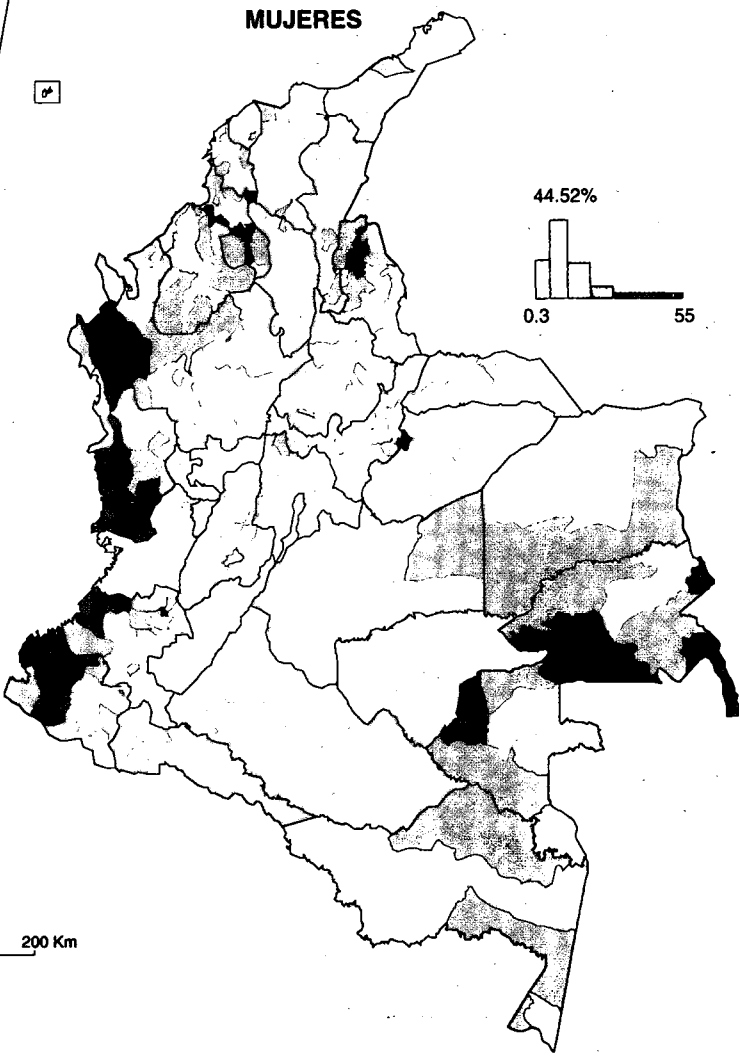
La comparación por género muestra que en 1993 la tasa de analfabetismo masculina era ligeramente menor (10.7 %) que la femenina (11.6 %) pero con grandes diferencias entre los municipios. En la región de la Costa pacífica, el altiplano cundiboyacense, la región más oriental y el sur de la zona andina, son mayores las tasas de analfabetismo femenino : se trata de regiones periféricas donde la escolarización de las niñas, que tempranamente se hacen cargo de las tareas del hogar, es tradicionalmente más baja que la de los varones. En cambio, en la región central (eje cafetero y Antioquia, Tolima y Huila), los Santanderes y la Costa Caribe, se registran mayores tasas de analfabetismo entre los hombres, principalmente en los asentamientos de menor tamaño y mayor población rural, donde es posible que se haya presentado inmigración de mano de obra masculina con un bajo nivel de educación formal. En el resto del territorio, que representa la mitad de los municipios, el analfabetismo de las mujeres tiende a ser parecido al de los hombres.

ANALFABETISMO POR SEXO ENTRE 15 Y 50 AÑOS EN 1993

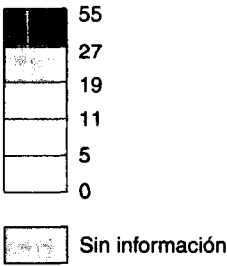
HOMBRES



MUJERES



Porcentaje de analfabetismo en la población de 15 a 50 años.



0 100 200 Km

ESCOLARIZACIÓN : PROBLEMA SIN RESOLVER ESPECIALMENTE A NIVEL SECUNDARIO Y SUPERIOR

La tasa de asistencia escolar refleja condiciones presentes y futuras de la educación en el país : de un lado, registra la cobertura actual, por grupos de edad, y de otro, permite prever los niveles educativos que tendrá la población en el mediano y largo plazo. No es posible esperar grandes resultados en materia de productividad y competitividad, ni grandes logros en el desarrollo económico, político y social de un país, si sus tasas actuales de asistencia escolar registran niveles bajos o insuficientes.

La edad escolar, técnicamente establecida, oscila entre 3 y 24 años; para dicho rango la asistencia escolar en Colombia, en el año 1993, era sólo del 58.1 %. Como lo reflejan los mapas, esta tasa varía para los grupos de edad correspondientes a los cuatro niveles educativos : preescolar (entre 5 y 6 años), básica primaria (de 7 a 11), básica secundaria y media (entre los 12 y los 17), superior (de 18 a 24). En Colombia, se registran tasas insuficientes de asistencia escolar en todos los niveles : en básica primaria 79.1 %, en secundaria 54.1 %, en preescolar 36.9 % y en educación superior sólo un 8.7 %.

Los mapas muestran que la distribución espacial de las tasas de asistencia escolar, en los cuatro rangos de edad considerados, se relaciona claramente con los niveles de urbanización : las mejores tasas se observan en las aglomeraciones de mayor tamaño, ciudades grandes o intermedias. El fenómeno es particularmente acentuado en los niveles de preescolar y educación superior, cuya oferta de servicios se concentra en los centros urbanos. En menor medida se presenta en educación secundaria, y aún menos en primaria, gracias a que sus servicios están menos concentrados y llegan a zonas y regiones dispersas (en su mayoría rurales).

En preescolar (5 a 6 años), las coberturas más bajas se dan en municipios del altiplano cundiboyacense, Santander, Antioquia, la Costa pacífica (sin Valle), la región del piedemonte y los llanos de la Amazonía y Orinoquía.

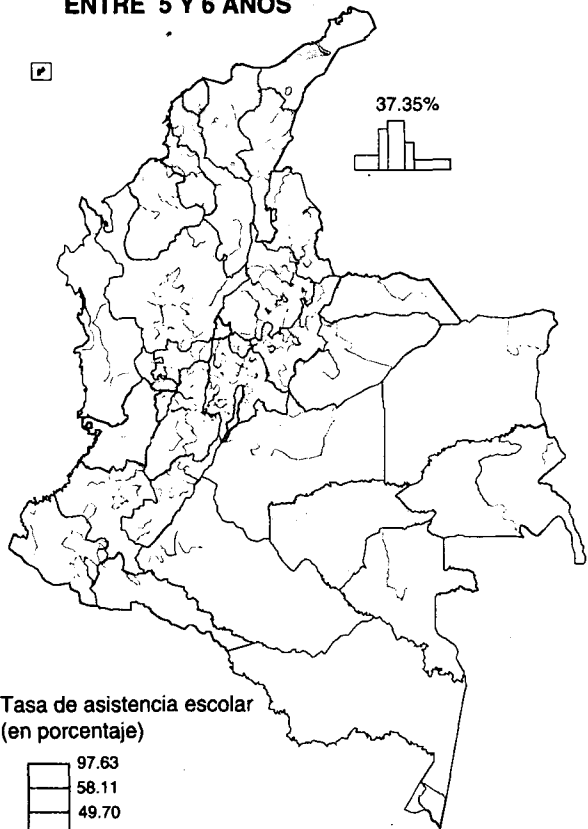
El mejor panorama que muestra la educación primaria (entre los 7 y los 11 años) se debe a las políticas de ampliación de cobertura, aplicadas en épocas recientes. Los municipios más rezagados son los de la región Pacífica (sin Valle), la Amazonía y la Orinoquía, con muy bajas tasas de asistencia escolar en primaria.

Llama la atención que, entre los 11 y los 17 años, las peores tasas de asistencia se observen en municipios de la región andina central (Antioquia, eje

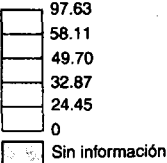
cafetero, altiplano cundiboyacense y los Santaderes), al igual que en el sur del país (Nariño, Cauca, sur de Huila) y en los antiguos territorios nacionales. En cambio los municipios de la Costa atlántica registran mejores niveles de asistencia en educación básica secundaria que el promedio nacional. De otra parte, en la Costa pacífica, las tasas de asistencia para el grupo entre 12 y 17 años son relativamente mejores que las observadas entre los niños de 7 a 11 años (probablemente debido a fenómenos de escolarización tardía).

En educación superior (entre 18 y 24 años), la tasa de asistencia es baja en todo el país y, como se mencionó antes, guarda una estrecha relación con la densidad urbana y el tamaño de las ciudades. Las mejores tasas (entre 26 y 50 %) se observan en las ciudades más grandes. La distribución por regiones, presenta un patrón similar al de la educación secundaria, salvo en el caso de la Costa pacífica, donde la mayor escolarización de los niños entre 12 y 17 años no prolonga sus efectos en las tasas de escolarización de los mayores de 18 años, que están entre las más bajas del país.

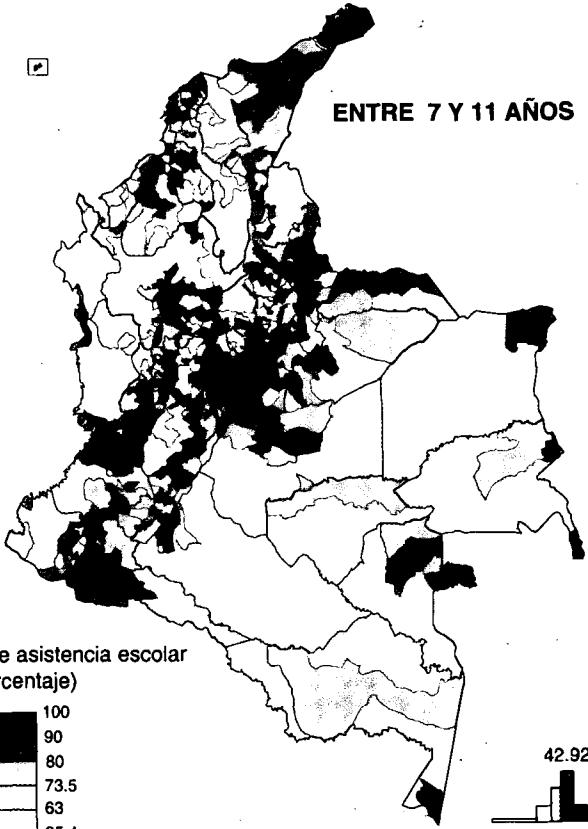
ENTRE 5 Y 6 AÑOS



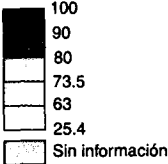
Tasa de asistencia escolar
(en porcentaje)



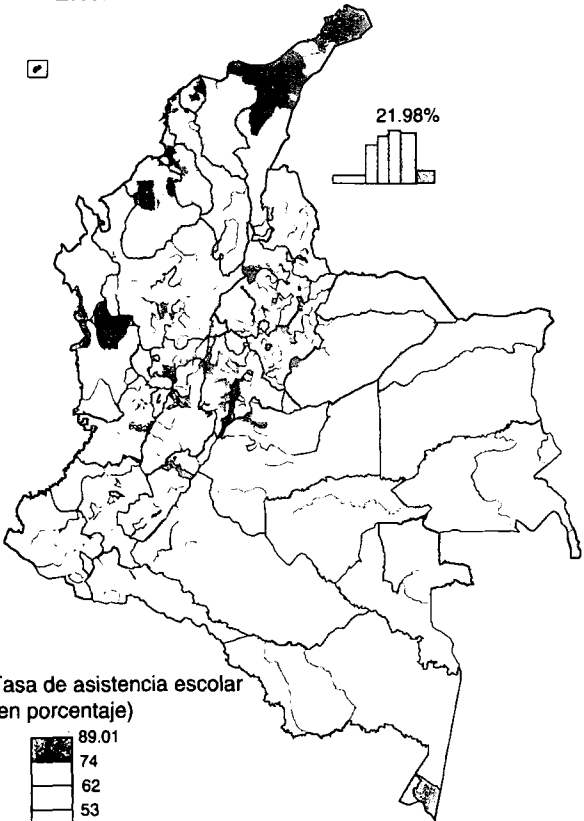
TASA DE ASISTENCIA ESCOLAR EN 1993



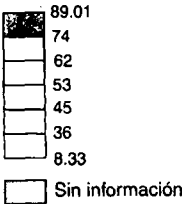
Tasa de asistencia escolar
(en porcentaje)



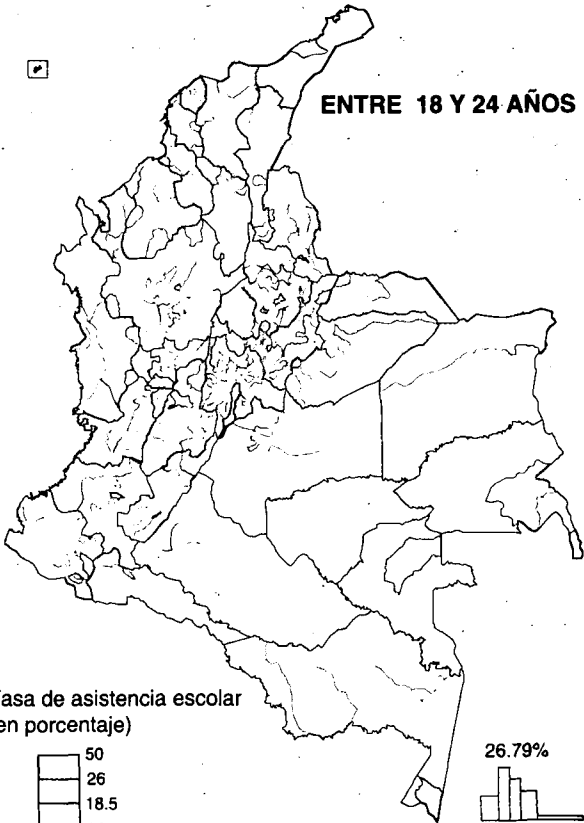
ENTRE 12 Y 17 AÑOS



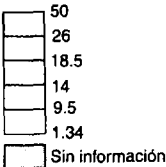
Tasa de asistencia escolar
(en porcentaje)



ENTRE 18 Y 24 AÑOS



Tasa de asistencia escolar
(en porcentaje)



LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES ESTUDIAN MÁS EN LAS CIUDADES Y TRABAJAN MÁS EN EL CAMPO

La tasa de participación de jóvenes entre los 10 y los 19 años en la fuerza laboral es el resultado de causas muy diversas (económicas y sociales) : puede ser un indicador de pobreza, de sesgos culturales, de difícil acceso a los establecimientos escolares, o de baja calidad del sistema educativo. En cualquier caso, la alta participación infantil en el mercado de trabajo es a menudo característica de economías poco desarrolladas (aunque en éstas la escasa oferta de oportunidades laborales también puede inducir una baja participación infantil). Los colores en el mapa diferencian las zonas donde se registra una mayor participación de población infantil y juvenil en la PEA, de aquellas en las que esa participación es menor.

En los municipios colombianos un promedio de 30 % de los niños entre 10 y 19 años participa en la PEA. Las mayores tasas de participación juvenil se registran en asentamientos predominantemente rurales, donde la mayor parte de la fuerza laboral se ocupa en el sector primario (véase lámina 25). Se destacan los municipios del eje del río Cauca, el suroccidente (Cauca, Nariño, Huila) y el nororiente del país (altiplano cundiboyacense y Santanderes). Son numerosos los padres que desean un buen nivel educativo para sus hijos; sin embargo, las distancias y el aislamiento físico en algunos casos y las condiciones de pobreza en muchos otros hacen muy elevado el costo de acceder al sistema escolar. Un niño o un adolescente, que ha aprendido a trabajar la tierra o a cuidar ganado con sus padres, puede ser tan útil como un adulto para desempeñar ciertas tareas del campo y representa una fuente de ingresos para la familia. Estos factores también inciden en la elevada participación laboral de los jóvenes.

Las tasas de participación de los adolescentes también son elevadas en áreas que atraen mano de obra, a donde viajan muchos jóvenes en busca de trabajo : es el caso de los municipios de la región oriental (principalmente en Caquetá, Meta, Casanare y Arauca), del sur de Bolívar y, en alguna medida, del eje cafetero.

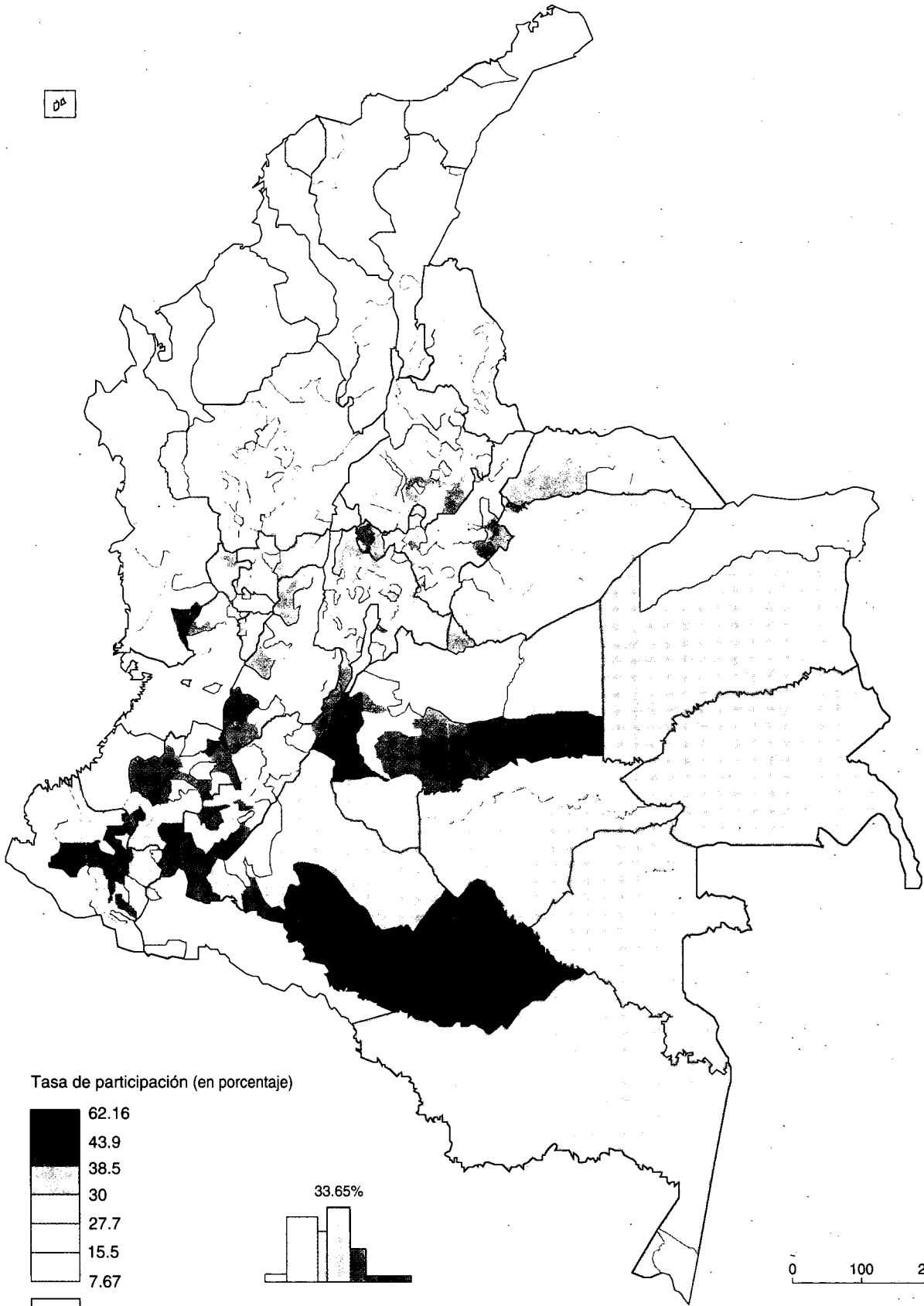
La menor participación de población infantil y joven en la PEA se observa en centros urbanos de importancia, generalmente capitales departamentales donde, a su vez, se observan las mayores tasas de asistencia escolar y una fuerza de trabajo con mayores niveles de escolaridad (véase láminas 40 y 24). Además de que en las ciudades hay mayores facilidades para estudiar, la demanda de mano de obra es más selectiva y los puestos de

trabajo requieren una mayor calificación que en la agricultura poco tecnificada.

También es baja la participación juvenil en los municipios de la Costa caribe y parte del Pacífico (centro y norte de Chocó, Valle) así como en los de Putumayo, norte de Meta y Vichada. En estos últimos, la alta tasa de desempleo que mostró el censo de 1993 (véase lámina 30) ilustra las dificultades que había en ese entonces para encontrar trabajo. Sin embargo, a diferencia de los adultos, los jóvenes que no lograban encontrar empleo muy probablemente no quedaron registrados como desempleados sino como estudiantes, lo cual contribuiría a explicar la baja tasa de participación masculina en la PEA (véase lámina 22) especialmente en la Costa caribe y parte del Putumayo (para el caso de la Guajira es necesario recordar que los resultados del censo no toman en cuenta la población indígena, bastante numerosa). El reverso de esta situación se manifiesta en las altas tasas de escolarización (entre los 12 y los 17 años), por lo menos en la Costa caribe y la región Pacífica y explica la relación que puede darse entre atraso económico y algún mejoramiento de los niveles educativos.

LA ACTIVIDAD LABORAL DE LA POBLACIÓN DE 10 A 19 AÑOS EN 1993

D^a



Fuente: DANE, Censo 1993

EL DUALISMO CAMPO-CIUDAD Y CENTRO-PERIFERIA EN LAS DIFERENCIAS REGIONALES DE NBI

Entre más alto es el porcentaje de personas con algún grado de NBI en un municipio (al menos uno de los factores del indicador), más pobre se considera su población. Entre 1985 y 1993, en los municipios colombianos este porcentaje bajó de un promedio de 64.3 % a 53.8 %. Esa disminución (- 10.5 %) indica que hubo una reducción de la pobreza : las condiciones de vida mejoraron en asistencia escolar, características de la vivienda y cobertura de servicios básicos.

En términos generales, en 1993 persisten los contrastes regionales observados en 1985 y la distribución espacial es similar en los dos años. Sin embargo se perciben cambios significativos a nivel de los municipios, positivos en muchas regiones pero negativos en otras.

- Se observa una mejoría notable de los niveles de NBI en los municipios de la zona andina central (Valle, eje cafetero, norte del Tolima, centro-sur de Antioquia, Cundinamarca, Boyacá y los Santanderes) y de la Costa caribe (excepto el norte de La Guajira).

- La situación empeoró significativamente en municipios del extremo oriental del país, debido al aislamiento físico de la región y a la llegada de colonos que recién se están instalando y lo hacen en condiciones desfavorables. También se deterioró, aunque menos, en algunos municipios de Nariño. En otros persisten los altos niveles de NBI, principalmente en el Chocó y el sur de Bolívar.

Como en otras variables relacionadas (nivel educativo de la PEA y analfabetismo - véase láminas 24 y 39) la distribución espacial del indicador de NBI en Colombia deja entrever un modelo « centro-periferia », relacionado con el proceso de urbanización. En efecto, se presenta una contraposición clara entre las grandes ciudades (y sus coronas suburbanas) y las zonas rurales y se repiten los fuertes contrastes campo-ciudad que aparecieron en los mapas de mortalidad infantil (véase lámina 14) y tasa de fecundidad (véase lámina 15). Se debe recordar que el indicador NBI toma como modelo de lo « deseable », las condiciones de vida de la ciudad y, por tanto, no es sorprendente que el campo aparezca con mayores problemas.

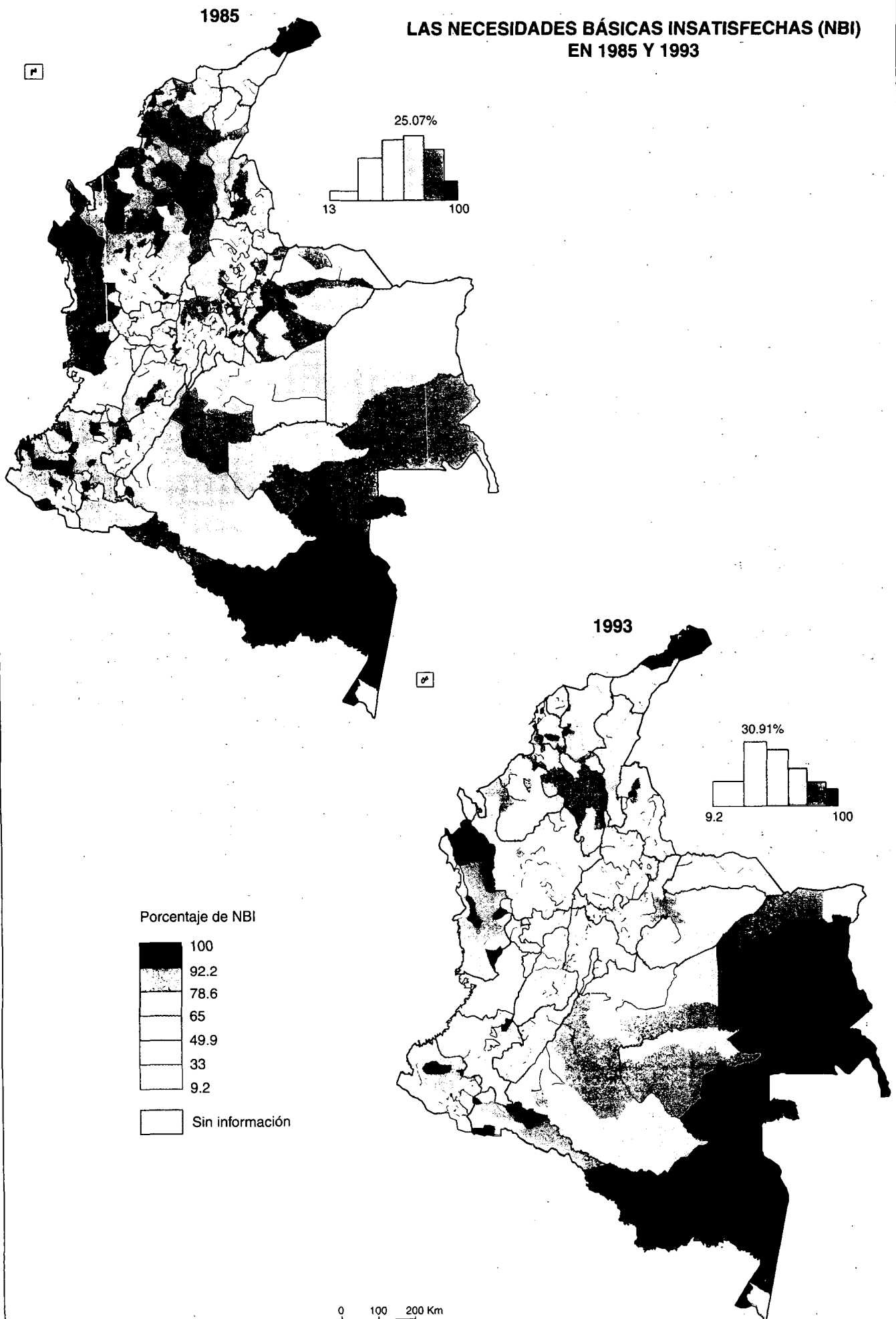
Las diferencias que se observan entre el campo y la ciudad no deben ocultar, sin embargo, los fuertes contrastes que existen al interior de cada uno de esos espacios, en cuanto a condiciones de vida y pobreza. Es menor el porcentaje de personas con

NBI en Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga y las tres ciudades del eje cafetero, con sus respectivas áreas metropolitanas, donde existe una mayor oferta educativa, mejores servicios públicos y condiciones más favorables de vivienda. Las ciudades de la Costa caribe presentan mayores grados de NBI y de pobreza (lo cual corresponde al menor nivel y crecimiento de su PIB per cápita, véase lámina 31). En el censo de 1993 ellas mostraron una mayor tasa de desempleo que el resto de las ciudades del país; por otra parte, la frecuencia de familias numerosas, contribuye a aumentar los niveles de dependencia económica en los hogares costeros. No ocurre lo mismo con el acceso a energía eléctrica y la conexión de agua que, en las ciudades grandes de la costa, es semejante al de las ciudades del centro del país (véase láminas 44 y 45).

Dentro de las zonas rurales también se observan grandes diferencias. Las peores condiciones se presentan en las periferias tradicionales : Costa pacífica, depresión momposina, Península guajira y oriente colombiano. En el otro extremo están las zonas rurales que cuentan con una agricultura más moderna y productiva, y las que están ubicadas en el « centro » del país y sirven eventualmente de sitios de recreo o de residencia secundaria : en la primera categoría están la zona cafetera central y el valle del río Cauca; en la segunda, el altiplano cundiboyacense. La influencia de Bogotá llega hasta el piedemonte de la cordillera oriental.

El indicador de NBI muestra contrastes más fuertes entre la Costa caribe y la zona andina central del país (desde el Valle del Cauca y Tolima, en el sur, hasta Antioquia y los Santanderes, en el norte), que muchas de las variables, presentadas en mapas anteriores, en las cuales la Costa presenta mejores indicadores.

LAS NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI) EN 1985 Y 1993



Fuente: DANE, Censo 1985 y Censo 1993

EL ICV : CONTRASTES REGIONALES MENOS MARCADOS QUE EL NBI

Sobre una base estadística idéntica (censo de 1993), el ICV constituye un indicador relativamente más preciso que el NBI, porque combina unas 12 variables, que giran alrededor de la estructura del hogar (número de niños jóvenes, hacinamiento), la asistencia escolar y el nivel educativo de sus miembros, las características físicas de la vivienda y el acceso a servicios públicos (abastecimiento de agua, conexión eléctrica, recolección de basuras, etc.). En un rango entre 0 y 100 puntos, el ICV de los municipios colombianos fluctúa entre un valor mínimo de 21 puntos (los más pobres), y un máximo de 85.7; el valor promedio es de 49.3.

A grandes rasgos, el mapa del ICV es parecido al de NBI (véase *lámina 42*) y muestra patrones de diferenciación espacial similares. En casi todos los municipios, cuando el ICV es alto, el porcentaje de hogares con NBI es bajo, y vice-versa. Sin embargo, no es indiferente medir la pobreza con uno u otro indicador, especialmente en algunas regiones :

- En la Costa caribe la situación de pobreza resulta menos crítica cuando se la mide con el ICV. La mayor cantidad de variables que contiene este último reduce el peso de las más críticas (el tamaño de las familias y la alta dependencia económica en los hogares de la Costa). En este caso, el ICV resulta más adecuado, pues tener una familia numerosa no es necesariamente un signo de pobreza (depende de los ingresos familiares). Un fenómeno similar se presenta en los municipios orientales de Vichada, Guaviare o Putumayo, donde el ICV muestra una situación mejor que el NBI. Como es de esperar, con el ICV persiste la diferencia observada entre los municipios de la zona andina central, por una parte, y los de la Costa caribe y la zona oriental, por la otra, lo cual se explica por el menor equipamiento de éstos, en particular en la conexión de acueducto (véase *lámina 45*).

- Los municipios del altiplano boyacense, por el contrario, se ven en peores condiciones cuando el indicador es el ICV. A diferencia de lo que ocurre en la Costa, en ellos envejeció la población más rápidamente (véase *lámina 20*), debido a la emigración, y es bajo el grado de dependencia económica, lo que disminuye el porcentaje de población con NBI (sin que eso signifique que hay ingresos suficientes).

En cuanto a las grandes líneas de la distribución espacial, los dos indicadores coinciden :

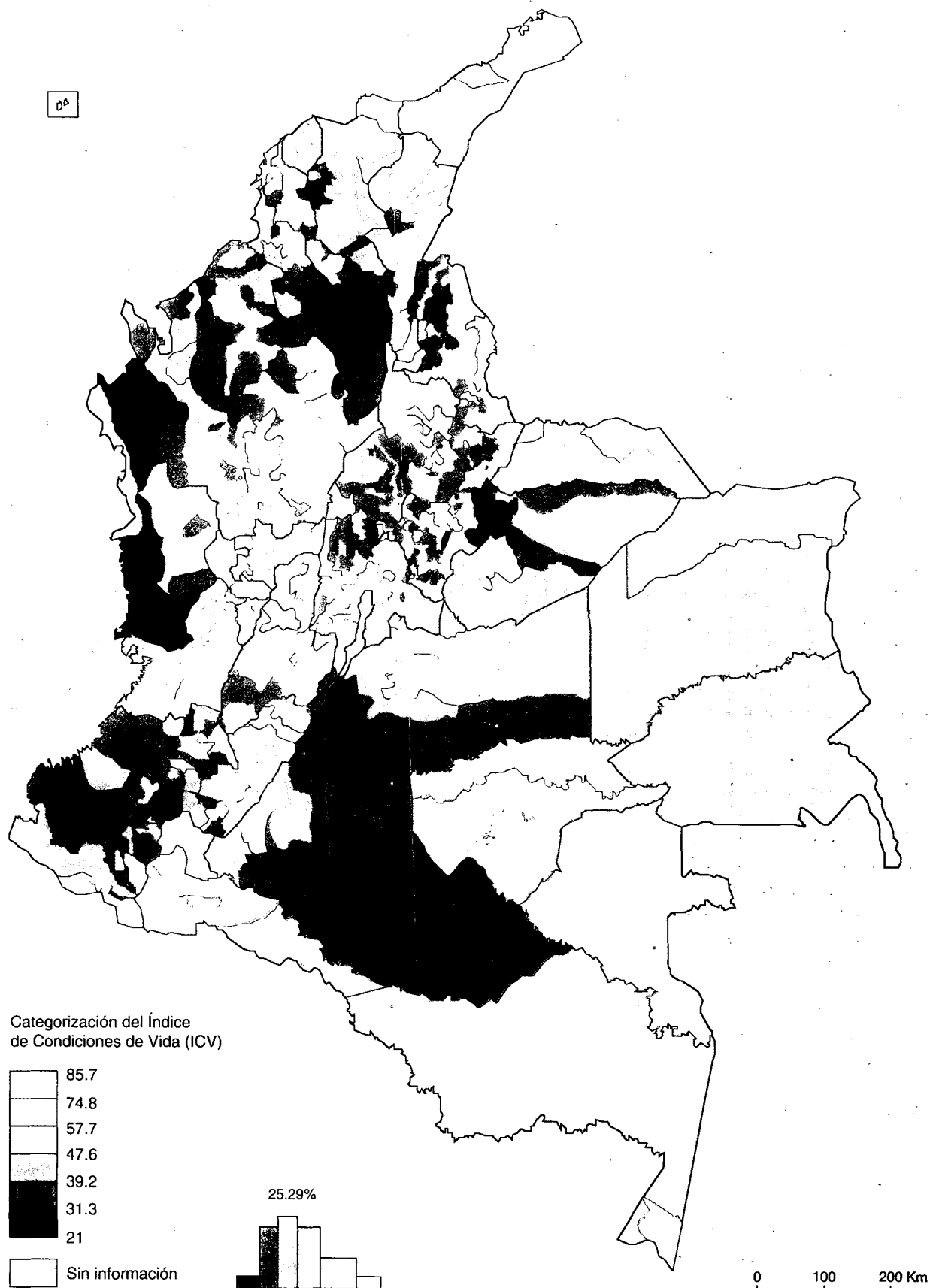
- El más alto ICV se da en las ciudades grandes, sus zonas periurbanas (se destaca la periferia de Santafé de Bogotá) y las zonas altamente urbanizadas (Valle del Cauca y eje cafetero).

- En la Costa caribe las ciudades muestran un ICV inferior (excepto en las capitales departamentales), lo que confirma que sus condiciones de vida no son tan buenas como en las ciudades de la zona andina.

- En cuanto a la comparación entre municipios urbanos y rurales, se distinguen claramente las regiones densamente pobladas y económicamente más ricas, cuyo ICV es intermedio, de las zonas periféricas, cuyo ICV es muy bajo (Costa pacífica, sur de Bolívar, algunos municipios del oriente colombiano). En general, las zonas rurales presentan una inferior calidad de vida que las ciudades.

El ICV promedio de las « cabeceras » municipales en Colombia es de 68.9, casi el doble del ICV promedio del « resto » de los municipios, que es de 36.3. Como ya se advirtió, el contraste entre campo y ciudad se ve amplificado por la selección de variables, que privilegian la infraestructura física y la facilidad de acceso a servicios públicos, lo cual, por supuesto, favorece las ciudades. El mapa ilustra estas diferencias en la situación de pobreza, amplificadas en los municipios predominantemente rurales (como se refleja también en las *láminas 44 y 45*).

CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES EN 1993



Fuente: DNP - Misión Social, a base de: DANE, Censo 1993

SERVICIOS DE AGUA Y ENERGÍA ELÉCTRICA

Las láminas 44 y 45 muestran el contraste entre las cabeceras y el « resto » de los municipios colombianos, cuando se toma como referencia la conexión de las viviendas a dos servicios básicos, la energía eléctrica y el acueducto. Ambos entran dentro de las variables del ICV; la conexión a una red de acueducto hace parte del indicador de NBI. Cabe añadir que la sola conexión no es un indicador suficiente; habría que medir aspectos esenciales de los servicios, tales como la calidad del agua, la estabilidad y el flujo de energía, la oportunidad y continuidad del servicio.

Aunque la luz y el agua potable son factores claves de la calidad de vida, tienen importancia desigual en el campo y en la zona urbana. El no estar conectado a una red de agua potable en la ciudad, con la necesidad de abastecerse de carro-tanques, tiene importantes consecuencias sobre el presupuesto familiar; esa misma carencia se suple más fácilmente en el campo con la ayuda de fuentes naturales. Algo similar ocurre con la energía eléctrica utilizada para preparar alimentos que, en la ciudad, tiene que ser reemplazada por combustibles mucho más caros y peligrosos (como el cocinol), mientras en el campo se suple con leña (no se considera aquí el costo social o ambiental de las distintas alternativas).

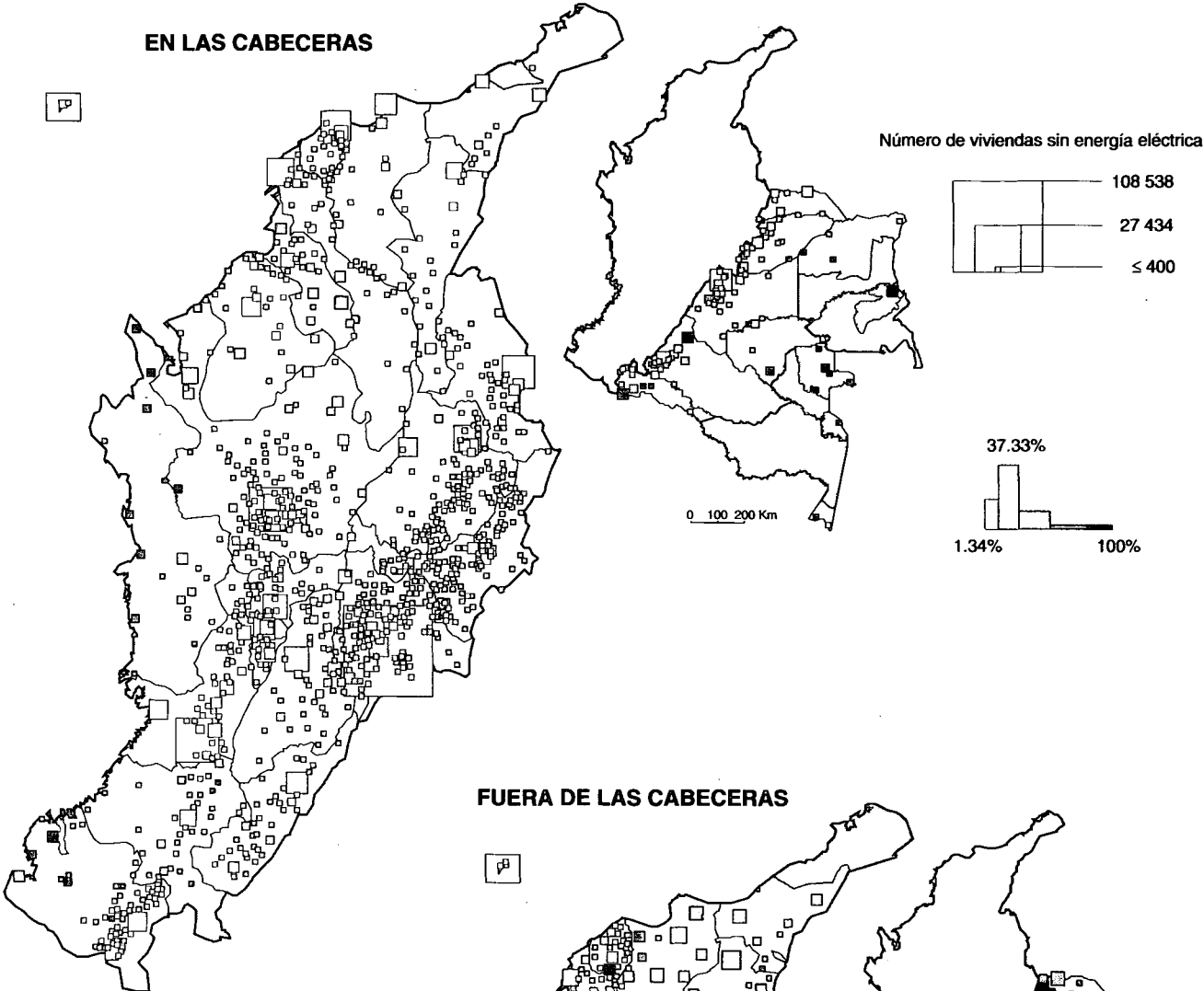
En los servicios de energía y acueducto existen grandes diferencias entre las cabeceras y el « resto » de los municipios : en éste, el porcentaje de viviendas sin energía (51 %) es el doble que en las cabeceras (23 %), y el porcentaje de viviendas sin acueducto, el triple (67.6 % contra 22.5 %). Sin embargo, el problema del agua y la luz también es muy grave en las ciudades porque los menores índices de viviendas desconectadas encubren un número muy grande de hogares afectados. De hecho, en los mapas relativos a las cabeceras, el mayor número de viviendas sin servicios aparece en las ciudades más grandes (aun cuando el porcentaje de viviendas conectadas es alto).

En el caso de la energía, se vuelven a encontrar las diferencias regionales que aparecían en los mapas de NBI (véase lámina 42) e ICV (véase lámina 43). Las regiones altamente urbanizadas y/o densamente pobladas tienen mejor cobertura de electricidad, tanto en las cabeceras como en el « resto ». Al contrario, las zonas periféricas y/o aisladas tienen una cobertura deficiente en las cabeceras (Costa pacífica, orillas del bajo Cauca, oriente colombiano) y, peor aún, en las zonas rurales.

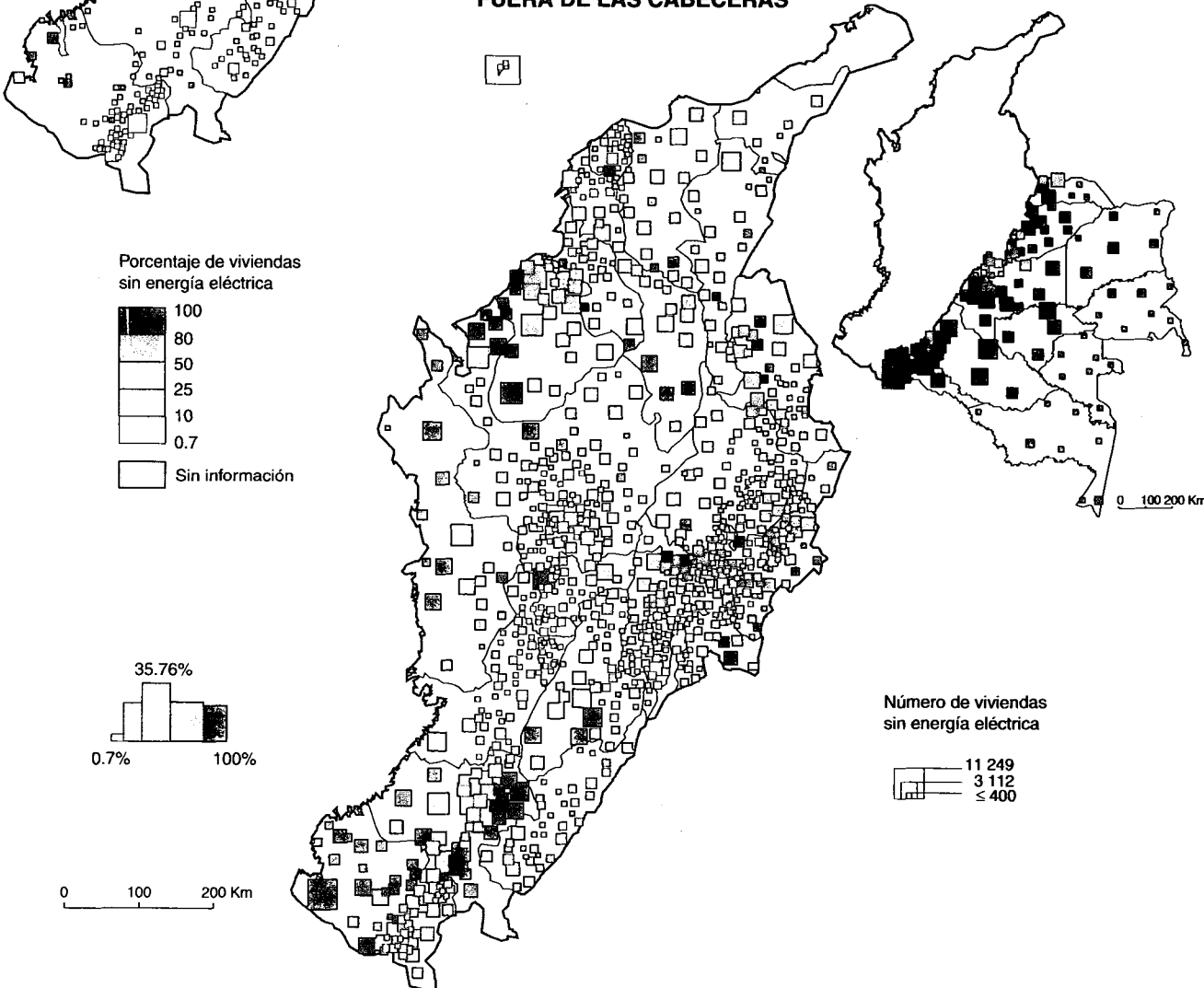
Sobresale en el mapa el contraste tan agudo que existe en la región Caribe (sobre todo hacia el interior), entre las cabeceras y el resto de los municipios. Lo mismo ocurre en el sur de la cordillera central (sur de Tolima y Cauca). En mejores condiciones están las zonas rurales de municipios del altiplano cundiboyacense (probablemente debido a su cercanía a Bogotá), el valle superior del río Magdalena, el Valle del Cauca y el eje cafetero (donde se perciben los resultados de las campañas de electrificación rural, emprendidas por los Comités de Cafeteros). Pero queda mucho por hacer en Colombia en materia de electrificación de las zonas rurales.

VIVIENDAS QUE NO DISPONEN DE ENERGÍA ELÉCTRICA EN 1993

EN LAS CABECERAS



FUERA DE LAS CABECERAS



Fuente: DANE, Censo 1993

SERVICIOS DE AGUA Y ENERGÍA ELÉCTRICA

La distribución regional del servicio de acueducto muestra parámetros semejantes a los del servicio de energía eléctrica, aunque el contraste entre las ciudades y el campo es mucho más agudo : dos de cada tres viviendas rurales no tienen conexión al acueducto, contra solamente la mitad para el servicio de energía eléctrica.

Es relativamente fácil explicar esta divergencia : para un hogar rural, resulta más sencillo y barato autoabastecerse en agua con una fuente natural (un pozo, un río, un manantial,...) que conectarse al acueducto (que muchas veces no existe...); lo que no es posible con la energía eléctrica. Por lo tanto, la ausencia de acueducto puede ser, en muchos casos, un inconveniente menor en el campo, lo que no ocurre con la energía (o con la ausencia de acueducto en las ciudades grandes).

Pero aun en las zonas rurales, se vuelven a encontrar diferencias regionales de tipo centro-periferia, tal como aparecen en los mapas de pobreza (*véase láminas 42 y 43*). El grado de conexión al acueducto es mediocre en el oriente colombiano (excepto en parte del piedemonte), en toda la Costa pacífica (donde el clima, muy lluvioso, permite suplir fácilmente el déficit de las redes de acueducto), en la mayor parte de la Costa caribe (salvo en las zonas periurbanas), y en varias zonas deprimidas del área andina.

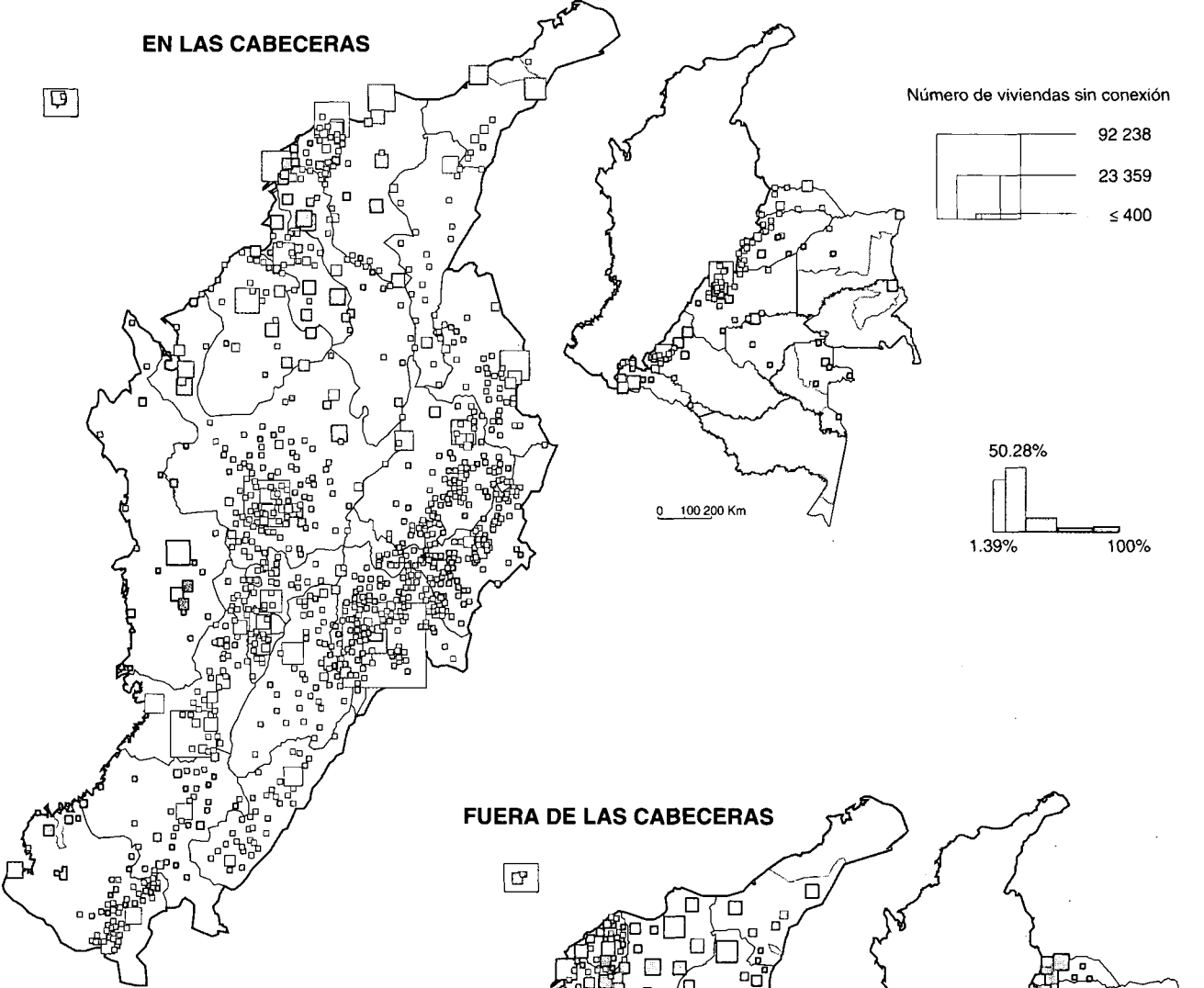
Las zonas rurales donde la cobertura en acueducto es relativamente buena son de diverso índole : zonas de clima relativamente seco, donde la implementación de un sistema de acueducto es una necesidad (península Guajira), zonas periurbanas, que se benefician de la cercanía de la red de las grandes ciudades (Atlántico, sabana de Bogotá, región bumanguesa, ...), ricas zonas agrícolas (zona cafetera, Valle del Cauca), zonas cercanas a un río importante (parte del Magdalena medio y superior).

En el caso de las cabeceras, la cobertura en acueducto está mejor distribuida en el conjunto del territorio que en las zonas rurales. Sin embargo, se puede observar que las carencias del servicio de agua potable no se circunscriben a las tradicionales regiones periféricas de Colombia : además de las zonas pobres (Amazonía, Pacífico nariñense y choacoano, sur de la cordillera andina, parte de la zona

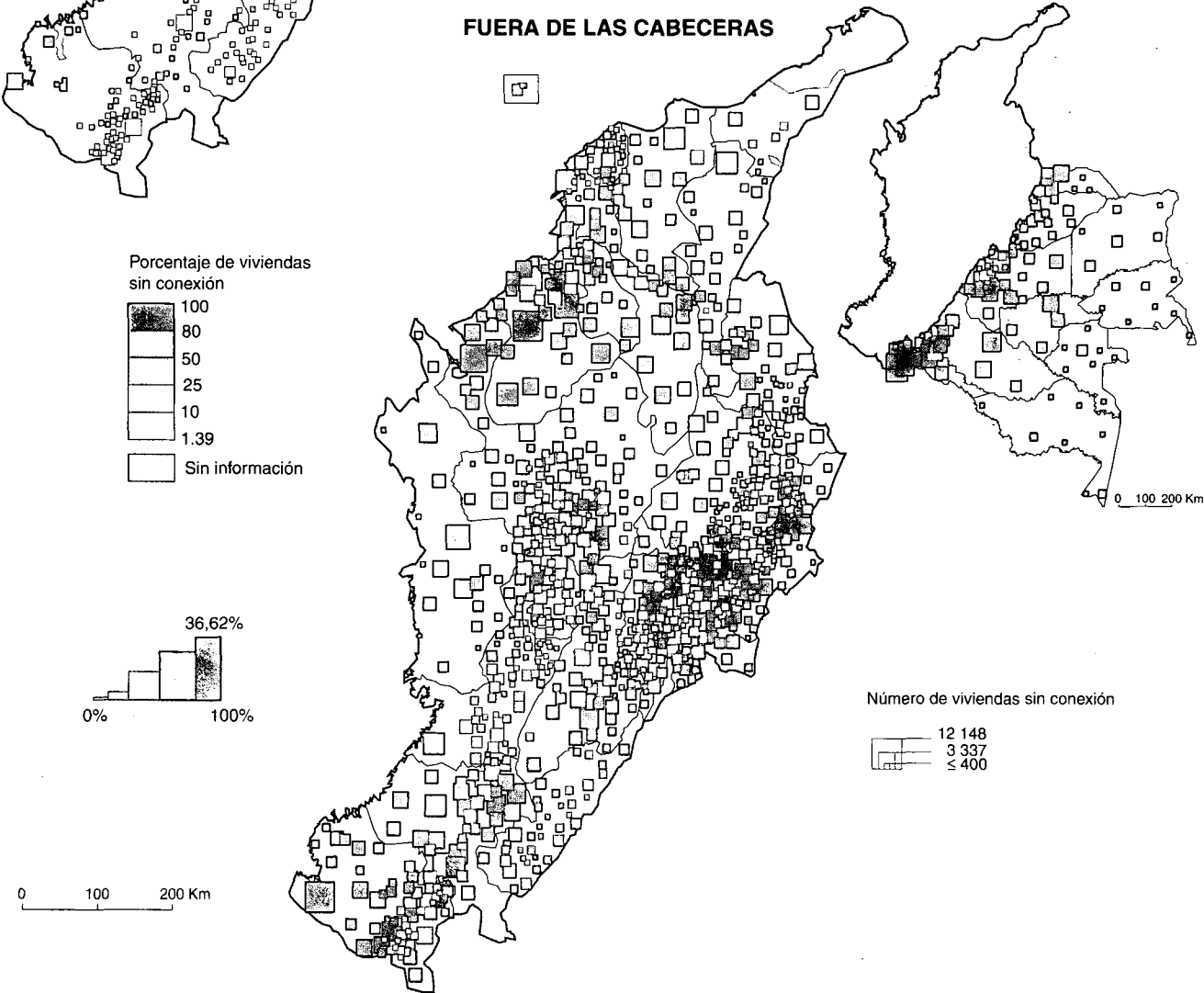
Caribe), este problema afecta también muchos municipios donde las condiciones de vida suelen ser relativamente buenas (con un alto ICV) como es el caso en parte de Cundinamarca, de Boyacá o de Antioquia. Se trata, por lo general, de cabeceras no urbanas, es decir pequeñas (cuentan con menos de 2 000 habitantes), que no tienen la capacidad financiera para equiparse de una red de agua potable.

VIVIENDAS QUE NO DISPONEN DE CONEXIÓN AL ACUEDUCTO EN 1993

EN LAS CABECERAS



FUERA DE LAS CABECERAS



Fuente: DANE, Censo 1993

SUPERIOR CAPACIDAD FISCAL DE LAS CIUDADES

La calidad de vida de los colombianos, tal como la definen los indicadores clásicos (NBI e ICV), depende en gran parte de la capacidad financiera de los municipios donde residen. En efecto, los recursos de las administraciones municipales determinan su capacidad para atender a la comunidad, invertir en infraestructura económica y social, prestar servicios y proveer bienes públicos (educación, salud, seguridad, servicios básicos, etc.). Por lo tanto, el indicador de ingresos municipales per cápita, y sus diferencias, contribuyen a explicar las desigualdades intermunicipales en materia de condiciones de vida.

A diferencia de la lámina 34 que sólo representa, como indicador de la producción de riqueza de los municipios, los ingresos tributarios o fiscales propios (20 % del valor total de los recursos municipales en 1995), en la lámina 46 se considera el total de los ingresos municipales, lo que incluye, además de los ingresos tributarios, las transferencias departamentales y nacionales, más los recursos del crédito.

El mapa coincide, a grandes rasgos, con la configuración del mapa 34. Se destacan, por sobre todo, las capitales departamentales (incluso las de departamentos pobres como Arauca, Caquetá o Chocó), donde se concentra la mayoría de las empresas y actividades económicas del país, así como la población con mayor capacidad de tributación. En muchas de estas ciudades, los recursos propios representan más del 40 % de los ingresos municipales totales, es decir el doble del promedio nacional. La concentración del poderío fiscal en las capitales refuerza y estimula el centralismo con respecto al resto de sus respectivos departamentos, fenómeno que sigue pesando con fuerza en el esquema de organización territorial en Colombia.

También gozan de relativa solvencia fiscal (con alta capacidad de autofinanciación) las demás ciudades grandes y unos cuantos municipios que gozan de fuentes extraordinarias de ingresos, como las regalías mineras (Barrancas, Aguazul y Barrancabermeja son los casos más notorios).

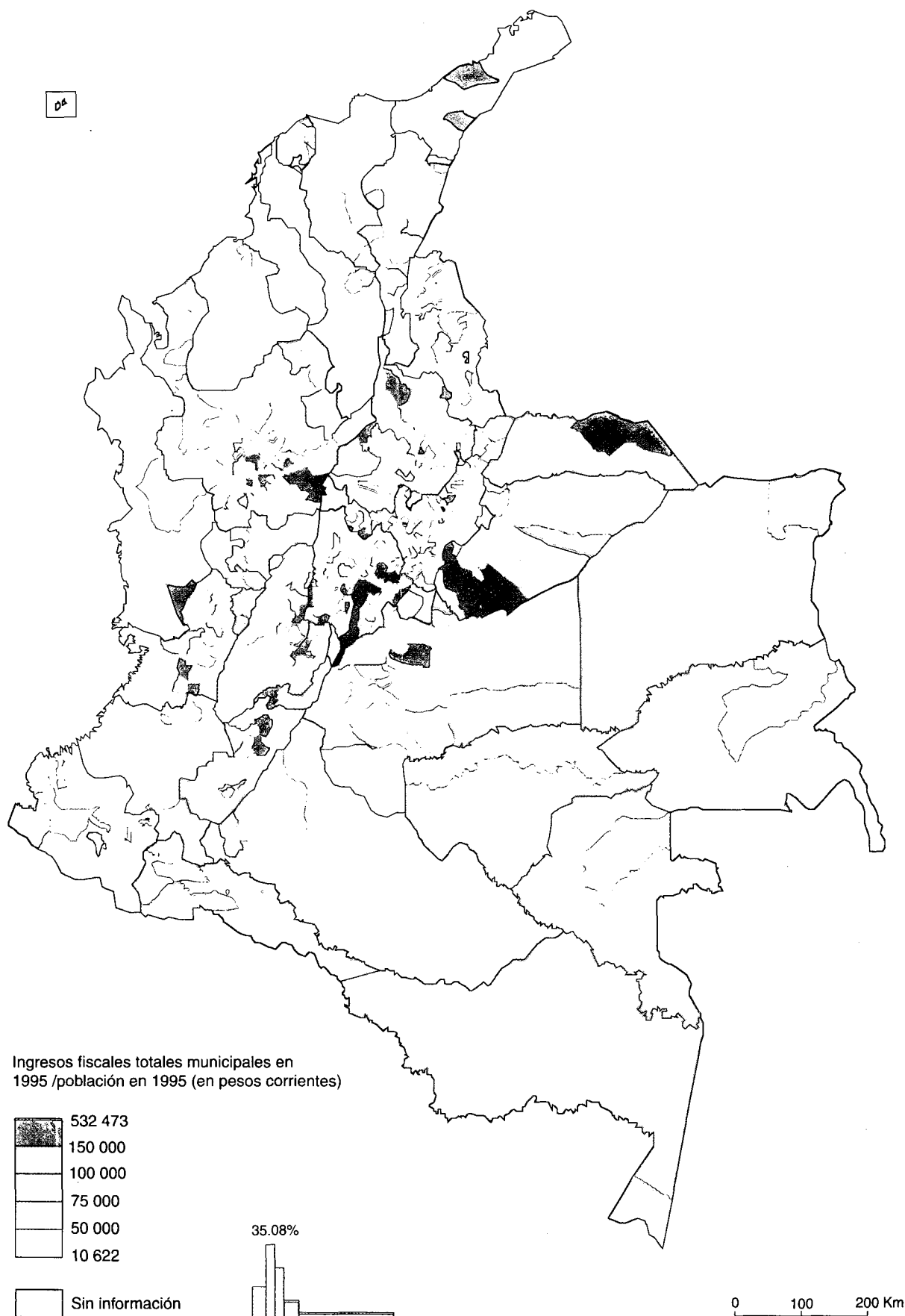
En los municipios cuya cabecera no es una ciudad grande o que no tienen actividades económicas de importancia (extractivas, por lo general), el nivel de ingresos fiscales per cápita es mucho menor. La lógica de su ubicación en el territorio no resulta tan fácil de descifrar como en el caso de las variables representadas en otros mapas. En efecto, tanto en el Caribe como en la zona andina o el piedemonte llanero se encuentran municipios que gozan de un nivel medio de ingresos. En algunos casos, se trata

de municipios periurbanos, que se aprovechan de la cercanía de ciudades grandes; en otros se trata de municipios netamente rurales o de zonas agropecuarias muy dinámicas (piedemonte llanero, sur de Córdoba, norte del Cesar y Magdalena medio). A veces se trata simplemente de municipios que, aunque disponen de bajos ingresos, también tienen población escasa (caso de algunos en el oriente).

Los restantes, la gran mayoría de los municipios pobres de Colombia, tienen una baja capacidad fiscal y en ellos las condiciones de vida son muy precarias; su ubicación corresponde tanto a las periferias tradicionales (la Costa pacífica y parte de la periferia oriental) como a las zonas de minifundio andino. En este último caso no entran los municipios del altiplano boyacense, cuyos ingresos fiscales per cápita son comparables a los del eje cafetero.

En el grupo de municipios pobres es significativo el número de aquellos que, además de exiguos ingresos, presentan elevados índices de violencia (véase láminas 36 a 38). Tal es el caso de los del sur de Bolívar (serranía de San Lucas), alejados de su capital departamental y aislados entre las cordilleras y el Caribe (véase lámina 3).

INGRESOS MUNICIPALES PER CÁPITA EN 1995



Fuente: Información publicada por la Fundación Social, 1988; DANE, *Proyecciones de población a 1995*

Conclusión



PENSANDO EN EL FUTURO...

La observación de las dinámicas socioeconómicas del espacio colombiano, aunque no incluye un estudio profundo de sus causas, ni un examen riguroso de sus patrones de comportamiento (no es el objeto del análisis espacial), sí arroja luces importantes para el planificador que enfrenta el reto de intervenir la realidad, mediante políticas ajustadas a su historia y geografía, con el propósito de fortalecer o corregir tendencias y lograr más eficazmente metas económicas, políticas y sociales en el camino de un desarrollo equilibrado y sostenible. Especialmente importante resulta el ejercicio en el momento actual, en el que los países enfrentan los riesgos y las oportunidades de un nuevo contexto, los procesos de información adquieren importancia crucial y cambian sustancialmente las relaciones económicas, políticas y sociales entre naciones y entre regiones.

A lo largo de su historia de poblamiento, ocupación y control del territorio, así como del proceso de su organización social y administrativa, de construcción de su infraestructura de transporte y comunicaciones, de formación de sus ciudades y su red urbana, de creación y transformación de su economía, Colombia ha seguido dinámicas espaciales y patrones que explican su situación actual y su capacidad para enfrentar los retos del próximo futuro. A manera de conclusión de esta investigación se hace a continuación una breve lectura general de esas dinámicas y sus efectos, y una reflexión sobre la dirección que deberán tener algunas políticas para asumir mejor esos retos.

LAS DINÁMICAS

El análisis espacial realizado permite observar, por lo menos, tres patrones de comportamiento sin los cuales no es posible entender la Colombia de hoy.

1 - *Dinámica periferia-centro*

Tal vez el patrón que mejor describe el comportamiento espacial de las variables demográficas, económicas, sociales, políticas y administrativas en la Colombia actual, la fuerza más determinante de los fenómenos que se ocultan detrás de ese comportamiento, es el de concentración en el centro y abandono en la periferia.

Esta tendencia centralista, que se observa claramente a nivel del país, se replica en casi todos sus departamentos con efectos visibles, aún vigentes, que explican buena parte del comportamiento de variables que se condicionan mutuamente, como son la presencia institucional, la construcción de infraestructura, la prestación de servicios, la inversión pública y privada, el desempeño de la economía y, por supuesto, (relacionadas con las anteriores), las variables sociales, culturales y de población (transición demográfica, movimientos migratorios).

Aunque existe un gran contraste en Colombia entre el campo y la ciudad, es mayor el que existe entre regiones más pobladas y zonas menos pobladas (entre el país central poblado y el país periférico despoblado); entre las capitales y el resto de municipios. A partir del triunfo de las políticas centralistas, a finales del siglo XIX, la dinámica campo-ciudad ha sido dominada y condicionada por una tendencia centralizadora que solo desde hace pocos lustros, y especialmente después de la Constitución de 1991, ha empezado a revertirse (sin eficacia generalizada, hasta el momento).

2 - *Patrón de poblamiento discontinuo*

Desde la colonia, la ocupación del territorio colombiano ha seguido patrones de poblamiento que concentran la población en franjas discontinuas, y que condiciona claramente la integración económica, política y social del

país. Inicialmente la población se asentaba en las zonas medias o altas de las cordilleras (menos expuestas a enfermedades tropicales) y en la costa atlántica; después, con el avance en las ciencias médicas y en los servicios, los patrones de poblamiento fueron más condicionados por las oportunidades económicas y por la atracción que empezaron a ejercer las capitales departamentales y las ciudades mayores.

Las franjas más pobladas están ubicadas en el litoral caribe intermedio, la cordillera central, el altiplano nariñense y la parte céntrica de la cordillera oriental (desde el sur del altiplano cundiboyacense hasta los santanderes). Dentro de ellas, la dinámica actual de poblamiento sigue patrones económicos, frecuentemente asociados con la posibilidad de acceder a servicios; por eso gira alrededor de la economía de los centros mayores (modelo gravitacional), como es el caso de las aureolas urbanas alrededor de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y otras áreas metropolitanas, o bajo la influencia de actividades económicas (minerías, agropecuarias, agroindustriales o turísticas) en corredores conurbados (aglomeración equilibrada), como en áreas urbanas y rurales densamente pobladas en el eje cafetero, el valle del Cauca y el altiplano cundiboyacense.

Las franjas pobladas están separadas por corredores con escasa población, formados por municipios alejados de sus capitales departamentales, donde hay poca presencia del estado, son precarios los servicios y, recientemente, se favorece el dominio territorial por parte de grupos al margen de la ley. Esos corredores corresponden a municipios y áreas rurales periféricas, de extenso territorio y poca población en el oriente del país, la costa pacífica, el sur de la región atlántica (desde el norte de Antioquia hasta el Catatumbo) y el valle del bajo Magdalena. En esos corredores se da un modelo de ocupación dispersa y sin centro, que dificulta la dinámica económica y las sinergias que le son propias.

3 - *Dinámica campo-ciudad o el proceso de urbanización*

A diferencia de otros países latinoamericanos, el proceso de urbanización en Colombia, que ha sido muy acelerado durante el presente siglo y, particularmente en las últimas décadas, ha seguido un comportamiento espacial relativamente más uniforme en el territorio (una red urbana más extendida) y más equilibrado (por el mayor número de ciudades mayores de 100 000 habitantes). De hecho, aunque el proceso de urbanización también ha sido afectado por la dinámica centralista, lo ha sido menos que la construcción de la economía, la inversión pública y privada, la construcción de infraestructura y la dotación de servicios económicos y sociales.

Sin embargo, la concentración urbana que ha acompañado el proceso de urbanización, presente en muchas regiones, ha sido originada por fenómenos que es necesario considerar cuando se la asume como factor condicionante del comportamiento económico, político y social del país y, particularmente, de su capacidad actual para enfrentar los retos del futuro. En efecto, en Colombia (como en otros países del tercer mundo), la urbanización acelerada de las últimas décadas no ha sido una consecuencia de la tecnificación del campo y de su agricultura, o del cambio estructural de una economía que busca incorporar factores más avanzados (conocimiento, ciencia y tecnología), sino que ha sido alimentada, en buena parte, por procesos migratorios campo-ciudad y desplazamientos de población, producidos por la búsqueda de mejores condiciones de vida, de trabajo, de oportunidades para los hijos y, en muchos casos, por el temor a la guerra.

Así, aunque también hay presentes elementos de modernización en la formación y fortalecimiento de la red urbana (como la transición demográfica), la urbanización en Colombia corresponde al abandono de municipios rurales, en la periferia, y de zonas aún sin explotar debidamente (desagriculturización anticipada), donde la productividad de la mano de obra es baja, como baja es la rentabilidad de su economía, escasa la presencia estatal, menores las oportunidades y muy precarios los servicios.

Por lo tanto entre las causas de la urbanización y el fortalecimiento de la red urbana, muy acelerado entre 1973 y 1993, y particularmente importante después de 1985, es necesario incluir la dinámica centralista, la ausencia de políticas agropecuarias, la crisis prolongada y el bajo dinamismo de las actividades del sector primario, el abandono de las periferias y la escasa presencia del estado y, no menos importante en épocas recientes, la violencia y el control ejercido en esas zonas por los alzados en armas.

De la misma manera, así como la urbanización no fue principalmente efecto de la modernización, tampoco ha sido principalmente causa de la misma en las zonas urbanas. Como ha sido efecto, también ha sido causa de un mayor empobrecimiento de grandes grupos de población. Aunque en algunos aspectos y en alguna medida, ha venido acompañada de progreso y modernización, en numerosos casos ha sido más bien origen de problemas en

las cabeceras, principalmente en las grandes ciudades, cuya capacidad de alojamiento y de prestación de servicios se ve desbordada por aumentos desordenados de población.

Teniendo en cuenta lo anterior se puede afirmar que la urbanización en Colombia ha sido resultado, más de la dinámica centralista que de un proceso de modernización. Como resultado de ello, en las últimas décadas, la evolución del sistema urbano regional, se ha concentrado en pocos ejes : el de la costa atlántica urbana, el eje Medellín - eje cafetero - Cali, en menor medida el del piedemonte, y el que, por efectos de un fenómeno de periurbanización, se ha dado alrededor de las cuatro ciudades más grandes.

LOS EFECTOS

Las dinámicas espaciales de las variables sociales, políticas y económicas en Colombia, por causas muy diversas que deben ser objeto de análisis en estudios de otra naturaleza (las políticas públicas, el ordenamiento social y las instituciones, entre las más importantes), no han dejado al país en buen pie para aprovechar las oportunidades y evitar los riesgos del contexto actual y futuro.

1 - *Capital humano desaprovechado*

En relación con los indicadores de necesidades básicas insatisfechas y condiciones de vida, el país ha mostrado avances importantes. Pero la pobreza sigue siendo, no solo un grave problema de equidad social, por condenar a numerosos colombianos a la incapacidad de actuar y participar en la vida económica, política y social del país, sino también y no menos grave por sus consecuencias para el futuro, un serio problema de eficiencia que margina importantes recursos humanos y los deja por fuera de la posibilidad de aportar al crecimiento económico y de incidir en el logro de una estructura productiva y de consumo más eficiente.

La distribución espacial de la pobreza refleja la oposición entre los centros y las periferias, entre las grandes ciudades y las zonas rurales; no será posible cambiar las oscuras perspectivas que para el país, su desarrollo y su competitividad tienen. Los elevados índices de pobreza, e incluso se agravarán, mientras no se fortalezca y profundice el proceso de descentralización, se dinamicen las economías locales y periféricas, se refuerce la capacidad de decisión y la situación fiscal de la mayoría de los municipios colombianos, y se revierta, de una vez por todas, la dinámica centralista que ha caracterizado nuestra historia económica, política y social, principalmente en el último siglo.

En el caso específico de la educación, por muchas razones la variable más importante en un contexto globalizado en el que la clave del éxito está en el manejo de la información por parte de todos los ciudadanos, a pesar del progreso innegable que ha tenido el país en índices de alfabetismo y en cobertura escolar, aún hay mucho por hacer y esa deberá ser una de las grandes prioridades nacionales. No solo por las grandes mejoras que son necesarias en calidad (sobre la cual infortunadamente es muy escasa la información) sino porque un promedio de asistencia escolar del 58 %, para el grupo de edades entre los 3 y los 24 años, es francamente insuficiente y muy preocupante de cara a los retos del futuro. A este respecto, son muy grandes las diferencias entre regiones : los peores indicadores están en las costas (por fuera del área urbana), en Norte de Santander y la región oriental.

Y si uno de los mayores obstáculos para la competitividad actual de la economía colombiana, es el bajo nivel de escolaridad de la Población Económicamente Activa (son pocos los municipios donde más del 20 % de la PEA ha hecho algún grado de secundaria), especialmente en la región caribe, norte y occidente de Antioquia y costa pacífica, hacia el futuro el problema más grave que enfrenta Colombia, es la baja asistencia escolar de los ciudadanos del mañana, especialmente en los grupos de edad entre 12 y 24 años (que se corresponde con la alta participación de jóvenes entre 10 y 19 años en la PEA, que es del 30 %). Los índices más bajos corresponden a zonas económicamente dinámicas, particularmente en municipios pequeños, donde es alta la Tasa Global de Participación masculina (altiplanos nariñense y cundiboyacense, Antioquia y eje cafetero, frentes de colonización), lo cual sugiere que la inasistencia escolar, más que un problema de oferta en cupos escolares, puede estar relacionada con situaciones de pobreza en las que es muy grande el costo de oportunidad de asistir a la escuela. El hecho de que en ambas costas sea menor la TGP (masculina y femenina) y mayor la tasa de asistencia escolar, sería explicada por el bajo dinamismo económico y la escasa demanda de mano de obra en esas zonas, tal como se refleja en sus mayores tasas (y volúmenes) de desempleo.

2 - Nación, Región y Paz : tareas por completar

El predominio de la dinámica centralista hacia las capitales departamentales, favorecido por las distancias a veces muy grandes que las separan de muchos de sus municipios, ha traído como contraparte la ausencia del estado en muchos de esos municipios (los periféricos de la nación y de muchos departamentos), el atraso y la pobreza, la emigración, la ocupación y el dominio territorial por parte de fuerzas insurgentes y, por supuesto, el aislamiento total con respecto a las corrientes posibles del comercio mundial.

Así, uno de los fenómenos asociables con el centralismo, posiblemente una de sus consecuencias negativas de mayor impacto, es el deficiente control del territorio colombiano y la débil presencia de instituciones, públicas y privadas, en la mayoría de los municipios del país, los más rurales y menos poblados, los más distantes de las capitales departamentales, donde les es muy difícil (o imposible) a los ciudadanos acceder a servicios básicos. Ese fenómeno, no contrarrestado hasta ahora, ha dificultado la integración de las actividades económicas y sociales entre los municipios y, sin duda, ha impedido la conformación de regiones, la construcción de propósitos colectivos y la unidad nacional.

En relación con la violencia, es más o menos generalizada en el territorio colombiano (un poco menos afectada la parte céntrica de la cordillera oriental). Sin embargo, no se la puede identificar con la ocupación y el control territorial que ejercen grupos alzados en armas, en extensas zonas del territorio, aunque en estas últimas es donde se observan los más altos índices de violencia. Además de la compleja problemática social, política y económica que se esconde detrás de ambos fenómenos (violencia y dominio territorial), es necesario subrayar la amenaza creciente de una fragmentación del territorio, atravesado por corredores que separan el centro de la costa atlántica y del oriente, donde es cada vez más débil el control por parte del estado y mayor el dominio de grupos armados que dificultan la integración nacional, la comunicación con el exterior y con los países vecinos, así como cualquier intento de modernización política, económica y social (la contrareforma agraria que han iniciado los carteles en extensas zonas del país minero, agrícola y ganadero, es solo un ejemplo).

Las dificultades que atentan contra la conformación de regiones y de nación, derivadas de la dinámica centro-periferia, el débil control que ejerce el estado sobre extensas zonas, hoy dominadas por los insurgentes, y las amenazas que estos representan para la unidad nacional, para la modernización y para las relaciones con el exterior, constituyen una grave amenaza contra la competitividad de la economía y un serio obstáculo para la inserción de Colombia en un mundo cada vez más globalizado, donde predominan las tecnologías de comunicación, las alianzas y la apertura.

3 - Vías de comunicación insuficientes

Colombia presenta hoy problemas de integración física que agravan sus dificultades para la integración económica, política y social hacia adentro (a nivel de país y dentro de cada uno de los departamentos), y representan un obstáculo para el comercio internacional, para su integración con el exterior y para su competitividad. Los ejes del transporte terrestre en Colombia (tres ejes paralelos de sur a norte y dos transversales de oriente a occidente), y las precarias vías que los unen a muchos municipios colombianos, son insuficientes. El transporte aéreo y las telecomunicaciones suplen en parte los vacíos de la interconexión fluvial o terrestre. La salida a las costas y a las fronteras sigue siendo una tarea incompleta; la costa pacífica es hoy más una barrera que una salida al exterior. Solo pocas ciudades están conectadas a través de troncales de importancia, a puertos y aeropuertos internacionales. Todo lo cual lanza un importante reto a los planes y políticas de desarrollo, en el inmediato futuro, especialmente de cara a un contexto de globalización.

4 - Economía débil y centralizada

Como efecto de las dinámicas espaciales arriba mencionadas (y a veces como causa), la economía colombiana es una economía interior, predominantemente volcada hacia adentro. De una parte, las actividades económicas no solo son centralizadas (hacia capitales y grandes ciudades) sino que también, en buena parte, están centradas o ubicadas en la capital del país y, aunque mucho menos, en la zona andina; pero de otra parte, se trata de una economía diseñada y construida en función del mercado interno (que, aunque no es muy grande, refuerza su carácter centrado y centralizado, pues la dinámica poblacional, de la mano de obra y de la capacidad de consumo responde a la tendencia periferia-centro).

La mayor parte de la industria está ubicada, casi exclusivamente, en la misma región central donde se han concentrado las instituciones públicas y privadas, los servicios, la mayor parte de la PEA de los sectores secundario y terciario y la mayor parte de los consumidores; el resto de la manufactura está en sitios de producción de materias primas o de productos agropecuarios que han avanzado hacia procesos de transformación (café, caña). Como muestra de la concentración económica, Bogotá-Cundinamarca, Antioquia y Valle concentran el 55 % del PIB; y en el sector financiero, solo Bogotá concentraba el 55 % de las captaciones del país, en 1996.

Los cambios estructurales de la economía colombiana no han sido el resultado de un proceso de modernización generalizado. Un ejemplo lo constituye la terciarización de la PEA, fenómeno concomitante con el proceso de urbanización acelerada que se ha dado en Colombia y que, como éste, ha estado condicionado por factores de pobreza y, en particular, por el decaimiento del sector agropecuario (el PIB terciario es el más representativo de la urbanización). Por eso, aunque la terciarización del empleo ha tenido una distribución más o menos uniforme en el territorio y ha abierto espacios a una mayor participación de la mujer en la PEA, no puede en Colombia ser atribuida a un proceso de modernización de la economía, y a un cambio estructural hacia sectores intensivos en factores avanzados. De hecho la baja calificación de la mano de obra, la baja calidad del empleo (y su baja productividad) y la informalidad de la economía, son acompañantes importantes de la terciarización de la mano de obra. Salvo en Bogotá y la zona industrial de Boyacá, la productividad laboral del sector terciario es comparable a la muy baja del sector primario.

En Colombia, la tarea de construir capacidad competitiva está por realizar; la poca que existe está concentrada en el centro del país, particularmente en Santafé de Bogotá, seguida de lejos por Valle, Antioquia, Atlántico (único en el litoral), Santander y el eje cafetero. La economía, no solo está de espaldas a los mercados internacionales, sino que su estructura, su aparato productivo y su mano de obra no responden a las exigencias del mercado mundial. Es baja la escolaridad y la productividad de la mano de obra, especialmente en los sectores primario y secundario; son elevados los índices de pobreza, bajos los de capacidad fiscal y calidad de los servicios en numerosos municipios. A lo anterior se suma la insuficiencia, ya mencionada, de la infraestructura de transporte terrestre y fluvial y la deficiente comunicación con los puertos. Todo agravado por la violencia creciente, la ingobernabilidad y el dominio de extensos territorios (y fuentes de riqueza) por parte de los insurgentes. Hechos que apuntan a fenómenos aún más difíciles de cuantificar y representar espacialmente, como son la calidad de las reglas de juego y del capital social, con sus efectos sobre los costos de transacción y la competitividad de la economía, así como sobre la situación política y social.

LAS POLÍTICAS

En consecuencia con la lectura de las dinámicas espaciales y de sus efectos, hecha en este capítulo de conclusiones, para enfrentar con éxito los retos del futuro y aprovechar las oportunidades del nuevo contexto, Colombia deberá aplicar políticas dirigidas a neutralizar o revertir los efectos negativos de esas dinámicas y reforzar sus efectos positivos. En particular las políticas deberán estar dirigidas a lograr un mayor equilibrio en el poblamiento; una mayor descentralización, una mejor calidad en las decisiones locales y una mayor capacidad fiscal de los municipios; un control más eficiente del territorio por parte del estado; un mejor aprovechamiento de los recursos mal explotados o inexplorados; una mayor integración física, económica y social de las distintas regiones, con una economía más dinámica y más uniformemente repartida por el territorio; una progresiva y más eficiente incorporación de todos los colombianos a la creación de riqueza y a la distribución de sus beneficios, mediante programas focalizados contra la pobreza y programas educativos con prioridad nacional.

En pocas palabras, el reto de insertar el país en un mundo global y su economía en los mercados internacionales, exige revertir la dinámica hacia el centro, que ha tenido el país hasta ahora, y transformarla en dinámica hacia la periferia y hacia el exterior : de Santafé de Bogotá hacia las costas; de las capitales departamentales hacia los municipios periféricos.

En general el país tiene aún grandes extensiones, prácticamente despobladas, que no contribuyen eficientemente a la economía nacional y, más bien, favorecen la presencia y el dominio territorial de grupos insurgentes. Se requieren políticas económicas que estimulen patrones de poblamiento diferentes a los que han regido hasta ahora, propicien la identificación de fuentes de riqueza (distintas a las que ya existen en las grandes ciudades), la adecuada explotación de recursos y, dentro del marco de programas de competitividad, favorezcan una ocupación poblacional más armónica, una mayor presencia del estado y una mejor integración de todo el territorio al desar-

rollo económico, político y social de la nación. Esto es especialmente válido para la mitad oriental del país, la costa pacífica, el bajo Magdalena y la parte sur (o interior) de la Costa caribe, zonas donde el control que ya ejerce la subversión (en buena parte de ellas), se convierte en el principal obstáculo a esas nuevas políticas.

Las políticas deben contemplar incentivos dirigidos a aprovechar mejor las áreas, especialmente rurales, en zonas deficientemente explotadas y a activar la economía en forma más uniforme por el territorio. Ello contribuirá sin duda a controlar los procesos de concentración urbana asociados con la pobreza (como causa y como efecto) y a garantizar que el equilibrio que presenta Colombia en la urbanización, sea acompañado o reemplazado por un mayor equilibrio en el desarrollo económico y social. Si bien es cierto que la mano de obra menos productiva, la población menos educada y más pobre está en el campo y en las periferias, también es cierto que allí es muy representativa la población infantil y joven, y que allí se encuentran invaluable recursos naturales, elevados índices de biodiversidad y un incalculable potencial sin explotar.

En estas políticas se deberán tener en cuenta las actuales dinámicas demográficas y la manera como se distribuyen espacialmente (para reforzarlas o para corregirlas), pues ellas determinarán lo que será la población en el futuro, su ubicación y su composición por edades y por género. Se debe recordar que el 38 % de la población es menor de 14 años, el 33 % es de adultos entre los 15 y los 34 años y el 15 % está entre los 35 y los 49 años; que la tasa de fecundidad decrece y aumenta la esperanza de vida; que los actuales índices de masculinidad son inferiores a 100 en las ciudades mayores de 50 000 habitantes y superiores en los municipios menos poblados y rurales (excepto en los altiplanos cundiboyacense y nariñense y en la zona wayuú de la guajira), en los frentes de colonización y de agricultura intensiva en mano de obra; que es mayor la escolarización de las mujeres y más acelerado el crecimiento de su TGP en la PEA.

Así mismo es necesario tener en cuenta las actuales condiciones de vida de esos grupos de población y, especialmente, sus niveles de escolaridad, para emprender programas que fortalezcan su capacidad para hacer frente a las características de un contexto cambiante en lo económico, de la cual dependerá la competitividad de la economía colombiana. Esto es tanto más importante cuanto que los niños y los jóvenes (el futuro del país), hoy son relativamente más numerosos en las periferias (Costa pacífica, interior de la región caribe, norte de la Guajira, piedemonte llanero y región oriental), donde hay mayor pobreza, es más alta la tasa de fecundidad y más alta la mortalidad infantil (excepto en la Costa atlántica).

Todo ello creará las condiciones para alcanzar la paz con los grupos alzados en armas y para eliminar la violencia, requisitos necesarios para enfrentar con éxito el futuro. Pero la paz, a la vez que consecuencia de las políticas antes mencionadas, es condición para poderlas aplicar. Sin una política exitosa de paz, no será posible incorporar todas las regiones al desarrollo económico, político y social, lograr elevadas tasas de crecimiento y lograr una nación competitiva. Un mayor desarrollo económico en Colombia, pasa por una política exitosa de paz. Por eso radica allí el mayor desafío de la sociedad colombiana actual.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía general

Bataillon, Claude; Deler, Jean-Paul; Théry, Hervé, 1991, *Amérique Latine* (Géographie Universelle, 3), Hachette/Reclus, Paris, 480 p.

Bejarano, Jesús Antonio (Dir.), 1997, Colombia : inseguridad, violencia y desempeño económico en las áreas rurales, Bogotá, FONADE-Universidad Externado de Colombia, 255 p.

Borja, Miguel, 1996, *Estado, Sociedad y ordenamiento territorial en Colombia*, Bogotá, IEPRI-CEREC, Serie Textos n° 27, 180 p.

Deas (M.); Gaitan D. (F.), 1995, *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*, Bogotá, FONADE-DNP, 415 p.

Deler, Jean-Paul, 1998, « Estructuras dinámicas del espacio colombiano : un enfoque modelizante », in: *Desarrollo Urbano en Cifras*, n° 5, Junio-Agosto 1998, CENAC - Viceministerio de Vivienda, Desarrollo Urbano y Agua Potable, Bogotá, pp. 195-203

Dureau, Françoise; Pissot Olivier, 1996, *En mapas : las evoluciones socio-espaciales de Bogotá y su contexto (1973-1993)*, Bogotá, CEDE, Universidad de los Andes, Documento CEDE n° 96-05, 104 p.

Dureau, Françoise; Flórez, Carmen Elisa, 1996, « Dynamiques démographiques colombiennes : du national au local », *La Colombie à l'aube du troisième millénaire*, Paris, IHEAL, pp. 139-166.

Flórez, Carmen Elisa, 1999, *Las transformaciones socio-demográficas en Colombia durante el Siglo XX*, Bogotá, CEDE, Universidad de los Andes, 130 p.

Gouëset, Vincent, 1998, *Bogotá : nacimiento de una metrópoli. La originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX*, Bogotá, TM Editores, Observatorio de Cultura Urbana, CENAC, IFEA, Fedevivienda, 357 p.

Gros, Christian, 1997, *Pour une sociologie des populations indiennes et paysannes de l'Amérique latine*, Paris, L'Harmattan, coll. Recherches Amériques Latines, 303 p.

Gros, Christian, 1996, « Un ajustement à visage indien », *La Colombie à l'aube du troisième millénaire*, Paris, IHEAL, pp. 249-275.

Guzman C. (G.); Fals B. O.; Umaña L. (E.), 1977 (octava edición), *La violencia en Colombia*. Punta de Lanza, Universidad Nacional, Bogotá, vol. I, 430 p.

Hurtado, Isabel; Mesclier, Evelyne; Puerta, Mauricio, (bajo la dirección de Jean-Paul Deler), 1997, *Atlas de la región del Cusco. Dinámicas del espacio en el Sur peruano*, IFEA, CBC, ORSTOM, Cuzco, 206 p.

Jaramillo, Samuel; Cuervo, Luis Mauricio, 1987, *La configuración del espacio regional en Colombia*, Bogotá, CEDE, 367 p.

Jaramillo, Samuel, 1999, « Migraciones e interacción regional en Colombia, 1973-1993 » in *Territorios. Revista de Estudios Regionales y Urbanos*. Número 1. Bogotá, agosto de 1998-enero de 1999. pp. 95-117.

McFarlane, Anthony, 1997, *Colombia antes de la independencia. Economía, sociedad y política bajo el dominio borbón*, Banco de la República, El Áncora editores, Bogotá, 577 p.

Marín Bernal, Rodrigo (Ministro), Giraldo Isaza, Fabio, *et al.*, 1995, *Ciudades y ciudadanía. La política urbana del Salto Social*, Ministerio de desarrollo económico, Viceministerio de vivienda, desarrollo urbano y agua potable, Bogotá, 356 p.

Martínez, Ciro; Rincón, Manuel, 1997, « Tendencias recientes de las migraciones internas en Colombia » in *Desarrollo Urbano en Cifras*. Bogotá, N 2, abril 1997, pp. 230-261.

Moreno Chaves, Pedro, 1998, « La accesibilidad espacial a los servicios departamentales » in *Desarrollo Urbano en Cifras*. Bogotá, N 5 Junio-Agosto 1998, pp. 11-57.

Muñoz Ferreira, Pedro Manuel, 1998, « El sector financiero colombiano », in Sarmiento Anzola, Libardo (dir.); Álvarez de Orjuela, María Eugenia (dir.) *Municipios y regiones de Colombia. Una mirada desde la sociedad civil*. Bogotá, Fundación Social, Vicepresidencia de Planeación, 427 p., pp. 191-203.

Ocampo, José Antonio (compilador), 1988, *Historia económica de Colombia*, Bogotá, Siglo XXI, segunda edición, 336 p.

Pastrana Arango, Andrés, *et al.* 1998, *Plan nacional de desarrollo. Bases 1998-2002. Cambio para construir la paz*, DNP, Bogotá, Ed. Tercer Mundo, 477 p.

Pécaut, Daniel, 1996, « Présent, passé, futur de la violence », *La Colombie à l'aube du troisième millénaire*, Paris, IHEAL, pp. 17-63.

PNUD (Programme des Nations Unies pour le développement), 1999, *Rapport mondial sur le développement humain*, De Boeck Université, Paris, Bruxelles, 262 p.

Posada Carbó, Eduardo, 1987, *Una invitación a la historia de Barranquilla*, Bogotá, CEREC-Cámara de Comercio de Barranquilla, 124 p.

Reyes Posada, Alejandro, 1991, « Paramilitares en Colombia : contexto, aliados y consecuencias », Bogotá, *Análisis Político*, n ° 12, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, pp. 35-41.

Sandoval Brito, Luis Yesid; Téllez Duarte, Walfa Constanza, 1998, « La presencia territorial y la capacidad financiera, institucional y de gestión del Estado », in Sarmiento Anzola, Libardo (dir.); Álvarez de Orjuela, María Eugenia (dir.), *Municipios y regiones de Colombia. Una mirada desde la sociedad civil*. Bogotá, Fundación Social, Vicepresidencia de Planeación, 427 p. pp. 145-171.

Sarmiento Anzola, Libardo (dir.); Álvarez de Orjuela, María Eugenia (dir.), 1998, *Municipios y regiones de Colombia. Una mirada desde la sociedad civil*. Bogotá, Fundación Social, Vicepresidencia de Planeación, 427 p.

Sarmiento Gómez, Alfredo; Ramírez Gómez, Clara Leonor, 1998, « Tipología municipal con base en las condiciones de vida », in Sarmiento Anzola, Libardo (dir.); Álvarez de Orjuela, María Eugenia (dir.), *Municipios y regiones de Colombia. Una mirada desde la sociedad civil*. Bogotá, Fundación Social, Vicepresidencia de Planeación, 427 p. pp. 247-261.

Zambrano, Fabio; Bernard, Olivier, 1993, *Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*. Bogotá, Academia de Historia de Bogotá, IFEA, 297 p.

Zamudio, Lucero, 1994, « Familia y población », in : *Comité técnico preparatorio de la Conferencia Internacional sobre población y desarrollo de El Cairo*, Girardot, 14-16 de Marzo de 1994, Bogotá, DNP-FNUAP, pp. 50-61.

Fuentes cartográficas

DANE, Archivo digital del mapa de Colombia y mapa vial

Defense Mapping Agency, 1988, *Gazetteer of Colombia*, Washington D.C

Healey, Kevin, 1993-1995, South America, North West (153), Esc : 1/4 000 000, Traveller's reference map 2a, Ed. ITBM Publishing World Wide Books and maps, Vancouver.

IGAC, *Atlas de Colombia*, 1992

Fuentes estadísticas

CRECE,
Programa de competitividad para Caldas, 1998.

DANE,
Atlas sociodemográfico de Colombia 1998
Defunciones 1982-1988
XIV Censo Nacional de Población y III de vivienda 1973
XV Censo Nacional de Población y IV de vivienda 1985
XVI Censo Nacional de Población y V de vivienda 1993 (CD-ROM)
Cuentas nacionales
División Politico Administrativa (Divipola), 1992
Estadísticas municipales de Colombia, 1991
La fecundidad en Colombia según el censo de 1993, estimaciones departamentales y municipales
Importaciones y exportaciones, 1997 (cifras provisionales)
Manual del empadronador XVI Censo Nacional de Población y V de Vivienda, 1993
Proyecciones de población por municipio a 1995
Registros de defunciones 1983-1992
Resultados preliminares del censo wayuú, 1993
Sistema de Información Municipal (Sismun), 1985

DNP,
Tasas de mortalidad infantil 1993 (UPS-DIOGS)
Tasas de informalidad en 1994 en 10 ciudades (SISD)
Proyecciones nacionales de población 1950-2025 (SISD, Martínez Ciro y Escobar Gladys)
Índice de Condiciones de Vida 1993 (Misión social)

Fundación Social,
Sarmiento y Álvarez de Orjuela, 1998 (*véase bibliografía general*)

Presidencia de la República, Oficina del Alto Comisionado para la Paz,
Índice de violencia entre 1993 y 1995

Zambrano y Bernard, 1993 (*véase bibliografía general*)